

# CUValles: un destino común

*25 años de presencia de la Universidad de Guadalajara  
en la región Valles de Jalisco*

Enrique Martínez Curiel, coordinador

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA





CUValles:  
un destino común



# CUValles: un destino común

*25 años de presencia de la Universidad de Guadalajara  
en la región Valles de Jalisco*

Manuel Bernal Zepeda, J. Jesús Calvillo Reynoso,  
Myriam G. Colmenares López, Néstor Camarena Rosas,  
Cristina Díaz Pérez, Carlos David Gómez Zárate,  
Juan Carlos González Castolo, Juan Manuel González Villa,  
Ramón Goyas Mejía, Liliana Y. Gutiérrez Hernández,  
José A. Hernández García, Enrique Martínez Curiel (coordinador),  
Angélica Navarro Ochoa, María Rosa Nuño Gutiérrez,  
Axel Francisco Orozco Torres, Siria Padilla Partida,  
Silvia Ramos Cabral, Carlos Alberto Santamaría Velasco,  
Salvador Sevilla Villalobos, Shayra I. Velázquez Sevilla.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
*Centro Universitario de los Valles*

2025

La presente publicación fue sometida a un riguroso proceso de dictaminación bajo el principio de doble ciego y ha seguido lineamientos de edición académica.

Primera edición en español, 2025 | © Manuel Bernal Zepeda, J. Jesús Calvillo Reynoso, Myriam G. Colmenares López, Néstor Camarena Rosas, Cristina Díaz Pérez, Carlos David Gómez Zárate, Juan Carlos González Castolo, Juan Manuel González Villa, Ramón Goyas Mejía, Liliana Y. Gutiérrez Hernández, José A. Hernández García, Enrique Martínez Curiel, Angélica Navarro Ochoa, María Rosa Nuño Gutiérrez, Axel Francisco Orozco Torres, Siria Padilla Partida, Silvia Ramos Cabral, Carlos Alberto Santamaría Velasco, Salvador Sevilla Villalobos, Shayra I. Velázquez Sevilla. | © Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Valles, Carretera Guadalajara- Ameca kilómetro 45, 46600 Ameca, Jalisco, México | Producido por: Rayuela, diseño editorial, Guanajuato 1761, colonia Mezquitán Country, 44260 Guadalajara, Jalisco, México | ISBN 978-607-9456-92-4 | Impreso y hecho en México | *Printed and made in Mexico.*

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
María Luisa García Bátiz	11
INTRODUCCIÓN	
Enrique Martínez Curiel	13
I. NATURALEZA Y CONOCIMIENTO: EL CERRO DEL ÁGUILA Y EL CUVALLÉS	
Enrique Martínez Curiel	17
II. ¿LA UNIVERSIDAD ES PARA TODOS? CUVALLES EN LA RED DE LA UDEG	
Néstor Camarena Rosas Manuel Bernal Zepeda	29
III. LA UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA ¿FORMACIÓN UTILITARIA O CIUDADANA?	
Axel Francisco Orozco Torres	55
IV. LA UNIVERSIDAD COMO DADORA DE ESPERANZA	
Angélica Navarro Ochoa	73

V. LA UNIVERSIDAD COMO FORMADORA DE CUIDADORES Shaya Inocencia Velázquez Sevilla Angélica Navarro Ochoa	93
VI. LA VIDA UNIVERSITARIA DENTRO DEL CAMPUS Cristina Díaz Pérez José Alberto Hernández García	109
VII. EL DÍA A DÍA EN EL CUVALLES Liliana Yasmín Gutiérrez Hernández Enrique Martínez Curiel Juan Manuel González Villa	127
VIII. DISTINTAS MANERAS DE LLEGAR AL CAMPUS Myriam Guadalupe Colmenares López Salvador Sevilla Villalobos	139
IX. MODELOS EDUCATIVOS Y EQUIDAD DE GÉNERO María Rosa Nuño Gutiérrez	159
X. COHABITAR CUVALLES: REFLEXIONES Y Matices desde la discapacidad J. Jesús Calvillo Reynoso	179
XI. INNOVAR LA PRÁCTICA DE LA DOCENCIA Siria Padilla Partida	193

XII. USO Y APLICACIÓN DE LAS TIC EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR Silvia Ramos Cabral Juan Carlos González Castolo	209
XIII. CULTIVANDO INNOVACIÓN: LA FORMACIÓN DE EMPRENDEDORES Carlos Alberto Santamaría Velasco Carlos David Gómez Zárate	239
REFLEXIONES FINALES Ramón Goyas Mejía Enrique Martínez Curiel	255
REFERENCIAS	267
LOS AUTORES	283



## PRESENTACIÓN

Es para mí un honor presentar esta obra conmemorativa que lleva por título *CUValles: un destino común*, editada en el marco del 25 aniversario del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara, como parte de una serie de publicaciones que celebran nuestra historia y proyectan nuestro compromiso con el futuro.

Este libro es testimonio y memoria de una institución que ha echado raíces profundas en el corazón de la región Valles de Jalisco. Sus páginas recogen el latido de una comunidad académica que ha construido, durante cinco lustros, un espacio de aprendizaje, transformación, inclusión y esperanza.

El CUValles es fruto de la reforma universitaria de 1994, que impulsó la descentralización y regionalización de la Universidad de Guadalajara. Su origen se remonta a la creación del Campus Universitario de los Valles, aprobado por el honorable Consejo General Universitario el 17 de marzo del año 2000. Cinco años más tarde, el 1 de enero de 2005, se consolidó como centro universitario, con una visión clara: acercar la educación superior a los jóvenes de esta región y contribuir activamente a su desarrollo integral.

Desde entonces, el CUValles ha crecido en matrícula, oferta académica, capacidad científica, infraestructura y pertinencia social. Actualmente, con más de cinco mil estudiantes y 33 programas educativos, el centro mantiene su vocación de servicio a la región y al país. Este libro conmemorativo da cuenta de esa historia, pero también de la vida cotidiana que transcurre entre sus aulas, jardines, auditorios y las velarías.

El impacto del CUValles no se limita únicamente en el desarrollo de la educación superior en la región, también se apuesta por una profunda

transformación social, económica y cultural, sin dejar de lado el impacto ambiental. El impacto va más allá de lo perceptible a *priori*.

Coordinado por el doctor Enrique Martínez Curiel, y con la autoría de veinte académicas y académicos del centro universitario —autores de los capítulos y reflexiones finales—, el libro reúne voces diversas que narran el papel que ha jugado CUValles como espacio de encuentro entre la naturaleza, el conocimiento y la comunidad.

La obra se organiza en cinco apartados temáticos que abordan: 1. Los orígenes e identidad institucional del CUValles. 2. La universidad como formadora de ciudadanías y promotora del cuidado. 3. Las experiencias cotidianas de vida dentro del campus. 4. La apuesta por la inclusión, la equidad y la despatriarcalización de la educación. 5. La innovación, la tecnología y el emprendimiento como horizontes de futuro.

Lo más valioso de este libro es que está tejido con los testimonios reales de quienes han dado vida al centro: estudiantes, egresadas y egresados, profesoras y profesores, así como personal administrativo, cuyas palabras construyen una narrativa coral sobre lo que significa pertenecer a esta comunidad. Sus vivencias, anhelos y desafíos quedan aquí consignados como parte del legado de CUValles a la región y a la Universidad de Guadalajara.

Este volumen no es solo una celebración retrospectiva. Es también una invitación a mirar hacia adelante, a seguir fortaleciendo una universidad pública, crítica y comprometida con el bienestar colectivo, una universidad que coexiste con la naturaleza que la rodea y que trabaja día a día para que el conocimiento transforme vidas.

Que esta obra sirva como memoria, como guía y como inspiración para seguir construyendo juntos y juntas un futuro con esperanza, justicia y dignidad para la región Valles y para todas las generaciones por venir.

Enhorabuena a cada autora y autor, a cada testimonio recogido, a cada estudiante y trabajador académico y administrativo que ha hecho posible estos veinticinco años. Este libro es suyo, es nuestro, es de la región Valles de Jalisco.

MARÍA LUISA GARCÍA BÁTIZ

# INTRODUCCIÓN

Enrique Martínez Curiel

El Centro Universitario de los Valles (CUValles) es joven: acaba de cumplir cinco lustros de actividad. Así, en 2025 estamos de aniversario, de fiesta, pues la presencia de la Universidad de Guadalajara en la región Valles de Jalisco completó sus primeros y fructíferos veinticinco años de enseñanza universitaria, de formación de profesionales. Somos partícipes en la creación de múltiples granos de esperanza: CUValles incita confianza en el futuro, en las vidas de los miles de jóvenes que han pasado por sus aulas.

Sus testimonios y su devenir social se registran en estas páginas, donde buscamos seguir la huella que el centro universitario ha impreso en su cuarto de siglo de actividad. Se incluye la palabra de estudiantes, egresados, y trabajadores académicos y administrativos, para que quede constancia de lo que construimos juntos, de esos granos de esperanza: los estudiantes que, con el paso de los años, se convirtieron en profesionales y ciudadanos.

Vivimos un año para celebrar: 2025 es un momento de aniversario. Y «aniversario» también significa alegrarse, regocijarse.<sup>1</sup> Experimentamos entonces, jornadas de júbilo y alegría, donde todos debemos estar felices, celebrando. Así que, en primer lugar, expresamos un reconocimiento a los iniciadores: los profesores —mujeres y hombres— pioneros, muchos de los cuales continúan su labor de forma incansable, que deben sentirse satisfechos por la labor que desempeñan en el campus. Por supuesto que también a los administrativos fundadores que hace veinticinco años confiaron en ingresar —quizá con cierto temor— a una novedosa experiencia laboral. Y no

• • • •

<sup>1</sup> Expresión tomada de Byung-Chul Han, *La tonalidad del pensamiento*. Barcelona. España: Paidós, p. 109.

puede faltar el recuerdo —y la felicitación— de los estudiantes de la primera generación, que confiaron en nuestra opción universitaria, en esta oportunidad de crecimiento personal y profesional. A ellos, así como a los trabajadores académicos y administrativos y alumnos que se fueron incorporando, les expresamos que es el momento de experimentar un ánimo celebratorio, que todos debemos sentir una gran alegría, que es momento de alborozarse.

Es estimulante imaginar un día cualquiera de hace veintiséis años, cuando este espacio era sólo tierra —de exploración para la caña de azúcar— y silencio, un terreno en espera, un lienzo en blanco. Luego vino el cambio: el año 2000 es un hito en la historia de la región Valles de Jalisco.<sup>2</sup> Para entonces ya palpaba el sueño de lo que después se convertiría en el CUVALLES. Hoy, mientras recorremos sus pasillos, escuchando el bullicio de las aulas y sintiendo la energía de cada rincón, es imposible no evocar las historias que aquí se han ido tejiendo.

Nuestro campus no es sólo un conjunto de edificios y jardines. Es un refugio de las ideas, un hogar de aprendizajes, el lugar donde se fabrican las personas —diría Bourdieu— y también una fábrica de sueños. Cada generación de estudiantes que ha cruzado sus puertas ha dejado una huella indeleble, construida sobre los cimientos del pasado para crear un futuro más luminoso. Cada aula, cada libro en su biblioteca, cada árbol, lleva consigo la memoria de ellos, de esos granos de esperanza que aquí han soñado, crecido y transformado este lugar en lo que es hoy nuestra casa del saber. Ese otro saber, que debe cohabitar y respetar los otros saberes que se encuentran allá afuera, en las comunidades rurales y urbanas de los extensos valles que nutren nuestra institución, a la que se debe su existencia.

Debemos celebrar la belleza. La belleza de seguir dando esperanza a cientos de jóvenes que cada semestre ingresan a las aulas, que exploran en los laboratorios, conversan en los auditorios, caminan, ríen y cantan por los

• • • •

<sup>2</sup> Los municipios que integraban la región Valles para el año de nacimiento del CUVALLES en el 2000, de acuerdo con la regionalización del estado de Jalisco establecida en 1998, eran Ahualulco de Mercado, Ameca, Cocula, Amatitán, El Arenal, Etzatlán, Hostotipaquillo, Magdalena, Tala, Tequila, Teuchitlán, San Juanito de Escobedo, San Marcos y San Martín de Hidalgo.

pasillos, con la esperanza de cambiar sus vidas. Dar esperanza debe ser interpretado como algo bello. Todos los que laboramos en esta institución contribuimos para proporcionar esperanza para ellos, para sus padres, parejas, hijos, que han depositado su fe para transformar sus vidas en favor del crecimiento intelectual, para dar espíritu a su formación profesional y humana, pero, sobre todo, para trabajar siempre en favor del bien común. Aunque sabemos que existe una *estructura* allá afuera, que va a complicar y moldear sus vidas, que el mundo se torna más complejo cuando abandonan sus estudios o incluso también cuando concluyen su objetivo dentro del campus. Es por lo que la universidad debe cumplir un papel central y holístico en la vida de los jóvenes.

Hemos reunido en estas páginas a estudiantes, profesores y trabajadores administrativos para ofrecer testimonio, explorar y reflexionar sobre lo que ha significado construir este espacio donde se tejen historias y objetivos bajo el mismo telón: el conocimiento y el aprendizaje. Los que escribimos aquí exploramos la estrecha relación del campus entre la naturaleza y el conocimiento; también reflexionamos sobre el CUValles como parte de la red universitaria y su papel en la región, al cuestionarnos si la universidad es para todos. Examinamos asimismo la universidad de distintas maneras, pues la concebimos no sólo como una institución que proporciona un título, un grado escolar o un mérito, sino también una que debe mostrarse y entenderse desde distintas miradas. Desde esta perspectiva, exploramos las otras facetas con que la universidad debe ser vista, como inspiradora de esperanza, como creadora de ciudadanos democráticos, formadora de cuidados, donde deben cohabitar la discapacidad, la inclusión, la equidad y la diversidad. Con estos apartados damos paso a reflexionar sobre los embates de las nuevas identidades docentes en el CUValles.

Los que tecleamos para formar estas páginas, reflexionamos, auxiliados por múltiples testimonios donde se muestran pasajes de la vida universitaria dentro del campus. Además, se examinan las distintas maneras de llegar al campus, a través del análisis de la movilidad estudiantil, desde un enfoque geográfico, donde la educación es observada no sólo como un fenómeno que involucra el desplazamiento de estudiantes hacia y desde el centro universitario y el lugar de origen, sino también en su desarrollo personal y

profesional. Otro aspecto que aquí se explora y aboga, es por una despatriarcalización de la educación, donde resuenan las voces de opresión y cambio. Además, se cavila sobre la creación del campus como un espacio propicio para las tecnologías de la información y la comunicación. Se reflexiona sobre la importancia del papel que desempeñan los trabajadores administrativos dentro del campus. Asimismo se visualiza considerar la universidad como un campo de innovación para el emprendimiento.

De todo esto nos ocuparemos en estas páginas.

Es importante mencionar que los testimonios utilizados y analizados en los distintos capítulos, fueron recolectados por los estudiantes de la carrera en educación, de tres cursos en específico: ciencias sociales, educación y sociedad y optativa II (inclusión y diversidad), de los calendarios escolares 2022B, 2023A, 2023B y 2024A. Vaya aquí un agradecimiento por su trabajo y el reconocimiento a su colaboración tan profesional y trascendental para dar estructura al libro. Todos participaron con entusiasmo en la idea y realización de este proyecto.

Este veinticinco aniversario no es sólo un hito en el tiempo. Es la celebración de una comunidad que ha vivido, creado y compartido un mismo objetivo. Aquí, en CUValles, se teje el latido constante de nuestros sueños, un latido que continuará resonando en los años por venir. Enhorabuena, que es momento de celebrar, pero eso también implica que hay múltiples retos y vacíos por cubrir, lo que debe obligarnos a tener un mejor rumbo en beneficio de nuestros granos de esperanza y de la región Valles.

Abril 2025

I  
NATURALEZA Y CONOCIMIENTO:  
EL CERRO DEL ÁGUILA Y EL CUVALLES

Enrique Martínez Curiel

*Introducción*

La naturaleza y el conocimiento constituyen un entorno propicio para la formación de jóvenes universitarios. Ambos —naturaleza y conocimiento— son apropiados para la construcción de una educación integral en la búsqueda de impulsar una formación holística en los jóvenes. Queremos aquí mostrar la importancia de la naturaleza y el conocimiento como elementos sustanciales que alimentan el Centro Universitario de los Valles.

El campus está ubicado dentro de un entorno natural —entre cañaverales—, donde una montaña denominada Cuahtépetl (cerro del Águila) es el observante de su actuar en todo momento. Se percata de los sujetos que interactúan, pero también del conocimiento que ronda entre sus estructuras. De este binomio —naturaleza y conocimiento—mostraremos los testimonios que los propios estudiantes nos cuentan en su accionar.<sup>1</sup>

El cerro del Águila es la presencia viva, natural y constante de todo lo que acontece en el valle, es una suerte de observador de la cotidianidad que se suscita en toda la planicie que el valle abarca, incluida la comunidad universitaria, a través de lo que Michel de Certeau (2000) llamaría, las *artes de hacer*, esa relación de la apropiación creativa del espacio, de los distintos modos de apropiación y de las prácticas del espacio donde cohabitan, en este caso específico dentro de un campus universitario, donde estudiantes, profesores y personal administrativo promueven prácticas creativas desde

• • • •

<sup>1</sup> Los testimonios utilizados y analizados en el presente capítulo fueron recolectados por los estudiantes de la carrera en Educación, de los cursos ciencias sociales y educación y sociedad, del calendario escolar 2024A.

cada horizonte donde intervienen. Es ahí donde la naturaleza ofrece tintes diversos y variados según la estación del año que se contempla. Bajo este escenario nos proporciona un mañana, donde esa montaña nos observa (Espinosa, 2021), nos hace recordar que el campus es un instrumento de esperanza —aunque desafortunadamente no para todos—.<sup>2</sup> Pero en ese imaginario colectivo CUValles provee una utopía para muchos niños, adolescentes y jóvenes desde donde les permite pensar —parafraseando a Eduardo Galeano, la utopía posibilita caminar— bajo una luz de esperanza para transitar por sus pasillos, aulas, laboratorios, auditorios, espacios donde es posible contemplar una vida distinta —¿mejor?— a la de sus padres. Por ello, CUValles es parte de nuestras vidas, o como diría Walter Benjamin, es la casa de nuestra vida.

Desde ahí, el campus se convierte en un facilitador de conexiones significativas entre la naturaleza y el mundo exterior, a través de la investigación, la educación, la participación comunitaria para proporcionar un mundo sostenible, que primero se teoriza para después ponerse a prueba y en prácticas desde el campus. Estas experiencias no sólo enriquecen la formación académica, sino que también promueven una conciencia más amplia y una responsabilidad global. Veamos más adelante cómo ocurre esto.

#### *CUValles conecta con la naturaleza*

Al trabajar en mi jardín,  
he aprendido a alabar la belleza.  
Byung-Chul (2004: 9)

El concepto de universidad remite a una congregación, una comunidad de personas unidas por un objetivo: la enseñanza y el aprendizaje, donde su naturaleza es la creación del conocimiento. Este objetivo se persigue a través de una visión universal del conocimiento, apoyada por diversas disciplinas. En ese sentido, Stefano Zamagni (2022) promueve que la nueva aproximación del conocimiento que proporciona la educación por medio de las escuelas y universidades, «debe favorecer las habilidades y actitudes correctas en los es-

• • • •

<sup>2</sup> Para información más detallada, véanse los capítulos II y VI.

tudiantes, incluyendo el pensamiento crítico, la creatividad y la imaginación», de manera que las dimensiones del conocimiento «deben dirigirse hacia una visión holística de la educación con enfoque en derechos humanos, donde las dimensiones humanas integrales persigan lo verdadero, lo bueno y lo bello» (141). Es en la dimensión de lo bello donde se vincula con la naturaleza, por lo que debemos percibir lo bello como una expresión de armonía y equilibrio. Lo bello anteponiendo el respeto de la naturaleza. Lo bello otorgándole un valor sustancial y de protección de la naturaleza. Lo bello como una llamada a la responsabilidad moral y ética —tal como lo plantea Zamagni—, sobre todo en estos tiempos de cambio climático producidos por el calentamiento global, en donde se demanda una mayor responsabilidad y cuidado de la naturaleza. Desde esta perspectiva debemos orientar nuestra mirada hacia la naturaleza, como sinónimo de belleza.

Una gran parte de la población universitaria se encuentra bajo un entorno rural y rural-urbano, lo que le permite tener un contacto permanente con la naturaleza. En buena medida la superficie de la región valles está bajo un entorno agroindustrial, dominado por los cultivos de caña de azúcar, maíz y agave, principalmente. En este hábitat, los jóvenes llegan desde distintas localidades de la región Valles, costa Sierra Occidental, Lagunas y sierra de Amula,<sup>3</sup> así como de la Zona Metropolitana de Guadalajara, por ejemplo, Marisol, estudiante de la licenciatura en psicología, comenta:

Soy originaria de Teuchitlán, un pueblo rodeado de naturaleza y tradiciones que se encuentra aproximadamente a cincuenta minutos del centro universitario. En el transcurso de los tres años que llevo en la carrera, mientras viajo cada mañana en el transporte escolar, me gusta observar la naturaleza que hay en el recorrido que hago cada día que asisto a clases, y reflexiono cómo la naturaleza se conecta con el aprendizaje y conocimiento que se enseña dentro de cada salón de clases (entrevistó: Armando Miranda).

• • • •

<sup>3</sup> Los límites de las regiones mencionadas corresponden a la última actualización del 2015, con motivo de la regionalización del estado de Jalisco, y se utilizan estos límites como área de influencia del Centro Universitario de los Valles. Para más detalle véase capítulo II.

La apreciación de Francisco, estudiante de la licenciatura en agronegocios, de su contacto con el entorno natural fue expresada así:

Mi experiencia con la naturaleza ha sido significativa a lo largo de mi vida, ya que apreciar las áreas verdes donde yo vivo [Chiquilistlán] es algo significativo y hermoso que no se puede evitar, por lo que siempre ha formado parte de mi vida diaria y del entorno que me rodea. Me sorprendió bastante cómo el centro universitario a simple vista se veía tan hermoso y es aquí donde dije que siempre estaría como en casa por su apreciable vista, tanto como por la comodidad que brindaba con su ambiente acogedor... (entrevistó: Diana Díaz Aguilar).

El testimonio que a continuación se presenta, pone de manifiesto que existe un contacto previo con la naturaleza, antes de su ingreso y llegada al campus. Y lo señala de la siguiente manera:

Soy David (egresado de la carrera en ingeniería electrónica y computación), vivo en Cuisillos, que está a poco menos de treinta minutos de la universidad; cuando estudiaba allá, no tenía idea de cómo lucía Valles,<sup>4</sup> yo sólo estaba acostumbrado a la vegetación que se encuentra en mi pueblo y cuando pisé por primera vez la universidad, me sentí como un niño que estaba observando un mundo demasiado grande para el tamaño de sus ojos. Desde mi perspectiva y para cualquier persona que estudie aquí, la principal característica de Valles es su naturaleza; todo es fascinante. Además, lo he comprobado gracias al esfuerzo que realizan las personas que trabajan en el área de [mantenimiento y] limpieza y no sólo ellos, sino también los propios estudiantes que procuran siempre cuidar de las zonas más especiales... (entrevistó: Verónica Pelayo).

Los testimonios de Marisol, Francisco y David dan cuenta de que existen múltiples maneras en que los jóvenes se entrelazan con la naturaleza, tanto en su lugar de origen como en el campus. Y pese a vivir en un entorno rodeado de un paisaje natural, todos ellos, amplían su perspectiva de la naturaleza, en su trayecto diario hacia el centro universitario, pero también les da pie a

• • • •

<sup>4</sup> Buena parte de la comunidad universitaria se refiere al Centro Universitario de los Valles, al decir «Valles».

expandir su propia perspectiva de lo natural, al observar el entorno donde se encuentra situada su casa de estudio.

Un testimonio más, nos adentra a reflexionar sobre la mirada de los jóvenes sobre la naturaleza.

Soy Violeta (estudiante de la carrera de trabajo social), desde que ingresé a Valles, mi conexión con la naturaleza se ha fortalecido día a día, gracias a la particular armonía que el campus universitario logra entre sus instalaciones y el entorno natural del valle en el que se ubica. [...] Aún recuerdo mi primer día de clases, cuando crucé la puerta principal y fui recibida por un enorme jardín con una exuberante variedad de árboles, arbustos y flores silvestres típicas de la región. El aire fresco, los aromas naturales y el trino de las aves me hicieron sentir una paz indescriptible. Supe en ese instante que había tomado la mejor decisión al elegir esta universidad.

Conforme fui adaptándome a la vida estudiantil, descubrí que la naturaleza está presente en cada rincón del campus. Los senderos peatonales se encuentran delimitados por arriates con plantas endémicas y árboles añosos que nos brindan grata sombra y frescura mientras caminamos entre edificios. Incluso algunos salones de clases tienen amplios ventanales con vistas panorámicas hacia los montes que nos rodean, permitiéndonos deleitarnos con los impresionantes paisajes naturales mientras estudiamos (entrevistó: Iván Espinoza).

El testimonio de Violeta muestra una exaltación del entorno natural del campus, donde la naturaleza es lo que se acentúa desde el ingreso, se desborda en definir la naturaleza que la envuelve para delimitar lo bello, eso que le permite contemplar con la vista, el olfato y el oído. Pone a prueba sus sentidos para entablar una conversación con las distintas formas en que se expresa lo bello, desde lo estético y placentero que le hace sentir. Proporciona armonía y placer a la interacción con la naturaleza que se encuentra dentro de las instalaciones universitarias. Además de los otros sentidos, es mediante lo visual que Violeta le da esencia a lo bello. Berger (2014: 171) hace hincapié en que, ser visible es estar ahí, es hacer visible ese ahí. Esa naturaleza que la comunidad universitaria hace visible, materializa lo que Cézanne sostiene: «la visibilidad es tanto una extensión de nosotros mismos como una cualidad en sí misma de las cosas» (citado en Berger, 2014: 171).

Por lo que esa extensión de nosotros mismos, y por tanto, de las cosas, es lo que los jóvenes expresan aquí como lo bello.

Así también lo expresa Elizabeth, estudiante de enfermería originaria de Chiquilistlán, quien dice: «la primera vez que puse un pie en la universidad, fue una experiencia que, sin dudarlo, me gustaría volver a vivir. Todo era tan grande, tan lleno de vida, y es así estudiar en Valles, es vivir en un ambiente lleno de paz» (entrevistó: Verónica Pelayo). Elizabeth vincula lo bello con la sensación de paz, de tranquilidad.

Una sensación similar la vive y comparte Édgar, estudiante de la carrera en electrónica, quien vive en Ameca y señala que

cada día, el trayecto desde mi casa hasta el campus es una experiencia que valoro profundamente. El cambio de ambiente, desde el de la ciudad hasta la serenidad de los Valles y su aroma, es un respiro que me prepara mentalmente para un día de aprendizaje y crecimiento, es un cambio instantáneo en el que se puede apreciar rápidamente su riqueza de nuevos aires, una sensación simplemente diferente (entrevistó: Diana Díaz).

Los testimonios de los estudiantes expresan su claridad sobre el hábitat de Valles, que es en cierto sentido distinta a la de su origen y lo que se observa es que su panorámica de lo natural se amplía. En ese mismo sentido, veamos lo que manifiesta Rosario (egresada de la carrera en educación), quien dice, «las sensaciones que me inspiró la naturaleza del campus fue bienestar, confianza, libertad y tranquilidad» (entrevistó: Diana Acosta). Tanto para Rosario como para los universitarios que han expresado lo que denominamos naturaleza, se la apropian, la viven, la palpan, pero además lo natural cumple otro propósito en sus vidas, ya que de lo visible pasa a ser lo emotivo, lo sensible. Para Lucía, egresada de la licenciatura en educación, que proviene de la localidad de San Martín de las Flores, hay una búsqueda por un campus que sea «un lugar agradable que transmita la vibra de hogar» (entrevistó: Carol Anahí Sánchez).

Lo que encontramos en todas estas manifestaciones expresadas por los estudiantes, nos permite observar que hay tres niveles de percepción humana, tal como lo explica John Berger (2006: 36), en su hermoso libro,

*Sobre el sentido de la vista.* Primero lo que es —la naturaleza como tal—, posteriormente lo que ven —en el trayecto y dentro del campus, así como en sus comunidades de origen— y en tercer lugar, lo que sienten al verlo —las distintas emociones que les transmite la belleza, lo estético de la naturaleza que descubren dentro del campus—. En estos tres niveles de percepción transitan y hacen visible lo natural, cada uno de los jóvenes se lo apropia y lo procesa desde distintas percepciones y emociones.

Arely (egresada de la carrera en nutrición) nos dice que

cada día, encuentro inspiración en los jardines universitarios, donde la vida florece en cada rincón y la tranquilidad de la naturaleza me envuelve en su abrazo. Es aquí donde encuentro la claridad y la serenidad necesarias para enfrentar los desafíos de mi carrera y de la vida misma (entrevistó: Iris Sulva).

Arely compacta los tres niveles de percepción que menciona John Berger, encuentra conexión de la naturaleza con la institución y con el propósito de la vida como universitaria. En suma, los relatos aquí vertidos por los estudiantes nos muestran las distintas maneras de cómo la naturaleza incide en la formación de los jóvenes.

*La universidad conecta con la naturaleza, el conocimiento y el mundo*

Nos dice Peter Burke (2013: 12) que «nuestro tiempo se define en función de su relación con el conocimiento». Desde este punto de vista podremos entender la importancia del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara como parte esencial de la red, otorgándole centralidad a nuestro campus en la producción, distribución y utilización del conocimiento. En ese sentido CUValles se convierte en una institución fundamental que suministra y distribuye conocimiento, que puede ser utilizada como una herramienta de poder y motor de cambio social y económico, para el crecimiento y desarrollo de la región Valles del estado de Jalisco, con alcance a nivel estatal, nacional e internacional. Desde aquí, cabe preguntarnos, ¿cómo es que la universidad —CUValles— conecta con la naturaleza y el conocimiento? Para dar respuesta a estas interrogantes es importante iniciar con lo que plantea Dalia (estudiante de la carrera en educación):

El contacto con la naturaleza puede ayudar a desarrollar una mayor conciencia ambiental. Los estudiantes pueden aprender sobre la importancia de la conservación del medio ambiente y adoptar hábitos más sostenibles.

El entorno natural puede inspirar la reflexión y la creatividad. Los estudiantes pueden encontrar nuevas ideas mientras caminan por los jardines, observan las plantas y los árboles o simplemente disfrutan de la paz y la tranquilidad del lugar.

Pasar tiempo en la naturaleza puede ayudar a reducir el estrés y la ansiedad. El aire fresco, los sonidos tranquilos y la belleza del entorno natural pueden relajar la mente y el cuerpo y tener paz interior. Aprender a valorar la diversidad de la vida, la importancia de la conservación y la necesidad de actuar de manera responsable con el planeta. Te ayuda a generar nuevas conexiones con amigos, o convivir y relacionarte con la sociedad estudiantil (entrevistó: Carol Anahí Sanchez).

Por otra parte, en su declaración, Estefanía, estudiante de la carrera en psicología, nos presenta esa conexión de la naturaleza con un desarrollo óptimo del aprendizaje que recibe en el campus.

Estas experiencias han contribuido a mi desarrollo personal y académico, primero, porque me hacen sentir familiarizada con la naturaleza; nos enseñan a valorarla de una manera diferente y es un elemento que influye mucho en la psicología, ya que te ayuda a mantenerte en el momento presente; esto es una técnica llamada *mindfulness* que ayuda a mantenerte estable ante episodios de ansiedad.

Las experiencias cercanas a la naturaleza pueden tener un impacto significativo en los estudiantes, como lo he experimentado en lo personal. Aquí algunas maneras en que la naturaleza puede ser beneficiosa primordialmente porque mejora el estado de ánimo, lo que a su vez aumenta la motivación y el disfrute en el aprendizaje y consecutivamente ayuda al aumento de la concentración, lo que resulta esencial para un aprendizaje efectivo (entrevistó: Dalila Acosta).

Es una suerte de *volver a la tierra*, diría Han (2024); es apreciar y entender la naturaleza para dar sentido a sus acciones. Pero también la universidad posibilita la conexión con el conocimiento, de la siguiente manera lo enuncia Pablo, egresado de la carrera en ingeniería en sistemas biológicos que cursó en Cuvalles, originario de Huaxtla.

Mi perspectiva sobre el mundo y la naturaleza ha experimentado un cambio significativo desde mis días de universidad hasta ahora. Antes, mi comprensión del mundo y la naturaleza era más limitada y superficial. Ahora, con acceso a más información y experiencias, tengo una visión más amplia y profunda de los temas globales y de los ambientales. La universidad me brindó una base sólida de conocimientos y experiencias que ampliaron mi comprensión de la naturaleza y los problemas ambientales. A través de cursos académicos, actividades extracurriculares y oportunidades de investigación, pude conectar conceptos teóricos con la realidad del mundo natural (entrevistó: Dalila Acosta).

Cabe decir que nuestro papel como docentes no es únicamente brindar información sino que debemos proporcionar las habilidades y herramientas para que los jóvenes puedan procesar esa información, de tal manera que, ese procesamiento de los datos los lleve a lo que conocemos como conocimiento, es decir, la información sólo está en parte cruda. Claude Lévi-Strauss, decía que «convendría pensar en la información como si fuera un alimento crudo, mientras que el conocimiento está cocinado». El conocimiento debe ser «cocinado, en el sentido de haber sido procesado» (Burke, 2012: 17-18). En este sentido, hoy que vivimos en un mundo globalizado y en la era de la información, la universidad debe proporcionar más allá que la mera información, tal como algunos estudiantes o egresados lo expresan. Nuestro papel junto con ellos es crear conocimiento nuevo que pueda ser utilizado para el bien común y el progreso de la sociedad. Y es en torno a ello, que los estudiantes se expresan como lo hizo Elsa, egresada de la licenciatura de contaduría pública y originaria de Juanacatlán, municipio de Tenamaxtlán,

Como estudiante considero que la universidad nos sirve de guía para entender el mundo que nos rodea junto con su naturaleza, ya que, como estudiantes universitarios, tenemos un papel crucial en la sociedad en el que representamos el presente y el futuro.

En donde nos involucran al servicio comunitario; a la investigación e innovación de proyectos facilitando la interacción entre estudiantes, profesores e industrias; en la realización de prácticas sostenibles; al intercambio de ideas, al aprendizaje continuo, en la empatía y comprensión hacia los demás.

Por lo que en nosotros recae el peso de contribuir al progreso, al desarrollo y el bienestar de la sociedad y futuras sociedades, a través de nuestros conocimientos y habilidades adquiridas en la universidad, al trabajo, esfuerzo y compromiso para poder abordar problemas y desafíos específicos de nuestro campo laboral profesional (entrevistó: Iris Silva).

Para los jóvenes estudiantes, CUvalles representa un punto clave en sus vidas, donde el conocimiento y el entorno natural que ofrece el campus son un binomio clave en su formación, así lo expresa Dalia, estudiante de la carrera en educación, originaria de Jayamitla, municipio de Ameca:

La primera vez que estuve en CUvalles en verdad estaba muy emocionada y sorprendida, jamás había estado en una escuela tan grande y bonita. Además, me sentía llena de esperanza y orgullosa de ser parte de una comunidad tan prestigiosa, pues sabía que me estaba embarcando en un viaje que obviamente tendría desafíos y dificultades, pero me acercaba cada vez más a mi futuro.

CUvalles me ha ofrecido muchas oportunidades, la primera considero que ha sido darme un lugar para estudiar en él y aprovechar al máximo todas y cada una de sus herramientas.

[...] Los estudiantes tenemos la oportunidad de aprender de profesores expertos y reconocidos en sus áreas de especialización, aunque claro está, no todos los profesores están comprometidos con su labor de igual manera, pero, considero que esto depende de la necesidad de aprender de los mismos alumnos. También nos ofrece una amplia gama de actividades extracurriculares, que son los talleres de formación integral, una oportunidad para desarrollar tus habilidades y adquirir otras para tener mayores oportunidades en tu vida laboral (entrevistó: Carol Anahí Sanchez).

Por lo anterior, es importante cerrar este capítulo resaltando que el CUvalles forma parte de lo que hoy se denomina la etapa de la democratización del conocimiento, como parte y aporte de la educación pública por la región Valles del estado de Jalisco, y más allá de sus fronteras. Esto permite ampliar los saberes comunitarios y el saber que la propia universidad brinda en favor del bien común. Más aún, que hoy vivimos bajo una economía del conocimiento, modelo en el que la información, la tecnología y el conocimiento se

convierten en motores sustanciales de la creación de riqueza, crecimiento económico y competitividad. Es también, en esta dirección que nuestro centro universitario debe tener su orientación, pero de la mano de un enfoque humanista.

### *A manera de conclusión*

Los del binomio naturaleza-conocimiento, son elementos clave que fortalecen y fomentan la formación integral de los jóvenes universitarios. Los testimonios aquí vertidos nos muestran las distintas maneras de cómo aportan y fortalecen en la profesionalización de los conocimientos y del manejo de emociones positivas que la naturaleza les posibilita. Estos dos ingredientes — naturaleza y conocimiento— favorecen la formación holística de los jóvenes desde sus distintas disciplinas profesionales, para tener una mejor comprensión del mundo, lo que favorecerá a tener una perspectiva más adecuada para enfrentar los retos que el mundo les demandará afrontar.

Inquieta positivamente, pensar que los jóvenes universitarios sí han logrado entablar un dialogo con la naturaleza que guarda el campus; hacen efectivo, palpable y visible lo que perciben, con eso que les otorga armonía e incluso bienestar. Sin embargo, esa zozobra se incrementa al pensar qué ocurre con las impresiones del contacto de la naturaleza con el resto de la comunidad universitaria, ¿tendrán las mismas experiencias y sensaciones dentro del campus? Puesto que algo pasa en el modo de introspección al conducirse en el día a día del ambiente laboral, donde todo parece indicar que el manto del trabajo lo perturba, «el trabajo desconecta y aísla a las personas» (Han, 2024: 113), tanto que no permite tener una percepción y sensación plena tal como la que experimentan los jóvenes estudiantes con la naturaleza. He aquí donde abogo por aprender en lo que ellos ya nos llevan ventaja, o tal vez, ni siquiera hemos iniciado. Debemos hacer un alto y aprender a alabar el jardín —como bien diría, Byung-Chul Han—, para apreciar la belleza, esa belleza que tenemos dentro del campus.

Quizás, valdría pensar que las instalaciones del centro, esos espacios creados por la intervención del hombre, donde los profesores y cierto personal administrativo pasan la mayor parte del tiempo, no les posibilita mantener una relación entre la arquitectura y la felicidad. Debemos replicar eso mismo

que pasa con la naturaleza entre los estudiantes. Esa misma peculiaridad que transmite lo natural, debería ocurrir con las personas que interactúan en sus espacios entre los edificios, deberían tener un impacto emocional positivo en quienes le dan uso al espacio, tal como lo sostiene el arquitecto chino Ma Yansong, fundador de MAD Architects. Es una tarea pendiente por hacer.

Me encantaría cerrar el capítulo con el testimonio de Dalia —una talentosa estudiante de la carrera de educación de nuestro centro universitario—, sobre el que que bien vale la pena reflexionar:

El entorno natural del CUValles brinda a los estudiantes la oportunidad de desarrollar una mayor apreciación por la belleza y la diversidad del mundo natural. Al estar en contacto con plantas, animales y ecosistemas diversos, pueden aprender a identificar diferentes especies, comprender procesos ecológicos y valorar la importancia de la conservación del medio ambiente. Los jardines y áreas verdes pueden ser utilizados como espacios para la integración social y la conexión con la comunidad.

[...] Este centro me está preparando para mi futuro y lo que quiero ser, además, me ha enseñado a enfrentar diversos obstáculos y cómo hacerles frente. [...] CUValles ya es parte de mi vida diaria, es como una segunda casa (entrevistó: Carol Anahí Sanchez).

CUValles hace posible que la naturaleza y el conocimiento convergen y brinden esperanza a los cientos de jóvenes que han transitado por sus aulas y jardines. CUValles es ya parte de nuestro ver y sentir de lo natural, pero también es ese conocimiento acumulado que se recaba, analiza, difunde y emplea; ese conocimiento con el que día día maniobramos, entre profesores y estudiantes. Somos ese doble binomio, naturaleza-conocimiento, profesores-estudiantes.

## II

# ¿LA UNIVERSIDAD ES PARA TODOS? CUValles EN LA RED DE LA UDEG

Néstor Camarena Rosas  
Manuel Bernal Zepeda

Desde esta región compartimos el destino común de la Red Universitaria de Jalisco. Anhelamos ver cristalizado ese destino, y es nuestro firme propósito que CUValles sea un ejemplo en la búsqueda de mejores formas de cumplir con nuestra misión educativa.

Miguel Ángel Navarro Navarro, 2002

### *Introducción*

El 17 de marzo de 2000, la Universidad de Guadalajara aprobó la creación del Campus Universitario de los Valles (después Centro Universitario, CUValles), con el objetivo de ofrecer programas educativos que atendieran las necesidades de la región y de este modo contribuir en el desarrollo socioeconómico de los municipios de la región.

En el dictamen de creación, se establecieron diecinueve municipios como su zona de influencia: Ahualulco de Mercado, Ameca, Amatitán, Atenguillo, Cocula, El Arenal, Etzatlán, Hostotipaquillo, Guachinango, Magdalena, Mascota, Mixtlán, San Juanito de Escobedo, San Marcos, San Martín de Hidalgo, Tala, Talpa de Allende, Tequila y Teuchitlán (HCGU, 2000), que pertenecen a las regiones de los Valles, Costa-Sierra Occidental y Lagunas; los cuales fueron considerados en el análisis de la información estadística. En la actualidad los estudiantes provienen de 73 municipios del estado de Jalisco —incluyendo la zona metropolitana de Guadalajara—, de veintiséis estados de la república mexicana y de cinco países (CGPE, 2024).

El CUValles nació como un campus universitario y bajo la premisa que lo ha distinguido en estos años: una modalidad educativa semipresencial o

mixta, conocida como presencial optimizada, sustentada en el modelo educativo de la Universidad de Guadalajara, que se centra en el estudiante y el aprendizaje, y el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC). Esto permitió que los alumnos vengan dos o tres días a sesiones presenciales y el resto del tiempo de estudio lo hicieran desde sus hogares, lo que redundó en atender con el mismo número de aulas a más del doble de alumnos y reducir los gastos de sus familias en cuanto a hospedaje, alimentación y transporte.

Lo innovador del CUValles consistió en poner en práctica estas ideas que rompen con la enseñanza tradicional, en transitar por un proceso de transformación educativa, en incorporar un enfoque centrado en el aprendizaje del estudiante, en la formación humanista integral, en la autogestión, la autocrítica, la corresponsabilidad social, la solidaridad y el compromiso, en la aplicación de las nuevas tecnologías, y en la flexibilidad de tiempo y espacio para ofrecer los cursos (Navarro, 2005).

El CUValles a sus veinticinco años sigue siendo un centro universitario en crecimiento. En su trayecto ha tenido importantes logros como la apertura de la carrera de médico cirujano partero, tan esperada en la región; pero ha afrontado retos como la reducción presupuestal y el atraso de las obras de infraestructura.

En su inicio contó con una matrícula de alrededor de doscientos alumnos, que ya para el ciclo escolar 2024A, alcanzó los 4 985, distribuidos en veinte programas de licenciatura e ingeniería y ocho de posgrado. En términos del tamaño de la matrícula, el CUValles representa el 3.3% del total de la Universidad de Guadalajara (UDEG) y casi la quinta parte de la del Centro Universitario de Ciencias Económicas y Administrativas (CUCEA), el de mayor cantidad de alumnos, y casi el doble del CULagos y CUTlajomulco. Se encuentra en el promedio de los centros universitarios regionales (CGPE, 2024).

Aquí se examina el crecimiento y características de la matrícula del CUValles en sus veinticinco años de existencia, así como el impacto que ha tenido en la cobertura de educación superior en los municipios de su zona de influencia. El análisis considera cinco periodos o etapas que han marcado la vida del centro universitario y han sido puntos de inflexión en la matrícula. A

la vez, se han tomado como características de la matrícula, el género, la edad y el lugar de procedencia de los alumnos.

El estudio es de tipo descriptivo y mediante un análisis cuantitativo de los datos oficiales de la matrícula, y la experiencia de los autores en el área de planeación del CUValles, se describe y explica el comportamiento de la matrícula en el tiempo. A la vez, al relacionarla con las estadísticas del Inegi sobre la población de 18 a 24 años con estudios de bachillerato, se estima la participación del centro universitario en la cobertura de educación superior de su zona de influencia.

El texto se integra por seis apartados. En el primero se analiza la matrícula en la etapa de campus universitario; en el segundo, en los inicios de la creación del Centro Universitario de los Valles. La tercera y cuarta revisan la inscripción con el avance de los programas de ingenierías, y la quinta, la matrícula con el fortalecimiento del área de la salud. En el sexto apartado, se hace una estimación de la participación del CUValles en la cobertura de educación superior de su zona de influencia.

#### *Campus Universitario de los Valles (2000-2004)*

Inició actividades a partir del ciclo 2000B. En esta etapa no tenía programas educativos propios: ofrecía los de otros centros universitarios de la Red Universitaria. El Centro Universitario de la Costa Sur (CUCSUR) lo apoyó con las licenciaturas de administración, contaduría y derecho, mientras que el de Ciencias Exactas e Ingenierías (CUCEI) con el programa de informática.

En el ciclo escolar 2001A, se incorporó la licenciatura en educación del Sistema de Universidad Virtual, en la modalidad a distancia. Para el ciclo 2004A, se incorporó la licenciatura en turismo mediante el plan de estudios del CUCEA (Tabla 1).

En cuanto a los aspirantes y alumnos admitidos el CUValles, en el primer ciclo escolar (2000B), registró 287 aspirantes y de los que se admitieron 239, una tasa del 83%. Es importante resaltar que el programa de informática tuvo 107 aspirantes, lo que representó el 37% del total, y fue el de mayor demanda. En el ciclo 2004B, el campus tuvo 451 aspirantes de los cuales fueron admitidos 315 alumnos; la tasa de admisión para ese ciclo escolar fue del 70% (Gráfica 1).

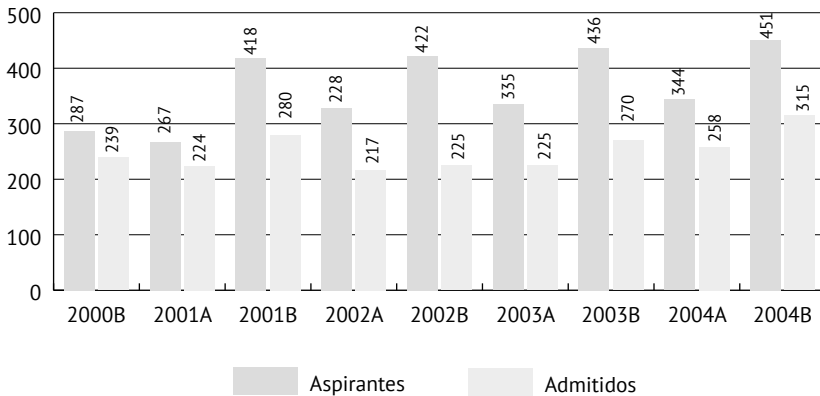
Tabla 1  
Oferta académica  
Campus Universitario de los Valles

Programa educativo	Apertura	Centro Universitario Sede
Licenciatura en derecho o abogado	2000B	CUCSUR
Licenciatura en informática	2000B	CUCEI
Licenciatura en administración	2000B	CUCSUR
Licenciatura en contaduría pública	2000B	CUCSUR
Licenciatura en educación	2001A	SUV
Licenciatura en turismo	2004A	CUCEA

Fuente: Elaboración propia con información del dictamen núm. I/2004/371 del Consejo General Universitario, Universidad de Guadalajara.

.....

Gráfica 1  
Aspirantes y admitidos CuValles, periodo 2000B a 2004B



Fuente: elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.

.....

Durante los ciclos 2000B a 2004B, el campus registró 3 288 aspirantes, de los cuales fueron admitidos 2 257 en los distintos programas que se ofrecían, cifra que representa una tasa de admisión de 69%. El programa de abogado mostró la mayor cantidad de aspirantes (797) y de admitidos (540), con una tasa de admisión del 68% durante este periodo.

Respecto a la matrícula, el campus inició el primer ciclo escolar en 2000B con 239 alumnos, distribuidos en cuatro programas educativos (PE): las licenciaturas en administración (50), contaduría (49), derecho (50) e informática (90), que registró la inscripción más elevada durante siete ciclos escolares consecutivos (2000B-2003B). En el 2001A, se sumó a la oferta educativa el PE de educación con diecinueve alumnos. La oferta académica se mantuvo en cinco PE hasta el 2003B, pues en el 2004A aumentó a seis con la licenciatura en turismo, que inició con 41 alumnos, alcanzando el campus una matrícula de 1 317 alumnos (Tabla 2).

Al cierre del 2004B, el campus registro una población de 1 491 alumnos distribuidos en seis programas de licenciatura. El programa de abogado registró la matrícula más alta con 358 alumnos. Este crecimiento de 239 alumnos en 2000B a 1 491 en 2004B representó un incremento porcentual del 524% en la matrícula, lo que se logró con la construcción de tres módulos de aulas. En el periodo, la matrícula presentó un crecimiento constante, debido a la diversificación de la oferta académica y el reconocimiento del campus tanto en la región como en el ámbito académico y profesional. La oferta académica se mantuvo en seis PE hasta convertirse en el Centro Universitario de los Valles, que fue cuando los PE son propios y se comenzó a ofrecer más programas.

Después de conocer el contexto sobre la diversificación de la oferta académica y el crecimiento de la matrícula a través de varios ciclos escolares, resulta pertinente analizar el perfil demográfico de los estudiantes del campus. Análisis que proporciona un panorama más claro de cómo la población estudiantil creció, evolucionó y se diversificó durante el periodo 2000B a 2004B. A continuación, se abordan tres variables claves; el género, la edad y el lugar de procedencia de los alumnos.

Los datos por género, muestran que durante el periodo de 2000B a 2004B, la matrícula siguió una tendencia predominante hacia las mujeres. La matrícula inicial (ciclo 2000B) estaba conformada por 50.21% de mujeres y 49.79% de hombres: ya desde este primer ciclo la matrícula se inclinaba hacia un género. Sin embargo, en los siguientes ciclos (2001A, 2001B y 2002A), la proporción de hombres creció, con porcentajes entre 51 y 52%. Pero en los tres ciclos que siguieron el porcentaje de mujeres aumentó, alcanzando

Tabla 2  
Matrícula por programa educativo 2000B-2004B

PE	2000	2001	2001	2002	2002	2003	2003	2004	2004
	B	A	B	A	B	A	B	A	B
Abogado	50	100	140	180	237	235	237	338	358
Ingeniería	90	180	225	262	280	265	256	289	351
Informática									
Administración	50	80	120	156	172	181	193	229	259
Contaduría Pública	49	82	123	163	172	190	203	245	250
Educación	0		61	106	124	131	122	175	214
Turismo	0	0	0	0	0	0	0	41	59
	239	463	669	867	985	1 002	1 011	1 317	1 491

Fuente: elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.

.....

Tabla 3  
Matrícula por género

Ciclo	Hombres	Mujeres	Total	% Hombres	% Mujeres	% total
2000B	119	120	239	49.79%	50.21%	100.00%
2001A	241	222	463	52.00%	48.00%	100.00%
2001B	347	322	669	51.87%	48.13%	100.00%
2002A	442	425	867	51.00%	49.00%	100.00%
2002B	489	496	985	49.64%	50.36%	100.00%
2003A	492	510	1 002	49.10%	50.90%	100.00%
2003B	485	526	1 011	47.97%	52.03%	100.00%
2004A	672	645	1 317	51.00%	49.00%	100.00%
2004B	726	765	1 491	48.69%	51.31%	100.00%

Fuente: elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.

.....

50 y 52%. Al final de este periodo el porcentaje de mujeres había aumentado ligeramente a 51.31%, mientras que el de hombres cerraba en 48.69%. El crecimiento en la matrícula por género fue significativo, el número de hombres aumentó de 119 a 726 y el de mujeres de 120 a 765, lo que representa un incremento porcentual del 510 y 538%, respectivamente (Tabla 3).

La distribución por edad de los estudiantes del Campus Universitario

de los Valles ha tenido variaciones a lo largo del periodo que se estudia. La mayoría del alumnado eran jóvenes que recién egresaban de la preparatoria, y que continuaban su preparación académica en el campus. La población estudiantil del ciclo 2000B —la primera generación— estaba distribuida de la siguiente manera: 83% eran jóvenes de entre 17 y 24 años; 13% se ubicaban en el rango de 25 a 29 años; 3% entre los 30 y 34 años, y 1% contaba con más de cuarenta años de edad.

Para los otros ciclos del periodo 2000B a 2004B, la proporción de estudiantes de todos los rangos entre 25 a más de 50 años de edad comenzó a aumentar. Una de las razones por las que los estudiantes de más de 25 años de edad optaban por cursar una licenciatura en el campus era por su modalidad semipresencial, que les permitía combinar actividades como trabajar con el estudio.

Al final de este periodo la matrícula era de 1 491 estudiantes distribuidos por rangos de edad como sigue: de 17 a 24 años, 78.1%; de 25 a 29 años, 13.2%; de 30 a 34 años, 3.8%; de 35 a 39 años, 2.6%; de 40 a 49 años, 1.4%, y de 50 años en adelante 0.9% (Tabla 4). Haciendo un comparativo del último ciclo con el primero del periodo analizado, podemos resaltar que el campus tuvo una mayor inclusión de estudiantes adultos.

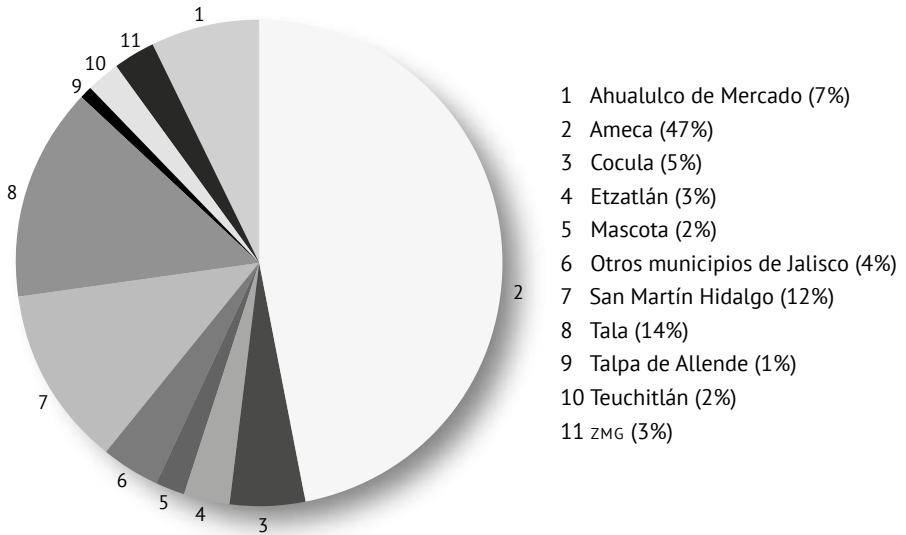
El campus fue creado para dar cobertura y atender las necesidades de educación superior de los diecinueve municipios de influencia (catorce de la región Valles y cinco de la región Sierra Occidental). Con el tiempo, la procedencia de los estudiantes ha evolucionado desde tener un alcance puramente regional a conseguir una presencia estatal. En sus inicios, el campus recibió a 239 estudiantes provenientes de ocho municipios: Ameca, 69% (163 estudiantes); Tala, 11% (26); San Martín Hidalgo, 10% (23); Ahualulco de Mercado, 4% (once); Etzatlán, 3% (siete); Cocula, 2%, (cinco), y Teuchitlán, 1%, (dos). Para el ciclo 2001A, el lugar de procedencia de los alumnos empezó a presentar cambios, se recibieron cuatro estudiantes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), en particular del municipio de Guadalajara. Durante los siguientes ciclos, se fueron recibiendo estudiantes de los restantes municipios de la zona de influencia, así como de otros municipios del estado. Al ciclo 2004B, se contaba con una matrícula de 1 491 alumnos, la población estudiantil provenía de 33 municipios, de

Tabla 4  
Distribución de la matrícula por rangos de edad

Ciclos	Rangos de edad						Totales
	17-24 años	25-29 años	30-34 años	35-39 años	40-49 años	50-67 años	
2000B	198	31	7	2	0	0	239
2001A	376	63	16	5	3	0	463
2001B	529	97	28	11	5	0	669
2002A	678	131	38	14	5	0	867
2002B	784	148	35	14	4	0	985
2003A	795	141	43	17	6	0	1 002
2003B	791	146	44	18	11	1	1 011
2004A	1 008	196	54	32	20	8	1 317
2004B	1 164	197	57	39	21	13	1 491

Fuente: Elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.  
.....

Gráfica 2  
Distribución de la matrícula por municipio de procedencia 2000-2004



Fuente: elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.  
.....

los cuales destacaba Ameca con 47%, Tala con 14%, San Martín Hidalgo con 12%, Ahualulco de Mercado con 7%, Cocula con 5% y Etzatlán con el 3%. No obstante, el campus contaba con estudiantes que provenían de la ZMG, el 3% de la población, y de otros municipios del estado, con 4%, (Gráfica 2). Podemos concluir que en la etapa de campus, 93% eran estudiantes locales y 7% de otros municipios de Jalisco.

### *La creación del Centro Universitario de los Valles (2005-2010)*

El Centro Universitario de los Valles entró en funciones el 1 de enero de 2005 (HCGU, 2004), cambio que marcó el inicio de una etapa con autonomía académica y administrativa. Durante este período se incrementó la matrícula al diversificarse la oferta educativa; se incorporaron las dos primeras ingenierías y el primer programa educativo de nivelación a la licenciatura en enfermería. Además, la oferta educativa se hizo más atractiva con la incorporación de un doctorado y dos maestrías, que contribuyeron para que el CUValles traspasara las fronteras de la región, obteniendo presencia en otros municipios y lugares del país. Todas estas acciones permitieron consolidar así su compromiso con la formación de los estudiantes y el desarrollo regional.

Para el ciclo 2005A, tanto los programas educativos como los alumnos de las licenciaturas del Campus Universitario de los Valles, pasaron a formar parte del Centro Universitario de los Valles. En este mismo lapso la oferta educativa se modificó: se dejó de ofrecer la licenciatura en educación y los estudiantes que la cursaban en el campus fueron trasladados al Sistema de Universidad Virtual.

La matrícula registrada para este ciclo era de 1 372 alumnos, distribuida en cinco programas, 119 alumnos menos que el ciclo anterior lo que representó una caída del 8% en la población estudiantil. La disminución se explica porque la licenciatura en informática presentó una reducción y por el traslado de la licenciatura en educación. De los 1 372 alumnos, 52% eran mujeres y 48% hombres. En cuanto a la edad, 77.20% estaban en el rango de 17 a 24 años —por lo que se puede asegurar que contaba con una población bastante joven—; 14% tenían entre 25 a 29 años, y 8.8% fluctuaba entre los 30 y 67 años de edad.

Tabla 5

Matrícula del CUVALLES por programa educativo, 2005-2010

<i>La creación del centro</i>	2005A	2005B	2006A	2006B	2007A	2007B	2008A	2008B
Abogado	419	437	460	434	448	399	429	440
Ingeniería en electrónica y computación								85
Ingeniería informática	297	279	268	252	243	216	212	207
Ingeniería mecatrónica								87
Licenciatura en administración	268	267	284	313	317	322	357	369
Licenciatura en agronegocios					37	80	114	127
Licenciatura en contaduría pública	265	279	295	303	297	308	345	368
Licenciatura en educación		45	90	151	191	259	291	317
Licenciatura en enfermería (nivelación)								18
Licenciatura en sistemas de información								37
Licenciatura en psicología								
Licenciatura en turismo	123	151	207	237	282	310	342	373
Maestría en administración de negocios								
Maestría en ciencias físico matemáticas								
Doctorado en ciencias físico matemáticas								
	1 372	1 458	1 604	1 690	1 815	1 894	2 090	2 428

Fuente: elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.

.....

En el ciclo 2005B, se reincorpora la licenciatura en educación, con programa del CUVALLES, en la que se registraron 72 aplicaciones, de las cuales 45 fueron admitidas —63%—, formaron la primera generación. Al inicio del ciclo 2007A, la oferta se incrementa con la licenciatura en agronegocios, propuesta que surgió en el CUVALLES y que fue compartida con otros centros; tuvo 37 aspirantes que fueron admitidos en su totalidad. La matrícula para este ciclo escolar era de 1 815 alumnos: había crecido 32% a partir del inicio de este periodo. Los estudiantes estaban distribuidos en siete progra-

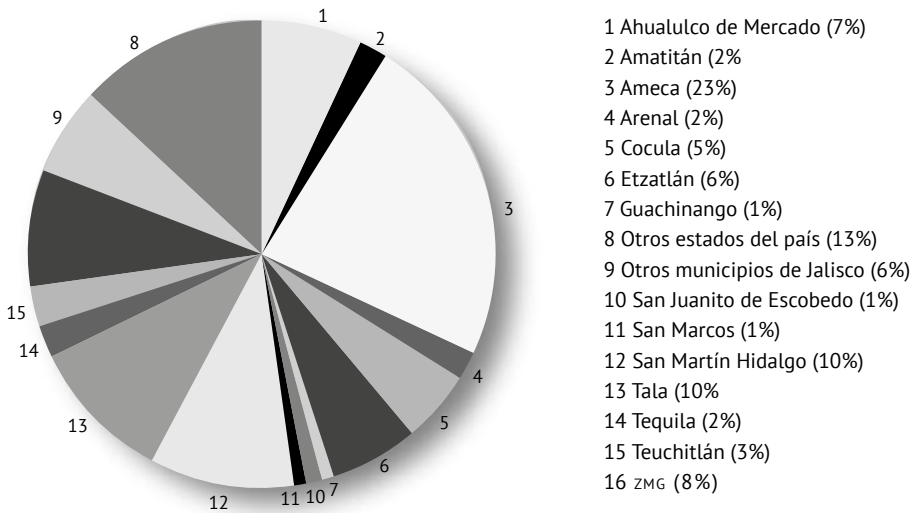
2009A	2009B	2010A	2010B
420	423	403	407
112	127	163	185
188	137	114	94
111	125	147	156
398	412	421	426
144	158	206	244
388	400	395	379
341	363	380	392
136	312	398	416
86	100	133	154
			45
342	334	328	308
16	11	11	12
			2
			5
2 682	2 902	3 099	3 225

mas educativos (Tabla 5), 55% eran mujeres y 45% hombres.

Para el 2008B, se logró la apertura de cuatro nuevos programas educativos: ingeniería mecatrónica, ingeniería en electrónica y computación, sistemas de información y el programa de nivelación para la licenciatura en enfermería. Así fue que se integraron las ingenierías a la oferta educativa del CUValles, mediante dos programas novedosos y que forman parte de las carreras del futuro. Con la incorporación de estas nuevas carreras universitarias la matrícula pasó de 1 815 a 2 428 alumnos: un incremento de 34% en tan sólo tres semestres. El 53.34% de los alumnos eran mujeres y el 46.66% hombres. Hay que resaltar que 91% de la matrícula de las ingenierías son hombres. En el calendario escolar 2009A, inició actividades el primer programa de posgrado —la maestría en administración— con una matrícula de dieciséis estudiantes. Para 2010B se ofertaron por primera vez la licenciatura en psicología, con un registro de 45 estudiantes, así como el programa de maestría y doctorado en ciencias físico-matemáticas con una matrícula de dos y cinco estudiantes respectivamente.

En estos últimos cinco años, se consiguió triplicar la oferta educativa del CUValles, que de contar con cinco licenciaturas al inicio del ciclo 2005A, pasó a once, un programa de nivelación a la licenciatura en enfermería, dos maestrías y un doctorado. Además, se incrementó la población universitaria en 135%. La distribución por edad quedó de la siguiente manera: 72.52% tenía entre 17 y 24 años de edad, por lo que hubo una disminución porcentual respecto a la etapa de campus; en cambio, la cantidad de alumnos de entre 30 a 49 años pasó de 110 a 490, comportamiento que refleja la matrícula del programa de nivelación a la licenciatura en enfermería, que se ofrecía a distancia. Entre las características de estos alumnos resalta que en su mayoría eran

Gráfica 3  
Estudiantes por lugar de procedencia, 2005-2010



Fuente: Elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.

.....

enfermeras practicantes, que tenían estudios de técnico superior y buscaban la licenciatura para mejorar sus condiciones laborales y económicas. Otra particularidad de estos estudiantes es que en su mayoría provenían de otros estados de la república, segmento que representó 12.46% del total de la población estudiantil del CUValles, (ver Gráfica 3).

En ciclo 2010B, el centro registró 3 225 estudiantes distribuidos en quince programas educativos, once licenciaturas, el programa de nivelación para la licenciatura en enfermería, dos maestrías y un doctorado. En este periodo el programa de administración registró la matrícula más alta con 426 alumnos, 13% del total del alumnado.

Entre 2005 y 2010 se presentó un crecimiento constante: la matrícula pasó de 1 372 a 3 225, un incremento de 135%. Durante los tres primeros años, el crecimiento fue gradual y fue a partir de ciclo 2008B cuando se disparó, impulsado por la diversificación de la oferta académica.

### *El despliegue de las ingenierías (2011-2015)*

Durante este periodo, el CUValles amplió su oferta educativa, con la incorporación de nuevos programas de licenciatura y posgrado, como es el caso de la licenciatura en trabajo social (2011B), la maestría en ingeniería mecánica (2013B), la ingeniería en instrumentación electrónica y nanosensores (2015A), la maestría en estudios socioterritoriales (2015A) y la maestría en tecnologías para el aprendizaje (2015A). La incorporación de estos programas diversificó la oferta académica.

En el ciclo 2011B se abre la licenciatura en trabajo social, con esta nueva carrera serían tres las orientadas al área de la salud. Para el ciclo 2012A, la licenciatura en informática registra diecisiete alumnos, quienes serían los últimos matriculados, después de que cuando aún era campus fue uno de los programas con mayor demanda; con el transcurso del tiempo su matrícula fue disminuyendo, hasta que se optó por terminarlo.

En el calendario 2013B, se comienza a ofrecer la maestría en ingeniería mecánica, con un registro de once alumnos. Para el ciclo 2015A, se añadió la ingeniería en instrumentación electrónica y nanosensores, que inició con catorce alumnos. En este mismo ciclo se diversificó la oferta de posgrados al incorporarse la maestría en estudios socioterritoriales con ocho estudiantes matriculados y la maestría en tecnologías para el aprendizaje con once alumnos registrados. La población estudiantil del ciclo 2015B era de 4 281 estudiantes, distribuida en doce programas de licenciatura, uno de nivelación, cinco maestrías y un doctorado. El 97% de los alumnos cursaba programas de pregrado y el 3% de posgrado. La matrícula de 2011 a 2015 se incrementó en 917 alumnos, un crecimiento de 29.77%; de ellos, 58.96% eran mujeres y 41.04% hombres (Tabla 6).

### *La diversificación de las ingenierías (2016-2020)*

Al igual que en los periodos anteriores, con compromiso y responsabilidad el CUValles continuó diversificando su oferta educativa con programas que impacten y contribuyan al desarrollo de la región. Durante este lapso se incorporaron tres ingenierías, una licenciatura en el área de la salud y se añadió un posgrado en el área de las ingenierías. Asimismo, el programa de nivelación a la licenciatura en enfermería cerró sus puertas en el ciclo 2019B.

Tabla 6  
Matrícula del CUValles, 2011-2015

PE	2011A	2011B	2012A	2012B	2013A	2013B	2014A
Abogado	412	418	399	403	468	509	522
Ingeniería en electrónica y computación	197	202	213	228	235	249	229
Ingeniería en instrumentación electrónica y nanosensores							
Ingeniería informática	86	43	17				
Ingeniería mecatrónica	193	209	220	233	246	286	263
Licenciatura en administración	402	404	392	354	368	413	408
Licenciatura en agnegocios	226	250	250	251	267	318	274
Licenciatura en contaduría pública	369	372	360	364	342	345	339
Licenciatura en educación	373	385	367	347	327	325	326
Licenciatura en enfermería (nivelación)	409	357	347	342	476	609	780
Licenciatura en psicología	136	172	217	281	326	445	513
Licenciatura en tecnologías de la información	165	208	222	224	229	224	156
Licenciatura en trabajo social		64	99	118	209	303	375
Licenciatura en turismo	304	307	297	289	291	303	281
Maestría en administración de negocios	18	25	25	15	22	15	15
PE	2011A	2011B	2012A	2012B	2013A	2013B	2014A
Maestría en ciencias físico matemáticas	2	4	4	3	7	5	9
Maestría en estudios socioterritoriales							
Maestría en ingeniería mecatrónica						11	23
Maestría en tecnologías para el aprendizaje							
Doctorado en ciencias físico matemáticas	7	11	11	13	13	15	22
	3 299	3 431	3 440	3 465	3 826	4 375	4 535

Fuente: Elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.

.....

2014B	2015A	2015B
559	561	512
231	221	174
	14	42
276	242	275
375	400	404
280	242	204
329	369	356
302	277	226
854	819	477
558	580	553
197	96	177
461	492	527
256	232	212
2	0	7
2014B	2015A	2015B
8	9	22
	8	7
37	44	60
	11	20
13	24	26
4 738	4 641	4 281

Con la apertura de los nuevos programas, nuestra oferta educativa alcanzó un total de once licenciaturas, seis ingenierías, seis maestrías y un doctorado, logrando veinticuatro programas educativos de los tres niveles.

En el ciclo 2016B la licenciatura en nutrición y la ingeniería en sistemas biológicos recibieron a sus primeros alumnos, con estas incorporaciones sumaban cinco carreras orientadas al área de la salud. Asimismo, la maestría en ingeniería de *software* registraba su primera matrícula. Para el calendario escolar 2017B, se incorporaron ingeniería en diseño molecular de materiales y la ingeniería en geofísica.

Para el ciclo 2016A, el CUValles contaba con 4 553 alumnos, de los cuales 4 474 cursaban un pregrado distribuidos en catorce programas y 79 cursaban alguno de los cinco posgrados (Tabla 7). El 59.61% de los alumnos eran mujeres y el 74.22% se encontraban entre los 17 y 24 años de edad. Los estudiantes provenían de 34 municipios, entre los que destacan Ameca (18%), Tala (11%), San Martín Hidalgo (7%), Cocula (5%) y Ahualulco de Mercado (5%); 10% procedían de la ZMG, 13% de otros municipios de Jalisco y 12% de otros estados del país (Gráfica 4).

A lo largo de este periodo, la matrícula disminuyó 3.51%: al inicio, en 2016A, la matrícula era de 4 553 alumnos y al cierre, en el calendario 2020B, 4 393. Una de las causas fue el cierre de la nivelación de enfermería en el 2016B, en el que ingresó la última generación. El centro ha implementado estrategias para incrementar la matrícula ofertando programas educativos novedosos y que suelen tener mucha demanda. En el ciclo 2020B se ofertaron dieciséis programas de licenciatura, cinco de maestría y uno de doctorado.

Tabla 7  
Matrícula del CUValles, 2016-2020

PE	2011A	2011B	2012A	2012B	2013A	2013B	2014A
Abogado	597	529	527	516	513	513	492
Doctorado en ciencias físico matemáticas	8	4	1	1	2	4	4
Ingeniería en diseño molecular de materiales				19	26	39	44
Ingeniería en electrónica y computación	202	145	128	134	131	144	140
Ingeniería en geofísica				11	22	33	32
Ingeniería en instrumentación electrónica y nanosensores	43	49	33	53	49	73	77
Ingeniería en sistemas biológicos		25	41	65	86	116	130
Ingeniería informática	1						
Ingeniería mecatrónica	263	293	294	299	288	287	286
Licenciatura en administración	390	378	377	391	358	392	369
Licenciatura en agronegocios	216	191	169	165	177	175	168
Licenciatura en contaduría pública	379	401	386	415	404	444	427
Licenciatura en educación	281	221	240	235	244	243	237
Licenciatura en enfermería (nivelación)	480	577	218	282	110	65	21
Licenciatura en nutrición		40	75	115	135	152	171
Licenciatura en psicología	559	548	495	582	542	453	412
Licenciatura en tecnologías de la información	179	173	184	189	183	184	177
Licenciatura en trabajo social	624	580	566	568	604	612	529
Licenciatura en turismo	260	214	200	209	194	206	205
Maestría en ciencias físico matemáticas	10	20	11	14	4	12	6
Maestría en educación superior internacional						1	1
Maestría en estudios socioterritoriales	13	6	11	12	6	11	5
Maestría en ingeniería de software		8	9	16	18	16	14
Maestría en ingeniería mecatrónica	35	31	26	28	15	9	4
Maestría en tecnologías para el aprendizaje	13	37	35	33	22	24	17
	4 553	4 470	4 026	4 352	4 133	4 208	3 968

Fuente: elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara

\*\*\*\*\*

### *El fortalecimiento del área de salud (2021-2024)*

2014B	2015A	2015B
494	451	460
7	12	11
55	70	86
150	148	178
45	45	49
98	98	109
145	167	181
334	337	382
376	368	391
171	184	200
446	438	456
249	241	245
6		
200	219	231
418	376	437
186	165	191
501	459	475
224	215	224
7	1	2
0	1	0
12	10	14
11	8	10
16	5	14
44	43	47
4 195	4 061	4 393

En este periodo, al igual que en los anteriores, el CUValles continuó diversificando su oferta educativa con programas que impactan y contribuyen al desarrollo de la región. Se incorporaron cuatro nuevas licenciaturas: en 2021A, enfermería; en 2022B, gerontología; en 2023B, médico cirujano y partero, con la que suman seis programas en salud, y en 2024A, químico farmacéutico biólogo. Además, en 2023B se integraron dos nuevos posgrados: la maestría en gestión del capital humano y desarrollo organizacional y la maestría en psicología de la salud. Con estas incorporaciones, la oferta académica del centro aumentó a veinte programas de pregrado, y ocho de posgrado, conformados por siete maestrías y un doctorado.

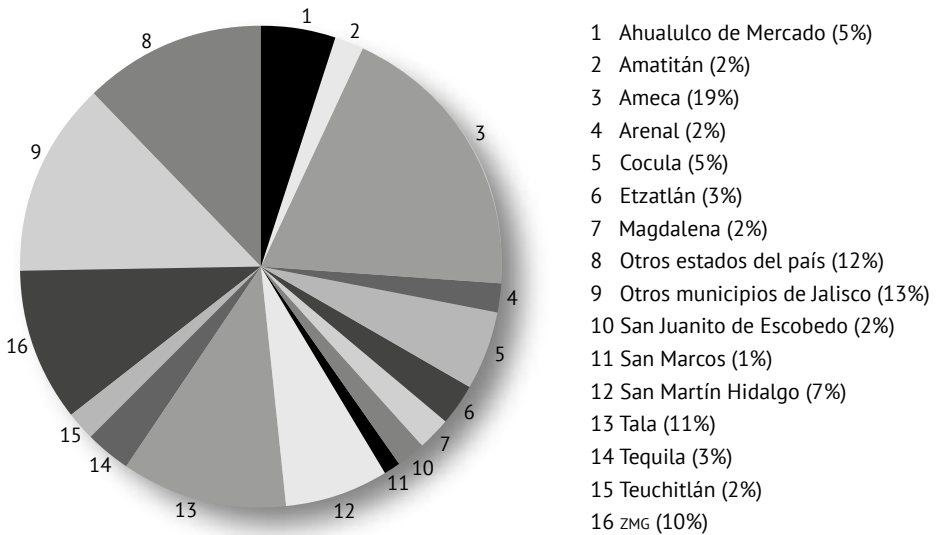
En el ciclo 2021A, el CUValles contó con 4 362 alumnos, 4 265 en pregrado, distribuidos en diecisiete programas, y 97 cursaban alguno de los seis posgrados. La matrícula de pregrado representó 98% del total (ver tabla 8). El 58.30% de los estudiantes eran mujeres, y 83.96% se encontraba entre los 17 y los 24 años de edad. Los alumnos provenían de 58 municipios, entre los que destacan Ameca (21%), Tala (12%), San Martín Hidalgo (8%), Coquila (5%) y Ahualulco de Mercado (5%); 9% proceden de la ZMG, 10% de otros municipios de Jalisco y 2% de otros estados del país (Gráfica 5).

La matrícula que se registró en el 2021A fue de 4 362 alumnos y para el ciclo 2024A, ya eran 4 985, para un crecimiento de 14.28%, es decir 623 nuevos alumnos. Una de las razones que contribuyeron a este incremento, fue la apertura de los nuevos programas (tabla 8).

El periodo comprendido entre los ciclos 2000B y 2024A ha mostrado un notable crecimiento y evolución. Desde sus primeros años, el centro ha buscado ser un re-

Gráfica 4

Estudiantes por lugar de procedencia, 2016-2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.

.....

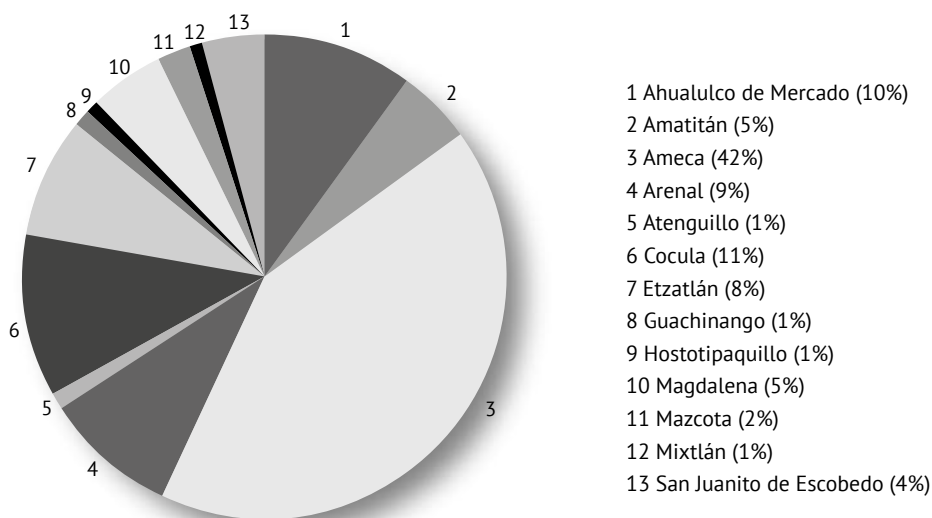
ferente en la educación superior tanto para la región como para el estado y el país, adaptándose a las necesidades de su entorno y promoviendo su modalidad educativa.

En estos años, el CUVALLES ha logrado aumentar su matrícula considerablemente. Comenzó con 239 alumnos distribuidos en cuatro programas de licenciatura y veinticuatro años después, su matrícula es de 4 985 alumnos, distribuida en veinte programas de licenciatura, siete de maestría y un doctorado. Este crecimiento no sólo se refleja en la cantidad de alumnos, ni en la oferta académica, sino que también en la diversidad de los perfiles del alumnado. Por ejemplo, en 2000B, el porcentaje de mujeres matriculadas era de 50.21%, mientras que en 2024A aumentó a 60.88%, evidenciando la prevalencia del género femenino en el acceso a la educación superior de la región.

La edad de los estudiantes también ha cambiado. Veinticuatro años atrás, la mayoría de los alumnos tenían entre 17 y 24 años, que alcanzaba el

Gráfica 5

Matrícula del CuValles por lugar de procedencia, 2021-2024.



Fuente: Elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.

.....

83% de la matrícula. Mientras que los estudiantes mayores de 25 años representaban 17%. En contraste, en el ciclo 2024A, 91% de la matrícula cuenta con una edad de entre 17 y 24 años de edad.

En términos del lugar de procedencia de los alumnos, el CuValles ha ampliado su alcance significativamente. En 2000B, 100% de los estudiantes provenían de ocho de los diecinueve municipios de la zona de influencia del centro universitario, lo que representaba 42% de los municipios. El porcentaje de procedencia de la zona de influencia se ha reducido al 78.87%, lo que se debe a un notable incremento en la matrícula de alumnos provenientes de otros municipios del estado, otras entidades federativas, así como de otros países, que para el ciclo 2024A representan 21.13% de la matrícula total.

Con el paso del tiempo, el CuValles enfrenta el reto de continuar adaptándose a un constante cambio del entorno social y educativo; lo ha venido haciendo exitosamente con la incorporación de programas educativos

Tabla 8  
Matrícula del cuvalles, 2021-2024

PE	2021A	2021B	2022A	2022B
Abogado	431	463	465	480
Ingeniería en diseño molecular de materiales	86	89	80	87
Ingeniería en electrónica y computación	184	182	189	250
Ingeniería en geofísica	53	42	37	36
Ingeniería en instrumentación electrónica y nanosensores	97	103	91	87
Ingeniería en sistemas biológicos	171	180	161	163
Ingeniería mecatrónica	380	357	315	337
Licenciatura en administración	388	397	380	387
Licenciatura en agronegocios	178	168	155	154
Licenciatura en contaduría pública	434	437	407	411
Licenciatura en educación	251	306	318	351
Licenciatura en enfermería	65	127	193	259
Licenciatura en gerontología				30
Licenciatura en nutrición	282	254	260	264
Licenciatura en psicología	412	425	443	471
Licenciatura en tecnologías de la información	184	179	153	164
Licenciatura en trabajo social	460	395	357	317
Licenciatura en turismo	209	202	190	187
Médico cirujano y partero				
Licenciatura en químico farmacéutico biólogo				
Maestría en ciencias físico matemáticas	1	3	5	5
Maestría en estudios socioterritoriales	10	4	5	5
Maestría en gestión del capital humano y desarrollo organizacional				
Maestría en ingeniería de software	8	11	18	21
Maestría en ingeniería mecatrónica	14	19	16	20
Maestría en psicología de la salud				
Maestría en tecnologías para el aprendizaje	49	36	44	48
Doctorado en ciencias físico matemáticas	15	16	17	12
	4 362	4 395	4 299	4 546

Fuente: elaboración propia con datos de la CGPE de la Universidad de Guadalajara.

.....

2023A	2023B	2024A
483	490	490
76	76	64
237	266	264
31	22	20
68	69	65
140	156	122
326	318	306
400	412	401
164	162	152
404	402	410
373	393	417
319	385	442
48	84	99
288	317	329
493	522	532
161	164	153
318	281	261
173	166	156
	56	125
		38
3	11	8
9	9	11
	6	5
22	24	25
25	26	35
	7	7
34	30	25
21	23	23
4 616	4 877	4 985

novedosos. En la actualidad, el CUValles, se consolida como un pilar fundamental en la formación de profesionistas de la región capaces de enfrentar los retos del futuro.

*Impacto de la matrícula del CUValles en la cobertura de educación superior de su zona de influencia*

Nos parece de importancia medir el impacto de la matrícula del CUValles en la cobertura de educación superior en su zona de influencia. La hicimos a partir de los datos de la población de 18 a 24 años de edad: usamos la total y con educación superior, así como la población que estudia el bachillerato.

La población de jóvenes ha experimentado un crecimiento constante a lo largo de estos últimos 30 años. De acuerdo con los censos de población y vivienda del Inegi, en 1990 había 39 455 jóvenes en este rango de edad, para el 2000 la cifra aumentó a 43 390, el 2010 pasó a 46 494 y en 2020 alcanzó los 48 503 jóvenes con estas edades. Si bien en números absolutos el número de jóvenes ha aumentado, el porcentaje en relación con la del estado se ha mantenido relativamente estable, representando entre el 4% y 5% durante estos 30 años (Tabla 9).

En la zona de influencia del CUValles, el número de jóvenes de 18 a 24 años con educación superior ha mostrado un crecimiento considerable de 1990 a 2020. En 1990 había 2 045 jóvenes con educación superior, cifra que se incrementó a 2 808 en 2000. Para 2010, el número subió a 6 317 y en 2020 alcanzó los 10 234 (Tabla 10). El aumento refleja en términos absolutos que hay un avance importante en el acceso a la educación superior entre los jóvenes de la zona.

Tabla 9  
Población de 18 a 24 años en la zona de influencia del CUVALLES.

Municipio	1990	2000	2010	2020
Ahualulco de Mercado	2 016	2 289	2 661	2 799
Amatitán	1 413	1 614	1 863	2 016
Ameca	7 062	7 503	6 750	6 560
Antonio Escobedo	947	987	987	1 096
Arenal	1 547	1 864	2 179	2 540
Atenguillo	449	451	492	381
Cocula	3 000	3 228	3 050	2 940
Etzatlán	1 901	2 134	2 313	2 242
Guachinango	604	545	498	381
Hostotipaquillo	1 061	1 046	1 295	947
Magdalena	1 856	2 155	2 829	2 478
Mascota	1 603	1 526	1 587	1 427
Mixtlán	415	458	416	356
San Marcos	364	423	465	425
San Martín Hidalgo	3 011	3 239	2 986	2 941
Tala	6 051	6 722	8 229	10 794
Talpa de Allende	1 373	1 545	1 662	1 537
Tequila	3 825	4 657	5 222	5 593
Teuchitlán	957	1 004	1 010	1 050
Total en la región	39 455	43 390	46 494	48 503
Total en el estado	732 363	1 099 910	1 227 152	1 283 872
Porcentaje	5%	4%	4%	4%

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos de población y vivienda 1990 2000 2010 y 2020 Inegi.

.....

Porcentualmente representa un incremento del 400% durante las últimas tres décadas, lo que nos da una idea del impacto que han tenido el CUVALLES y otras instituciones en el acceso y oportunidades de educación superior en la zona.

En términos relativos, la proporción de jóvenes con educación superior respecto al total de la población de 18 a 24 años en la zona de influencia del CUVALLES ha crecido de manera significativa. En 1990, estos jóvenes entre 18 y 24 años de edad representaban 5% del total, porcentaje que aumentó

Tabla 10

Población de 18 a 24 años con educación superior en la zona de influencia del cuvalles .

Municipio	1990	2000	2010	2020
Ahualulco de Mercado	179	206	435	672
Amatitán	60	74	242	539
Ameca	571	608	1,158	1,565
Antonio Escobedo	45	76	122	241
Arenal	58	139	313	586
Atenguillo	7	16	32	79
Cocula	91	130	407	655
Etzatlán	137	223	470	610
Guachinango	8	4	24	58
Hostotipaquillo	11	12	51	82
Magdalena	64	90	321	518
Mascota	51	69	159	256
Mixtlán	5	19	34	36
San Marcos	27	55	110	114
San Martín Hidalgo	215	300	535	884
Tala	309	376	1,073	1,765
Talpa de Allende	35	36	76	249
Tequila	135	314	593	1,048
Teuchitlán	37	61	162	277
Con educación superior	2 045	2 808	6 317	10 234
Total	39 455	43 390	46 494	48 503
Porcentaje	5%	6%	14%	21%

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos de población y vivienda 1990, 2000, 2010 y 2020, Inegi.

al 6% en 2000. Para 2010 representaba 14% y en 2020 alcanzó 21%. Este incremento significa un avance importante en la formación académica y profesional de los jóvenes de la zona: en treinta años la proporción de jóvenes con educación superior pasó de 5% a 21% (Tabla 10).

En cuanto a la participación del cuvalles en la cobertura de educación superior de la zona de influencia, en 2000, la población de 18 a 24 años en la zona era de 43 390 jóvenes, de los que 7 816 habían concluido su educación media superior. En ese entonces el campus universitario abría sus puertas

Tabla 11  
Cobertura de población de 18 a 24 años en la zona de influencia del Cervalles

<i>Municipio</i>	<i>Población Total 18 a 24 años</i>	<i>Población de 18 a 24 años con prepa</i>	<i>Matrícula 2010 centro universitario</i>	<i>Población Total 18 a 24 años</i>
Ahualulco de Mercado	2 661	826	229	2 799
Amatitán	1 863	696	68	2 016
Ameca	6 750	1 762	729	6 560
San Juanito de Escobedo	987	324	67	1 096
El Arenal	2 179	770	13	2 540
Atenguillo	492	162	158	381
Cocula	3 050	958	177	2 940
Etzatlán	2 313	729	30	2 242
Guachinango	498	185	5	381
Hostotipaquillo	1 295	351	22	947
Magdalena	2 829	1 001	31	2 478
Mascota	1 587	649	9	1 427
Mixtlán	416	131	45	356
San Marcos	465	183	45	425
San Martín Hidalgo	2 986	957	307	2 941
Tala	8 229	2 101	323	10 794
Talpa de Allende	1 662	535	19	1 537
Tequila	5 222	1 702	70	5 593
Teuchitlán	1 010	379	77	1 050
	46 494	14 401	2 425	48 503
		31%	16.8%	

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos de población y vivienda 2010 y 2020, Inegi.

.....

y la primera generación se conformó por 239 estudiantes. Fue hasta 2004 que el campus empezó a tener sus primeros egresados (114), a partir de ese momento comenzó a contribuir en las estadísticas de jóvenes con educación superior de la zona de influencia. Sin embargo, hasta 2010 podemos estimar cuál ha sido la cobertura del Cervalles en la población de este rango de edad con estudios universitarios.

En 2010 la población total de 18 a 24 años en la zona de influencia del Cervalles era de 46 494, de los cuales 14 401 contaban con la educación me-

con educación superior.

<i>Población de 18 a 24 años con prepa</i>	<i>Matrícula 2020 centro universitario</i>
1 179	207
878	107
2 688	885
496	175
1 124	22
159	229
1 305	174
1 052	21
180	24
430	105
1 162	37
700	17
171	81
194	63
1 239	303
4 148	500
699	39
2 504	229
437	119
20 745	3 339
43%	16.1%

dia superior, 31%, y el resto ya no estudiaba. La matrícula del CUValles en ese año fue de 2 425 alumnos provenientes de los municipios de la zona de influencia, lo que representa el 16.8% de esos jóvenes con preparatoria concluida. Es decir, el CUValles sólo atendió 16.8% de la demanda potencial de egresados de bachillerato.

Diez años después, en 2020, la población total de 18 a 24 años para estos municipios aumentó a 48 503 personas, 20 745 de las cuales tenían cursada la preparatoria, 43% de la población total de este grupo de edad (Tabla 11). La matrícula del CUValles de alumnos que provenían de estos municipios fue de 3 339, lo que representa el 16.1% de los jóvenes que cursaron la preparatoria, muy similar al año 2010.

El CUValles, entonces, atiende 16% de la demanda potencial de educación superior de su zona de influencia. Suponemos que un porcentaje menor busca estudiar en otros centros universitarios de la UdeG y universidades privadas, y el resto queda sin atender y posiblemente se incorpora al mercado laboral. Esto refleja que además del crecimiento en la cantidad de jóvenes con educación media superior y a pesar del aumento de la matrícula del CUValles, esta no ha crecido a la par que

la población en condiciones de ingresar a una carrera universitaria.

### *Conclusión*

El CUValles en 25 años ha tenido un crecimiento importante en su matrícula. En sus primeros cinco años —su etapa de campus universitario— pasó de 239 a 1 491 alumnos. En los siguientes diez años, su matrícula se triplicó y un poco más: pasó de 1 372 a 4 281 alumnos. En los últimos nueve años, la matrícula aumentó 10%, creció de 4 553 a 4 985 alumnos, transitando

de una etapa de alto crecimiento a una de estabilización. El crecimiento se explica por la ampliación de la oferta educativa, que pasó de cuatro licenciaturas en el ciclo 2000B, a veinte licenciaturas, siete maestrías y un doctorado en 2024A. Las licenciaturas con mayor matrícula son psicología, abogado, contaduría pública, educación y enfermería, cada una con casi 500 alumnos.

También cambiaron las características de la población de alumnos, en los primeros diez años el porcentaje de mujeres y hombres era similar, el 83% tenía entre 17 a 24 años de edad y casi todos provenían de los municipios de la zona de influencia. En la actualidad, 61% de los alumnos son mujeres, 91% tienen una edad de entre 17 y 24 años, y el 79% provienen de la zona de influencia, mientras que el resto proceden en su mayoría de la ZMG y otros municipios de Jalisco, y algunos de otros estados del país y del extranjero.

Por último, al relacionar los datos de la población de 18 a 24 años con estudios de bachillerato en 2010 y 2020 de los municipios de la zona de influencia, con los de la matrícula del CUValles en esos mismos años; se estima que la participación del CUValles en la cobertura de educación superior de la zona, rondó 16% en ambos años. Si, se considera que un bajo porcentaje estudia en otros centros universitarios de la UDEG y en universidades privadas, hay un alto porcentaje de jóvenes que quedan sin acceso a la educación superior.

III

LA UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA  
¿FORMACIÓN UTILITARIA O CIUDADANA?

Axel Francisco Orozco Torres

*Introducción*

¿Debe la educación preparar aptos competidores en el mercado laboral o formar seres humanos completos? ¿Ha de potenciar la autonomía de cada individuo —a menudo crítica y disidente— o la cohesión social? ¿Debe desarrollar la originalidad innovadora o mantener la identidad tradicional del grupo? ¿Atenderá la eficacia práctica o apostará por el riesgo creador? ¿Reproducirá el orden existente o instruirá a los rebeldes que pueden derrocarlo? ¿Mantendrá una escrupulosa neutralidad ante las diversas opciones ideológicas, religiosas, sexuales y otras diferentes formas de vida (drogas, televisión, polimorfismo estético...) o se decantará por razonar lo preferible y proponer modelos de excelencia? ¿Pueden simultanearse todos estos objetivos o algunos de ellos resultan incompatibles? (Savater, 2006).

Las interrogantes planteadas por Fernando Savater que se aluden en el párrafo anterior, son las que enmarcan el trabajo que con motivo del veinticinco aniversario del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara (CUValles), se propone en este capítulo; dichos cuestionamientos permiten reflexionar sobre la finalidad de la universidad: si debe ajustarse a una formación utilitaria simplemente o ir más allá y participar de la formación ciudadana de sus estudiantes.

El derrotero que se establece para las reflexiones aquí planteadas, nos lleva en primer lugar a visualizar la situación que prevalece respecto de la universidad en los tiempos actuales haciendo referencia a cómo se percibe en algunas sociedades; además se analiza si los posicionamientos de estudiosos en la materia realizados en las primeras décadas del siglo xx son anacrónicos o tienen vigencia.

Luego, se cavila sobre la situación del profesor en la universidad, los desempeños a los cuales se ha visto orillado a partir de las consideraciones sociales que se tienen respecto de las funciones y finalidades de la universidad como institución formadora y, en todo caso, qué papel deben desarrollar los profesores para formar a los estudiantes bajo esquemas de utilitarismo o de formación de ciudadanos.

Un tercer apartado establece cómo la propuesta de una educación con base en lo liberal puede orientar a las respuestas —con las reservas guardadas— de algunas de las ininterrogantes planteadas por Savater y de los cuales se hace uso en este trabajo. Finalmente, se arriba a las conclusiones en las que se reconoce los esfuerzos del Cuvalles, durante estos veinticinco años, para la consecución de los fines de la universidad.

### *La universidad contemporánea*

La principal función de la universidad, como institución educativa, es la formación de profesionistas a través de los procesos educativos formales en las distintas disciplinas y áreas del conocimiento. Sin embargo, privilegiar sólo la profesionalización de los estudiantes provocaría que su ejercicio profesional no se subordinara a una formación más amplia, capaz de animar a los alumnos a cultivar su espíritu con autonomía y dar libre acceso a su *curiositas*. Formar al ser humano con su mera profesión constituye un gravísimo error, pues en cualquier persona existe algo esencial que trasciende más allá del oficio que ejerce. Si la universidad deja de lado esta dimensión pedagógica, totalmente ajena al utilitarismo, sería muy complicado imaginar ciudadanos responsables, capaces de apartarse de sus egoísmos para comprender y hacer suyo el bien común; para expresar solidaridad, para reivindicar la libertad, para apoyar la justicia. Por ello es menester que se diseñen planes que incluyan el desarrollo de acciones con base en aspectos éticos, axiológicos y de sensibilidad social, que contribuyan en la evolución de sus estudiantes hacia seres humanos dotados de pensamiento crítico y por lo tanto, la habilitación de ciudadanía.

El testimonio de Cristal Rosas, egresada de la carrera de abogado, que se presenta en seguida, confirma el binomio utilidad-formación ciudadana que debería desplegar la universidad contemporánea:

La universidad me brindó una educación que me guió para lograr mi meta de obtener una carrera profesional, conduciéndome al ámbito laboral en donde experimenté un trabajo estable con un sueldo seguro para enfrentarme a la vida. Seguiré cumpliendo los objetivos planeados; con el paso del tiempo tendré experiencia y seguiré estudiando para crecer en mi formación y conseguir mejores puestos de trabajo, para formarme profesional y personalmente, y desarrollaré la comunicación, el pensamiento crítico y la capacidad de solución de problemas que me ayudarán en cualquier aspecto de mi existencia, incluyendo los obstáculos que se me presenten en el transcurso del camino, porque la vida es disponer de días en los cuales no existirá ningún problema y otros en los que se me cruzarán obstáculos que tendré que sortear para poder seguir avanzando en mi camino (entrevistó: Samanta Estefanía Rosales Haro).

Según Juan Delval (1990), «una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar la información relevante que necesita, de relacionarse positivamente con los demás y cooperar con ellos, es mucho más polivalente y tiene más posibilidades de adaptación que el que sólo posee una formación específica». Con mayor énfasis, refiere Juan Carlos Tedesco:

La capacidad de abstracción, la creatividad; la de pensar de forma sistémica y de comprender problemas complejos; la de asociarse, de negociar, de concertar y de emprender proyectos colectivos son capacidades que pueden ejercerse en la vida política, en la vida cultural y en la actividad en general [...] El cambio más importante que abren las nuevas demandas de la educación es que deberá incorporar en forma sistemática la tarea de formación de la personalidad (1995).

Así, el desempeño productivo y el ejercicio ciudadano requieren una serie de capacidades que no se adquieren ni espontáneamente, ni por la simple adquisición de informaciones o conocimientos. La universidad debe formar para el desarrollo cognitivo y para la personalidad.

La aseveración hecha en el párrafo precedente se robustece con el testimonio de un egresado de la licenciatura en educación otorgado a través de una entrevista que le fue aplicada por una estudiante de la misma licenciatura:

La universidad es muy importante para mí porque me enseñó más que letras y números. La universidad me hizo ver más allá, que es importante el apoyo de la familia, que debemos tener responsabilidad en todos nuestros trabajos, que la principal herramienta para el éxito es el compromiso, la dedicación y tener en nuestra mente siempre fija nuestra meta y nuestros objetivos [...] (entrevistó María Cristina Bañuelos Vargas).

Desde hace algunos años la lógica del beneficio y los estándares impuestos por la meritocracia ha provocado grandes efectos catastróficos en el ámbito de la enseñanza. Se han experimentado reformas y continuos recortes presupuestales que han ocasionado serias perturbaciones en todos los niveles educativos, desde el preescolar hasta la educación superior.

En México, los gobiernos federal y estatales han llevado a cabo procesos de retirada económica, tanto en la enseñanza como en la investigación básica, situación que puede hacer que en el futuro cercano tengamos un cambio radical en la calidad de la enseñanza y la función de los profesores.

Existen claras muestras de que la tendencia es el descenso en los índices de exigibilidad para que los alumnos acrediten los exámenes de manera más fácil, así como acciones con poco rigor, cuya finalidad es atraer estudiantes a través de la reducción progresiva de programas de estudio, además de disminuir drásticamente la presencia de los docentes a una jornada mensual, lo que significa también una transformación de las clases en juegos interactivos dotados de superficialidad.

En una lección sobre la decadencia del mundo universitario, Simon Leys (2012) señala que ya hay centros canadienses de enseñanza en los cuales ven a los estudiantes como clientes. En el mismo sentido, un informe realizado por Emmanuel Jafelin en *Le Monde*, el 28 de mayo de 2012, refiere que en Harvard las relaciones entre profesores y estudiantes se fundan en una forma clientelar: debido a que pagan muy cara la matrícula, los estudiantes no sólo esperan de su profesor que sea docto, competente y eficaz; también esperan que sea sumiso, porque el cliente siempre tiene la razón. El monto de las deudas que los alumnos estadounidenses adquieren para el financiamiento de sus estudios es cercano a los mil millones de dólares, lo que hace que vayan a las universidades «más a la búsqueda de ingresos que de saber».

En la actualidad se está intentando atraer alumnos sin importar los medios que se utilicen para ello, llegando incluso a promover —como si se tratara de cualquier producto de belleza, de audio o automovilístico— basados en campañas publicitarias de gran impacto. Estamos presenciando que las universidades ofertan certificaciones y grados académicos bajo esquemas mercantilistas y de utilitarismo, ofreciendo cursos, especializaciones y posgrados con la falsa promesa de la obtención de mejores trabajos y con atractivos ingresos, por la escalada en el nivel académico.

Con esta visión actual sobre la educación universitaria, se confirma la vigencia de los planteamientos de John Henry Newman, realizados desde la primera década del siglo xx, rechazando lo que algunos actores consideran prioritario entre utilidad y formación universitaria:

Algunos hombres eminentes insisten en que la educación debe limitarse a algún fin particular y concreto, y desembocar en un resultado que se pueda pesar y medir. Argumentan como si toda cosa y toda persona tuvieran su precio; y piensan que donde ha habido una gran inversión, existe el derecho a esperar un gran resultado. Consideran que este planteamiento equivale a hacer útiles la educación y la instrucción, y su término clave es «utilidad». Equipados con un principio fundamental de esta naturaleza, proceden lógicamente a preguntar con qué se justifican los gastos de una universidad, y cuál es el valor real en el mercado del artículo llamado «educación liberal».

Un gran bien impartirá un gran bien. Si el intelecto es un aspecto tan excelente de nuestro ser y su desarrollo resulta tan magnífico, será útil a su poseedor y a todos los que le rodean, en un auténtico y elevado sentido del término. No digo útil en un sentido vulgar, mecánico y mercantil, sino como un bien que se difunde, o una bendición o un don, un poder o un tesoro, primero para quien lo posee, y a través de él para el mundo entero (1909).

Para contraponerse a estas formas clientelares, la universidad debe constituirse como un espacio insustituible en el que la búsqueda de la verdad esté presente en todos los ámbitos; debe convertirse en el territorio en el cual la comunidad universitaria se pertreche de los saberes como un primer objetivo y después, para plantear la transformación de la sociedad en todas

sus dimensiones. En la universidad se aprende el análisis riguroso, la correcta generalización, la libertad de criterio, el orden lógico, la disciplina con rigor, todo lo cual conducirá a las mentes de la comunidad universitaria a concentrarse en su objeto de estudio sin distractor alguno, sin fantasías, sin prejuicios.

El testimonio de Xiadani Arias, egresado de la carrera de abogado, ratifica cómo el tránsito por la universidad provoca dar cuenta de la realidad más allá de los saberes escolares:

la universidad me cambió la vida; fue un cambio tan grande en mi vida [...] fue un cambio hacia madurar, que nadie te prepara para eso, porque pienso que no sólo vas a la universidad a aprender sobre tu carrera y cómo trabajar, sino también a prepararte para una realidad de la cual nadie te habla, que no será un camino fácil, que incluso al principio será muy difícil adaptarte al cambio. Ahí entendí porque no todos terminaban la universidad; que no es que desaprovechen la oportunidad, sino que como nadie te habla de lo que realmente es hacer una carrera universitaria, muchas personas desertan prematuramente. Recuerdo que de cuarenta compañeros que tenía, sólo terminamos quince. Te desanima, pero a la vez te motiva.

La vida académica que se desarrolla en la universidad debe transcurrir de la mano de la sociedad. Sus actividades no deben ser, ni convertirse, en concilios de especialistas que sólo discurren sobre sus temas y hacen a un lado los intereses y las necesidades de los conciudadanos. La universidad debe estar en armonía con la sociedad y preparar a la gente que ella requiere, pues de lo contrario estaría condenada al fracaso. Don José Ortega y Gasset en *Misión de la universidad* ([1930] 2015), reflexiona sobre lo que la sociedad realmente necesita, la forja de la cultura y el sentido de la vida. Sus planteamientos, a pesar su época, al igual que los de John Henry Newman, gozan de vigencia y actualidad en la misión que debe orientar a la universidad no solamente en el nivel del pregrado, sino en el posgrado, con miras a la construcción de ciudadanía, a través de la formación de profesionales, la investigación científica y humanística, y la difusión de la cultura.

El Diccionario de la Real Academia Española (2024), establece que el término *cultura* se refiere al conjunto de conocimientos que permite a al-

guien desarrollar su juicio crítico; o, conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etcétera.

Muchas veces el término cultura se refiere a las ideas de mundo contemporáneo, las cuales, circunscritas al mundo occidental significan las ideas propias de éste. El pensamiento occidental, desde sus albores y al tener un carácter abierto, se ha esparcido y reconocido, por todo el orbe.

Con cultura, en un sentido más amplio, se expresan las dimensiones artísticas, éticas, políticas, sociales e intelectuales. Asimismo, se puede referir a todo aquello que posibilita el desarrollo y perfeccionamiento del hombre, por ello, se dice que la cultura afina y desarrolla cualidades espirituales y corporales. Así, la cultura es una exigencia del hombre, sin ella no habría vida humana.

Así también, la cultura está vinculada al carácter temporal y comunicativo del hombre. A través del tiempo, las experiencias se conservan para luego comunicarlas y se beneficie a todo el género.

El constructo cultura es dinámico. En el presente, se desarrolla con el patrimonio recibido del pasado, el cual se proyecta para el futuro; de ahí las obras de arte como la pintura, la música, la escultura y la arquitectura, que nos han sido heredadas y que se proyecta perduren para el futuro, así como todas aquellas creaciones artísticas del presente a heredar en el porvenir.

Con base en lo anterior se puede determinar la existencia de una pluralidad de culturas, esto es, estilos distintos de comportamiento, de expresión, de formas de vivir, de trabajar e incluso, de establecer y reconocer instituciones. Esta diversidad o pluralidad de culturas es la manifestación de la perfección de la naturaleza humana, aquella que en ámbitos religiosos se erigió como la creación a imagen y semejanza.

Entonces, se puede aseverar que cada civilización constituye un tipo del aspecto general de la naturaleza del hombre; esto es, la pluralidad cultural constituye los diferentes tipos que componen una dimensión cultural común. En síntesis, se considera para efectos de realizar las posibilidades de cada hombre en lo individual es necesario la voluntad libre o libre albedrío, la razón y la misma cultura. En este orden de ideas, definitivamente, la universidad debe ser culturizadora.

Ahora bien, debemos ser cuidadosos en el maridaje social para no caer en el criterio de empleabilidad que puede llevar a la universidad a estar al servicio del mercado del trabajo, transformando la vida académica a una formación profesional de grado superior, ignorando la potencialidad creativa de las aulas. En la medida que el conocimiento se ajusta deja de ser conciencia para la persona en lo individual y para la sociedad en lo general.

Parafraseando a Michael J. Sandel (2022), en nuestros días el éxito se visualiza no como un producto de la suerte o de la gracia, sino como algo que nos ganamos con nuestro propio esfuerzo y afán. Ese es, precisamente, el *quid* de la ética meritocrática tiene una exaltación de la libertad y del merecimiento; si yo mismo soy el responsable de haber hecho un generoso acopio personal de bienes terrenales, es justo porque lo merezco. Mi riqueza es algo que me he ganado merecidamente. Pensar así es empoderamiento, pero tiene su reverso oscuro, mientras más nos asumimos como seres hechos a sí mismos y autosuficientes, será menos probable que nos preocupemos por la suerte de quienes son menos afortunados que nosotros. Si mis éxitos son obras mías, su fracaso es por su propia culpa. Esta lógica engendra una meritocracia corrosiva para la comunidad. Cuando la conciencia de responsabilidad personal por el destino propio es demasiado contundente, es difícil imaginarnos en la piel de otras personas.

Se debe mediar en el ejercicio docente para evitar sujetarlo a un elevado cúmulo de prácticas y actividades en clase porque ello provoca que no se coadyuve a la expansión de la mente de los alumnos, ni a pensar por ellos mismos, si acaso, sólo se les capacitaría para el desarrollo de técnicas medibles, poco formativas (Luque, 2016). De acuerdo con John Newman, aquel conocimiento que no produce cambios profundos en la persona no conlleva una formación real, la persona irá más allá de los objetos conocidos, solamente a partir del crecimiento de acciones inmanentes que provoquen cambios profundos en ella, podrá lograr una auténtica proyección vital una vida creciente capaz de abandonar el límite mental y proyectarse irrestrictamente ante cualquier realidad, desde una reflexión epistemológica (Polo, 1998).

De llevar a cabo un sistema educativo carente de la producción de cambios profundos en los alumnos, tal como se está desarrollando en algunas

universidades, es decir, ubicando en la cúspide de la formación la posibilidad de un enriquecimiento económico futuro del alumno, trae aparejada la devaluación de la práctica docente, pues implícitamente muestra al profesor como un intelectual aislado, como alguien que no es capaz de enfrentar el mundo real, que encontró en las aulas su nicho de oportunidad para enseñar lo que otros desarrollan mucho mejor en la práctica y lo que «merece la pena»: ganar dinero. Además, tenemos la vorágine de las nuevas tecnologías, entre ellas, lo más reciente, la *inteligencia artificial* y con ello la universalización del acceso a fuentes de información, válidas o no, pero rápidas, lo que permite a los alumnos contrastar la información que se comparte en clase y conocer la fuente a la cual acude el docente. Pueden iniciar después de la sesión, o durante ella, conversaciones en redes sociales, quizá con personas que saben más que el profesor sobre el tema; o pueden complementar, descalificar o compartir lo aprendido en clase a otros. El acceso universal a la información del alumno y sus discusiones, muchas de las veces son inagotables y pueden provocar que el rol del profesor universitario caiga en cuestionamientos, por tanto, hay quienes se preguntan si su función está reducida a un intermediador intercultural (Reyero, 2014).

#### *El profesor en la universidad contemporánea*

La universidad no podría existir si no estuviera fincada en la búsqueda de la verdad, de ahí que no es posible disociar ésta de la formación de cada persona. La acción cognoscitiva debe tener la finalidad de liberar al hombre, de generarle sosiego, sin importar su utilidad materialista. El auténtico saber coadyuva en el perfeccionamiento del ser humano; su mente conlleva el anhelo de la verdad como su objetivo, por tanto, llegar a ella genera satisfactores de su propia constitución natural (Newman, 1907).

Actualmente, en el ámbito académico universitario, la verdad se circunscribe a la subjetividad, a la percepción individual que cada uno tiene de ella y tal vez el afán de reducir los aprendizajes a sus aspectos prácticos constituye la consecuencia procedente del intento de aligerar la carencia de tal planteamiento. La pretendida neutralidad de la verdad acarrea un etiquetamiento que no corresponde a la esencia de la vida universitaria, puesto que el humano cuando tiene conciencia no puede buscar la verdad de manera personal y

distante, la esencia de la vida universitaria se sostiene en la capacidad de los individuos de ratificar las verdades encontradas entre todos.

Tampoco se trata de que el profesor se erija como el ungido de la verdad. Su valía estriba en una actuación testimonial sobre la búsqueda empeñosa de la verdad, pues si queremos formarnos plenamente en una rama del saber con su diversidad y complicación debemos consultar a un hombre vivo y escuchar su voz viviente (Newman, 1909). La verdad es mucho más que acumulación de información, justo por eso, los alumnos requieren un guía que les auxilie. De ahí que exista coincidencia con Reyer (2014) sobre la trascendencia del profesor universitario, alguien con la capacidad para despertar en el alumno una decidida búsqueda de la verdad. Un buen profesor lo es porque invita a aprender y no por lo que enseña.

En la actualidad, el profesor tiene pocas posibilidades de mostrar a sus alumnos o compañeros una inquietud o interés por algún tema con mayor profundidad porque de hacerlo, en ciertas instituciones lo desacreditarían automáticamente, etiquetándolo de extremista o desubicado, puesto que no se debe apartar de lo establecido en los formatos para la enseñanza, que deben ser siempre puras, sin vinculación alguna a posicionamientos éticos relacionados con la búsqueda de la verdad. En ese sentido, si el docente quisiera emitir un juicio, lo tendría que hacer de acuerdo a lo que se considera políticamente correcto. Hacerlo así, provocará, principalmente en el área de las ciencias sociales y humanidades que el trabajo del profesor no se encamine a un estudio riguroso de los temas, cuya intención sería el planteamiento de soluciones a las verdaderas necesidades determinadas constantemente por la realidad.

Las instituciones de educación superior que siguen el modelo de universidad como el establecido en la Declaración de Bolonia (1999), que no promueve la búsqueda de la verdad, demeritan la figura del profesor limitando su función a sólo transmitir informaciones, sobre todo cuando se renuncia al fundamento universal de las ciencias. Un saber fragmentado como el que se ofrece, constituye conocimientos sobre los cuales la persona no puede desplegar un verdadero consentimiento, principio de la formación humana; esto es, si lo aprendido no consta en verdades internamente articuladas, entonces quien recibe el aprendizaje no se compromete con el sentido de

lo aprendido. Para hacerle frente, la persona se debe formar con un vínculo estrecho a la verdad que percibe en su conciencia cuando de ésta se desprende un contraste con lo real. El ser humano, gracias al ejercicio de la racionalidad, y también con la ayuda de la luz de su conciencia, será capaz de conectar personalmente el sentido de las ciencias aprendidas entre sí (Mulcahy, 2008).

Ahora bien, en efecto la verdad absoluta no es posesión de nadie, ni en la vida personal, ni en la académica, por ello en la comunidad universitaria, en diferente medida, se tienen visiones parciales de ella. De ahí que la disposición del maestro, alejada de todo dogmatismo e imposición, debe ser la de un humilde y empeñado amante de la misma (Ahedo Ruiz, 2016). Tal actitud frente a los alumnos conlleva una gran influencia en ellos. Con ella se puede provocar el fervor personal por cada ciencia. Si la academia se entendiera de esta manera sería posible construir una real comunidad de aprendizaje en la que cada uno, a su nivel, pugnaría por cooperar en el camino de la verdad. En contrapartida, lo que se aprecia con mayor frecuencia, es un hastío existencial de los ciudadanos que, influidos por el relativismo, van de la mano con la crisis contemporánea de la universidad. El prestigio personal y profesional de los profesores radica en la búsqueda de la verdad, herramienta insustituible para la formación universitaria, desde el pregrado hasta el posgrado; una búsqueda apasionada y sincera de la misma estimula la adhesión y confianza de los alumnos. Las personas crecemos intelectual, personal y profesionalmente cuando entendemos las cosas y confiamos en quien tenemos delante. Los alumnos se ponen en las manos de sus profesores con quienes buscan tener una relación auténtica, personal, con la verdad de lo que enseñan.

Lo anterior se confirma con testimonios vertidos por alumnos del CUVALL, como el de Dulce Mariela, estudiante de la licenciatura en educación, «Hay errores de los cuales se aprende y muchos maestros te tratan de guiar y decir algunas cosas que son buenas aportaciones a tu vida. Depende de ti escuchar o no y poner en práctica algunos consejos».

Hoy en día, los profesores universitarios tenemos el reto de que los alumnos realicen lo que se solicita y se concentren en la clase. Los alumnos actuales de la universidad pertenecen a las llamadas generaciones millennial y

«z», que se caracterizan por ser un grupo social distraído y con gran dificultad para centrarse en un solo objeto de trabajo, lo cual provoca que muchas veces estén al final de sus estudios y no aprendieron una cosa bien sino muchas mal. Invierten mucho tiempo en la universidad leyendo con el profesor lo que aparece en un Power Point o en un Canvas, escuchando peroratas interminables mientras su atención está puesta en sus respuestas para un chat o el próximo *reel* de Instagram. Esto es un verdadero problema porque la capacidad de concentración en soledad y las reflexiones con tranquilidad son fundamentales para el desarrollo del liderazgo social, de la ciudadanía, tal como lo planteó Deresiewicz (2010) en su conferencia «Solitude and Leadership» a los cadetes de West Point.

El conocimiento de las cosas puede ser dirigido voluntariamente y lograr cada vez mayor precisión, meta esencial para la universidad contemporánea. La formación universitaria se concreta a los hábitos de sutileza, firmeza, capacidad de entendimiento. No conlleva solamente un cambio profundo en la inteligencia del alumno, sino que supone también de modo indirecto la formación de su carácter (Franco, 2004) y con ello, su ciudadanía. La corriente pedagógica *critical thinking* establece que, si no logramos hacer subjetivamente nuestros los objetos intelectuales aprendidos y que pasen a formar parte de nuestra vida intelectual, no estamos en posibilidad de hablar de alguna forma de ampliación intelectual en la persona. Es allí donde se genera la verdadera vida universitaria, en el binomio profesor-alumno; los profesores como formadores y los alumnos como receptores, se gesta un diálogo entre sus mentes y el mundo, el progreso, la técnica, la tradición. Ha establecido Dunne (2015) que parece claro que un sumado de datos, de puntos de vista y de realidades sin más, sirve de poco para comprender con hondura las cosas y hacer una persona verdaderamente pensante.

La capacidad de raciocinio no está formada ni en proceso sin que de manera activa se esté en búsqueda de la verdad. Tal expansión de la mente fue llamada por Newman «conocimiento filosófico, crecimiento de la mente o iluminación» (1907). Empero no se pretende crear una institución universitaria con filósofos contemplativos, alejados del mundo. Cuando se refiere a la formación filosófica de los estudiantes es por el nivel que debe adquirir el conocimiento, trascender de lo técnico elemental, en todas las ciencias.

Tampoco excluye la preparación para el desarrollo de una profesión concreta (Esteban Bara, 2013), por eso se entiende que el aprendizaje de ciencias como la física, «exalta, agranda y tranquiliza la mente [...], al sacarla de sí misma destruye la ansiedad y le proporciona objetos de admiración» (Newman, 1907).

El hecho de que todos los conocimientos tengan un trasfondo filosófico no conduce a que, en clases de nanotecnología, el profesor deba desarrollar un discurso kantiano. No se trata de transformar todo tipo de enseñanza universitaria en una extraña filosofía (Ker, 2011). Lo que realmente significa es que el académico debe contar siempre con una explicación con sentido para vincular, delimitar, ejemplificar y visualizar la articulación entre los conocimientos expuestos en la clase. Ello se traduce en educar la mente en la universidad para formar ciudadanos. Crear un hábito filosófico en los alumnos, hombres y mujeres, supone desarrollar en ellos la capacidad de admiración frente a las realidades que les rodean y especialmente hacerlo en la ciencia en la que están desarrollando sus aprendizajes (Ahedo Ruiz, 2016). Es desarrollar con grandeza, a través de la argumentación, la discusión, la defensa de ideas, el análisis, el estudio, las virtudes intelectuales. Este modelo universal es compatible con el de la aspiración personal de Newman, el del «*gentleman* cristiano» (Tillman, 2008), poseedor de tales hábitos intelectuales además de estar impregnados de la humildad, la caridad y la fe cristianas.

Tal y como sucedía en la *paideia* griega, se trata de la formación de un hábito para toda la vida (Rupert, 1998). Como explica A. McIntyre (2009), consiste en haber crecido en la capacidad de elaborar un razonamiento crítico eficaz, el cual siempre estará orientado de manera práctica hacia fines concretos, tiene en cuenta la mayoría de las circunstancias que confluyen en la realidad y dispone sabiamente de los medios en relación a los fines. Se trata de pensar en forma aristotélica, pues se le considera como la forma con mayor pertinencia para hacerlo. Así se puede apreciar, también, el auténtico objetivo de la interdisciplinariedad universitaria, el cual se puede crear con mucho esfuerzo y dedicación, primero en la mente del profesor y después en sus alumnos.

En su origen, en la universidad medieval, en el avance de los diferentes grados que en ella se obtenían, se encontraba implícito el desarrollo del

conocimiento de una determinada ciencia y también el crecimiento en la capacidad de comunicarla con éxito a los alumnos, las palabras «maestro» y «doctor» eran intercambiables por la de profesor (Schulman, 1986). Por eso en la universidad, el profesor debe ser un auténtico maestro, experto en un área de conocimiento (Fleischacker, 2009). No puede existir un buen docente sin un compromiso claro con el estudio constante y la investigación rigurosa (Ker, 2011). Esto es así porque un académico investigando contrasta y confirma o renueva sus conocimientos, lo que vendrá a facilitarle, junto con el desarrollo de habilidades específicas de la docencia, oratoria, didáctica, la posibilidad de hacer una exposición magistral a sus alumnos.

La expansión de la mente de la vida universitaria se debe situar entre varios parámetros. Por un lado, debe superar la denominada «cultura de la opinión»; es decir, apoyar a la mente, a través de hacerle ver el placer que produce la búsqueda de la verdad, para que intencionalmente acuda a las fuentes del conocimiento sin que asuma superficial e inmaduramente lo que recibe de otros (Luque, 2016). Ya que: «si nadie envidia a un loco por el brillo y variedad de sus conceptos, ¿Por qué debíamos exaltar el cultivo de un intelecto presa no sólo de fantasías estériles sino también de hechos estériles, de intrusiones arbitrarias desde afuera?» (Newman, 1907). Queda claro que expandir la mente se opone a la memorización o la acumulación excesiva e inconexa de datos o de información. Se rechaza la memorización sin sentido o bien, la sapiencia vacía, en razón de que, al igual que aprecia Ramón y Cajal en *Los tónicos de la voluntad. Reglas y consejos sobre la investigación científica* (2015).

#### *La educación liberal en la universidad contemporánea*

La llamada educación liberal se puede entender desde dos perspectivas: desde un plano ideológico o político o como posición filosófica y metafísica. En la primera, liberal es aquel tipo de educación plural, facilitado por un modo de sociedad y un sistema (Minogue, 2005), ofrece la capacidad de determinar y decidir el componente de una determinada realidad. Es un liberalismo educativo tanto en los medios como en la determinación de los fines. La segunda, asume también, una variedad de metodologías válidas en el proceso educativo. Así, la meta filosófica de todas esas metodologías consiste en

que la persona aprehenda el bien moral y busque la verdad por su propio valor. Al buscar estas realidades la mente se libera de todo, de ahí el adjetivo liberal, por ello tal educación sería contraria a la instrucción servil (Mlinar, 2013). No se pretende formar al ser humano en un conjunto de ideas para tener éxito y ganar grandes sumas de dinero, sino para que adquiera un entendimiento con mayor profundidad del mundo que le rodea. La búsqueda de la sabiduría consiste en encontrar lo que perdura en la realidad que nos rodea, la cual está más allá de la utilidad práctica de lo real.

De lo anterior se puede dar cuenta con algunos testimonios de miembros de la comunidad del Cuvales como el de Daniela Saraí, estudiante de la licenciatura en educación, que aseguró que el centro «nos ofrece apoyo académico al igual que orientación profesional motivando a alcanzar nuestras metas [...] nos ofrece tener responsabilidad social». O el de Giselle, estudiante también de la licenciatura en educación:

El centro nos está formando para ese futuro éxito que en algún momento de nuestras vidas vamos a tener, adquiriendo conocimientos que nos servirán para progresar en la sociedad. A diario aprendemos algo nuevo en la universidad que al llevarlo a la práctica podemos dominarlo teniendo esta habilidad para futuras experiencias.

El liberalismo educativo establece que el conocimiento debe ser buscado por su propio valor; es decir, hay cosas que indudablemente merece la pena saber y otras no. La inteligencia educada se dirigirá a las cosas que se debe saber, despreciando aquellas que no hay que saber. Así, será responsable de su búsqueda de información; no navegará a la deriva en cualquier realidad o por cualquier página web, ni se dejará absorber por un conocimiento determinado (Esteban Bara, 2015) que le bloquee o aleje de su búsqueda. Las cosas que se aprenden deben estar destinadas a una transformación interior y definitiva y no deben depender de la utilidad práctica de lo aprendido o, por el contrario, no estaríamos hablando de educación propiamente sino de instrucción o de entrenamiento (Newman, 1907). La consecuencia sería que una institución sin *ethos* moral no puede ser denominada universidad, sino que se trataría más bien de un colegio de adultos para el beneficio económico del estado (Chapman, 2011).

En este sentido, se destaca otro testimonio de Verónica, estudiante de la licenciatura en educación, que nos dice:

tiene un impacto en la sociedad y en lo individual, de ti depende el impacto que quieras que cause en tí y para la sociedad. Tú estableces tus metas claras, decides cómo será tu proceso. La manera de aprovechar su tiempo y de lograr un aprendizaje significativo, para conseguir su propósito individual [...] tiene gran impacto en cada individuo, de ti depende el esfuerzo y la meta que tengas día con día.

Siguiendo a los planteamientos de Newman, la cultura se refiere a un sentido distinto del actual; no se trata de acumulación de experiencias, sino que se refiere al cultivo de la mente. El fin de la universidad liberal no es el desarrollo de una serie de capacidades, por muy elevado que sea éste en su crecimiento en las aulas encontramos un fin limitado. Tampoco debe ser el desarrollo de competencias para un ingreso exitoso en el mercado laboral, tal como lo plantea la Declaración de Bolonia. La finalidad fundamental de la universidad debe ser el desarrollo de una acción sobre el alumnado que equivalga a una transformación personal definitiva.

Por su parte, hay quienes consideran que el error de la educación liberal consiste en la propuesta de un modelo articulado en un *telos*, una finalidad universal en el desarrollo de la naturaleza humana. Esta crítica parte de una concepción autónoma e inmanente de la libertad personal, cuya finalidad es la que cada sujeto inventa y decide de cara a su propia realización personal (McIntyre, 2013). Frente a esta postura otros autores consideran, en la línea aristotélica, que la educación, específicamente la universitaria, debe dar plenitud a la naturaleza humana (Ibáñez, 2017). Es necesario matizar que la idea liberal propuesta no va en el camino de la generalización de una práctica personal de determinadas creencias religiosas, como erróneamente ha afirmado Kenneth McIntyre (2013).

El liberalismo educativo no plantea la desvinculación del individuo de los demás. Esa interpretación de liberalismo se funda en la estructura social creada a partir de las ideas de libre examen impulsadas por Lutero, en la que se propugna la soberanía absoluta del yo, de la conciencia individual, frente a la vida y realidad de otros. Desde ese planteamiento, se piensa la

universidad como un espacio social valorativamente neutral y aséptico (Esteban Bara, 2013). Contrario a ello, la educación liberal es compatible con la concepción de universidad como comunidad. Sus miembros, a diferencia de lo que se suscita en muchas asociaciones, no forman parte de ella bajo un modo de asociación temporal, sino que se involucran personalmente en sus intelectos, sentimientos, voluntades, etcétera. Se trata de comunidad de aprendizaje en la que las ideas del pensamiento se comparten, se analizan. Donde docentes y dicentes viven y buscan desarrollar con profundidad la disciplina que aprenden (Torralba, 2013). De ahí que sea habitual que en esta comunidad se produzcan amistades sólidas entre sus miembros, entre los profesores y alumnos.

Si el impulso que guía nuestro tiempo, una vez conquistada la libertad del pensamiento, es su consecución hasta la plenitud en la que se convierte en libertad de la voluntad, el objetivo último de la educación debe dejar de ser, para cumplir esta libre voluntad, el simple saber, sino el querer que se engendra del saber; y la expresión explícita de aquello a lo que esta educación debe aspirar es: el hombre personal o libre.

### *Conclusiones*

A lo largo de este capítulo se ha dado cuenta de lo complejo que es determinar la función, no sólo de la universidad, sino de la educación en general, dado que es un hecho que debe cumplir con las necesidades sociales que se circunscriben a la satisfacción de las necesidades económicas de los estudiantes, a partir de las demandas impuestas por el mercado laboral, pero también, es menester cumplir con la búsqueda de la verdad con base en el hecho de que la acción cognoscitiva debe tener la finalidad de liberar al hombre, de generarle sosiego, al margen de su utilidad materialista. El auténtico saber coadyuva en el perfeccionamiento del ser humano.

Asimismo, se ha logrado establecer que lejos de presentar un anacronismo, las ideas de John Henry Newman y José Ortega y Gasset, planteadas en las primeras décadas del siglo xx, constituyen una actualidad que se debe retomar para orientar el rumbo del quehacer de la universidad, en el que no se dejen de lado las necesidades sociales, pero tampoco se deje de buscar la verdad y contribuir al perfeccionamiento del ser humano.

Para lograr los fines que debe satisfacer la universidad es claro que se ha de posicionar a los profesores en su justo medio, es decir, dotarles de las herramientas necesarias para contribuir en la formación de los docentes, desde dos perspectivas: tanto la satisfacción de la demanda social y del mercado laboral, como impulsar la búsqueda de la verdad para lograr la ciudadanía necesaria.

Durante los veinticinco años de existencia del CUValles se han hecho los esfuerzos necesarios para conseguir los objetivos de la universidad, median-do para que ninguno de ellos prevaleciera, sino por el contrario, estableciendo equilibrios que permitieran transmitir los conocimientos especializados y el impulso y la difusión de la cultura, lo que en conjunto moldea estudiantes con formación ciudadana. Lo anterior se corrobora con los testimonios de los estudiantes, analizados para el desarrollo de este trabajo.

Por otro lado, de ninguna manera es pretensión atribuirse el estatus de contestatario a las interrogantes planteadas por Fernando Savater y anotadas en la introducción de esta participación y que han servido de guía para este trabajo, sino solamente reflexionar sobre algunas posibles respuestas a las mismas a partir de sentires propios, así como de los expresados por los estudiantes en sus testimonios.

Así, se considera que efectivamente, a partir de la educación se deben tener competidores con plena aptitud para el mercado laboral sin perder de vista la formación de seres humanos completos, robustecidos con elementos axiológicos y que cuenten con pensamiento crítico, el cual busque una verdadera cohesión social.

La universidad debe pugnar por generar en su comunidad el conjunto de educación y cultura que permita el binomio de la creación innovadora y la identidad tradicional de la sociedad. Así también debe forjar mecanismos de verdadera democracia en la que se garantice el bienestar de los pluralismos ideológicos, religiosos, sexuales y todas aquellas formas de vida necesarias, guardando un equilibrio y la convivencia con la misma excelencia.

Finalmente, la universidad debe diseñar y ejecutar acciones que satisfagan las necesidades sociales que parecieran disociadas unas de otras para lograr una mejor sociedad con el equilibrio necesario entre la formación utilitaria y la formación ciudadana.

IV  
LA UNIVERSIDAD  
COMO DADORA DE ESPERANZA

Angélica Navarro Ochoa

*Introducción*

Para celebrar los veinticinco años del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara, ubicado en Ameca, Jalisco, recibí la invitación a participar en un libro conmemorativo. Me propusieron que abordara el tema «la universidad como dadora de esperanza». El título resultaba provocador para iniciar una reflexión que permita analizar esta idea que ha estado presente en la sociedad mexicana y entre los padres de familia para motivar a los jóvenes a que estudien una carrera; esta frase se suma a otras como «si quieres ser alguien en la vida, tienes que ir a la escuela», «sólo la disciplina y la escuela te ayudarán a forjarte un futuro», «una carrera puede asegurarte un buen empleo», «la universidad te ayudará a brindar una mejor calidad de vida a tu familia», entre otras. Si bien algunas de estas ideas fueron la guía de muchos estudiantes en el pasado, me pregunté si seguían vigentes hoy en día, cuando la desigualdad social y la pobreza que enfrenta gran parte de las familias mexicanas impide que mujeres y hombres jóvenes puedan acceder a la universidad, a la vez que la formación universitaria difícilmente puede cumplir esta «promesa» para todos.

Para intentar esclarecer lo anterior, tenía que acercarme a conocer las experiencias y situaciones de jóvenes que han pasado por las aulas del centro universitario; los testimonios de su devenir, las aspiraciones, las dificultades, las oportunidades y éxitos logrados permitieron analizar la vigencia de esta proposición. Para ello se partió de las siguientes preguntas rectoras ¿De qué manera CUValles alimenta esta premisa al seguir presente en la vida de los jóvenes? ¿Qué es lo más importante que les ofrece la escuela? ¿Cómo influyó en su vida a corto y largo plazo? ¿La universidad ha cambiado la trayectoria

de vida de los jóvenes? ¿Qué ofrece la universidad a los jóvenes económica y socialmente? ¿Qué papel juegan los egresados en la sociedad? ¿Qué significado tiene para ellos ser egresados de CUValles? ¿Existe algún sentido de pertenencia por ser egresado de CUValles?

Para intentar responder estos cuestionamientos se partió de una revisión bibliográfica que permitió contextualizar la situación, identificar los aportes teóricos y empíricos respecto al tema; después se revisaron casi una centena de testimonios para escuchar las voces y conocer las experiencias de los egresados del CUValles, sólo así podría valorar la influencia de la universidad y la formación profesional en sus trayectorias de vida.

#### *Un marco de referencia para el análisis del tema*

El acceso a la educación formal es una oportunidad a la cual no todos los mexicanos han accedido. Históricamente vemos una serie de impedimentos para que los jóvenes puedan asistir y un poco más, para concluir una profesión o carrera. La universidad desde su fundación en México en 1551 como Real y Pontificia Universidad de México por la corona española, fue una institución para las élites españolas y algunas familias de criollos pudientes en las grandes ciudades como México y Guadalajara. Era una institución donde se transmitían principalmente conocimientos de teología, cánones, leyes, medicina y artes. Ya en el México independiente, con las luchas entre conservadores y liberales se cerró y fue hasta el restablecimiento de la república, que se fundó la Escuela Nacional y otra serie de escuelas nacionales a lo largo del territorio a la que asistían sólo hombres (Marsiske, 2006: 18). Juárez instaura la Ley de Instrucción Pública con la que estableció la educación laica, gratuita y obligatoria, sólo entonces parecía que todos los mexicanos podían acceder a una educación formal a nivel primaria y en la preparatoria (secundaria y bachillerato) (Hernández, 1994; Rodríguez, 2008), pero la realidad fue otra.

Las desigualdades y la pobreza de las familias mexicanas difícilmente permitieron que los jóvenes llegaran a ella. Sería hasta después de la Revolución, con José Vasconcelos, que se desarrolló un proyecto educativo que pretendió llegar a todos los lares del país. Sin embargo, existieron diversas visiones de qué tipo de educación debía impartirse, que iban desde una edu-

cación práctica y operativa que impulsara el desarrollo económico y la consolidación del estado, hasta verla como difusora de la cultura que combatiera el analfabetismo y la insalubridad, es decir, una educación socialista. Es entonces cuando la Universidad de Guadalajara reabre sus puertas después de la lucha armada en 1925, retomando un carácter laico, popular y científico, alejada de ideas religiosas y más apegada a las ideas de la Revolución para promover la educación y la cultura popular (Martínez, 2018).

Hasta los años cuarenta y cincuenta del siglo xx, la universidad en México siguió ocupándose de la preparación de las elites políticas dirigentes y la formación de cuadros profesionales para los sectores productivos secundario y terciario (Marsiske, 2006: 21). Los procesos de modernización de la planta educativa, la industrialización y urbanización del país, las migraciones campo-ciudad, así como las políticas económicas de sustitución de importaciones y de desarrollo endógeno, generaron un proceso de movilidad social ascendente que se tradujo en una creciente demanda de los servicios educativos, gradual y sostenida durante las décadas de los cincuenta y sesenta (Rodríguez, 2008: 43). Pero también, en los centros universitarios se incubaron y estallaron movimientos estudiantiles que intentaron combatir la exclusión de alumnos por la instauración de exámenes de admisión, cuotas, reformas de programas y planes de estudio; la tranquilidad no llegaría, y en los años setenta seguirían algunos conflictos que pretendían democratizar la enseñanza para los jóvenes hasta entonces excluidos de la educación superior (Marsiske, 2006: 25). El movimiento estudiantil de los sesenta cambió las relaciones entre la universidad pública y el gobierno; las demandas de democracia y participación política de los jóvenes estudiantes llevaron en la década siguiente a que las universidades recibieran más recursos. Sin embargo, las décadas de los ochenta y noventa se caracterizaron por la adopción de programas de estabilización y ajuste estructural, por la reducción del sector público y del gasto social. Además, se priorizó la calidad y la eficiencia de la educación para el mercado, buscándose la vinculación de la universidad con el mundo productivo, lo que llevó a diversificar la oferta de educación superior y a priorizar la descentralización de los servicios educativos.

Así, el acceso a la universidad de los jóvenes a lo largo de la historia de México ha sido limitado y casi siempre destinado a las clases pudientes, hijos

de políticos o empresarios, y en menor medida a aquellos provenientes de las clases populares. Sin embargo, en la mentalidad de las familias de clase media y pobres, se ha visto a la universidad como un mecanismo para salir de la pobreza, mejorar la calidad de vida, aspirar a mejores empleos y con ello fomentar el desarrollo económico y el bienestar de las poblaciones. Pero estas aspiraciones tienen situaciones diferenciadas entre la población de las localidades rurales y urbanas.

En una sociedad existen grandes diferencias en las condiciones económicas entre distintos grupos sociales, que se distinguen con mayor énfasis entre la ciudad y una comunidad rural, donde las desigualdades en la distribución de la riqueza, de bienes, de oportunidades son marcadas en los diferentes estratos sociales y según el escalón o decil a que se pertenece según los ingresos (Jaramillo, 2024: 3). Y esto puede determinar quién sí puede acceder o no a la universidad, a lo que se suman otros aspectos como el número de miembros de una familia, de la cercanía o no a la institución educativa, si esta es pública o privada, el género, la etnia, etcétera.

El aumento poblacional que vivió México desde la década de los setenta del siglo pasado tuvo repercusiones en el comportamiento de las generaciones posteriores, tanto para recibir educación como para encontrar empleo. Si bien, en las últimas décadas se habla de una mayor proporción de jóvenes en edad universitaria que acceden a la educación superior, ello no asegura que puedan concluir, y si lo hacen, no les será fácil encontrar empleo donde puedan aplicar los conocimientos aprendidos. Por otro lado, para la mayoría de las carreras, su mercado laboral se encuentra marcado por una saturada oferta. A lo anterior se suman otros factores que los empleadores cuestionan a los jóvenes egresados y que limitan su empleabilidad, como es la falta de ética del trabajo, de competencia, de habilidades de comunicación, evitan jornadas laborales amplias y, sobre todo, la carencia de compromiso con el empleo y la empresa. Algunos de estos elementos los abordaremos más adelante.

### *Las esperanzas de los jóvenes universitarios rurales*

La universidad otorga una formación, transmite conocimientos y prepara a los jóvenes para que puedan desempeñarse en los ámbitos laborales:

profesionales, académicos, como funcionarios públicos o padres de familia. Esta formación se complementa con la educación y conocimientos que se adquieren en otros espacios formales o informales, privados o públicos, en la familia, en el espacio laboral, de recreación, en talleres, en charlas, en la Internet, etcétera. Tal formación es una construcción constante y permanente, también es contingente, a menos que sea intencionada y con objetivos generales o específicos (Navarrete, 2013). Así, los sujetos se forman a cada instante y durante toda su vida, pero es en la universidad donde adquieren conocimientos que les permiten pulir talentos, adquirir técnicas y métodos que llevarán a práctica en la vida profesional o en la vida cotidiana.

Los egresados del CUValles provienen en su mayoría de espacios rurales<sup>1</sup> y tienen una serie de aspiraciones en la universidad que les posibilitarán cambiar o transformar su mundo, pero para lograr esas expectativas, enfrentan una serie de dificultades que amenazan conseguirlos. Es el caso de situaciones provocadas por crisis económicas y familiares, cuestiones psicológicas como inseguridades, ansiedad y depresión. Es el caso de Héctor, un joven de 27 años, egresado de la licenciatura de tecnologías de la información, que narró su experiencia:

Soy hijo único, mis padres se divorciaron cuando yo era niño, mi mamá hizo de todo, cuidar tiendas, limpiar casas para sacar dinero y mantenerme. Por eso crecí con una visión de salir adelante en la vida, me frustraba no tener para comer y vivir al día [...], cuando estaba en la preparatoria a mi mamá le detectaron cáncer y requería quimioterapia. Tuve que trabajar más para sacarla adelante, quise salirme de la escuela, pero

.....

<sup>1</sup> El espacio rural es considerado como un territorio donde históricamente sus habitantes se han ocupado de las actividades relacionadas con los recursos naturales y su base económica se estructura alrededor de la oferta ambiental en que se sustenta (Echeverri, 2011: 15). Sin embargo, lo rural no está limitado a las actividades agropecuarias tradicionales, a la densidad poblacional o la lejanía respecto de los centros urbanos; más bien se caracteriza por la complementariedad donde la circulación de personas, capitales, servicios y actividades económicas fluye libremente entre distintos espacios, y donde las fronteras entre el campo y la ciudad se tornan más flexibles (Cornejo, 2013: 139).

ella no lo permitió. Mejoró y puso un negocio de trastes de cocina. Terminé la prepa y quería estudiar cultura física y deportes, pero tenía que mudarme a Guadalajara y no podía con los gastos. Pensé no continuar, pero mi mamá me dijo que estudiara una carrera de las que ofrecía el cuvalles. Ninguna me gustaba, pero decidí seguir el sabio consejo, pues ella tenía la idea de que una carrera me salvaría la vida y la resolvería (entrevistó Emily Yedid González Jiménez).

Lamentablemente, su madre murió un año después y lo embargaron la depresión y la tristeza; se limitó a cumplir con lo mínimo para ir pasando las materias, perdió la motivación para ir a la escuela. Una de sus tías lo invitó a vivir con ella y lo ayudó a salir de su tristeza. Cursando el sexto semestre reflexionó sobre el futuro y se percató de la importancia de tener una carrera, así que puso más empeño y mejoró sus calificaciones. Reconoce que «la escuela me enseñó lo que era la responsabilidad y el compromiso, conocí muchas personas, tanto maestros como compañeros, que tenían pensamientos y formas de ver la vida diferentes, lo que me ayudó a irme desarrollando más en el ámbito social». Pensó que con el título en la mano su vida cambiaría, y no fue así. Nadie le ofreció trabajo, se ocupó como árbitro de fútbol y trabajó como albañil; finalmente consiguió un empleo en una ferretería, se encargó de la contabilidad, tenía que ver poco con su carrera en informática, pero siguió tomando cursos en línea para seguir preparándose. Ganaba lo mismo que los trabajadores del almacén, «pero sentado», dijo. Sin embargo, no reconocían su esfuerzo y dedicación, y no veía esperanzas de que le subieran el sueldo, así que renunció. Con su experiencia con proveedores, con la contabilidad y la práctica de albañilería se aventuró y estableció una empresa constructora, gastó sus ahorros en una camioneta y herramienta, contrató a un par de trabajadores y así comenzó:

Tengo un año con mi empresa y gano mucho más que cuando era trabajador. Concluyo que pasar por la universidad y tener un título te ayuda, pero no te soluciona la vida, no te garantiza ganar más que uno que no lo tiene, pero sí te da un estatus. A mí me sirvió para tenerme confianza, ganarme a las personas y que no se pasaran de listas conmigo porque soy una persona estudiada. La vida y mis ganas de superarme me enseñaron a combinar ambos ámbitos [universidad y experiencia laboral] para

emprender y generar más dinero que trabajando para alguien más. Estudiar la universidad no te garantiza una seguridad financiera si no sabes aprovechar las oportunidades que te da la vida.

Como señalaron Levin y Kelly (1994), la educación es un factor importante que condiciona la productividad y competitividad económica, pero también influye en los niveles de criminalidad, participación política, salud, cultura y bienestar social, y esto sucede si las condiciones y los insumos requeridos están presentes. De ahí que las condiciones del contexto, las oportunidades del mercado laboral y las relaciones que tenga el egresado determinarán que logre el éxito. Y si es mujer, aún padecerá mayores desigualdades y falta de oportunidades. Es el caso de María Guadalupe, egresada de la Normal y de la licenciatura en derecho:

Soy originaria de un rancho. A mi familia no le interesaba mucho si estudiaba o no, aunque mi mamá sí creía en la educación, ella no estudió y su vida siempre fue muy difícil y más cuando se casó con mi papá. Él siempre fue una persona muy difícil, machista, violento, jugador y bebedor; también el hecho de ser gente humilde que vivía en el campo, hacía todo más complicado en un hogar donde éramos ocho hermanos: cinco hombres y tres mujeres. Mi papá no quería que ninguno estudiara y más las mujeres. Siempre decía «pa'que, al final nomás se tienen que casar, déjense de chingaderas». Pude ir a la secundaria y después a la normal, gracias a una tía que nos llevó a Ameca. Mi madre me decía, «sabía que eras viva, el rancho no era para ti» (entrevistó: Dulce María Pulido Uribe).

La cultura patriarcal presente en las localidades rurales casi impidió que las mujeres estudiaran, y cuando lo hicieron, tuvieron que duplicar sus esfuerzos y aprovechar la mínima oportunidad para formarse profesionalmente y emplearse. María Guadalupe tuvo que enfrentar continuamente ese trato de desigualdad para su género, dijo:

Ser maestra era algo que me apasionaba y fui de las mejores estudiantes, aunque siempre había una competencia muy fuerte y más con algunos compañeros hombres que se atrevían a pensar (y decir) ¿por qué una mujer iba a destacar tanto y más una

ranchera como yo? Por eso me esforcé porque no me gustaban este tipo de cosas, demostré con acciones lo que una mujer «ranchera» podía lograr.

Pero mujeres y hombres están en riesgo de seguir otros caminos, como sucedió con Luis quién al no poder estudiar en México (sólo completó la primaria) y con la idea de reunirse con su madre, migró a Estados Unidos; se ocupó de las actividades del campo, pero también se dedicó a criar gallos y jugarlos en peleas clandestinas, así como a la venta de marihuana. «Me hallaron mucho dinero en efectivo, credenciales y tarjetas falsas de otros estados; me mandaron a juicio y me metieron a la cárcel, me dieron un año y un mes, pero me deportaron a México porque ya tenía antecedentes penales y por lo que me encontraron cuando me agarraron». Cuando lo deportaron, regresó a Ahualulco, tenía algo de dinero y se dio la gran vida:

Gasté mucho dinero en alcohol, drogas, mujeres, andaba bien mal... Con mi tercera esposa, me porté mal; siempre la engañé con otras, también la maltrataba, la golpeaba, le robaba dinero, la dejé encharcada, no le hacía caso y la dejaba plantada; la verdad me porté muy mal con ella y con mi hijo... Hasta que un día se enteró que anduve con otra mientras estaba con ella y decidió dejarme. Ahorita sigo viviendo en Ahualulco con mi mamá, que se vino a vivir para acá porque también se enfadó de estar allá. Me dedico a la crianza de animales como gallinas, chivos y becerros y todavía con los gallos y las peleas, y me va bien, pero ya nada que ver a como andaba antes. Por eso te digo que no es necesario estudiar para tener algo en la vida (entrevistador no identificado).

«Tener algo en la vida». La referencia a los bienes materiales sigue siendo el motor para muchos jóvenes para desempeñarse laboralmente, aunque no siempre con la seguridad de una formación profesional. Afirma Kevin:

No quise continuar con la carrera, hubo mucho descontento por parte de mis padres debido a todo el dinero que estaba gastando en transporte, materiales y comida, pues tenía que trasladarme diariamente desde mi rancho al CUALLES. También me salí porque no era la carrera que me gustaba: quería ser químico farmacobiólogo. El futuro de una persona no depende de estudiar una carrera porque en estos tiempos

hay mucha competitividad en las carreras para obtener un trabajo; conozco gente que ha estudiado y no encuentra plaza ni lugares para trabajar, entonces la gente se desespera y se pone a trabajar en otras cosas o se viene a trabajar para acá [Estados Unidos] como yo. Me ha ido bien sin tener que haber estudiado una carrera. Así que la escuela no garantiza que les vaya muy bien a las personas en la vida, porque aquí conozco personas que no estudiaron una carrera universitaria y en cuestión de dinero les va muy bien (entrevistó: Cristina Jiménez Garibay).

Así es como algunos universitarios que no concluyeron sus estudios consideran que el título no asegura tener mejores oportunidades laborales o de éxito profesional. En la realidad social muchas veces no es el título o el mérito, sino las relaciones políticas, de compadrazgo, de amigos, entre otras, las que favorecen a algunos. Monroy (2017: 2) señala que la vida de una persona depende de dos elementos: su esfuerzo y sus circunstancias. El esfuerzo engloba aquellos factores sobre los cuales los individuos tienen capacidad de decisión y que pueden determinar su potencial. En cambio, las circunstancias son todos aquellos elementos sobre los cuales los individuos no tienen capacidad de decisión, que le son externos y que influyen sobre sus resultados de vida. Por ejemplo, las oportunidades del egresado de Cuvalles dependen de la combinación entre el esfuerzo que hace, las circunstancias de «riqueza» de su hogar, la educación de sus padres y las condiciones socioeconómicas de la región en la que vive, entre otras; todas estas variables no pueden ser controladas por él. Si los resultados de las personas son fruto de su esfuerzo y de sus circunstancias, la desigualdad que observamos en términos de resultados (ingresos, riqueza, educación), se debe ya sea a la existencia de desigualdad de esfuerzos y de circunstancias o una combinación de ambas.

Por otro lado, la meritocracia implica un mecanismo de asignación de puestos y recompensas a partir del mérito, entendiéndolo como una combinación de esfuerzo y preparación. Sin embargo, si el mérito está definido con base en elementos sobre los cuales las circunstancias de origen pueden tener un efecto, un régimen meritocrático puede ir perfectamente de la mano de altos niveles de desigualdad de oportunidades (Monroy, 2017: 4). Por ello, el ingreso y la riqueza de las personas en México dependen en gran medida de factores ajenos al esfuerzo y al talento, como a las condiciones económicas

de la familia de origen, el lugar de nacimiento, el género y el tono de piel, entre otros (Monroy, 2019). Así mismo, según CEEY (2019), siete de cada diez personas que nacen en situación de pobreza seguirán así el resto de su vida, independientemente de sus méritos.

De ahí que no es raro que se considere que «los pobres se esfuerzan poco por salir de su pobreza» o el clásico «son pobres porque quieren», la estigmatización que provoca la meritocracia discrimina a las personas pobres (Inegi, 2023). Pero también existe la idea de que los ricos merecen sus bienes por su esfuerzo, pero en muchas ocasiones es un hecho que son ricos porque han sido herederos de fortunas, algunas formadas desde siglos atrás, se han beneficiado de concesiones y tratamientos preferenciales por parte de regímenes gubernamentales o por sus negocios en mercados internacionales o globales (Jaramillo, 2024).

Las oportunidades no son iguales para unos y otras, lo que tiene que ver con factores que van más allá de lo económico o de las clases social de la familia de origen, están relacionados con el género, la etnia, el tono de piel, la discapacidad, entre otros. Lo anterior tiene relación con la interseccionalidad, la cual también puede observarse en las desigualdades entre hombres y mujeres en los sueldos que uno y otro pueden tener, en los tipos de trabajo o actividad productiva que se realiza según sexo, quién hace qué, y que puede llevar a discriminaciones y desigualdades sociales.

*Educación universitaria,*

*¿un camino para alcanzar el éxito y superar la desigualdad?*

El éxito que pregonan el mercado y la sociedad en que vivimos, se identifica con un buen empleo y sueldo, pero esto es limitado a unos cuantos. Por ello debemos de ampliar el concepto, no podemos restringirlo a la vida profesional, sino como bien afirma Sandel (2022),

está relacionado con la convivencia familia, con la comunidad, con la responsabilidad social con nuestros vecinos, paisanos, connacionales con lo que nos importa lograr: talentos y sueños con apoyo de nuestros seres queridos, pero también con la búsqueda de una vida llena y feliz para nuestra familia y la comunidad.

Entre los egresados, como ya se dijo, existe la idea de que la universidad y/o el título universitario les permitirá prosperar económicamente, y aunque con ello no siempre pueden superar la desigualdad, pero sí contribuye. Han sido formados por una institución influida por el mercado y sus necesidades, de ahí que se generan profesiones y currículos para jóvenes que buscarán más tarde empleo, que son sometidos a nociones competitivas que ven como herramientas o instrumentos para la vida laboral. Por ello la universidad es vista como una máquina clasificadora, que aplica filtros para valorar quién puede asistir a ella y de éstos, quiénes pueden ser más competitivos. Lo anterior con la «promesa» de que recibirá su recompensa: lograr un mérito. No obstante, con ello se están limitando sus capacidades para reflexionar de forma crítica sus propias convicciones, trayectoria y forma de vida.

Para comprender sus trayectorias es necesario considerar el contexto donde pondrán en práctica una carrera universitaria. Un egresado no identificado de la maestría de *software*, aseguró que

La preparación es muy importante para toda persona. Todo conocimiento o grado educativo que se adquiera, lo llegamos a desempeñar y hacer uso de él. Por eso es mejor tenerlo y no ocuparlo, que ocuparlo y no tenerlo. En mi caso me ha servido tener un grado más de licenciatura y en un futuro me gustaría comenzar a estudiar el doctorado para acceder a un trabajo mejor; no es una necesidad, el sistema es tan burócrata que lo que importa es el papel —el título— aunque no tengas las medidas intelectuales para desempeñar un trabajo. Por eso encontramos personas en altos cargos, con tanta preparación, títulos y cuánta cosa, pero en realidad les falta ese sentido de humanismo, compromiso con su labor, no son empáticos, carecen de valores. La sociedad actual se basa y rige por la economía; hoy si no trabajas, no comes, antes trabajaban para vivir, pero hoy en día es lo contrario, vives para trabajar. Cuento con un título universitario y no imagino las condiciones en las que me encontraría si no lo tuviera (entrevistó: Lucas Alejandro Peña Tabares).

Los contrastes entre las expectativas depositadas en la educación y las posibilidades reales de satisfacción tienen relación con lo que sostiene Boudon (1983), que afirma que la devaluación de los títulos profesionales de alguna forma evidencia los «efectos perversos» que se generan con la expansión

de la educación universitaria, pero además no existe correspondencia entre el ingreso, la posición ocupacional y el acceso a los bienes culturales. En la actualidad es un hecho que buen porcentaje de la población mexicana tiene mayor capacitación, pero al mismo tiempo, el mercado laboral es incapaz de absorber esa mano de obra. Esta realidad está obligando a los egresados a buscar otras opciones laborales, que no siempre tienen que ver con la carrera que estudiaron, sobre todo cuando no quieren dejar la comodidad de su hogar y comunidad para buscar un empleo relacionado con su formación en otras ciudades o estados (Quintero, 2017: 162).

En el mismo sentido, existe una doble lógica en el juego de la educación. Por un lado, están las necesidades de mano de obra calificada y, por otra, las exigencias de las familias en materia de movilidad social (Bourdieu y Passeron, 1995). Las expectativas de las familias de estudiantes universitarios de sectores rurales como los de la región Valles y otras del estado y del país, son ilustrativas, pues su ingreso a la universidad representa para ellas la única alternativa de superación económica y mejoramiento laboral. Además de que se refuerza la idea de que la educación es el mecanismo principal para la superación de la pobreza.

Los datos sobre movilidad social apuntan a que en dimensiones como la riqueza, la educación y el estatus socioeconómico, existen bajas tasas de movilidad social relativa en los extremos de la distribución. Monroy (2017) apunta a que al menos 30% de la desigualdad de ingresos y riqueza se debe a la existencia de desigualdad de oportunidades en México (p. 6). Por ello, parece imposible alcanzar una sociedad en donde no exista la desigualdad de oportunidades, pero si se hacen esfuerzos personales, gubernamentales y por parte de quienes controlan el mercado, puede haber la posibilidad de reducirla para que los individuos tengan una mayor capacidad para tomar decisiones que les permitan construir su destino; sólo entonces, las potenciales habilidades y competencias logradas en su formación educativa formal podrían ponerse en práctica. El mismo autor señala que estamos lejos de alcanzar este punto, y por lo mismo, la movilidad social de los egresados/profesionistas se convierte en una adversidad individual al no poder salir de los estratos socioeconómicos bajos y medios. Sin embargo, entre los egresados predomina la idea de que gracias a la educación pueden cambiar su

posición social. Así lo testifica Lizbeth, egresada de contaduría pública, «Estoy de acuerdo con que la movilidad social es más posible al ser egresado universitario, porque puede uno salir parcial o completamente de su actual clase social» (entrevistó: Yolanda Elizabeth Silva Valadez).

Profundizar el conocimiento sobre los mecanismos de la movilidad social desde el punto de vista regional —y local, en particular— resulta relevante para comprender como se da la presencia y distribución de oportunidades y, si no existen, valorar cómo pueden generarse. La ausencia de mecanismos de redistribución efectivos entre los habitantes de la región Valles limitan los caminos a los egresados del CUValles; entre ellos vislumbran dos vías: estudiar o migrar a Estados Unidos para superar las desventajas de origen, de provenir de familias que se dedican a las actividades del sector primario o de servicios, que los mantiene en situaciones de adversidad, y les impide alcanzar condiciones de vida más dignas y puedan escalar posiciones en los deciles económicos. De ahí que reflexionemos si las oportunidades educativas que ofrece el CUValles tienen algún efecto sobre la movilidad social de estos individuos y sus familias, en especial si se considera que tradicionalmente el acceso a la educación es percibido como un mecanismo para acceder a mejores posiciones en la estructura social o si, por el contrario, dada una serie de condicionantes (capital social, económico, simbólico, cultural, familiar), están incidiendo en la falta de satisfacción de las expectativas individuales o familiares en la educación (Bourdieu y Passeron, 1995).

Existen contraposiciones respecto al tema de la movilidad social, a primera vista parece que la movilidad social existe en aquellos que tienen una formación universitaria y han logrado ocupar empleo. Sin embargo, el «Informe de movilidad social en México 2019», señala que aún es baja para el segmento más pobre, lo que se acentúa en diversas regiones del país, y que al menos siete de cada diez mexicanos que nacen en el peldaño más bajo de la escalera socioeconómica del país, no logran superar la condición de pobreza durante su vida. En otras palabras, la ausencia de un piso parejo de arranque y avance en la vida para todos los mexicanos hace que, en nuestro país, la pobreza se herede (p. 9).

En los grupos vulnerables encontramos sujetos que se forman según su contexto, sus modos de aprender, sus potencialidades y su curiosidad episté-

mica los lleva a luchar y alcanzar el éxito profesional y laboral; ellos tienen que asumir tareas y compromisos para alcanzar metas profesionales y consolidar trayectorias laborales. El título o la credencial lograda, no siempre les sirve de mucho, pero son las habilidades y competencias adquiridas las que les permiten desenvolverse y alcanzar metas planteadas. Así lo comentó Sagrario, una egresada de la licenciatura en trabajo social:

El perfil de egreso está más próximo a la práctica y perfección de la destreza que cada uno hace de sí mismo, que de lo que una escuela de nivel superior asegura para sus egresados. Al momento de egresar y tener que encontrar un trabajo, resulta irónicamente que no estamos preparados como profesionales ni mucho menos, pero también un número en un papel no determina el conocimiento que tienes realmente. Se puede tener una colección gigantesca de títulos y reconocimientos, pero si con lo que haces en la vida diaria no se demuestra el nivel o cualquier cosa que aseguren esos papeles, no tienen sentido tenerlos. Por otro lado, hay demasiados egresados de universidades, la demanda de empleo es excesiva y la oferta se mantiene serena, casi inalterable. Por eso, debes luchar para alcanzar las metas que te planteaste, no te van a llegar por sí solas (entrevistó: Flavio Antonio Gutiérrez).

Es un hecho que la oferta de egresados crece día con día mientras que la economía mexicana registra índices de crecimiento bajos, por lo cual la oferta de graduados se enfrenta a un mercado laboral poco capaz de ofrecer para quienes salen de las universidades las oportunidades de empleos que correspondan con su formación (Hernández, 2004: 102). No obstante esta realidad, el egresado se esfuerza por encontrar un empleo y si no lo encuentra, se propone autoemplearse; el emprendedurismo parece una opción que poco a poco se va desarrollando en las localidades rurales de donde provienen los egresados del Cervalles y con ello están reactivando las economías familiares.

### *¿Qué más deja la universidad?*

Volvamos a la idea principal que motivó este trabajo, la universidad como dadora de esperanzas. Si bien no a todos los ha llevado por los caminos del éxito y la prosperidad, hay una serie de competencias, herramientas y valores

que son necesarios para vivir en sociedad y ser justos con nuestros congéneres, que también son recibidas en la formación educativa. Los testimonios en este sentido coinciden en que la educación y en específico la formación universitaria, los ha preparado para la vida. Cito a Genaro, egresado de la licenciatura en educación:

La universidad te da muchas herramientas para que puedas prosperar, hace que tu imaginación e ideas crezcan, te abre los ojos ante situaciones que vivimos; además de que aprendes muchas cosas que te ayudan a desarrollar tus habilidades, a ser más crítico y no criticón. Creo que hoy en día es lo que hace falta, que la gente sea más educada y que sepa mucho más allá de las cosas comunes, pues así se evitarían muchos problemas, porque ser educado no sólo es que tengas buenos modales, hables, vistas y actúes bien, sino que ser una persona con educación es el saber hablar y actuar de forma razonable, buscar mejorar y no empeorar (entrevistó: Maricruz Curiel Navarro).

En la vida cotidiana y en las acciones a realizar por los egresados en sus hogares y localidades, los llevan a hacer comunidad e impactar en el desarrollo social. Sus comportamientos tienen influencia en las dinámicas familiares y en los tipos de familia que conforman las jerarquías tienden a desaparecer, la toma de decisiones se hace por acuerdo entre las parejas y no de manera unilateral; es común que ambos cónyuges laboren y compartan los quehaceres del hogar. Aunque esto hay que matizarlo, no podemos decir que sucede en la generalidad de las parejas con mayores niveles educativos, porque las desigualdades e inequidades de género son difícil de eliminar en un orden de género patriarcal que se niega a morir en la sociedad mexicana. Esta fue la experiencia de Alejandra, egresada de contaduría pública:

Mis papás me dijeron que ya no estudiara, que con la secundaria terminada era suficiente para estar en casa lavando trastes y haciéndome cargo de mis hijos. Esa era la mentalidad que ellos tenían de mí, debido a que soy mujer. Desafortunadamente mi papá nunca fue el machista, sino que mi mamá lo era, ella me representó bastantes dificultades para poder estudiar. Por fortuna mi papá la pudo convencer de que me dejara estudiar. No tenía el apoyo de mi madre, ni siquiera se preocupaba de si estaba

bien y no me apoyaba en nada. Me di cuenta de que la universidad no sólo se limita a obtener un título, ya que también es el acceso a muchas oportunidades de desarrollo personal y profesional; con ella mejoré mis habilidades sociales y de comunicación que me facilitaron el acceso a diferentes oportunidades laborales y, sobre todo, contribuyó a mi madurez emocional. La universidad es mucho más que estudiar, nos prepara para la vida (entrevistó: Jesús Manuel Leal Villanueva).

El capital cultural y simbólico de los universitarios muchas veces los diferencia de los que no logran estudios superiores; ellos presentan una formación en valores, adoptan estructuras de pensamiento que les permiten reflexionar y actuar de forma diferente a sus padres y abuelos. Muchas veces son los primeros de una generación que concluye estudios profesionales, son hijos de padres que difícilmente terminaron la primaria y de abuelos que no estudiaron; entre los que encontramos a aquellos que tienen la idea de que sus hijas no estudien, ya que consideran que «no requieren estudios para limpiar pañales», sin embargo ellas luchan por tener la oportunidad y lograr las metas que se proponen. Así que el capital cultural y educativo logrado a partir de lo vivido en las aulas y en la convivencia con profesores y contemporáneos, lleva a los egresados universitarios a ser más solidarios con sus familiares y su comunidad. Es el caso de Jesús, egresado de ingeniería en mecatrónica:

Los estudios universitarios me brindaron herramientas apropiadas para poder desarrollar proyectos que me beneficiaron y que llevo a la práctica con personas que tienen problemas en casa y que yo puedo ayudar, y con gusto lo hago. El poner en práctica lo aprendido me ayuda a perfeccionarme más. La universidad me preparó para tener mejor calidad de vida, me ayudó a mejorar, es decir, me preparó personal y profesionalmente, pero lo aprendido lo he pulido y modificado a base de muchas horas de trabajo, esfuerzo, desveladas, algunas veces mal pasadas de comida, e incluso algunos que otros sacrificios como dejar mi casa y mi familia (entrevistó: Itzel Alejandra Acosta Torres).

Nos prepara para enfrentar la vida, porque no sólo proporciona conocimientos y herramientas, sino que transmite estrategias que se implementan todos los días, en el hogar, en la comunidad, en los espacios laborales y hasta

en los momentos de diversión. Amplían su cultura cuando conviven y conocen gente que viene de otros lugares, conocen y adoptan costumbres diferentes a las que se tenían, siguen nuevos estilos y ritmos de vida diferentes a los que se viven en sus localidades. Comentó Pedro, egresado de la licenciatura de abogado:

Vengo de una familia donde la vida ha sido un poco dura, pues no hemos corrido con la suerte que tienen otras familias de tener todo en bandeja de plata o de tener la vida más fácil. La universidad me ayudó a saber relacionarme con las personas y a tener seguridad en mí mismo. Dejé de ser tímido y aprendí a hablar en público sin sentir vergüenza ni miedo, mejoré mi vocabulario ahora me expreso de manera más formal, tengo dominio del lenguaje y habilidad de expresarme con facilidad. Tengo la capacidad de negociar con eficacia, de resolver problemas con justicia y equidad en todo momento; me dio por el gusto de las leyes, todos los días me informo de las injusticias que pasan en México y en el mundo. Soy persistente y entregado para enfrentar retos, desarrollé habilidades, adquirí profundos conocimientos, pero sobre todo aprendí a organizar mi tiempo y a crecer tanto personal como profesionalmente (entrevistó Karla Yareli Hernández Ornelas).

El egresado universitario no es el mismo que entró a la universidad, su conducta y comportamiento se transformó en el inter, la toma decisiones que ahora pueden darse son más razonadas. Se convierten en ciudadanos capaces de enfrentar problemas y buscar soluciones, son más respetuosos con aquellos que los rodean, igualmente con las costumbres, tradiciones y creencias, pero también se oponen a «ser tapetes para que los pisoteen». La reflexión y crítica de las realidades y situaciones que viven cotidianamente, son comunes en ellos.

Por otra parte, los egresados reconocen la importancia del centro en la región y cómo transformó el destino de sus estudiantes que concluyen una carrera, así lo afirma Lizbeth:

El centro cumple con la responsabilidad social hacia la región, su compromiso principal es el ayudar al desarrollo intelectual de las personas. En lo individual admiro a esta escuela porque sin importar la edad te educan de la misma forma y con las mis-

mas ganas. Ingresé después de mis 30 años y egresé de casi 36 años. Sé que el centro universitario trae una mejora social a la región, a todos los municipios donde haya egresados, porque entre más profesionistas tenga la región, más va a mejorar. Los jóvenes antes tenían que trasladarse a la ciudad o limitar sus sueños por no poder irse, ahora no sólo van a estar más cerca de sus familias, sino que crearán un interés para que los empresarios empiecen a movilizar los empleo para cualquier persona directa o indirectamente (entrevistó Yolanda Elizabeth Silva Valadez).

Asimismo existe entre algunos egresados un apego e identidad hacia el centro universitario, lo que resulta relevante en un momento cuando vivimos un proceso de crisis que se manifiesta como erosión y debilitamiento de las identidades políticas y sociales. Ven al centro como un valor social e intangible que posibilita la construcción de comunidad, solidaridad, pertenencia, afiliación, sentido y lealtad con sus profesores, con el modelo pedagógico, con las prácticas cotidianas y los compromisos sociales que ahí conforman, entre otros (Valdez, Huerta y Flores, 2019). Pero sin duda se requiere que se establezcan estrategias institucionales que fomenten la construcción de esta identidad, así como los sentimientos de pertenencia, orgullo y lealtad hacia el CUVALLS y a la Universidad de Guadalajara.

### *Colofón*

En la actualidad, algunos jóvenes no sólo esperan de la universidad conocimientos que les permitan un empleo y aseguren ingresos para alcanzar un bienestar personal y familiar, sino también una serie de recursos y beneficios; pero para otros, representa una realidad desoladora, porque no logran encontrar empleos relacionados con su carrera, y los que encontraron les ofrecen un salario exiguo que no les permite una calidad de vida satisfactoria, tienen limitados servicios médicos y una alimentación poco saludable.

Para otros, la educación puede otorgarles una realización personal y una capacidad para absorber choques negativos inesperados; gracias a ella se atreven a iniciar proyectos de vida a largo plazo e invertir en proyectos productivos, sobre todo cuando forman sus propios hogares, les favorece para tomar la decisión de cuántos hijos tener, qué tipo de educación pueden ofrecerles, entre otros. Entre ellos puede darse no sólo una percepción de

movilidad social y de luchar para hacerla realidad, de hecho, la movilidad percibida entre los egresados del CUValles es consistente con las experiencias que aquí se han mostrado.

El sentido de la percepción negativa o positiva de la universidad, del título y de la aplicación de los conocimientos aprendidos en un empleo formal puede estar condicionada por el origen de las personas en la estructura socioeconómica, por los lugares de origen, por la falta de oportunidades y por la presencia de desigualdades sociales en los espacios rurales de donde provienen los alumnos. Así, se puede dar el caso de que las personas que provienen de estratos bajos o medios bajos perciban un mayor movimiento ascendente; sin embargo, también puede darse el caso de que quienes provienen de una ubicación alta o media alta, tiendan a percibir menores avances e incluso retrocesos (Orozco, *et al.*, 2023). Esto nos lleva a tener presente como «el origen de una persona puede determinar sus condiciones de vida», pero la formación profesional sigue siendo considerada uno de los motores para lograr la movilidad social. Así se afirma en el «Informe de movilidad social en México 2019»:

A mayores niveles de educación, las posibilidades de ascenso social se multiplican. En una sociedad donde el sistema de educación funciona correctamente, es decir, se ofrece a toda la población la oportunidad de alcanzar un nivel y una calidad similares, la educación de los padres no es el principal determinante de la educación de los hijos. Sin embargo, si la oferta educativa resulta limitada y con calidad diferenciada, las posibilidades de las personas de alcanzar una capacitación redituable en el mercado laboral se reducen (2019: 30).

La cobertura educativa se ha ido incrementado en la región Valles con la llegada del CUValles. Y con ella, poco a poco, cambió la mentalidad de los padres quienes cada vez más ven en la formación profesional de sus hijos una oportunidad para lograr un cambio no sólo económico sino también cultural en sus familias. La evidencia es clara en los testimonios logrados para este trabajo, la oportunidad educativa se ha ampliado lo suficiente para que haya más posibilidades de alcanzar niveles de preparación más altos. Sobre todo, entre las mujeres que están superando la trampa del techo de cristal, el cual

es una barrera invisible que les impedía avanzar en alguna carrera educativa y laboral (Burin, 2005).

Las metas de la sociedad mexicana se han ratificado a lo largo de la historia de México, y para consolidar un sistema democrático y una economía competitiva que puedan sostener el bienestar colectivo de la población y la reducción de la desigualdad social, se requiere de profesionistas, emprendedores, soñadores, comprometidos, responsables, entre otros valores, que puedan cambiar sus condiciones de vida. Para una sociedad basada en estos principios, la educación, la tecnología y la ciencia deben funcionar con la máxima calidad y eficiencia y esto involucra directamente a las instituciones universitarias (Marsiske, 2006: 32). Por ello, la Universidad de Guadalajara, y con ella el CUValles, deben continuar priorizando la formación científica de sus alumnos, pero también debe tener presente las necesidades del mercado laboral, porque si no lo hace, sus egresados continuarán engrosando las estadísticas del desempleo.

## LA UNIVERSIDAD COMO FORMADORA DE CUIDADORES

Shaya Inocencia Velázquez Sevilla  
Angélica Navarro Ochoa

### *Introducción*

El cuidado es una actividad indispensable para la supervivencia de la humanidad, se realiza a través de acciones que buscan mejorar la calidad de vida y la creación de un futuro más justo y sostenible para todas las personas. En su procuración, la universidad desempeña un papel crucial en la formación de cuidadores para la vida, no sólo proporcionando conocimientos técnicos y habilidades específicas a sus estudiantes, sino también desarrollando valores y actitudes que son esenciales para el cuidado integral al momento de ejercer sus profesiones.

La época actual está caracterizada por una creciente complejidad resultado de múltiples factores relacionados con la globalización y la digitalización, sin olvidar los desafíos ambientales, económicos, sociales y políticos que se manifiestan en distintos niveles. Tal complejidad demanda que los sistemas educativos, en este caso la universidad, formen individuos para enfrentar y superar toda aquella adversidad que se le presente en la vida cotidiana. La presencia de fenómenos y malestares que aquejan a nuestra sociedad como la violencia, la desigualdad social, la pobreza y el deterioro del medio ambiente proponen generar una cultura solidaria dentro de la universidad que tenga como prioridad ofrecer un ambiente de cuidados, atención y empatía con el fin de garantizar el desarrollo pleno de la comunidad universitaria (Cruz, 2024). Por ello, los enfoques educativos, las metodologías de enseñanza y los contenidos curriculares deben preparar a los profesionales no sólo en los conocimientos y técnicas para desenvolverse en el mundo laboral, sino también para participar activamente en la construcción de futuros más sostenibles, inclusivos y justos.

Es el caso de los cuidados que deben hacer frente a la imparable evolución de la tecnología y la divulgación de información que ha transformado la interacción entre las personas. Con el acceso a internet, los estilos de vida cambiaron en las familias, asimismo las formas de entretenimiento y convivencia, la forma de hacer negocios y la economía global, creando tanto oportunidades como desafíos éticos. Las economías y sociedades están cada vez más interconectadas, lo que significa que un evento en un rincón del mundo puede tener repercusiones globales y un evento mundial puede tener repercusiones en un pequeño rincón del mundo. El cambio climático representa un reto existencial para la humanidad. Las brechas económicas, de género, raciales y de acceso a oportunidades se están ampliando en muchas partes del orbe, mientras que en otras se están reduciendo, lo que provoca tensiones sociales y políticas. En este contexto de incertidumbre, muchos egresados universitarios enfrentan desafíos y la necesidad de sentirse seguros y cuidados en un entorno cada vez más impredecible. Ante la creciente complejidad del mundo, la educación debe transfigurar para preparar a los estudiantes con las competencias, valores y herramientas necesarias para enfrentar los desafíos contemporáneos.

El Centro Universitario de los Valles (CUValles) cumple veinticinco años de presencia en la región. En este periodo ha formado gran cantidad de profesionistas dentro de las ciencias sociales, administrativas, económicas, de la salud y las ingenierías, que trabajan en diversos campos laborales como profesionales o técnicos, pero que también son líderes y promotores del cambio en el contexto regional, estatal, nacional e internacional.

El CUValles, además de impartir conocimiento teóricos y técnicos, busca desarrollar en su alumnado una conciencia del cuidado, siguiendo un enfoque integral holístico, necesario en la existente y compleja realidad. Ofrece una formación que considere todos los aspectos de la vida de manera integrada, así como un equilibrio entre el cuidado personal, el de los demás y el del entorno desde sus áreas de formación, a través de las distintas acciones y actividades. Para valorar el impacto de este propósito entre los egresados y sobre todo en las localidades de influencia del centro, analizamos e interpretamos los testimonios ofrecidos por egresados. De esta manera se identifican formas de pensar, actuar y reflexionar sobre lo que ha dejado en ellos la

universidad y cómo lo ponen en práctica cuando ejercen su quehacer profesional o familiar. Asimismo se pretende examinar el sentido de responsabilidad y compromiso para enfrentar, resolver o actuar ante las situaciones problemáticas de su comunidad y familia.

El análisis sobre el impacto que ha tenido la universidad en la formación de profesionales comprometidos con el cuidado integral de la sociedad requiere de una metodología que permita analizar las expresiones de los egresados, desde sus palabras y sus propias vivencias. Por ello se retoma una serie de testimonios de alumnos y egresados del CUValles durante los ciclos escolares 2022B-2023B. Las narrativas como método de análisis permiten interpretar y comprender de manera crítica la realidad a través de los múltiples discursos de los entrevistados (Rodríguez, 2020). Narrar implica recordar lo vivido a través de las palabras, tanto en ideas como en emociones, resignificando las experiencias y vivencias. Además, la narrativa propia cita las voces de los otros, lo que muestra que no es un relato construido en solitario, sino un producto que involucra la participación de muchos y fruto de la intersubjetividad (Arias y Alvarado, 2015).

Dividimos este texto en tres secciones: en la primera se realiza un acercamiento a las perspectivas teóricas que abonan a la construcción del cuidado, tratando de identificar cómo se presenta y se procura en la operatividad de las carreras en las profesiones. En la segunda se analiza cómo la universidad contribuye, a partir de su profesorado de los distintos programas educativos del CUValles, a formar estudiantes con sentido de responsabilidad hacia lo social y el cuidado del otro. En la última se visibiliza el impacto que la universidad ha dejado en sus egresados, cómo transmite conocimientos, técnicas y metodologías no sólo para la práctica profesional, sino también en el ámbito social: además de generar cambios en las formas de pensar, actuar y organizar sus vidas y participar en la vida de sus comunidades, donde sus acciones pueden estar encaminadas a la búsqueda del cuidado de los otros.

#### *Un acercamiento al sistema de cuidado*

El cuidado se puede comprender desde dos ejes centrales, el individual y el colectivo. Desde el individual se comprenden todas aquellas acciones, actitudes y actividades que realiza una persona con el fin de mantener su vida y

su estado de salud, desarrollo y bienestar. En esta línea Dorothea Elizabeth Orem a través de su teoría del déficit de autocuidado publicada en 1969, explica como el autocuidado es una actividad aprendida por los individuos, que orienta hacia un objetivo; es una conducta que existe en situaciones concretas de la vida, dirigida por la misma persona sobre sí misma para regular los factores que afectan a su propio desarrollo y funcionamiento en beneficio de su vida, salud o bienestar (Naranjo y Rodríguez, 2017). Sin embargo, aunque esta teoría identifica las acciones personales y cuidados hacia el mismo sujeto, permite observar modelos específicos de atención y cuidados en las áreas profesionales de las ciencias de la salud como lo son enfermería, medicina, nutrición y gerontología, carreras que se imparten en el CUVALLÉS, y cuyos profesionales ofrecen servicios a una persona que busca su cuidado. En este sentido podemos comprender que el cuidado individual tiene una línea muy delgada hacia el cuidado del otro, que fácilmente se convierten en un cuidado colectivo.

Otra perspectiva teórica que cruza la línea del cuidado individual hacia el cuidado colectivo es la que propuso Jean Watson en 1975 y 1979, conocida como la teoría de cuidados transpersonales. Con ella se reconoce que la acción del cuidar es parte fundamental del ser y es el acto más primitivo que un ser humano realiza para llegar a ser y establecer relaciones con otros que lo invocan (Urra y García, 2011). Este llamado o necesidad del otro es la base fundadora del cuidado en general y, a la vez, del cuidado profesional que es estructurado, formalizado y destinado a satisfacer las necesidades del ser humano.

La teoría del cuidado humano o transpersonal de Watson ha sido fundamental para la elaboración y desarrollo de varios modelos de atención profesional dentro de las ciencias del comportamiento y ciencias humanas que son retomadas por psicología y trabajo social, y de apoyo para enfermería y medicina. Estos tipos de atención se denominan modelos de atención humanizada, pues se enfocan a brindar servicios de atención a otros con respeto y empatía, considerando también sus necesidades físicas, emocionales, espirituales y sociales (Izquierda, 2015). Tales modelos promueven así una atención centrada en las personas, pasando de lo individual a lo colectivo. Otra teoría que va abriendo paso a la comprensión del concepto de cuidado

desde una perspectiva más holística es la de los cuidados de Kristen Swanson planteada en 1991; en ella el cuidado es visto como una forma de relacionarse con los otros para promover el bienestar y el desarrollo humano. Esta teoría es esencial para la valoración integral del cuidado (Beristain, Álvarez, Huerta y Casique, 2022)

Así, las teorías del cuidado han fundamentado modelos de intervención para varias de las profesiones de las ciencias humanas y de la salud, proponen una visión amplia del cuidado, ya que sostienen que el ser humano tiene necesidades internas y externas relacionadas con la familia, con su comunidad o con otras entidades, lo que le posibilita ampliar el panorama de las acciones que puede realizar con la búsqueda del cuidado del ser humano sea personal o colectivo; además permiten desarrollar modelos de intervención más integrales que buscan impactos colectivos y generalizados y menos individualizados.

Por último, la teoría de la diversidad y universalidad de los cuidados culturales de Madeleine Leininger propuso, desde los años sesenta del siglo xx, que la sociedad es cada vez más pluricultural, por lo que las personas con diferentes culturas y maneras de vivir deben estar preparadas y ser competentes para el cuidado ante múltiples consideraciones y características, en esta búsqueda de situaciones sociales. Expone fundamentar modelos de intervención de cuidados profesionales que sean coherentes con los valores, las creencias y las prácticas culturales, ya que las culturas muestran tanto diversidad como universalidad de cuidados; en la diversidad se perciben, conocen y practican los cuidados de formas diferentes y en la universalidad se observan las características comunes de éstos (Romero, 2009). De ahí que los cuidados se desprenden de la visión individualizada para tener una visión colectiva, donde las acciones no sólo buscan el cuidado de la persona en sí, sino también abonen a los cuidados y protección de las personas dentro de un contexto mayor donde se consideren las particularidades culturales; de esta forma, no deben ser enmarcados en sólo algunas acciones y desde algunas profesiones, sino que deben involucrar acciones desde visiones multidisciplinarias, materializadas en modelos de intervención holística.

Estas posturas sobre el cuidado permiten intentar comprender y explicar cómo se presentan una serie de acciones y actitudes que adquieren y

desarrollan los universitarios egresados del CUVAlles para proteger, apoyar y atender las necesidades no únicamente de sus congéneres, sino también de los habitantes de sus localidades. Para entender las acciones debemos tener presente que van más allá de la mera atención física, porque el ser humano es un componente bio-psico-social que requiere de cuidados desde los aspectos físicos, hasta los sociales y emocionales; asimismo tener presente aspectos de empatía, solidaridad y responsabilidad hacia el bienestar de los demás. Sólo así se comprende el papel que juega el cuidado en la construcción de relaciones saludables y en la formación de sociedades más justas y equitativas en pos del bien común. Por lo que debemos tener presente que

Las universidades públicas de hoy y del futuro tienen la responsabilidad social de investigar y producir conocimientos de punta para enseñar a cuidar. El investigar y enseñar para hacernos cargo de nosotros mismos, del medio ambiente y de los otros que nos rodean, puede ser la clave para otorgar un nuevo sentido vital y de trascendencia entre las generaciones más jóvenes, ávidas de encontrar esperanza y certeza de que su presencia en el mundo importa y puede hacer la diferencia (Cruz, 2024).

La educación a nivel superior debe ir mucho más allá de la mera formación técnica y profesional. Las habilidades técnicas son esenciales pero las que se están transmitiendo, ya no son suficientes para enfrentar los desafíos multifacéticos del mundo contemporáneo. La educación superior debe adoptar un enfoque integral que también desarrolle competencias transversales, habilidades socioemocionales, valores éticos y una comprensión profunda de los contextos globales, locales y culturales en los que se opera; debe transformarse para formar ciudadanos globales críticos, éticos, creativos, resilientes y comprometidos con la sociedad y el planeta. Al desarrollar un enfoque educativo más integral e interdisciplinario, las universidades pueden contribuir significativamente a la creación de un futuro más justo, inclusivo y sostenible que cuide del otro y su entorno.

#### *La universidad en la formación de cuidadores*

La educación toma partido tanto del cuidado de la vida como del modo digno de cuidar la vida (Tintaya, 2016). En las aulas no sólo se trabaja para

formar profesionales con conocimientos técnicos y operativos, también se debe buscar desarrollar en el alumnado la crítica y reflexividad, para que al ejercer, logren implementar su carrera con impacto positivo y transformador en la sociedad; que se desempeñen en su área laboral y vida personal de manera justa y sin provocar el daño de terceros, así como a la naturaleza, donde las acciones que realicen estén encaminadas a mejorar las condiciones de vida de las personas y sus entornos ante las actuales circunstancias. Se debe procurar la defensa de los derechos propios, pero también los de los otros para poder convivir en comunidad. El desarrollo de ese pensamiento crítico y reflexivo debe llevarlos a la resolución de problemas y toma de decisiones, siempre actuando con principios éticos.

Sin embargo, estos propósitos y su materialización no sólo dependerán del profesorado o del conocimiento que promuevan y transmitan, sino que el estudiante debe ser un agente capaz de reflexionar y criticar ese conocimiento para transformarlo o desecharlo, emplearlo y mejorarlo en pos de aplicarlo en el día a día con responsabilidad y criterios para no afectar a nadie y cuidar a la sociedad, a la naturaleza y el bien común. El docente de una institución educativa tiene un papel crucial al promover una educación con conciencia y responsabilidad, pero no debe descuidar la parte afectiva de los estudiantes. Con problemas estructurales como violencia de género, pobreza, impunidad, desempleo, desigualdad socioeconómica, discriminación y precariedad social, se están generando problemas de salud emocional y mental, por lo que urge que se tome atención por el cuidado para la vida y el bien común, no sólo dentro de la universidad, sino también en los espacios laborales, privados y en el terreno de la política pública (Cruz, 2024).

Y es el profesor, que convive cara a cara con el estudiante, quien puede ser más que un transmisor de conocimientos, puede y debe convertirse en guía, facilitador y mentor que inspira a los estudiantes a procurar la adopción de la idea de cuidar a otros, porque es lo que da sentido a la existencia hoy en día, y lo que continuará siendo la opción para tener sentido en la vida. Sandel (2022) señala qué responsabilidades tenemos con los otros: la de abordar las diferencias estructurales, de la desigualdad que ha aumentado y dividido a las sociedades, para buscar el bien común, el bienestar social, y esto lo lograremos con la adopción de actitudes cívicas para lograr una vida

familiar y pública más generosa, menos polarizada y competitiva. Pero esto no sería posible sin espacios universitarios que busquen a través de sus programas educativos el mismo fin.

Por ello desde que el 17 de marzo del 2000 el Consejo General Universitario de la Universidad de Guadalajara, aprobó la creación del Campus Universitario de los Valles, su objetivo fue ofrecer programas educativos acordes a las necesidades regionales y contribuir en el desarrollo económico y productivo de sus municipios. La tarea ha sido difícil y pareciera que son muy limitados los objetivos planteados, pero sin duda a veinticinco años de su creación el centro no sólo ha contribuido a través de sus alumnos y egresados a mejorar el bienestar económico y productivo de las familias de los egresados sino también fomenta el desarrollo local de la región. No obstante, es necesario que se replantee el papel del CUValles, ya que la universidad ha dejado de ser el lugar al que acuden estudiantes para investigar, aprender y estar en contacto con el conocimiento y se ha convertido en un lugar para habitar, para encontrar una familia sustituta, para acceder a ciertos servicios básicos como baños, comedores, los espacios para convivir, socializar y sentir cierta contención ante un mundo que no es fácil de enfrentar (Cruz, 2024).

La realidad que enfrentan los jóvenes universitarios desde hace un par de décadas es más compleja, están sometidos a nociones competitivas desde la adolescencia por sus padres, profesores, el mercado y la sociedad misma; ven a la universidad como una herramienta o instrumento para lograr el «éxito», lo que muchas veces les impide obtener otros beneficios que otorga la universidad, como la capacidad de reflexionar de forma crítica sobre sus propias convicciones y aspiraciones que verdaderamente son importantes y por las que deben de preocuparse, como es la trayectoria que comenzarán una vez que egresen y las metas que se fincaron para su futuro.

La incertidumbre los embarga, la falta de seguridad los pone ansiosos y las limitadas esperanzas de encontrar un empleo bien remunerado una vez que egresen, los coloca en un estado de temor que los puede llevar a momentos de depresión, a tomar caminos errados o puertas falsas. Por ello, la universidad debe preocuparse por la salud mental de sus estudiantes, debe «cuidarlos», brindarles ayuda y apoyo, y crear ambientes que propicien el desarrollo de capacidades y potencialidades para que una vez que culminen

sus estudios y salgan de los muros escolares puedan enfrentar los retos que les esperan.

Si son cuidados también podrán cuidar a otros, podrán realizar acciones en favor del bien común. Por ello es importante buscar un cambio y transformación del estudiante desde su persona para que pueda extender sus conocimientos y acciones a favor del cuidado de los demás y su entorno. Y para que sean conscientes de un cuidado colectivo, es transcendental ser conscientes del cuidado individual. Quien busca cuidar su persona, será consciente de extender sus cuidados a quienes están en su entorno; y si esa conciencia se genera en alguien que ejerce o se desempeña laboralmente en un puesto público o privado, el impacto será más transformador, significativo y favorable.

Vivimos un contexto donde la tecnología avanza a pasos agigantados, en que la sustitución de mano de obra por máquinas está a la orden del día. Sin embargo, las máquinas no nos cuidan o protegen, sólo los seres humanos tenemos la capacidad de hacerlo, es parte de nuestra existencia y es lo que permitirá que nos mantengamos en puestos laborales, asegurar la supervivencia y el bienestar. De ahí la relevancia de que los universitarios desarrollen la conciencia y responsabilidad del cuidado desde sus profesiones. Por ello, los programas educativos del CUVALLS incluyen materias como ética profesional, ética y civismo, sociedad y salud, derechos humanos, desarrollo sostenible, entre otras, que se imparten desde los primeros semestres, con la intención de acercar a los estudiantes a la comprensión de los problemas que afectan a la sociedad, con objetivo de que adquieran las herramientas y el conocimiento necesario para enfrentarlos y resolverlos de manera efectiva, teniendo presente el bien común y el cuidado del prójimo. Así se refirió la profesora Esther María:

He impartido la materia de ética profesional en distintos programas educativos, con estudiantes de mecatrónica, electrónica y computación, administración y trabajo social. Si bien estos programas educativos, cuyos perfiles de egreso son distintos en cuestión de operatividad y funciones a realizar por el universitario una vez que egrese, la ética profesional es fundamental en cualquier carrera, ya que establece los principios y valores que guían el comportamiento y la toma de decisiones en el ámbito laboral (entrevistó: Shayra Inocencia Velázquez Sevilla).

Estas materias tienen una finalidad clara: establecer los principios y valores para guiar la práctica profesional del egresado. Sus temáticas pretenden lograr una educación cívica y de conciencia en los estudiantes y subrayan la importancia de la responsabilidad individual en la construcción de una sociedad justa y equitativa. También contribuyen a entender el papel del profesionista como ciudadano activo y responsable, promueven una participación responsable, consciente y comprometida con el entorno y los habitantes, además permite comprender los problemas sociales, económicos y ambientales que afectan a su comunidad y al mundo actual. Esta comprensión posibilita mayor disposición a participar en la vida cívica y a contribuir al bienestar social. Asimismo, promueven la autorreflexión sobre las acciones, comportamientos y decisiones, fomentando la autocrítica. Esto lleva a un mayor crecimiento personal y a una mejora constante en la conducta y en la interacción con los demás. Así lo dijo Juan, egresado de la licenciatura en educación:

La universidad es muy importante para mí porque me enseñó más que letras y números. Me hizo ver más allá, que es importante el apoyo de la familia, que debemos tener responsabilidad en todos nuestros trabajos, que la principal herramienta para el éxito es el compromiso, la dedicación y el tener en la mente siempre fija nuestra meta y nuestros objetivos. La universidad es una gran etapa de la vida donde vamos experimentando muchos cambios tanto en nuestra persona, como en nuestro aprendizaje, pues los aprendizajes son muy significativos en esta fase porque nos van enseñando cosas que necesitaremos más adelante (entrevistó: María Cristina Bañuelos Vargas).

Como se puede concluir, el impacto personal de la universidad en los estudiantes puede ser profundo y multifacético, y abarca varios aspectos de su desarrollo y crecimiento. Hay un fortalecimiento de criterios, desarrollan valores de responsabilidad y compromiso, asimismo se obtiene una visión sobre la importancia de la familia en el proyecto de vida; la adquisición de herramientas les da la posibilidad de lograr el éxito de las metas planteadas. De esta forma se puede adquirir una formación integral que provocará no sólo el desarrollo académico y profesional, sino también el crecimiento per-

sonal. El paso por un centro universitario puede traer para algunos estudiantes sentimientos de felicidad y gratificación, como lo expresó Miguel Ángel, egresado de la licenciatura en derecho:

Para mí la universidad representó una oportunidad invaluable de aprendizaje y adquisición de conocimientos. Fue un espacio donde pude escuchar diferentes puntos de vista y desarrollar un criterio sólido, además de ampliar mis ideas y fortalecer mi preparación profesional. Este período también supuso un reto constante, promoviendo la disciplina y la esperanza de un futuro mejor. Durante mi tiempo en la universidad, no solo aprendí herramientas cruciales para mi carrera, sino que también viví una etapa muy feliz y gratificante en mi vida (entrevistó Shayra Inocencia Velázquez Sevilla).

El claustro universitario se convierte para muchos estudiantes en un espacio de encuentro de ideas y puntos de vista, que probablemente lleguen como simples nociones y que durante el proceso de formación se vuelven ideas sólidas y concretas, con posibilidades de materializarse en acciones encaminadas a mejorar y transformar los espacios donde radican, pero sobre todo donde ejercen su profesión. En estos espacios, la formación recibida y la adopción del sistema de cuidado se cristaliza, se observan las acciones de los «cuidadores» que podrán apoyar a sus comunidades y familias a mejorar sus condiciones de vida; se pueden convertir en ciudadanos conscientes y comprometidos con el cuidado de la sociedad, del medio ambiente y de los valores éticos y humanos.

Para que lo anterior se mantenga, la universidad como formadora de cuidadores debe asumir un enfoque integral que abarque no únicamente la formación técnica y de conocimiento especializado, sino también el desarrollo ético, emocional, social y ambiental de sus estudiantes. Esto implica preparar a los alumnos para ser profesionales competentes, ciudadanos comprometidos y personas conscientes que actúan con responsabilidad y cuidado hacia los demás y el mundo en general. Al integrar el cuidado en todas las dimensiones de la vida universitaria, las instituciones de educación superior pueden contribuir significativamente a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible.

### *El profesional formado como cuidador*

La universidad tiene presencia significativa en una etapa de vida del estudiante. Ahí se configura y solidifica la perspectiva que tiene sobre la vida y también puede desarrollarse el sentido de responsabilidad y compromiso con su profesión y su quéhacer. Así lo comentaron dos egresadas, Maritté, de la licenciatura en administración, y Cristal, de derecho:

La universidad sí ha influido mucho en mi vida. Creía que no, pero analizando hoy todo esto me doy cuenta de que estaba en un error. De no ser por la universidad no tendría la madurez que tengo ahora, la forma de pensar y de tomar decisiones, así como los conocimientos respecto a mi carrera y de situaciones cotidianas de la vida; contribuyó además a que me hiciera una persona más responsable. Finalmente recopilando todo lo anterior puedo darme cuenta de que la universidad de cierta manera sí cambia mucho nuestra manera de pensar y de actuar ante la vida (entrevistó: Flor Monserrat Carrillo Lupercio).

Haber sido universitaria implicó mucho en mi formación integral, principalmente a nivel personal, ético, moral y social. Impactó en el tener más valores, disciplina y responsabilidad, además pude conocer nuevas personas con objetivos similares y diferentes, pero encaminados a lo mismo. Aprendí a ser una persona de calidad, es decir prepararme para mi futuro y a lo que me dedicaré en la vida (entrevistó: Samanta Estefanía Rosales Haro )

Es significativo el cambio de pensamiento entre los egresados. Reconocen que a partir de haber vivido la experiencia de ser universitarios tienen la madurez para tomar decisiones, la iniciativa de analizar las situaciones de la vida cotidiana en donde se pueden dar cuenta de las realidades y problemáticas que acontecen en la actualidad a su alrededor y más allá, en el mundo, pero sobre todo fue y sigue siendo una guía en las acciones que día a día realizan en la vida. Las iniciativas que toman dicen que están relacionadas con las herramientas y técnicas aprendidas; sin embargo, el cambio más significativo toma visibilidad cuando comienzan a pensar en los otros, Perla afirma que:

La universidad dio un giro muy grande y bonito a mi vida, ya que cuando empiezas a formarte como un profesional adquieres una visión completamente diferente a la de otra persona no estudiada. Me dio bastante seguridad y motivación por formar una sociedad crítica, razonable y humana (entrevistó: Johana Jacqueline Pérez Rodríguez).

La visión de los egresados sobre el cuidado del otro y su impacto en sus círculos cercanos y comunidades refleja no sólo el conocimiento adquirido, sino también los valores personales y el compromiso con el bienestar común. Esto contribuye a crear sociedades más saludables, solidarias y resilientes. Y el impacto de la educación en el cuidado del otro se extiende más allá de las interacciones individuales para influir en el tejido social y comunitario en su conjunto. Los profesionales mejoran las condiciones de vida a nivel individual, pero también buscan contribuir al bienestar colectivo como lo comenta Ana, egresada de la licenciatura de derecho:

Decidí estudiar esta carrera porque me gusta mucho el poder ayudar a las personas, tengo un objetivo: ayudar al desarrollo de relaciones humanas saludables y fomentar los cambios sociales que permitan a las personas tener una mejor calidad de vida, busco cómo actuar sobre las interacciones de las personas con el entorno (entrevistó: Angélica María Olivarez Meza).

La visión del egresado sobre mejorar las condiciones de vida del entorno social a partir de las herramientas que adquirieron en la universidad, contribuye significativamente al cuidado del otro; cuidar del otro implica una serie de valores como el respeto, la empatía, la comprensión y la solidaridad (Guevara, Zambrano y Evies, 2011). Estos valores del egresado son desarrollados o reafirmados durante su formación académica y su experiencia dentro de la universidad. Así lo muestran Ana María, egresada de psicología, y Jaime, que estudió derecho:

Personalmente, la universidad me ayudó a salir de mi zona de confort y amplió mi visión del mundo. Encontré mi lugar, mis valores y personas que me ayudaron a crecer, demostrando que tengo una voz y que lo que sé puede aportar significativamente.

Este entorno me permitió dejar atrás mi timidez, dándome confianza y fomentando mi crecimiento personal. Aprendí a comunicarme efectivamente y a concretar ideas con otras personas, impulsando aún más mi desarrollo (entrevistó: Shayra Inocencia Velázquez Sevilla).

La reflexión y el aprendizaje que adquiriré en la universidad perdurarán toda mi vida. Me enseñó el valor inestimable de la educación, la importancia de la preparación constante y el valor de compartir el conocimiento. La información, si no se comparte, se vuelve obsoleta; por ello, debemos esforzarnos cada día por mejorarla. Estoy agradecido con quienes han creído en este proyecto, beneficiando a miles de personas. Esto me inspira a seguir fomentando la educación y a crecer en cultura. La excelencia se busca día a día, y la ética es fundamental. Los resultados son producto del conocimiento, el trabajo, el esfuerzo, la unión de voluntades y la constante búsqueda del saber (entrevistó: Shayra Inocencia Velázquez Sevilla).

El valor de la educación se redefine a través de estos testimonios. CUVALLES en estos veinticinco años no sólo formó licenciados o ingenieros, podemos darnos cuenta a través de sus narrativas que construyó ciudadanos críticos, conscientes del poder del conocimiento, pero sobre todo reconfiguró sus ideales y propósitos en la vida a partir de su profesión. Así fue narrado por Juriksi, egresada de trabajo social:

El CUVALLES tiene un significado muy importante en mi vida, marca un antes y un después porque cambió por completo mi forma de ver mi entorno; es como si antes de haber estudiado hubiera tenido una venda en mis ojos, no podía observar los acontecimientos de mi alrededor, no podía preguntarme por qué suceden. La universidad me enseñó y desarrolló ese deseo de verlo desde otro punto de vista, pero sobre todo a querer transformarlo. Hoy soy una profesional que interviene desde lo social, que orienta, educa y gestiona para mejorar la vida de las personas (entrevistó: Shayra Inocencia Velázquez Sevilla).

La percepción del cuidado del otro entre los egresados del CUVALLES que ha formado en estos últimos veinticinco años, se encamina a reconfigurar la idea del quehacer profesional, de llevar a cabo acciones que promuevan

el bienestar de la población y busquen mejorar las condiciones de vida de las personas a través de sus acciones, sea en los espacios laborales o en la vida cotidiana. Buscar el cuidado del otro a través de una profesión implica utilizar las habilidades, conocimientos y competencias adquiridas durante la formación, pero no se limita a las profesiones dentro del área de la salud, como normalmente se piensa, sino que se extiende a cualquier disciplina de las ciencias sociales y humanidades, sin dejar de lado las ingenierías y las tecnológicas; todos asumen mayor responsabilidad del cuidado del prójimo, lo que seguramente tendrá efectos positivos para la sociedad que conformamos.

### *Conclusiones*

La universidad juega un papel importante como formadora de cuidadores, prepara individuos para desempeñar roles que involucran el cuidado y apoyo a otras personas, en contextos profesionales, comunitarios o familiares. La formación de cuidadores abarca no sólo conocimientos técnicos específicos, sino también habilidades interpersonales, competencias emocionales y elementos de la ética centrada en el bienestar de los demás.

En estos veinticinco años, el cuvalles a través de sus programas educativos y la labor de su profesorado contribuyó con este propósito y logró que sus egresados actúen con compromiso social y responsabilidad ética en las acciones que cotidianamente realizan; los conocimientos y valores adquiridos en las diferentes materias, cursos y talleres que tomaron a lo largo de su formación, les permitieron, como afirman Bourdieu y Wacquant (2005: 137), adquirir capitales (económico, cultural, social, simbólico) para desempeñarse en el campo laboral y familiar, y para tomar decisiones y realizar acciones de forma reflexiva y crítica; se convirtieron en agentes sociales para promover el cuidado no sólo de sus congéneres sino también de las localidades a las que pertenecen.

Tal como hemos revisado en estas páginas y a través de las narrativas de los propios egresados, la universidad tiene un impacto significativo en ellos, en su forma de ver el mundo y en la construcción de sus trayectorias laborales y personales. Algunos encontraron en ella su propósito de vida, otros, gracias los conocimientos adquiridos, resignificaron su quehacer profesional

y personal, convirtiéndose en agentes potenciales para la transformación de las realidades sociales a través de sus intervenciones a nivel individual y comunitario, donde se convierten en promotores del cuidado y bienestar social.

El cuidado no sólo debe de procurarse en el ámbito social, sino también en el mundo digital y de las redes sociales. El avance de la tecnología y la inteligencia artificial (IA) coloca a los seres humanos en estado de vulnerabilidad y riesgo. Cotidianamente, la interacción de las personas se realiza cada vez más por medios digitales, y no siempre tomamos las precauciones necesarias para proteger nuestros datos o acceder a información no confiable. Si bien la IA proporciona herramientas que hoy se consideran básicas, también representa un dilema por las implicaciones sociales y ambientales; amenaza con desplazar la fuerza de trabajo humana y, sobre todo, recurre a la explotación de recursos (electricidad y agua), por lo que la universidad debe de continuar educando en valores éticos para que seamos conscientes de los efectos negativos de su uso. Los seres humanos somos capaces de ir más allá que la IA: podemos seguir aprendiendo para cuidar la naturaleza y a nuestros congéneres.

Así, formar cuidadores a través de la educación universitaria es una inversión que tendrá impacto en el bienestar social. Por ello el CUVALLS debe tener presente las necesidades, las tensiones e intereses del sistema de cuidado, porque sólo así podrá intervenir para fomentarlo y mejorar las condiciones que permitan vivir mejor a sus egresados y a la sociedad en que se desenvuelven. Debe continuar fomentando el sentido de la responsabilidad compartida en la sociedad, la promoción de la ayuda mutua y la cooperación para encontrar soluciones a problemas comunes, en vez de las acciones individualistas y egoístas que buscan imponer el mercado, el capitalismo. Además, la formación de profesionales capacitados y personas que procuran el cuidado puede tener un impacto positivo en las familias, en las localidades y comunidades, en todos los sistemas de atención, promoviendo una cultura más compasiva, inclusiva y consciente de las necesidades de los demás; contribuirá a la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria, donde el cuidado mutuo se considere un valor fundamental.

VI  
LA VIDA UNIVERSITARIA  
DENTRO DEL CAMPUS

Cristina Díaz Pérez  
José Alberto Hernández García

*Introducción*

Cada día, a lo largo de veinticinco años, diversidad de personas han habitado y transformado el Centro Universitario de los Valles (CUValles), que fue transformado de campus a centro en 2004: comenzó a operar como campus en el año 2000 y como proyecto e ideal de la comunidad amequeense desde 1994. El presente capítulo busca recuperar los significados que los miembros de la comunidad universitaria han dado a los diferentes espacios que les tocó utilizar para realizar sus funciones como estudiantes, profesores y/o trabajadores del CUValles.

¿Qué piensan los egresados de lo que fue su vida universitaria? ¿Cómo describen al CUValles? ¿Qué les ha representado a profesores y estudiantes cada uno de los edificios y áreas comunes del centro? ¿Cómo lo veían y cómo lo ven ahora? ¿Qué evocan y qué añoran? ¿Qué es el CUValles para ellos?

Por medio del estudio de las rutinas, comportamientos y microinteracciones que componen la vida diaria, desde la sociología de la cotidianidad, es factible observar las prácticas comunes de los individuos y reflexionar cómo estas contribuyen a la construcción social de la realidad; en tal escenario se pueden entender mejor las formas en que las personas dan sentido a los espacios que habitan y frecuentan.

Para Goffman (1981), la vida social es una serie de actuaciones donde las personas interpretan diferentes roles en función del contexto y las expectativas de los demás. Esta perspectiva resalta cómo los espacios cotidianos se convierten en escenarios donde las personas negocian y construyen sus identidades. En este sentido, sugiere que cada espacio tiene su propia construcción y normas tácitas que los individuos deben seguir para mantener la

coherencia de la representación, los espacios se cargan de significado y regulan las interacciones sociales que ocurren dentro de ellos. Desde esta visión, la vida cotidiana se convierte en una serie de rituales y prácticas que, aunque parecen triviales, tienen un profundo significado en la construcción de la identidad y el sentido social.

Asimismo, para De Certeau (2007) lugar y espacio no son sinónimos, sino que el lugar es una estructura fija y establecida, mientras que el espacio tiene un sentido dinámico, se transforma y se vive a través de las prácticas cotidianas. A partir de ello, los sujetos no sólo habitan espacios, sino que los transforman y les dan sentido a través de sus acciones diarias.

Los espacios en los que se desarrollan las actividades cotidianas no son neutrales, sino que están cargados de significados que influyen en cómo las personas interactúan con ellos y entre sí. La construcción del sentido en los espacios se produce a través de las prácticas sociales y culturales que los definen. Esta dotación de significado se puede realizar a partir del concepto de *habitus*, es decir, disposiciones duraderas y hábitos adquiridos que guían las prácticas y percepciones de las personas en el mundo social (Bourdieu, 2007), el cual es producido por la internalización de estructuras sociales y culturales, lo que significa que las personas tienden a reproducir patrones de comportamiento que reflejan su posición social. Así, al incidir en la cuestión del significado de los espacios, se identifica que la manera en que los sujetos los perciben y utilizan está influenciada por su contexto social y cultural.

Sin embargo, De Certeau (2007) destaca el poder subversivo de las prácticas cotidianas, ya que, aunque los espacios están diseñados y regulados por estructuras de poder, las personas siempre encuentran maneras de utilizarlos de formas no previstas por sus diseñadores. Por lo tanto, es a través de las prácticas diarias como caminar, conversar o realizar tareas, que los individuos transforman los lugares en espacios de significado personal pero también colectivo.

Se tiene entonces que los espacios también adquieren significado a través de la construcción colectiva, influenciada por normas sociales, tradiciones culturales y dinámicas de poder. Lefebvre (2013) sostiene que el espacio es socialmente producido y refleja las relaciones sociales de producción y

poder. No es un contenedor vacío sino un producto de prácticas sociales que influyen entre sí. Por lo tanto, los espacios públicos son campos de lucha donde se negocian significados y derechos de uso. De ahí la necesidad de distinguir entre el espacio vivido, que es experimentado por sus habitantes, lleno de significados, simbolismos y emociones, y el espacio concebido que responde a los significados dados por sus planificadores o autoridades.

### *Metodología*

El capítulo explora cómo los miembros de la comunidad del CUValles han construido sentido a los espacios en que han desarrollado sus procesos formativos y profesionales. Se concibe al espacio en su visión dinámica, como algo vívido a lo que los sujetos, por medio de sus códigos culturales, le dan un significado vinculado con su propia experiencia y la configuración con las características que el contexto sociocultural les ha dotado.

Con base en lo anterior, para recuperar los significados que los sujetos han dado al CUValles como espacio y, a su vez, a los espacios que conforman su campus, se empleó un paradigma interpretativo que permitiera recuperar la subjetividad de los actores dado que los constructos que se presentan no pueden ser interpretados y revisados ajenos a la biografía de los informantes, por lo cual el paradigma fue articulado a partir de la historia de vida, en particular por medio de los relatos de vida que permiten acortar la temática a los elementos que se consideran pertinentes (Bertaux, 1989; De Gaulejac, 1995), en este caso la trayectoria dentro del campus universitario. La técnica de recolección de información fue la entrevista en profundidad (Taylor y Bogdan, 1998) que permite integrar el discurso del sujeto e implementar un análisis del mismo para recuperar los significados dados a los espacios vividos en su tránsito como miembros de la comunidad universitaria.

Así, con la realización de doce entrevistas en profundidad y la presentación de algunos fragmentos representativos de las mismas, se invita al lector a conocer el significado del CUValles y sus espacios, con base en lo allí vivido desde la perspectiva de egresados, profesores y trabajadores que narran, desde su experiencia, lo que el centro representó y representa en sus historias de vida. Las entrevistas fueron realizadas por Cristina Díaz Pérez.

### *Una proyección de crecimiento*

Al retomar a las generaciones que interactuaron en los primeros años del centro, se observa que los espacios eran contemplados como elementos austeros pero con un evidente potencial de crecimiento; al respecto, Carolina, egresada de la primera generación de la carrera de abogado y actual profesora del CUValles menciona:

En ese tiempo, el campus era sólo lo que hoy conocemos como el módulo L, había eso y había caña, campo. Incluso los conductores de los autobuses no tenían confianza de bajarnos aquí porque parecía que no había nada. Lo que ahora es Control Escolar era la biblioteca, estaba el Ciber Hule y había unos laboratorios cerca de los baños frente al gimnasio; el gimnasio era un aula y había otra junto a la rectoría, que estaba en el mismo lugar que ahora. Empezaba la construcción del módulo A y la biblioteca.

Por su parte, Mario, egresado de la primera generación de tecnologías de la información, y también actual profesor, comenta:

Cuando ingresé había sólo una parte del módulo A, los laboratorios de cómputo. El resto de las clases se daban en el módulo L. El CUValles era pequeño y tranquilo, pero se vislumbraba que iba a ser muy grande. Siempre estuvo a la vista el plan maestro en una maqueta y el crecimiento fue muy rápido.

Los entrevistados presumen que el crecimiento de la infraestructura se dio a gran velocidad, lo que permitió que rápidamente se disfrutara de los beneficios que ofrecía para el desarrollo de las competencias profesionales. Además, la comunidad universitaria no sólo recuerda ver el crecimiento, sino participar de él, con el uso de las áreas e incluso en su acondicionamiento. Mario añade:

En todo ese tiempo en que fui estudiante y becario —2001 a 2005— se terminó de construir la biblioteca, se construyó el módulo B y creció el número de laboratorios en el A, entonces las clases se concentraron ahí y el módulo L se convirtió en áreas administrativas, incluso se comenzó la construcción del módulo C. La biblioteca fue

lo más impresionante, era el edificio más grande y representativo y se equipó en un dos por tres: me tocó cablear cuando era becario y vi cómo, de un día para otro, estaba totalmente equipada.

No obstante, aunque los sujetos se refirieron a este desarrollo como algo rápido y que transformó la zona en que se ubicaba el centro, también se reconoce que no surgió de la nada, sino que existía un lugar previo, el denominado IMPA (Instituto para el Mejoramiento de la Producción de Azúcar) y que el centro fue un proyecto impulsado por la sociedad de la región, en palabras de Mario: «El IMPA estaba en el terreno que hoy es el CUValles, aunque sí había visto movimiento yo no sabía que sería un centro universitario», y dicho por Irma, fundadora del CUValles y actual profesora: «la actividad ciudadana estaba volcada en este fin y se logró, con la insistencia de todos los involucrados, una ampliación al presupuesto estatal de la UDEG con la cual sería posible que surgiera, al fin, el Campus Universitario de los Valles».

De esta forma, el CUValles generó grandes expectativas para los sujetos, los cuales crearon una visión positiva del mismo, aun viéndolo y viviéndolo como obra en construcción, lo que los impulsaría a lograr los proyectos personales, académicos y profesionales que cada uno de ellos habían determinado al ingresar como miembros de la comunidad universitaria.

#### *Un espacio cercano, un modelo académico ideal*

Uno de los objetivos de la creación de la red universitaria hace treinta años era acercar la educación superior pública de calidad a las regiones de Jalisco, lo que se volvió parte del significado construido en la comunidad universitaria en relación con el campus, su conveniencia y contra la idea previa de que para avanzar académica y profesionalmente era necesario emigrar. En este sentido, Dolores, egresada de la licenciatura en administración, generación 2007-2010, quien radica en Etzatlán, menciona: «yo quería estudiar en Guadalajara, pero el CUValles era más accesible. Los primeros semestres me quedaba en Ameca, en casa de mi hermana, los días que me tocaban clases»; por su parte, María, egresada de la segunda generación de la licenciatura en educación y actual profesora, afirma: «observé que el CUValles no estaba tan lejos de Guadalajara, que Ameca tenía servicios suficientes y que las personas

estaban dispuestas a apoyar a la gente nueva». Al respecto, Mario comparte: «pude corroborar que no era cierto que tenías que irte a Guadalajara para ser una persona preparada y para poder trabajar en el ámbito profesional, eso se creía en mi comunidad».

También el modelo provocó que los sujetos construyeran significados especiales sobre el centro como espacio de oportunidades, en este sentido Leonardo, egresado de informática, generación 2008-2013, menciona:

Terminé la preparatoria y decidí que ya no quería estudiar, entonces probé la vida laboral y me di cuenta de que no es tan fácil aspirar a un buen sueldo si no tienes una carrera. Mi hermano estudiaba ya en el Cervalles y me explicó el modelo académico, que me permitiría poder estudiar y también trabajar, porque sin trabajar no habría podido costear mis estudios. Decidí entonces ingresar a la licenciatura en informática.

Del mismo modo, Lorenzo, egresado de contaduría, generación 2012-2016, procedente de Talpa de Allende comenta:

Mis primeros dos años como estudiante del Cervalles aproveché que el modelo académico era perfecto para mis necesidades, porque me permitía trabajar en mi pueblo y trasladarme al centro universitario los días que tenía clase: despertaba a las cuatro de la mañana para llegar a mi clase de las ocho; salía a las cinco o seis de la tarde y llegaba de noche a casa.

Esmeralda, egresada de trabajo social, generación 2015-2019, procedente de El Arenal, suma que «si trabajas y estudias, ayuda mucho no ir toda la semana, porque para muchos es muy difícil costear el ser estudiante y necesitamos trabajar, yo tuve que trabajar durante toda mi carrera, para poder pagar mis estudios».

Abundando en el impacto del modelo académico, se observa que, si bien se identificaron desde el principio oportunidades para sacar adelante los estudios superiores, derivadas de no tener que asistir todos los días a clases, se tenía siempre en cuenta que las responsabilidades de los estudiantes eran distintas en el Cervalles a las que tradicionalmente se esperan. Todos los

entrevistados reconocen, de una u otra manera, lo singular que es la autogestión que debieron desarrollar como estudiantes, de la misma forma que mencionan aspectos específicos del uso que le dieron a los diversos espacios del campus, como resultado del modelo académico y el contexto de la región en sus diferentes facetas en estos veinticinco años.

En este tenor, la biblioteca se menciona de forma especial como espacio de estudio, lo cual es su significado oficial, pero también se alude a ella como un lugar de tranquilidad, un punto de encuentro, un sitio para descansar y uno de los lugares, por excelencia, para pasar el tiempo en las esperas para iniciar las jornadas de clases.

Leslie, egresada de turismo, generación 2012-2016, procedente de El Arenal, menciona: «me gustaba mucho la biblioteca, había exposiciones de fotografías y de arte en general, e incluso íbamos a dormir ahí a veces»; por su parte, Esmeralda recuerda que, al llegar temprano «pasaba el tiempo en la biblioteca mientras llegaba la hora de mi primera clase, yo no me dormía, me la pasaba leyendo un libro muy grande que amaba, se llamaba *Mi vampiro*». A este uso de esparcimiento se suman Lorenzo y Dolores, quienes reiteran el aprovechar el tiempo libre para acudir a leer textos diversos y no sólo los referentes a lo que estudiaban.

Dolores, Mario y María, además, enfatizan haber sido usuarios de la biblioteca entre clases e incluso los sábados, acompañados de varios compañeros, ya que no sólo encontraban ahí los libros que requerían, sino que había internet y equipos de cómputo, así la biblioteca del CUValles se convertiría en la mejor opción ante la falta de conectividad en la región en los primeros años del centro universitario, y también para todos aquéllos, que no eran pocos, que sin contar con equipo de cómputo en casa se aventuraban a alcanzar su ideal de estudiar una carrera universitaria.

Sobre la autogestión que el modelo académico implica, todos los entrevistados retoman aquello que observaron como estudiantes y también lo que descubrieron sobre su singular perfil tras egresar de sus carreras:

Nos enfocábamos mucho en ser autodidactas: investigar y encontrar información que te lleva a otra y luego a otra, y terminábamos con un cúmulo de información de diversos temas que compartíamos entre los compañeros.

Sí hubo un espacio para ser el tipo de estudiante que yo sé ser. Nunca tuve un profesor que no orientara, nunca recibí información errónea, siempre hubo recomendaciones de buenos libros, buenos autores, buenos artículos, hubo seguimiento a mi trabajo; con base en eso, yo les decía a mis compañeros: ustedes tienen que pedir más, porque si piden sí se los dan.

Yo desconfiaba del modelo académico, sin embargo, al irme de intercambio, me di cuenta de cómo había cambiado mi perspectiva como estudiante y de las habilidades que había desarrollado.

En lo personal, en el CUValles aprendí mucho de la resiliencia que brinda la autogestión. Hoy, puedo aventarme retos solo, por mí mismo, porque sé que hay recursos y personas que, si los busco y los aprovecho, me van a ser de mucha utilidad.

El estudiante del CUValles es muy admirable por la cantidad de retos que enfrenta. El hecho de que no se vaya a clases todos los días de la semana hace que el alumno busque información y aprendizajes por sus propios medios, los profesores son un apoyo, pero el estudiante debe ser independiente, fuerte.

Para docentes y estudiantes, no ha pasado desapercibida la estructura de las aulas de clase y su impacto en la relación con el aprendizaje, aspectos como la forma hexagonal y el acomodo en media luna de las butacas, se expresan comúnmente entre los entrevistados como aspectos innovadores que acompañan a la forma en que se estudia en el CUValles. José, profesor desde hace veinte años, procedente de Guadalajara, comenta:

Al principio me costó adaptarme al modelo educativo porque yo venía del modelo tradicional, pero lo entendí y me gustó. Yo creo que no es necesariamente cierto que si los estudiantes van más tiempo a clases aprenden más, porque el aprendizaje se da tanto en el aula como mucho más allá, siempre que la dinámica de trabajo que el profesor diseñe lleve a ello. Además, me gusta la forma de las aulas y la distribución de las bancas porque permiten que el profesor camine por todo el salón y tenga una visión completa del grupo, sin jerarquías y sin que los estudiantes deban moverse para mantener la atención.

Lorenzo, que egresó en 2016, reconoce su gusto por los salones de clases al mencionar que «los lugares que más me gustaban eran las aulas; la estructura hexagonal con las mesas y sillas en media luna, eso fue algo totalmente disruptivo para mí», mientras que Cristina, estudiante actual de la licenciatura en educación comenta: «las aulas son privilegiadas comparadas con otros planteles educativos: la forma, el acomodo, las mesas, las sillas, proyectores, pantallas, aires acondicionados, agua para beber... depende de cada estudiante aprovecharlo».

Es así que, al igual que con la biblioteca, se ha creado un nuevo significado para el uso del salón, donde el aula dejó de ser un espacio reproductor de conocimiento para convertirse en un laboratorio de experimentación donde los estudiantes tienen un rol fundamental para conseguir las competencias que su programa busca. Esto transforma no sólo la actividad, sino el sentido del lugar donde se realiza y el significado que se le da; los docentes descubren el aula como una zona donde se pueden dar nuevos sentidos al trabajo docente y a la construcción de significados.

### *Espacios de convivencia*

Las primeras generaciones de estudiantes y profesores resaltan el Ciber Hule como el espacio de convivencia por excelencia, cuando los módulos y la biblioteca estaban en construcción, pero conforme concluían las diversas obras, otros lugares adquirieron el sello como punto de encuentro de la comunidad. Sin embargo, no sólo se habla de reunirse entre clases como algo cotidiano, sino que se evoca al ambiente alrededor de encontrarse con la comunidad universitaria y compartir momentos.

Los paraguas en los pasillos son los lugares mencionados de forma más reiterada por los estudiantes y egresados como espacios para converger. Los egresados de las primeras generaciones aluden a la posibilidad que estos espacios daban para coincidir con toda la comunidad del CUValles. Mario, al respecto, menciona:

Los estudiantes pasábamos el tiempo en los paraguas que se ubican entre los módulos A y B. Siempre he dicho que al CUValles lo identifica la calidez de su gente, quizá por estar en una zona rural. Todo mundo se saludaba, todos los alumnos de

todas las carreras nos poníamos a platicar y buscábamos esos espacios entre clases para la convivencia.

María, añade que

Todos en el CUValles nos conocíamos, de todas las carreras; fue la experiencia de estar en un centro pequeño pero conectado con la Red Universitaria y con profesores dispuestos a promover la convivencia, a incluirnos a todos en diversas actividades.

Además, se alude también a las áreas verdes. Los estudiantes y egresados mencionan estos espacios como oportunidades para la convivencia más cercana con sus mejores amigos, de forma que tienen diversas anécdotas para relatar en esos escenarios. Y para los profesores no pasa desapercibido ese significado de confianza y privacidad que los jóvenes le han dado a esas áreas abiertas; Consuelo, profesora desde 2010 y trabajadora desde 2006 menciona: «Me gusta la pastología que hacen los estudiantes: esos momentos de realidad, en que se sientan en el pasto y platican las cosas que les pasan fuera de lo académico», y por su parte, Irma comparte: «Camino por el centro y pienso ¡Qué maravilla!, para mí las áreas verdes son espacios de vida que me representan todos los propósitos que tenemos con la formación de los muchachos».

Pero la convivencia no se da sólo entre estudiantes. Personal académico y administrativo también evoca las áreas comunes que, en mucho, coinciden con las que los estudiantes ocupan. A este respecto, Consuelo alude a lo común que es caminar por el centro universitario y ver al personal comiendo y charlando juntos, y Mario añade que, al caminar por los pasillos, puede recordar los espacios que frecuentaba como estudiante y traer a la mente con ello la convivencia con sus amigos en esos lugares, pero también puede apreciar los sitios que hoy comparte con el personal, desde su trinchera como docente y trabajador del centro universitario.

*La oportunidad de lograr y de aportar*

Un significado obvio de la educación superior para los egresados es la oportunidad de lograr un título profesional, pero con la convivencia y la particu-

laridad de vivir el crecimiento del CUValles y ser protagonista del modelo académico, este significado se amplía para cada joven. Dolores resalta las oportunidades que tuvo para ejercer desde que era estudiante al incorporarse a los programas de consultorías universitarias y SIFE (Students In Free Enterprise) y enfatiza la experiencia de representar a la UDEG y a México en una competencia internacional en Malasia; Lorenzo y Leslie mencionan lo impactante que fue conocer el edificio CRECE con sus innovaciones y su vocación empresarial; Carolina señala la oportunidad única que tuvo y aprovechó de obtener la primer acta de titulación en la historia del CUValles; María reconoce el apoyo que tuvo de compañeros, autoridades y trabajadores del centro universitario para trabajar un proyecto transversal durante toda su carrera; todos los egresados mencionan las buenas relaciones de amistad que, después de veinte, quince, diez o cinco años, se mantienen, con personas de otros municipios a quienes, posiblemente, sin el CUValles, no habrían tenido la oportunidad de conocer.

En el caso de los profesores y trabajadores, se expresa aprecio y agradecimiento por las oportunidades otorgadas por el CUValles para su crecimiento profesional, un concepto común es referirse a este centro no como su lugar de trabajo, sino como su casa, su hogar, su familia; pero también se alude al compromiso que se adquiere para con los estudiantes e incluso con la región al ser parte de la planta docente y administrativa del CUValles. Irma, como parte de esta dualidad gratitud-compromiso, menciona:

El CUValles me confronta muchas veces; representa esta posibilidad creativa, de colaboración con los distintos equipos de trabajo. Trabajar aquí también me representa encontrarme de frente con la realidad de la sociedad en que vivimos, que tiene grandes oportunidades de crecer pero que también tiene grandes debilidades [...] encontrarme con talento y pensar en cómo lograr que tales capacidades de alumnos y maestros florezcan. Trabajar en el CUValles es un estímulo para reflexionar «¿Ahora cómo hago para entender esto, para resolverlo, para trabajar con esto?», eso nutre.

Mario coincide al considerar al CUValles como su oportunidad, en casa, para desarrollarse profesionalmente, pero también al asumir el reto de los docentes de la región:

En las comunidades todavía tenemos la idea de que, para que los jóvenes sean buenos profesionistas, deben irse a otro lado a estudiar. Yo no lo veo así, ser profesor aquí implica hacer un mayor esfuerzo para quitar esa idea, tener en cuenta que vamos a repercutir en la vida de los estudiantes para mejorar su situación económica, la situación de su familia, y que luego ellos mismos impacten en sus comunidades.

Por su parte, José resalta que los estudiantes del CUValles son diferentes a los del Área Metropolitana de Guadalajara en el sentido de buscar aprovechar más lo que los profesores les pueden aportar, y, por lo tanto, asume el compromiso de ofrecer siempre más a los estudiantes para retarlos y retarse a sí mismo a estar siempre actualizado en su profesión.

El espacio CUValles, en este contexto, adquiere la forma de fin y de medio, tanto para estudiantes como para profesores y personal administrativo. Deja de tener un sentido fijo de tiempo y se convierte en recuerdo y factor fundamental del porvenir, tanto por las relaciones logradas y mantenidas a través de los años, como por los retos profesionales y personales que significa para quienes se mantienen como parte de su comunidad, por tiempo indefinido.

### *El centro y las emociones*

Toda dotación de significado va acompañada de una serie de emociones que permiten la recuperación del mismo. En la medida en que esta significación ha sido positiva, los miembros de la comunidad recuperan con mayor facilidad los significados constituidos.

Un ejemplo de lo mencionado lo brinda Cristina, quien comparte que al ingresar a la carrera durante la pandemia por la Covid-19 y tomar completamente en línea los cursos de inducción a estudiantes de primer ingreso, se sintió en desventaja por haber estado varios años sin estudiar previo a optar por ingresar al CUValles, y con ello sintió gran inseguridad en cuanto a sus capacidades de sacar adelante sus estudios en tal contexto. No obstante, ahora es uno de los mejores promedios de la licenciatura en educación y recuerda aquel temor que hoy se torna en orgullo.

Por otra parte, la misma Cristina que tiene la oportunidad de ser estudiante y trabajadora del CUValles a la par, diferencia con claridad lo que

para ella es su espacio de trabajo versus su espacio educativo, ambos desde lo emotivo. La misma persona se torna en estudiante y trabajadora pero no a la vez, disfruta cada rol y atesora los momentos correspondientes a cada uno.

Por su parte, Mario recuerda sus inicios como profesor por la inseguridad que sentía entonces al tener que enfrentarse a estudiantes que eran de su edad. Entonces él no quería ser profesor, y poco después de iniciar con la labor docente cambió totalmente su perspectiva. Él, al igual que Carolina, Consuelo, Irma y José, resaltan la emoción de encontrarse con egresados y constatar que el esfuerzo docente brinda frutos.

En lo general, los egresados se refieren a su etapa estudiantil como divertida, una aventura, la generación de los lazos afectivos más fuertes que aún conservan, el descubrimiento de sus capacidades y la sensación de calidez y apoyo. Los profesores, por su parte, reiteran aspectos como sentirse en familia y retarse a dejar más de sí a los estudiantes.

Sumado a lo anterior, los discursos de cada entrevistado, independientemente del rol que juegan en la comunidad del CUValles, llaman a personas, elementos y momentos muy característicos de este microentorno, a manera de un lenguaje interno que sólo la comunidad comprende, y que, de hecho, es así. Todo entrevistado identifica, sin requerir mayor explicación, lo que implica la cultura de los autobuses amarillos con la relación que se genera entre estudiantes y conductores y las filas de mochilas que se observan en el pasto desde temprano, cada día. La mayoría de los trabajadores recuerdan a Wences compartiendo anécdotas. Ciertas generaciones de egresados y todos los profesores y trabajadores, aluden a la transición en que fue permitido pisar el pasto.

Se recuerda a don Beny y los autobuses de entonces, se habla de los tamales de habanero, se comprende sin mayor explicación a qué se refiere el mencionar la «eco» o «eco-cafetería», se alude al módulo D como el módulo «san Antonio», se reconoce lo que significa *enactus* y se comprende con claridad cuál es el auditorio 1 y cuál el auditorio 2 aunque hace años hayan cambiado sus nombres.

Todo lo antes mencionado y mucho más, es parte de la comunidad y los significados que la misma da al espacio y a sí misma; no puede ser explicado a través de datos arquitectónicos ni pedagógicos, se trata de un lenguaje co-

mún, creado y alimentado por lo que el espacio representa para cada actor y cómo esas interpretaciones se transmiten al colectivo.

Finalmente, al preguntar a los entrevistados sobre qué es el CUValles para ellos, se externaron emociones como lo principal, el sentido literal de una escuela que implica estudiar y/o trabajar, según sea el caso, se obvió para, en su lugar, compartir subjetividades que denotan apropiación no del espacio, sino del concepto CUValles como un espacio-tiempo perpetuo en ciertos casos y en otros añorado.

Para ti, ¿qué es el CUValles?

Irma: «Visualizo mi historia y no la concibo sin el CUValles. Soy afortunada de formar parte de esta historia, que está inconclusa, que está en constante movimiento y es sumamente retadora para todos los que formamos parte de ella».

Carolina: «La experiencia estudiantil fue muy bonita, fue la oportunidad de cumplir un objetivo que me había propuesto hacía mucho tiempo y que por un tiempo lo sentí perdido. El CUValles me representó la facilidad de estar en mi entorno familiar y cumplir ese objetivo académico. CUValles, para mí, es oportunidad y crecimiento».

Mario: «Para mí, CUValles ha sido todo: me formó, me ayudó a salir adelante en muchos problemas porque aquí siempre he encontrado quién me aconseje y quién me brinde apoyo, y ahora el CUValles da sustento a mi familia».

José: «La UdeG me ha dado mucho: mi preparatoria, mi licenciatura, una beca para estudiar mi primera maestría, apoyo para el doctorado y para la segunda maestría, y además me da trabajo. CUValles ha sido cumplir el sueño de ser profesor en la UdeG y con ello la posibilidad de desarrollarme académicamente».

Dolores: «El CUValles es un centro muy completo, tiene todas las herramientas para salir bien preparado. Siempre tuvo tecnología, muy buenos profesores y el modelo autogestivo, muy accesible e innovador».

Consuelo: «CUValles es crecimiento, amigos, motivación, esperanza, creer en que estamos haciendo algo diferente, contribuyendo en un proyecto para formar estudiantes que realmente vayan a beneficiar a la región Valles. CUValles es mi casa, no me imagino una vida diferente en todos estos años».

María: «CUValles es mi segundo hogar en muchos sentidos. Mi primer hogar es mi país, el segundo no es México, es CUValles. Soy muy académica, y puedo disfrutarlo aquí».

Leonardo: «CUValles es un punto de encuentro, por los amigos que conoces, los compañeros, la competencia incluso, y el amor de tu vida, como fue mi caso».

Leslie: «CUValles es emoción. Fue muy divertido, muy emocionante descubrir a tantos amigos que siguen siendo parte de mi vida. Cuando conocí a mi esposo, eso fue lo mejor que me pasó en el CUValles».

Lorenzo: «Me enamoré del modelo académico, de la vibra de los profesores, de los recursos disponibles en el CUValles, de la innovación puesta a mi alcance ahí, de las oportunidades latentes. Me fui forjando la visión de «voy a ser un excelente profesionista»».

Esmeralda: «El CUValles es una oportunidad de crecimiento personal y profesional, es como el apoyo que nunca pensaste tener tan cerca: CUValles crea oportunidades».

Cristina: «CUValles representa una oportunidad invaluable: me deja combinar mi trabajo con mis estudios, eso representa el poder superarme en lo profesional y en lo personal también. El entorno del CUValles nos motiva a aprender constantemente».

#### *Para cerrar*

A través de las entrevistas que dieron origen a los testimonios de los cuales se presentan descripciones y algunos fragmentos, se observan los aspectos

abordados al principio de este capítulo con respecto a la subjetividad del significado del espacio —en este caso el CUValles— desde la mirada y, por lo tanto, desde la vivencia de cada entrevistado.

Se evoca a que, en los inicios, el terreno en construcción y con las instalaciones mínimas indispensables para que comenzara la labor educativa, representaba esperanza y a la vez incredulidad; los protagonistas visualizaban el futuro representado en una maqueta, la promesa permanente de crecimiento y la visible acción al respecto, que está presente en todo discurso al recordar esos años; pero además resalta, de manera muy reiterada, la mención permanente del aspecto humano, de la calidez y de la sensación de familiaridad en los entornos del campus que alguna vez el centro fue.

Poco se habla de cómo era cada lugar, en cambio los espacios se describen por la importancia que representan en el recuerdo de esa etapa vivida y también en el logro académico que significó el paso por la vida universitaria. En ningún caso se alude infraestructura desde el sentido estricto de la misma, siempre se evocan los usos y las personas que cada protagonista relaciona con el lugar.

En la vida del centro universitario, una vez que tomaron forma las aulas y los espacios previstos desde su fundación, y cuando se construían los espacios que se agregaron al proyecto original, estudiantes y profesores se refieren a los lugares como puntos de encuentro con otros, con sus amigos, con los compañeros de todas las carreras y también consigo mismos; se habla de los sitios donde descansaban, se divertían, compartían sus sueños, se retaban y reían en compañía de sus pares. Se evocan saberes, pero más se evocan las emociones relacionadas con la experiencia de los mismos.

No se pasa por alto la historia descrita en cuanto a la transición tecnológica en estos veinticinco años: de pasar el tiempo en la biblioteca y en la Casa Valles para asegurar el acceso a internet a vivir un curso de inducción completamente en línea. Sin embargo, cada aspecto se aborda con la normalidad que implica el compartir el contexto con aquellos que, como uno mismo, están en el proceso y lo sufren y disfrutan a la par.

Finalmente resalta que cada actor describe al CUValles, en general, con conceptos que se reiteran y que aluden a la nostalgia y también a la gratitud: casa, familia, hogar, crecimiento, amistad y la vida misma.

En un sentido, el espacio del centro puede ser definido por sus construcciones y su paisaje, en otro, por su fin principal que se refiere a la educación superior al alcance de la región Valles de Jalisco, es factible también hablar de las funciones sustantivas de un centro universitario, pero la identidad que se forja en el día a día, en la convivencia con la gente y los lugares, en la sensación que brinda el espacio dentro del contexto personal, es tan difícil de describir por ser tan único para cada actor. No obstante, la oportunidad de conocer las experiencias de diversos actores en este primer cuarto de siglo del CUValles, permite a propios y extraños tener una idea del significado mucho más allá de la literalidad y en total convivencia con la emoción y las relaciones.



VII  
EL DÍA A DÍA EN EL CUVALLES

Liliana Yasmín Gutiérrez Hernández  
Enrique Martínez Curiel  
Juan Manuel González Villa

La presencia de la Universidad de Guadalajara en la región de los Valles se originó a partir de la necesidad de superar un modelo que estaba completamente centralizado en la capital del estado. El documento «Bases para la discusión de la reforma en la Universidad de Guadalajara» aprobado en sesión extraordinaria del Consejo General Universitario, el 2 de septiembre de 1989 en el Teatro Experimental de Jalisco (por encontrarse ocupado el paraninfo, sede del consejo, por los miembros de la Federación de Estudiantes de Guadalajara [FEG]) planteaba, entre otras necesidades, dotarse de una estructura administrativa y académica ágil, flexible y por lo tanto capaz de anticipar demandas sociales y productivas, también contribuir al desarrollo de una cultura intelectual basada en la tolerancia y el respeto a la pluralidad de pensamiento.

La propuesta consistió en crear centros universitarios que estarían dotados de una autonomía relativa, pero responderían a las políticas generales de la Red Universitaria. El 22 de octubre de 1993, el Consejo General Universitario aprobó por mayoría de votos el histórico dictamen número 26 751 por el cual se transformaba la Universidad de Guadalajara en el modelo de Red Universitaria de Jalisco.

En este sentido el Centro Universitario de los Valles (cuvalles) es la respuesta a la necesidad de vincularse más estrechamente con el entorno social y productivo de la región, de desconcentrar y regionalizar la vida universitaria, así como descentralizar el proceso de toma de decisiones. De tal manera que 1989 marca un hito, una nueva etapa en la vida de nuestra casa de estudio, cuando se impulsa la reforma académica y administrativa de la universidad, en la que desde su refundación en 1925, el lema «Piensa

y Trabaja» orienta nuestro quehacer universitario (Villalobos, Bernache, Bravo y Real Ledezma, 2015).

Aprobada la Ley Orgánica de 1994, que otorgó autonomía constitucional a la universidad, se transformaron las relaciones laborales a través de contratos colectivos de trabajo, tanto para académicos como para trabajadores administrativos. Esta situación dio pie a la conformación y posteriormente, a la consolidación de una estructura de personal administrativo, mismos que han venido a contribuir y a formar parte de la labor universitaria como parte de la Red Universitaria. En este capítulo hacemos un repaso de la presencia de los trabajadores administrativos, tanto en el campus inicial como después en el centro universitario, para analizar la contribución y el papel que desempeñan como parte de la estructura para el funcionamiento de las distintas actividades dentro de una universidad.

#### *Las relaciones laborales en la UdeG y en el campus*

El personal administrativo desarrolla su trabajo en un ambiente laboral de autonomía universitaria. Las relaciones laborales se enmarcan en lo establecido por la Ley Federal del Trabajo para los trabajadores de universidades públicas, así como por el contrato colectivo de trabajo firmado con la representación gremial.

La autonomía no significa que se esté exento de responsabilidades. Además de la responsabilidad social que de los principios de la universidad emana, la institución custodia el cumplimiento de principios de legalidad, honradez, lealtad, imparcialidad y eficiencia en el desempeño (Eguía Casis, A., 2020), y lo hace gracias a sus trabajadores.

Es claro que la universidad, y en particular el CUVALLS solo pueden articular todos los ámbitos de su quehacer: académico, administrativo, normativo y de gobierno, de vinculación y extensión en las distintas esferas de la región que habita, con el invaluable apoyo del trabajo de su personal administrativo. Según José Dávalos (2016: 253), «Las relaciones laborales en las universidades son el andamiaje que da apoyo a la vida académica, esencia de la universidad».

A la vez, la vida universitaria en todos estos ámbitos, ha ejercido una influencia indeleble en las prácticas individuales, laborales y personales, y en

las particulares formas de ver el mundo de cada miembro del personal administrativo, especialmente si consideramos la confluencia de visiones a partir de la vida en sus municipios de origen de la región.

En un breve recuento de los primeros años del plantel en la región Valles, en 2002, según se reportó en el primer informe de actividades, el entonces Campus Universitario de los Valles contaba para su administración con ocho puestos directivos, nueve de confianza base y veintiocho plazas sindicalizadas definitivas, entre los cuales se destaca que se contaba con apenas dos personas para el mantenimiento, ocho para actividades secretariales, una para jardinería, otra para biblioteca y cuatro para la limpieza. Para el siguiente año, 2003, en el segundo informe de actividades se consigna que la administración se componía de siete plazas de confianza base, trece directivas y 32 plazas de personal administrativo sindicalizado. En el informe de actividades del periodo 2004-2005 se reporta un incremento del personal administrativo sindicalizado, a 39 plazas. Con el dictamen de creación del Centro Universitario en 2004, las plazas directivas aumentaron a 42.

En una necesidad de distinguir entre lo necesario y lo urgente o prioritario, para el 2006, el centro estaba ya inmerso en la evaluación de los primeros programas educativos, e inició el proceso de certificación de los procesos administrativos de las áreas que conforman la Secretaría Administrativa. Es de resaltar que, en esos primeros años de la administración del campus, y una vez transformado en centro universitario, la infraestructura y su crecimiento se encontraba entre sus principales retos. Cabe señalar que todo crecimiento de la infraestructura representó más trabajo para cada uno de los trabajadores administrativos que fueron testigos del plan general, y fueron adaptándose y comprometiéndose con lo prometedor del avance. Las funciones de todo el personal administrativo fueron aumentando en la medida que se crearon las diferentes unidades que por normatividad le dieron estructura formal de centro. Así también, con cada cambio normativo (por mencionar uno muy importante: la cultura de la rendición de cuentas y el derecho de acceso a la información pública), con cada proceso certificado, con la creación de los sistemas informáticos que dieron soporte a los nuevos retos de la administración: dígame en el control escolar, el control de recursos humanos, del patrimonio, de compras, el acervo, el control financiero

y presupuestal y en el soporte a las actividades académicas, culturales y de vinculación del centro con su entorno.

En aquella época temprana del crecimiento de la Red Universitaria, si bien existía un plan de desarrollo para cada uno de los campus universitarios, este desarrollo, entonces como en la actualidad, está condicionado a que los recursos de las partidas estatales y federales destinadas a la educación superior en el estado, tengan un crecimiento sostenido, por lo menos en la misma medida del desarrollo que la Universidad de Guadalajara ha propiciado en los municipios regionales.

Es conocida por todos los jaliscienses la incesante lucha que ha emprendido la universidad para que el estado y la federación reconozcan el papel impulsor del desarrollo que ha tenido la educación superior orientada y llevada a las diferentes regiones de Jalisco, con la creación de la Red Universitaria. En esa labor de impulsar la educación superior en las distintas regiones de Jalisco, los trabajadores administrativos han sido partícipes, en lo que nosotros respecta, notoriamente en CUVALLES, donde en un tiempo relativamente corto han podido confirmar que el crecimiento del centro ha representado para muchos de ellos, un crecimiento personal.

Desde el nacimiento del campus, en medio de cañaverales, en un terreno en el que antes había operado un laboratorio del cultivo de la caña, del IMPA (Instituto para el Mejoramiento de la Producción de Azúcar), donde la construcción existente fue acondicionada para aulas y oficinas y biblioteca. Desde este punto, la labor de los trabajadores administrativos ha tenido una participación en la consolidación del centro. En esta lógica hay una búsqueda del incremento presupuestal donde el personal administrativo tenga cabida, lo que le dará una esperanza de mejorar su nivel de vida, no solo de cada uno como individuos, sino también de sus familias y con ello, también de los pobladores de los distintos municipios de los que provienen. Así lo manifiestan algunas de las trabajadoras administrativas pioneras. Anabela señaló «el CUVALLES me dio la oportunidad de no solamente tener un trabajo fijo dentro de mi zona, sino que también de crecer profesionalmente». Por su parte, Lía aseguró que «el CUVALLES me dio la oportunidad de tener un empleo con prestaciones y además de crecer laboral y personalmente, porque tuve la oportunidad de estudiar». Estos testimonios son compartidos

por muchos otros trabajadores administrativos donde manifiestan su interés por incorporarse al campus, en función de las oportunidades que les ofrece laborar en CUValles.

### *La transformación de la vida cotidiana por medio del trabajo en el CUValles*

El CUValles ha sido parte esencial en la historia de cada persona que ha transitado su vida laboral en este espacio. Es el caso de la joven trabajadora que para llegar a la oficina tenía que caminar una distancia bastante considerable para ahí abordar el transporte foráneo que la trasladaba a las parcelas donde comenzaba a esbozarse lo que ahora es el mayor centro de enseñanza-aprendizaje de la región. A ella le cambió la vida, pues además de ofrecerle un trabajo en la región, consiguió una relación laboral estable, pues la universidad había llegado para quedarse. Alguien con experiencia en el trabajo de campo, se convirtió en jardinero del campus, lo que le ofreció la oportunidad de poner sus conocimientos al servicio de la universidad, y al mismo tiempo, obtuvo la oportunidad de ampliarlos, gracias a la realización de un trabajo en equipo, lo que propicia capacitar a futuros nuevos integrantes. Esa cadena de conocimientos que se va amalgamando junto a la experiencia del resto de los compañeros de trabajo, consigue consolidar un grupo comprometido con el centro universitario.

El personal administrativo ha experimentado una transformación de su vida laboral y cotidiana mediada por su trabajo en el CUValles. Quienes trabajaban en el campus ejercían una vida personal y laboral antes de llegar a incorporarse a la institución. Hay un antes y un después en el desempeño de su labor como agremiados a la universidad. Y sin duda, han tenido una transformación donde muchos de ellos han asumido con gran responsabilidad (que desafortunadamente no es el caso de todos) la labor que desarrollan en cada una de sus funciones.

Uno de los aspectos a resaltar de la vida laboral en el centro universitario, es que en los primeros años de vida del entonces campus, algunos de los trabajadores sindicalizados tuvieron la oportunidad de acceder a un escalafón más elevado, cada vez que se creaban nuevas plazas, gracias a las gestiones del coordinador ejecutivo. Y es que, de acuerdo con la normatividad, las plazas creadas beneficiaban a los trabajadores con más antigüedad

de la plantilla, quienes a su vez dejaban sus plazas, que iban siendo ocupadas por los nuevos trabajadores.

En medio de ese ambiente laboral de crecimiento, y de miras al futuro, por medio de un gran esfuerzo personal, algunos trabajadores han aprovechado la oportunidad de trabajar y estudiar —lo que es posible gracias al modelo educativo del CUValles— cumpliendo con las responsabilidades de ambos roles en prolongadas jornadas que si bien representaron un desafío a sus capacidades físicas, mentales y emocionales, también fueron un impulso de mejora personal y profesional. Hasta noviembre del 2024, el 28% de los trabajadores administrativos habían obtenido estudios de pregrado en las distintas carreras que ofrece el centro. Esta circunstancia se ha desarrollado a la par de su desempeño en los distintos puestos como parte del personal administrativo, acción que los lleva a un crecimiento profesional que ha permitido que muchos de ellos promuevan una mejora en el desempeño de sus funciones. Lo que a su vez suscita mejores oportunidades de crecimiento personal que favorece su entorno familiar.

Con el paulatino desarrollo de la vida en el campus y la posterior creación del centro universitario en el año 2004, se generaron diferentes oportunidades. Algunos de los trabajadores fueron invitados a cumplir funciones directivas en la nueva estructura organizacional. De nuevo se favoreció así que las plazas que ocupaban quedaran vacantes, permitiendo así el escalafón para otros miembros del personal, o la posibilidad de incorporar más personal con perfiles necesarios para el crecimiento del centro. Gracias a que obtuvieron su licenciatura, algunos de los miembros del personal administrativo fueron promovidos a otro puesto. Otros se interesaron por la docencia y en la medida que se fueron presentando, pudieron aspirar por medio de convocatorias a obtener plazas académicas: fueron invitados a ser profesores en las distintas carreras de licenciaturas que el CUValles ofrece, y con ello han combinado sus roles laborales, trabajando como personal administrativo y asistiendo a las aulas como personal académico, asumiendo jornadas completas en el centro.

Aunque estos cambios y ascensos a puestos directivos en muchos de los casos fueron decididos a partir de los méritos académicos (entendiendo el mérito académico como los logros o reconocimientos que una persona ha

acumulado y que reflejan su dedicación, esfuerzo, capacidad, habilidades, destrezas y conocimientos en una determinada área de estudio) lo que los condujo a obtener mejores puestos de trabajo. En esos términos, no se ha determinado en todos los casos que se han otorgado ascensos y puestos directivos por parte de sus autoridades, lo que provocó ciertas desigualdades y conflictos en el ambiente laboral entre pares, situación que ha creado un entorno de desasosiego en algunos de los trabajadores administrativos.

Por otra parte, es importante señalar que cada trabajador que ingresa al centro universitario, es depositario de una serie de valores que hacen propios como parte de la cultura de su familia y de su lugar de origen. Estos valores, que han sido una guía en su vida cotidiana, representan un aporte a la interacción social en las diferentes relaciones: en lo laboral e institucional.

En estas interacciones de la vida institucional, los trabajadores perciben que la universidad es un espacio de construcción de valores. Ya sea por las actividades culturales que coordina y promueve el centro universitario, por las relaciones de trabajo con superiores y pares o por las eventualidades que enfrenta la universidad; ya sea por ser conscientes de que forman parte de una universidad pública con autonomía y que en la relación con otros poderes públicos, es un actor principal en el estado de Jalisco. De esta manera el personal administrativo se ha convertido en un agente de cambio en los diferentes entornos de su vida cotidiana. Han crecido en convicción, volviéndose promotores de los valores que sustenta la institución. Todo ello entabla una especie de diálogo de los valores institucionales con los que fueron formando en sus vidas, hasta el momento de integrarse como miembros del personal administrativo.

En este contexto, cabe destacar que los principios y valores que la universidad define como propios y promueve entre su comunidad en su código de ética son: democracia, desarrollo sustentable, diversidad, educación para la paz, equidad, honestidad, igualdad, justicia, legalidad, libertad, respeto, responsabilidad y solidaridad.

Diríamos que este conjunto de valores se enmarca en los ideales de dignidad, libertad y justicia para todos. Es tarea de la universidad influir entre su personal —y en la comunidad que le da vida— el logro de realidades sociales inclusivas y vida digna para todos. Esta tarea es un continuo proceso de

construcción entre lo estipulado por la universidad y lo vivido, es un ejercicio complejo de llevar, sin duda; una tarea que conduce a una serie de conflictos y consensos al momento de llevarlos a la práctica.

El CUVALLES es ese espacio de construcción de valores para más de una veintena de municipios de los que recibe y aporta influencia, gracias a su matrícula y a su plantilla de personal. Son muchas las oportunidades para el personal administrativo de entrar en contacto con dinámicas sociales estimulantes y novedosas, provocadoras de reflexiones de nuestras prácticas cotidianas. Por ello se hace necesario construir intencionalmente los espacios de convivencia y aprendizaje, en los que los valores estén presentes en una forma orgánica y cuidada.

Existen múltiples historias de jóvenes mujeres que antes de laborar en el CUVALLES, se desempeñaron en distintos trabajos, desde empleadas de mostrador, de oficina o en bancos, hasta obreras e, incluso, como trabajadoras migrantes en Estados Unidos. Hoy en día laboran como trabajadoras administrativas, donde sus vidas se desarrollan en alguna oficina y que tienen que trasladarse cada día al centro universitario, a la vez que intercambian con el rol de jefa de familia, donde en muchos casos son el principal aporte económico de la familia, gracias a que cuentan con un empleo estable y con las prestaciones de ley. También existen historias de hombres que antes de llegar a emplearse al CUVALLES, se desempeñaron como trabajadores de la construcción, jornaleros, empleados, mecánicos y una gran variedad de trabajos y de igual manera también tuvieron experiencia migratoria en Estados Unidos. Estos hombres hoy en día son jardineros, trabajadores de intendencia o de mantenimiento, donde aplican sus conocimientos previos al servicio de la universidad. También hay hombres y mujeres jóvenes a los que el CUVALLES les ofrece el primer empleo dentro de su trayectoria laboral.

#### *Las relaciones y el contexto*

El personal administrativo se desempeña en un ambiente institucional de condiciones laborales un tanto especiales, con seguridad diferentes de aquellas que experimentaron sus abuelos y padres en la región y tal vez también de las que experimentan otros de sus familiares en la actualidad. Es un entorno estimulante en el que además concurre el personal que habita en los pue-

blos o ciudades de la región, que a diario se traslada de sus lugares de origen al campus, para acudir a su trabajo y regresa a casa al término de su jornada. Esta misma situación ocurre para el personal de los diferentes municipios de la región que también se trasladan al centro universitario por carretera. Estos grupos de personal, diferenciados por sus lugares de origen, se influyen mutuamente en un ambiente de desarrollo y colaboración.

En los veinticinco años de historia del CUValles, hemos atestiguado la solidaridad entre el personal administrativo. El campus les ofreció el entorno seguro y propicio para compartir sus historias. Historias que muchas veces llevan a descubrir que su sensibilidad y bagaje cultural no son tan distintos y hay más aspectos en común que los acercan, que las diferencias que los separan.

Otro aspecto para celebrar es el modo de cuidarse mutuamente, diríamos que es un proceso natural en que el personal reconoce, cuida y respeta a los hijos de pueblos que eligen ingresar al CUValles para estudiar, así como a los profesionales que se han integrado a la docencia y a la investigación. El centro se convierte en el lugar de encuentro de vecinos que confluyen en ese espacio de crecimiento mutuo.

Cyrułnik y Morin (2005), proponen una eco-organización, la cual consiste en que todo ser vivo y especialmente el ser humano, lleva en su interior la organización de su medio. El mundo exterior está en nuestro interior en una situación de diálogo permanente. El personal de CUValles ha aprendido a mantener una identidad como universitario, a la vez que defiende sus ideales, su patrimonio y sus valores en comunidad. Este diálogo de valores, de mundos diferenciados, pero a la vez cercanos, se consolida en las situaciones especiales a las que se ha enfrentado la institución. Los trabajadores se han solidarizado con las causas y han fortalecido su nueva identidad como parte de la comunidad universitaria.

El sentido de comunidad, visto como «un sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos» (McMillan y Chavis, 1986; citado en Maya, 2024: 192) ocurre incesantemente, entre las primeras y las nuevas generaciones de colaboradores. Tal encuentro del personal como comunidad es propicio para la búsqueda de soluciones

a los desafíos y problemas que se presentan en lo laboral, y en las relaciones interpersonales, al tiempo que cumplen con las actividades que acompañan los procesos del proyecto institucional.

Para la mayoría de los trabajadores administrativos el centro les ha brindado la oportunidad de crecimiento personal, laboral y profesional, puesto que les ofrece espacios de profesionalización, a través del conocimiento por medio de una biblioteca, auditorios, laboratorios e información disponible, que desafortunadamente no todos lo han puesto a prueba. Sin embargo, son diversos los aspectos que limitan las posibilidades de crecimiento, algunos de los cuales se encuentran fuera de su control individual, dado que son de carácter estructural.

Es importante señalar que el 2020 quedó marcado para la humanidad y el Cuvalles no podía ser la excepción, debido a la contingencia sanitaria que se vivió producto de la pandemia por covid-19, donde los trabajadores administrativos dejaron huella de su compromiso con su comunidad. Aquí es importante mencionar que nadie estaba capacitado para ser parte de la solución que se buscaba, sin embargo el campus se convirtió en el centro de vacunación referencial de la región. Para lograrlo, el personal administrativo fue crucial para apoyar en el combate a la contingencia sanitaria. El papel fundamental que realizaron los trabajadores administrativos fue vital, convirtiéndose en facilitadores de documentación, expertos en logística para el avance de las personas y vehículos que acudieron al campus, así como de personal de apoyo en primeros auxilios, tratando con la calidez que se merece a cada persona que acudió en busca de su vacuna.

Este ejercicio de vacunación se desarrolló iniciando con las personas de la tercera edad, pasando por toda la planta académica, tanto de la SEP como de la UdeG de la región, y al final con la vacunación de los propios compañeros, sin importar el riesgo de contraer el virus: el imperativo era dar el servicio que caracteriza a esta comunidad.

Durante este periodo de contagio y vacunación se tejieron una serie de historias que al final dejaron un aprendizaje de comunidad, donde el personal administrativo fue fundamental para que este proceso fuera uno de los más exitosos de los que se implementaron en la región Valles.

### *A modo de conclusión*

La economía, la infraestructura y la vida cultural que confluye en la región ha sido transformada por la presencia del CUValles en un proceso, que si bien es reciente (veinticinco años), es definitivo, puesto que no existe marcha atrás. A partir de su constitución, el centro universitario representa no sólo una visión de futuro para quienes habitan en los municipios colindantes, sino que también la convicción de que es posible avanzar como personas, como ciudadanos y como sociedad, a partir de los logros y las bases que cada universitario han dejado materializados en el campus.

El presente es muy complejo. Los retos para la región son muy similares a los que enfrentan quienes habitan en otros lugares de Jalisco: la desigualdad, la precarización laboral, las condiciones de pobreza, la violencia, la inseguridad, la discriminación, la migración en busca de oportunidades; la inclusión social, la equidad y la búsqueda de la democratización de las organizaciones en que nos desarrollamos; el desarrollo y consumo sostenibles, el impacto sobre el cambio climático y la transición al uso de energías limpias; la salud pública, entre otros.

Ante tales desafíos, la contribución que el CUValles puede hacer es constituirse en una organización que promueva una cultura de cuidado de las relaciones al interior de su comunidad, en función de que estos retos los deben enfrentar en su vida cotidiana los trabajadores administrativos. Así, es importante tener especial atención en las relaciones laborales, facilitando que exista una dimensión del deber y la atención a la normativa universitaria y la calidad de los procesos, emparejada con un propósito de propiciar el crecimiento constante de cada uno de los trabajadores universitarios, con sensibilidad y conciencia del contexto social, económico y político del que todos participamos.

La exigencia de eficiencia y calidad no siempre son remuneradas adecuadamente, por lo menos ese es el sentimiento de muchos trabajadores universitarios, tanto a nivel del centro como de la red en general. Y no debemos perder de vista que para conseguir que la universidad alcance sus fines institucionales, un factor de primera importancia es que su personal administrativo sea remunerado dignamente, con base en su perfil, experiencia y habilidades y en el marco de los objetivos del plan de desarrollo.

Lo descrito suma al clima laboral que es una realidad que se vive día a día, más allá de ser un concepto medible, por lo que debe ser parte importante de las obligaciones tanto entre directivos, como en el personal administrativo. El CUVAlles como una organización cocreadora de valores y de un sentido de comunidad en la vida a su interior, está a prueba constantemente, más allá de los cambios de autoridades que se suscitan cada determinado tiempo. El centro debe seguir reinventándose para continuar construyendo un espacio al servicio del bien común, donde los trabajadores administrativos sean una pieza fundamental.

La regulación de las relaciones laborales ha perseguido la justicia social materializada en diversas prestaciones, más que el ascenso económico sostenido en el tiempo. Desde luego, las prestaciones han sido fundamentales para estimular el ingreso y la permanencia del personal, tal como lo señalaron distintos actores de su personal activo. De manera que la universidad depende del presupuesto asignado para promover mejores salarios, pero no está impedida para realizar un análisis del destino que da a esos recursos entre los múltiples compromisos de la institución. Destinar mayores recursos al desarrollo del personal universitario es y será siempre un signo de congruencia y un aporte significativo a la vida de sus comunidades.

Desde aquí, proponemos que la universidad vea por la tranquilidad y el derecho a una vida digna de sus trabajadores, que sea posible reconociendo el valioso aporte que tantas generaciones de trabajadores han brindado a la institución y colocando entre sus principales objetivos, en cada ejercicio presupuestal, la dignificación de las condiciones laborales en general, y salariales en particular, de quienes tantas veces con menos han hecho más. Enhorabuena por la labor que han realizado los trabajadores administrativos, que son pieza clave de lo que CUVAlles ha construido en estos veinticinco años.

VIII  
DISTINTAS MANERAS  
DE LLEGAR AL CAMPUS

Myriam Guadalupe Colmenares López  
Salvador Sevilla Villalobos

Junto a mí, a bordo van los que navegan en la misma aventura del conocimiento. Unos duermen, otros hablan, pero todos van al mismo destino, con hambre y con esperanza.

Palabras de Enrique Martínez Curiel

*Introducción*

El municipio de Ameca en Jalisco ha experimentado en los últimos años un desarrollo significativo en materia de transporte. La importancia que impera en ello, se debe al incremento en el desplazamiento de personas y mercancías hacia y desde Ameca, lo que ha significado un crecimiento económico, social y cultural para toda la región.

En particular, el desplazamiento de estudiantes en la región de los Valles ha sido detonante para mejorar este servicio que año con año ha buscado la conexión de los jóvenes a la educación superior. Por esta razón, aquí analizaremos la movilidad estudiantil desde la geografía y la educación no sólo como un fenómeno que abarca el desplazamiento de estudiantes hacia y desde los centros educativos, sino también en su desarrollo personal y profesional. Se abordarán las dinámicas sociales y espaciales en la movilidad, su impacto en el acceso a la educación y su distribución geográfica, todo en un mismo sentido: entender la decisión y esfuerzo de los estudiantes del Centro Universitario de los Valles (CUValles) por llegar a su centro educativo. El estudio se sustenta en un análisis metodológico mixto que mezcla el análisis espacial a través de los sistemas de información geográfica (SIG) como de datos históricos sobre el origen residencial de los jóvenes que han estudiado

en cuvalles desde 2005, a la par de algunas percepciones que actualmente tienen los estudiantes sobre su trayecto carretero hacia la escuela.

El centro universitario se ha convertido en un pilar fundamental para la educación superior en la región Valles de Jalisco y, un factor esencial para lograrlo ha sido la infraestructura vial y de transporte que facilitan el acceso a la educación de estudiantes provenientes de comunidades tanto rurales como urbanas, acortando la brecha de la desigualdad educativa por su condición socioeconómica. Todo esto ha sido posible gracias los esfuerzos realizados por autoridades del centro universitario y de los diversos ayuntamientos de la región y zonas circunvecinas,<sup>1</sup> convirtiendo a los camioncitos amarillos en un emblema de movilidad estudiantil y un medio para alcanzar el sueño de ser el primero en la familia en tener estudios a nivel superior.

### *Movilidad estudiantil: la geografía y la educación van al mismo destino*

#### LA GEOGRAFÍA EN LA MOVILIDAD ESTUDIANTIL

La geografía juega un papel importante para entender la movilidad estudiantil (Dwyer y Minney, 2018) específicamente, desde la geografía humana que analiza las actividades, relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y cómo los humanos utilizamos y modificamos el espacio geográfico (Smith, 2013; Pritchard, 2016) y cómo en lo particular tanto la ubicación geográfica de las instituciones educativas como las estructuras de transporte y las características socioeconómicas de la población impactan en el acceso a la educación. En otras palabras, cuando no existía cuvalles los jóvenes tenían que viajar a la ciudad de Guadalajara y costear los gastos de manutención y los derivados por su educación (matrícula, libros...).

♦ ♦ ♦

<sup>1</sup> En la primera regionalización de Jalisco, la región Valles (1996) estaba conformada por catorce municipios: Ahualulco de Mercado, Amatitán, Ameca, El Arenal, Cocula, Etzatlán, Hostotipaquillo, Magdalena, San Juanito de Escobedo, San Marcos, San Martín de Hidalgo, Tala, Tequila y Teuchitlán (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal y Gobierno de Jalisco). En tanto, la segunda regionalización considera sólo doce municipios para la región (2014), dejando fuera Cocula y San Martín de Hidalgo que fueron transferidos a la región Lagunas (Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco).

Hoy en día, los jóvenes de la región cuentan con la posibilidad de estudiar ahorrándose los gastos por manutención. Ahora bien, al contar con transporte foráneo enfocado a trasladar estudiantes a los distintos municipios y localidades, lo hace aún más atractivo para estudiar sin que su situación socioeconómica sea causa definitiva. Lo anterior, considerando que a nivel mundial la distancia entre la casa y la escuela es uno de los principales factores que afectan —o estimulan— la matrícula escolar, sobre todo en regiones rurales (UNESCO, 2015; OCDE, 2018; Banco Mundial, 2020).

La disponibilidad de transporte es necesaria para garantizar la movilidad estudiantil. Gracias a la implementación de los famosos camioncitos amarillos, los estudiantes pueden llegar a Cuvalles, promoviendo un incremento en la matrícula y la asistencia constante y puntual a las clases. En este punto, la localización de la institución educativa es primordial para el acercamiento de la demanda de jóvenes. El centro, al encontrarse a pie de carretera facilita mucho el acceso a vías de comunicación que conectan de forma directa a la arteria principal, la carretera Guadalajara-Ameca, con el resto de la región.

#### LA EDUCACIÓN EN LA MOVILIDAD ESTUDIANTIL

La movilidad estudiantil tiene implicaciones directas en el acceso a la educación. Por lo regular, los estudiantes que residen en áreas rurales tienen limitaciones para acceder a la educación superior, trayendo consigo un debate en la brecha educativa entre áreas urbanas y rurales (López, 2017).

Al respecto, se puede decir que los estudiantes que tienen como opción el transporte que conecta a las instituciones educativas, no observan como impedimento estudiar más lejos siempre y cuando exista la carrera de su interés. Esto se relaciona con el concepto de elección escolar (OCDE, 2019), que se refiere a la capacidad de los estudiantes y sus familias para seleccionar la escuela que mejor se adapte a sus necesidades y aspiraciones.

No obstante, los desplazamientos de largas distancias ocasionan en los estudiantes fatiga y estrés que afecta su rendimiento académico. Un estudio realizado por la Universidad de Harvard (2021) encontró que los estudiantes que pasan más tiempo en el transporte público obtienen calificaciones más bajas, en comparación con aquellos que tienen un acceso más fácil a las instituciones educativas. Cuvalles, no es ajeno a esta situación ya que cuenta

con estudiantes que provienen de localidades a más de tres horas de distancia que se trasladan al día para asistir a sus clases, lo que implica levantarse a las cinco de la mañana para llegar a la primera clase a las ocho y retornar a las seis de la tarde. La suma del trayecto y las clases da un total de dieciséis horas cada día que acuden a la escuela.

Si bien el desgaste por el traslado puede ser una condicionante de abandono, la convivencia con otros jóvenes en los camiones puede mejorar la perspectiva para continuar estudiando. Según una investigación realizada por Marta Sánchez (2020) la interacción social es pieza fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes y considera que el transporte juega un papel clave para facilitar estas interacciones.

A pesar de sus beneficios, la movilidad estudiantil también enfrenta diversos desafíos que pueden ser contrarrestados con estrategias que mejoren la movilidad. Algunas de estas estrategias son:

*Inversiones en infraestructura:* mejorar la infraestructura de transporte público y asegurar que las rutas estén diseñadas para facilitar el acceso a las instituciones educativas.

*Programas de subsidios:* implementar subsidios para estudiantes de bajos ingresos que cubran los costos del transporte, garantizando que la falta de recursos económicos no sea una barrera para el acceso a la educación.

*Planificación urbana inclusiva:* fomentar el desarrollo de comunidades donde las escuelas estén ubicadas cerca de las residencias, reduciendo la necesidad de desplazamientos largos.

*Promoción de medios de transporte alternativos:* fomentar el uso de bicicletas y caminatas seguras, integrando estas opciones en la planificación del transporte escolar.

### *El método de análisis*

El método de análisis es mixto e incluye el enfoque espacial como componente especial para comprender las dinámicas sociales y geográficas; así como el enfoque cualitativo, con entrevistas y encuestas que derivan en la percepción de los jóvenes sobre la movilidad y del enfoque cuantitativo con datos históricos sobre la procedencia residencial de quienes estudian en CUVALLÉS.

El análisis espacial expone los datos en función a la localización geográfica y así entender los fenómenos espaciales (Fotheringham y Wong, 1991; Foresman, 2017). En nuestro caso de estudio fue necesaria la geolocalización de las distintas variables atendidas a propósito de la movilidad y del histórico de matrícula de estudiantes, para así encontrar patrones o tendencias de expresión espacial que pudieran dar cuenta de los comportamientos realizados por los estudiantes para su movilidad diaria hacia el centro universitario. La idea de integrar el análisis espacial no se limita a la recolección de datos cuantitativos sino también a explorar percepciones y experiencias cualitativas de los estudiantes. Esto se alinea con la idea de que el espacio no es sólo un contexto para las interacciones sociales, sino que también es un factor activo en la construcción de realidades sociales (Graham, 2005).

El enfoque cualitativo será de gran ayuda para entender las experiencias, significados y contextos de los estudiantes que a diario se desplazan de su casa a la escuela y viceversa, como un proceso interpretativo en el que se construyen una serie de relatos, reflejando el mundo que les rodea (Denzin y Lincoln, 2011). Para este cometido, se realizó una encuesta virtual elaborada a través de Google Forms que se envió a los estudiantes activos durante el calendario 2024A y 2024B, teniendo como resultado la respuesta de 290 estudiantes de diferentes carreras.

Para el enfoque cuantitativo se utilizaron datos históricos de los estudiantes que han estudiado y estudian en CUValles desde 2005 que es cuando cambia de campus a centro universitario y comienza a organizar la información. Con los datos se realizó estadística descriptiva para agrupar la información por género, ciclo escolar, carrera y procedencia geográfica.

La combinación de enfoques ayuda a explorar las experiencias individuales influenciadas tanto por la localización geográfica de la vivienda del estudiante como por la ubicación del centro educativo, reflejando realidades diferentes para explicar un mismo fenómeno: la movilidad estudiantil.

*Y... ¿cómo llego a Ameca?*

El municipio de Ameca, como comunidad rural, tradicionalmente se trasladaba por medio de caballos y carretas tiradas por bueyes a través de caminos de tierra que limitaban el comercio y la comunicación con otras regiones

(De la Torre, 2010) no obstante, el centro urbano no sería estático, su crecimiento poblacional requirió diversificar su economía y con ello la necesidad de modernizar su medio de transporte. A mediados del siglo XIX, la construcción de la carretera Guadalajara-Ameca facilitó el intercambio de mercancías y el flujo de personas, lo que mejoró la economía local y el intercambio cultural (Galván, 2015).

Entrado el siglo XX, Ameca presenció la llegada del transporte foráneo más formal y organizado a través de los autobuses y las líneas del tren. Por ejemplo, en 1924 se inauguró el ferrocarril que conectó a Ameca con Tepatlán, iniciando la comunicación regional con otros municipios cercanos. No es hasta 1940 que el auge de los autobuses incentivó a la población a viajar a los alrededores, siendo el medio de transporte preferido por los amequenses por la facilidad de realizar viajes hacia otras ciudades con miras a mejorar las condiciones laborales y educativas (Ponce, 2018).

Para finales del siglo XX y principios del XXI, las vías de comunicación que conectaban Ameca con otras ciudades cercanas, incluidas Zapopan y Guadalajara, permitían utilizar el transporte foráneo y privado (autos y camionetas), pero no es hasta con la llegada del Cuvalles que se intensifica la movilidad entre las diferentes ciudades que la rodean. Ante esta situación, en el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Ameca (2021) se contemplan las vías de comunicación regionales más importantes para llegar a Ameca: carretera federal número 90 Guadalajara-Ameca-Mascota; carretera estatal Ameca-San Martín Hidalgo; carretera estatal Ameca-Ahualulco de Mercado y los caminos rurales: Ameca-Arroyo Hondo, Malpaso, La Villita, Jayamitla, Lagunillas, La Pareja-Talpa (terracería); Ameca-El Portezuelo y El Arco (terracería); Ameca-La Estancita, San Antonio Matute y La Vega (terracería); camino La Esperanza-La Estancita; camino a San Ignacio y El Sabino (terracería); camino a La Coronilla (terracería) y camino a Calera de arriba y Calera de abajo (brecha) (p. 111).

Asimismo, el plan parcial registra cinco líneas de autobuses que prestan el servicio en la localidad: Estrella Blanca, Norte de Sonora, Talpa-Mascota, Flecha Amarilla y La Alteña, que concurren a la estación de autobuses foráneos ubicada en Abasolo y Huerto. También, existe el servicio de camiones de segunda que cuenta con horarios variables hacia: San Martín Hidalgo,

Jayamitla, Queixpan, Lagunillas, Higuera, Quila, El Cuis, Mixtlán, Guachinango, Atenguillo, entre otras, comunicando la mayoría de comunidades de la región (p. 122).

Aunque las ofertas viales se centran en la ciudad de Ameca, su cercanía con el centro universitario influye en la medida que este crece y requiere ampliar la demanda de estudiantes que buscan cursar una carrera universitaria. Es decir, cuando recién se establece el campus, los estudiantes tenían que utilizar los camiones provenientes de Zapopan o Guadalajara y solicitar al chofer bajarse de la unidad en el campus. Durante algunos años, este fue el sistema de transporte de muchos estudiantes que tenían que buscar conectarse desde sus municipios o localidades de origen con la carretera Guadalajara-Ameca para concluir su trayecto en los camiones que venían del Área Metropolitana de Guadalajara.

*Los camioncitos amarillos de CUValles.*

El Campus Universitario de los Valles, fundado en 1997, presentó un reto principal que consistía en garantizar la llegada de estudiantes a sus instalaciones. Como todo, al principio el transporte fue limitado y los estudiantes enfrentaron diversas dificultades para llegar a tiempo a clase. En su momento, se resaltó que la falta de transporte público adecuado representaba un obstáculo para el acceso a la educación superior en esta región (Ríos, 2010; Arrieta, 2022).

Ante la necesidad de trasladar a los jóvenes, la Universidad de Guadalajara y las autoridades locales (los ayuntamientos) sostuvieron reuniones de trabajo para establecer las estrategias a seguir para mejorar la infraestructura del transporte; llegando a la conclusión que era necesario crear rutas de autobuses que conectaran al campus con las principales localidades de la región, lo que permitió acrecentar la demanda de estudiantes, incluso desde aquellas localidades que no imaginaron en ese momento que podrían mandar a sus hijos a la universidad.

Es así como en la década del 2000 surgen los camiones amarillos. El color no fue accidental ya que se buscaba que fueran reconocidos por los estudiantes y la comunicad en general (Coordinación de Transporte del CUValles, 2015).



Fotografía: J. Castro (2015).

Este logro ha sido un factor determinante en la decisión de muchos estudiantes para inscribirse en el CUValles. Los camiones amarillos han reducido de forma notable las barreras de acceso a la educación (Universidad de Guadalajara, 2020), además de que han fomentado un sentido de pertenencia al centro y demuestran ser la base para formar vínculos entre los propios estudiantes.

*Quiénes son y desde dónde vienen los estudiantes a CUValles.*

La matrícula del CUValles a lo largo de veinte años (2005-2024) se ha incrementado por la oferta de licenciaturas e ingenierías pensadas en las necesidades de la población de la región. A partir de 2005, se ofertaron seis carreras en las áreas de administración, contaduría pública, derecho, educación, turismo e informática y fueron promovidas en aquellos años por tratarse de las carreras con mayor demanda en la Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), además de considerar que serían detonantes de desarrollo económico y social para la región. Por ejemplo, en la tabla 1 (pp.: 144-145), se puede observar que el primer año (2005), el centro contaba con 308 estudiantes distribuidos en las seis carreras iniciales y que para 2024 se había duplicado en esas mismas carreras su matrícula a 621 estudiantes.

A la par de este incremento de alumnos también se presenta un aumento en los desplazamientos hacia el CUValles. Esto, sin contar las carreras que se fueron sumando a la oferta del centro y que en 2024 ya sumaban un total de 1 881 estudiantes que durante la semana requieren transportación para asistir a sus clases. No obstante, si sacamos la cuenta de la cantidad de muchachos que han iniciado sus estudios en CUValles en los últimos veinte años, tenemos que suman 27 198. Se dice fácil, pero transportar toda esta población hacia y desde CUValles, ha representado un reto (Tabla 1).

Ahora bien, los estudiantes que se han inscrito en el CUValles en su mayoría son de la región Valles de Jalisco, lo que justifica su existencia, pero también conforme han pasado los años, la presencia de alumnos provenientes del AMG y de otros municipios del estado e incluso del país, se han sumado a la matrícula del centro. Lo que resalta la importancia del desplazamiento hacia el CUValles desde lugares que traspasan los límites estatales en busca de mejorar su condición educativa, sin miramientos sobre la distancia y los costos que deben asumir. También es notable el incremento de la participación femenina en las carreras profesionales, si consideramos que a partir de 2010 se ve cómo casi duplica la matrícula masculina. Sobre todo, tomando en cuenta que la mayoría de las mujeres provienen de zonas rurales, donde poco a poco se ha permitido su educación al interior de las familias (Tabla 2, Mapa 1).

Si bien la mayoría de los estudiantes del centro residen en la región Valles, es interesante observar a los que provienen de otras entidades de la república mexicana (para efectos de estudiar su movilidad se consideraron tanto el municipio de nacimiento como el de residencia). En el primer lustro del centro (2005-2010), los alumnos de otros estados de la república provenían principalmente del Pacífico norte (Baja California Norte y Sur, Sonora y Sinaloa), mientras que en los años más recientes (2021-2024), vienen de la región centro occidental (Guanajuato, Michoacán, Colima...).

Este fenómeno puede deberse a la amplitud de carreras que ofrece el centro universitario y que resultan del interés de los jóvenes del AMG, sus alrededores y aún los estados vecinos. Los datos históricos mostrados aquí hasta ahora son parte de la estadística interna del CUValles que permiten conocer la evolución del paso de los estudiantes por el centro: quiénes son y de dónde vienen.

Tabla 1  
Número de estudiantes por año escolar y carrera en el cuvalles

Carrera	Año escolar							
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Abogado	100	142	135	140	143	143	93	137
Licenciatura en administración	51	136	132	142	137	140	90	97
Licenciatura en contaduría pública	50	117	123	130	136	98	91	95
Licenciatura en educación		133	115	135	136	138	90	95
Licenciatura en turismo	59	111	128	134	92	95	88	79
Licenciatura en informática	48	86	81	22				
Total al corte	308	725	714	703	644	614	452	503
Licenciatura en enfermería (nivelación)				19	312	413	353	343
Licenciatura en agronegocios			59	68	71	81	89	83
Ingeniería mecatrónica				70	86	76	90	95
Ingeniería en electrónica y computación				78	79	76	79	75
Licenciatura en sistemas de información				21	33	40	47	34
Licenciatura en psicología						45	136	139
Licenciatura en trabajo social (nivelación)							32	
Licenciatura en trabajo social								96
Licenciatura en tecnologías de la información								
Ingeniería en instrumentación electrónica y nanosensores								
Licenciatura en nutrición								
Ingeniería en sistemas biológicos								
Ingeniería en diseño molecular de materiales								
Ingeniería en geofísica								
Licenciatura en enfermería								
Licenciatura en gerontología								
Médico cirujano y partero								
Licenciatura en químico farmacéutico biólogo								
Licenciatura en ingeniería en automatización industrial								
Total general	308	725	773	959	1 225	1 345	1 278	1 368

<i>Año escolar</i>												
2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	Total
181	130	180	168	164	162	120	130	120	120	140	143	2 791
135	90	172	125	121	120	120	130	120	120	140	121	2 439
90	90	181	154	123	121	122	130	120	120	140	142	2 373
78	77	90	80	80	80	80	85	120	152	160	161	2 085
74	54	65	68	65	71	80	77	65	58	55	54	1 572
												237
558	441	688	595	553	554	522	552	545	570	635	621	11,497
429	608	481	583	50	29							3,620
75	70	78	70	80	80	80	89	75	70	70	75	1 363
83	72	93	120	125	80	120	132	85	118	119	115	1,679
69	68	69	64	69	53	70	75	69	107	101	86	1 287
												175
181	171	181	128	122	120	120	130	120	152	161	162	2 068
10	35	9	16		75							177
181	180	180	173	163	161	120	130	80	80	80	55	1 679
29	51	39	50	62	55	55	72	45	49	55	50	612
		32	28	23	37	49	47	27	24	21	7	295
			41	86	80	80	85	80	80	130	140	802
			20	54	70	80	85	40	45	54	38	486
				19	31	35	44	25	22	22	24	222
				11	38	35	30	21	10	5		150
								140	142	141	146	569
									30	64	61	155
										61	156	217
											121	121
											24	24
1 615	1 696	1 850	1 888	1 417	1 463	1 366	1 471	1 352	1 499	1 719	1 881	27 198

Fuente: elaboración propia con base en datos históricos proporcionados por Control Escolar del CuValles (2005-2024).

Tabla 2

Número de estudiantes del cuvalles por grupo de años, género y lugar de residencia

Periodo	Género	Región Valles	Area Metropolitana de Guadalajara	Otros municipios de Jalisco	Otros municipios de México
2005	Femenino	114	6	44	0
	Masculino	102	8	31	0
	Total	216	14	75	0
2006-2010	Femenino	1 383	122	641	277
	Masculino	1 348	187	513	28
	Total	2 731	309	1 154	305
2011-2015	Femenino	2 129	1 171	1 992	1 094
	Masculino	1 574	336	635	128
	Total	3 430	609	1 533	1 222
2016-2020	Femenino	2 433	315	1 024	400
	Masculino	1 962	398	727	58
	Total	4 395	713	1 751	458
2021-2024	Femenino	2 379	264	1 149	10
	Masculino	1 609	227	707	8
	N	1	0	0	0
Total		3 989	491	1 856	18

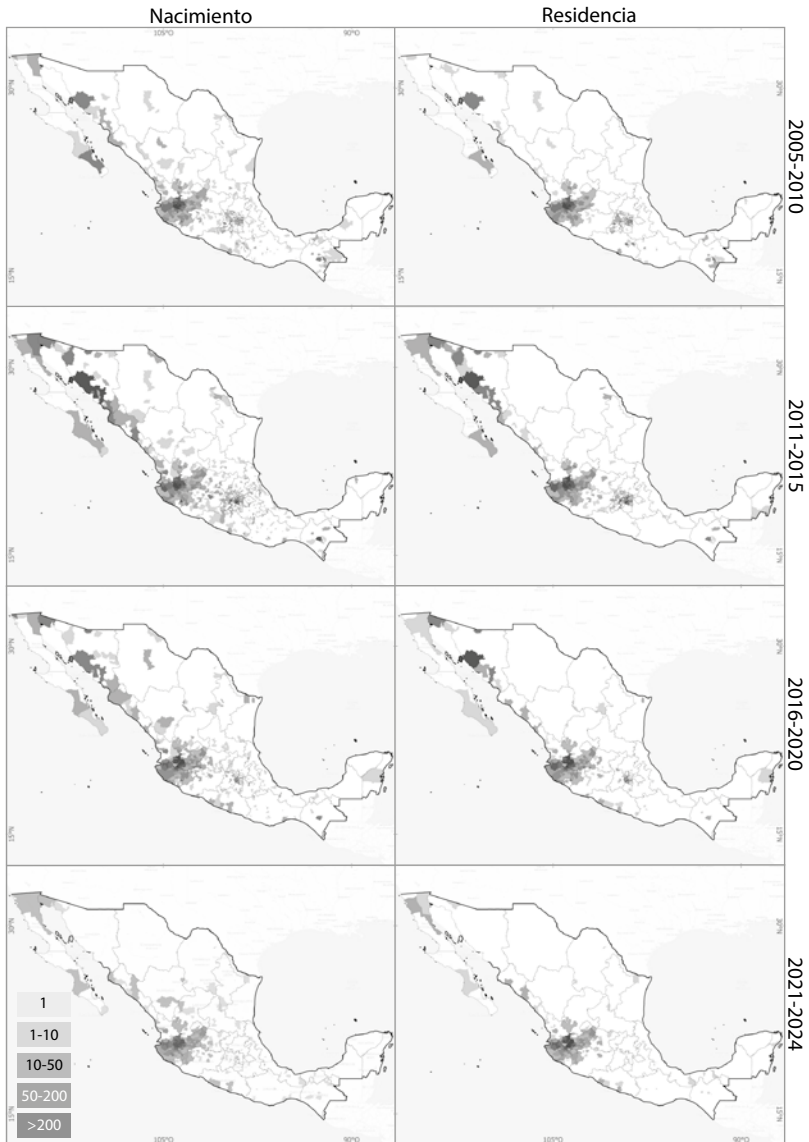
Nota: *Región Valles* incluye los municipios de: Ameca, Tala, Ahualulco de Mercado, Etzatlán, Tequila, El Arenal, Teuchitlán, San Juanito de Escobedo, Amatitán, Magdalena, San Marcos y Hostotipaquillo. *Área Metropolitana de Guadalajara*: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Tlajomulco de Zuñiga. *Otros municipios de Jalisco*: San Martín de Hidalgo, Cocula, Acatlán De Juárez, Villa Corona, Tecolotlán, Mascota, Talpa De Allende, Atenguillo, Guachinango, Chiquilistlán, Mixtlán y Zacoalco De Torres. *Otros municipios del país*: Hermosillo, Iztapalapa, Nezahualcóyotl, Tlalpan, Ecatepec, Toluca, Gustavo A. Madero, Xochimilco, Coyoacán, Chalco, Tláhuac, Álvaro Obregón, Cajeme, Naucalpan, San Luis Río Colorado, Ixtapaluca, Chimalhuacán, Tenamaxtlán y Iztacalco.

Fuente: elaboración propia con base en datos históricos. Control Escolar del cuvalles (2005-2024).

\*\*\*\*\*

Después y derivados de una encuesta virtual aplicada a 290 estudiantes de diferentes carreras, se obtuvieron datos actuales sobre la situación que experimentan cada día para trasladarse a la escuela. Resalta la importancia de considerar en este análisis dos variables que hasta ahora no se han planteado pero que son igual de importantes: el tiempo y el costo de traslado, variables que impactan en el desempeño escolar. Tiempo de traslado que a mayor distancia mayor duración, lo que ocasiona cansancio y estrés, que a su vez afecta la concentración en las clases y su desenvolvimiento profesional y social. En

Mapa 1  
 Nacimiento/residencia de los estudiantes del cuvalles (2005-2024)



Fuente: con base en datos históricos proporcionados por Control Escolar del CUValles (2005-2024).

.....

tanto, el costo impacta en la economía familiar, de forma que la mayoría de estudiantes se ven en la necesidad de trabajar para completar gastos, lo que implica que su esfuerzo se divida entre estudiar (inversión a futuro) o ganar dinero (ingreso inmediato).

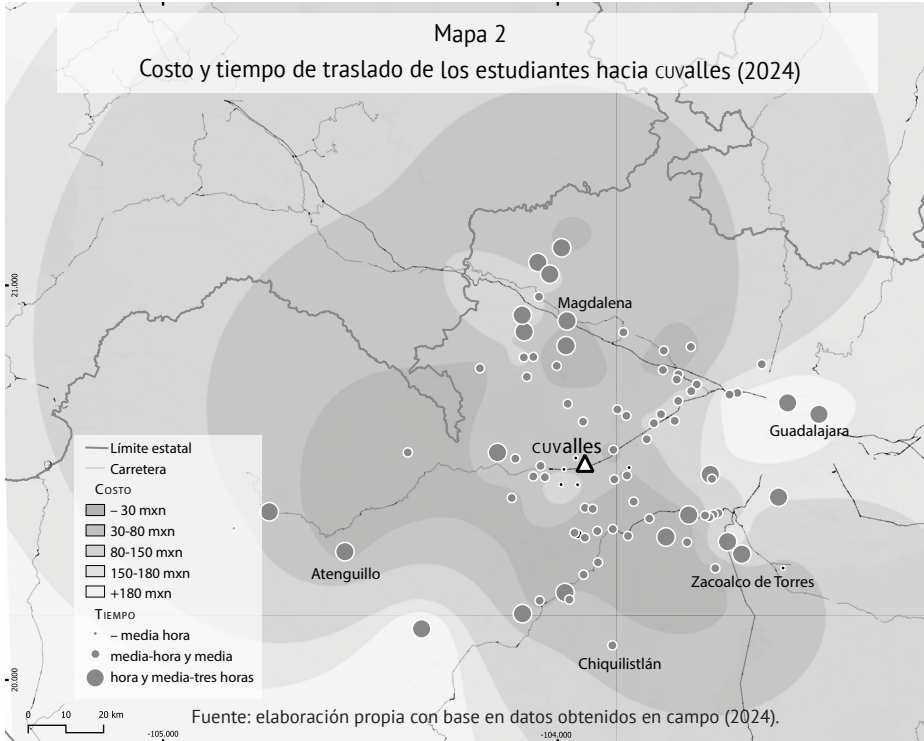
Los desplazamientos de los municipios más alejados del campus pueden durar de media hora hasta tres horas por trayecto; el promedio para la mayoría de los estudiantes es de una hora. Así a menor distancia —tiempo de traslado— no tiene costo porque es gratuito, mientras que conforme la distancia-tiempo es mayor, se eleva el costo por traslado. No obstante, la mayoría gasta en promedio de cincuenta pesos para asistir un día a la escuela, a lo que faltaría agregar el gasto por los alimentos, que pueden ser desayuno y comida y una colación entre clases, lo que elevaría aún más su gasto escolar por día.

Al respecto y, en entrevista con el secretario administrativo del CUVALLÉS (27 de septiembre de 2024), el maestro Luis León apuntó que «la colaboración en el transporte escolar en comodato ha variado entre municipios. Algunos ofrecen el servicio de forma gratuita, otros con cooperaciones, y en algunos casos, los autobuses fueron retirados» (Mapa 2).

Si observamos el mapa de la distribución geográfica por género de los estudiantes del CUVALLÉS (2024), la mayoría se localizan en Ameca y Tala, lo que no significa que sean originarios de Ameca o Tala, sino que viven en los municipios más cercanos y urbanizados. Esto ha generado un incremento en la demanda de viviendas que sobrepasa la capacidad de las ciudades, elevando los costos de renta residencial entre los estudiantes que prefieren hacer un esfuerzo por vivir lo más cerca de la escuela, antes que trasladarse durante horas cada día (Mapa 3).

Por último, la presencia de mujeres estudiantes en CUVALLÉS es notoria sobre todo en aquellos municipios como Mascota, Talpa de Allende, Atenguillo, Ayutla y Guachinango que, a pesar de encontrarse a una distancia mayor del centro, no ha sido impedimento para alcanzar la educación superior ya que representa la opción más cercana para obtenerla.

Lo cierto es, que los jóvenes también han tenido una opinión acerca de los traslados que realizan tres veces a la semana; resultando que están satisfechos con el servicio y la comodidad que brindan los autobuses amarillos,



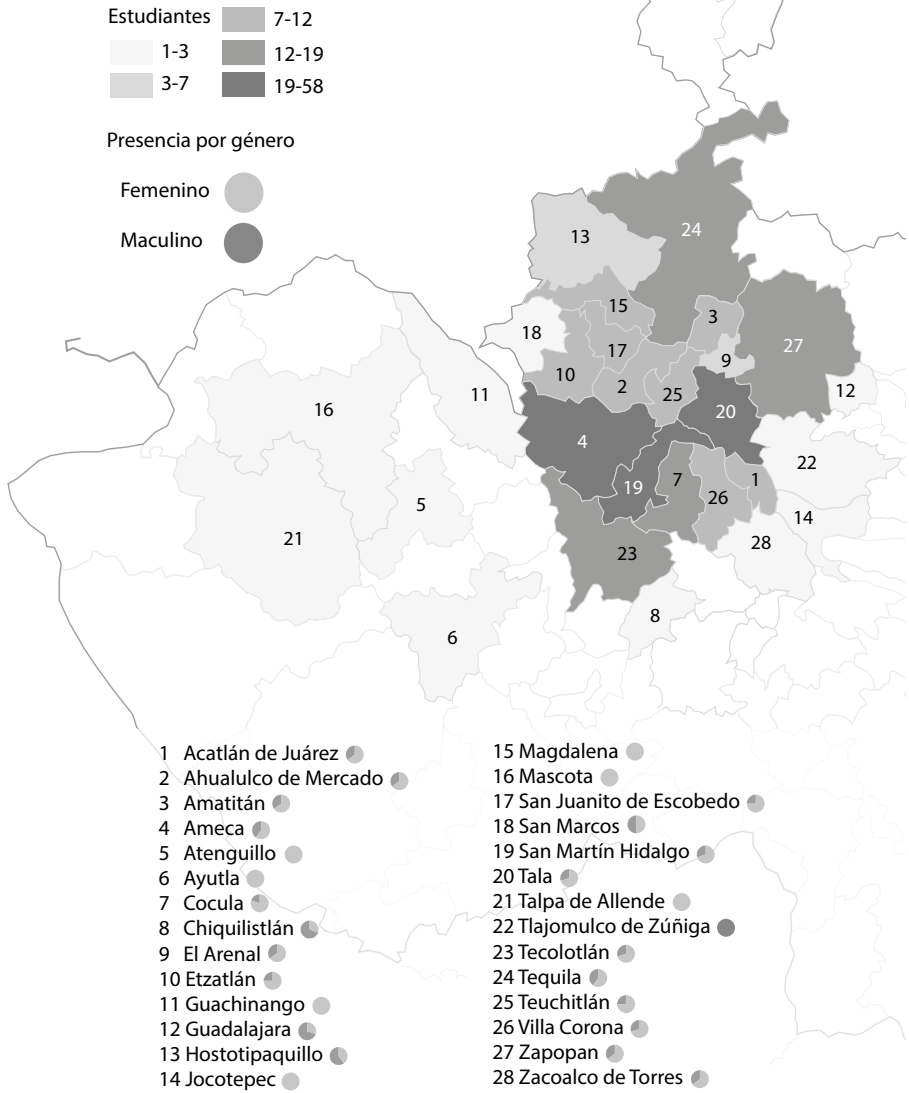
.....

igual en aquellos con distancias cortas como en los que requieren más de una hora para llegar a su destino. Mencionaron que la satisfacción se debe a la oportunidad de conocer a otros estudiantes de diferentes carreras y el poder platicar y cantar durante el trayecto porque el chofer les pone música. Lo anterior, resulta más cómodo si les toca lugar para ir sentados y aprovechar para dormir antes de llegar a casa (Tabla 3).

Dentro de las experiencias negativas se encontró que no todos coinciden con el buen servicio otorgado por el transporte de la región, ya que coinciden en la mala calidad de las carreteras, los accidentes que retrasan la llegada a su destino y —sobre todo— que ya resulta insuficiente por la alta demanda de estudiantes. Además, la población femenina (en su mayoría) percibe cierta inseguridad y angustia al utilizar las unidades y viajar por carretera, pues consideran que las unidades carecen de mantenimiento y

Mapa 3

Distribución geográfica por género de los estudiantes del cuvalles (2024)



Fuente: elaboración propia con base en datos obtenidos en campo (2024).

.....

Tabla 3  
Experiencias positivas por género y tiempo de llegada a cuvalles

	<i>Menos de media hora</i>	<i>De media a una hora</i>	<i>De una a una y media horas</i>	<i>De una y media a dos horas</i>	<i>De dos a tres horas</i>	<i>Total general</i>
Femenino	30	57	68	31	7	193
Accesibilidad	1	2	1	2		6
Comodidad	3	11	16	4	1	35
Costo				1		1
Eficiencia	2	5				7
Eficiente		1	1			2
Puntualidad	1	9	1	3		14
Satisfacción	11	17	21	13	3	65
Seguridad	1	3	5			9
Tranquilidad	1	1	1		1	4
Masculino	23	24	28	18	4	97
Accesibilidad				1		1
Comodidad		2	8	5		15
Costo			2			2
Eficiencia	1	1	1	1		4
Eficiente	1					1
Puntualidad		1	2	1	1	5
Satisfacción	7	11	6	4	1	29
Seguridad	3	1		2		6
Tranquilidad		1	1	1		3

Fuente: elaboración propia con base en datos obtenidos en campo (2024).

.....

que en muchas ocasiones los choferes han sido imprudentes ocasionando accidentes.

Ante esta situación, el maestro Luis León comentó que se han tomado medidas para garantizar la seguridad y tranquilidad de los usuarios de transporte: «la relación con los conductores es clave y cuvalles mantiene una buena comunicación y colaboración con ellos a través de reuniones y un chat para gestionar incidentes y problemas de seguridad. También se ha imple-

Tabla 4  
Experiencias negativas por género y tiempo de llegada a Cúvalles

	<i>Menos de media hora</i>	<i>De media a una hora</i>	<i>De una a una y media horas</i>	<i>De una y media a dos horas</i>	<i>De dos a tres horas</i>	<i>Total general</i>
Femenino	30	57	68	31	7	193
Acoso	1	3	3	1		8
Angustia	2	6	11	7		26
Insatisfacción	14	38	43	19	7	121
Inseguridad	4	2	3			9
Masculino	23	24	28	18	4	97
Acoso				1		1
Angustia	3	5	5	1		14
Insatisfacción	13	17	20	12	4	66
Inseguridad	1			2		3
Vergüenza	1					1

Fuente: elaboración propia con base en datos obtenidos en campo (2024).

mentado un programa de movilidad interna para organizar el tránsito de los autobuses dentro del campus (27 de septiembre de 2024)» (Tabla 4).

A pesar de las experiencias y las opiniones de los estudiantes que utilizan a diario el transporte escolar, se puede resaltar que el apoyo brindado por las autoridades facilita el traslado entre sus casas y la escuela de una manera más cómoda, segura y a menor costo. Sin embargo, el aumento en la matrícula puede detonar una sobredemanda del servicio que, aunado a la falta de mantenimiento y capacidad de las unidades genere incidentes que son posibles evitar si se intervienen a tiempo. Al respecto, el Cúvalles actualmente tiene el contexto de la movilidad estudiantil y las estrategias a seguir para evitar la saturación del servicio. Nos dijo el maestro León que «el futuro de la movilidad en Cúvalles no depende exclusivamente de la universidad, ya que el gobierno del estado gestiona el transporte con los autobuses amarillos en comodato. Con el crecimiento de la matrícula, se espera una presión significativa en el sistema de transporte. La universidad propone fomentar el uso compartido de vehículos y, sobre todo, desarrollar viviendas cercanas

al campus para facilitar la movilidad de los estudiantes, especialmente en comunidades aledañas. Actualmente, los autobuses cubren sólo una parte de la demanda, por lo que muchos estudiantes dependen de otros medios de transporte. La apuesta es mejorar la oferta de vivienda en Ameca y sus alrededores para que más estudiantes puedan vivir cerca del campus y reducir así la presión sobre el sistema de transporte (27 de septiembre de 2024)».

### *Conclusiones*

La movilidad estudiantil denota ser un componente crucial que impacta tanto el acceso a la educación, como brinda experiencias educativas a los usuarios. La realización de un análisis desde la geografía y la educación revelan que la infraestructura en el transporte, la planificación en las vías de comunicación (rural-urbana) y la desigualdad socioeconómica se entrelazan para explicar este fenómeno. Garantizar un acceso equitativo a la educación superior dependerá de cómo se aborden los desafíos que enfrentan cada día los estudiantes en su traslado a la escuela. En definitiva, la implementación de estrategias de mejora en la movilidad fomentarán entornos educativos más inclusivos y propicios para la enseñanza.

El recorrido por la historia de la movilidad hacia Cuvalles en los últimos veinte años ha mostrado el interés constante de las autoridades involucradas, universidad y gobierno, por hacer más placentero y seguro el trayecto de los estudiantes que acuden desde diferentes municipios y localidades de la región Valles y de otras regiones. La intención es facilitar la movilidad tanto de los estudiantes como de los profesores y administrativos que a diario asisten al centro. El origen de los camiones amarillos va más allá de ofrecer un servicio de transporte, representa el símbolo de la accesibilidad educativa que desde hace diez años acerca a la comunidad al Cuvalles.

Al final, la movilidad estudiantil no debe ser vista como mera logística de comunicación, sino que también como un entorno de desarrollo social en beneficio de las comunidades que la usan. No obstante, aún existen retos por enfrentar, por lo que la colaboración universidad-gobierno e iniciativa privada son fundamentales para mantener el servicio de transporte como un recurso accesible y eficiente que beneficie no sólo a los estudiantes sino también al desarrollo económico y social de la región Valles de Jalisco.



IX  
MODELOS EDUCATIVOS  
Y EQUIDAD DE GÉNERO

María Rosa Nuño Gutiérrez

Si saber es poder, también es cierto que el poder se apoya en los conocimientos y una de las principales causas de la posición inferior de la mujer es la ignorancia casi sistemática que les impone el patriarcado.

Kate Millett (2019: 97-98)

*Introducción*

Las universidades desde su fundación han tenido un papel relevante en el estudio, análisis, producción y socialización de conocimientos. Han sido y siguen siendo espacios de experiencias y de interacción únicos que han llevado al avance social. Sin embargo, al mismo tiempo han sido lugares que durante mucho tiempo no han favorecido ni a las mujeres ni otras identidades disidentes, debido a un sistema patriarcal que de manera sistemática produce relaciones de jerarquía y subordinación, propiciando situaciones de exclusión y desigualdad e impidiendo una convivencia libre de violencia. Hoy en día, estas problemáticas siguen permeando en todos los estratos sociales, en el lenguaje, en las formas de trato, a tal punto que se ha vuelto estructurales, retroalimentándose con nuevas variantes como la violencia digital a través del ciberacoso. Este entorno ya no es sostenible y la universidad debe ser pensada como un lugar seguro, siendo las autoridades quienes han de garantizarlo, transformando la vida interna institucional propiciando una gestión democrática, donde la convivencia sea inclusiva, y los estudios estén focalizados en prácticas participativas indispensables para corregir la violencia en toda la extensión de la palabra. Tenemos la posibilidad de influir para

el cambio y hoy más que nunca, cuando la problemática se encuentra en el centro de las agendas institucionales públicas, impulsadas por los movimientos feministas y de académicas.

En estas páginas vamos a analizar los cambios suscitados en relación al proceso de despatriarcalización que han ocurrido en los últimos años en el Centro Universitario de los Valles (CUValles), al tiempo que se ha ido incorporando la perspectiva de género, que será observada en la formación y en el modelo pedagógico, que aún conserva un fuerte carácter androcentrista.

### *Haciendo un poco de historia sobre la educación*

Existen tres instituciones que a lo largo de la historia han sido primordiales para el desarrollo y funcionamiento de la sociedad: el estado, la iglesia y la familia. A través de ellas van definiéndose las formas de vida, las costumbres, los hábitos y el comportamiento de las personas. Las tres tienen la particularidad de ser normativas y han venido (re)produciendo y transmitiendo las experiencias de vida de generación en generación. La familia como estructura social es la primera desde donde se forja la socialización de la niñez. Después la escuela se encargará, introyectando un conjunto de conocimientos, creencias, valores, actitudes sobre principios simbólicos y jerárquicos basados en la biología, desde los que se incorporan conductas sexistas, promoviendo la superioridad de los hombres sobre las mujeres. Cabría preguntarse de dónde procede dicha superioridad y las primeras huellas hay que buscarlas en los procesos culturales de larga data,<sup>1</sup> en las sociedades y culturas del pasado que fueron construyendo un orden de género «un sistema de organización social que produce la dicotomía de manera sistemática de relaciones de jerarquía y subordinación» (Buquet, 2011). Orden que atribuye a hombres y mujeres comportamientos y roles diferenciales en el trabajo o en la familia, entre otros ámbitos, incluso, podría decirse que crea una división de espacios: los públicos para los hombres y los privados para las mujeres. Todo un conjunto de prácticas sociales que reproducen identidades de lo admitido socialmente como lo femenino y lo masculino.

• • • •

<sup>1</sup> Tomamos de Braudel el término de «*longue durée*» mediante el cual se definen periodos prolongados de la historia con pocos o ningún cambio.

La historia de la educación ha mostrado que durante siglos se consideró inútil enseñar a las mujeres, dado que su cerebro no estaba preparado para el aprendizaje, situación que limitó sus expectativas en la vida a lo largo de miles de generaciones. Por ejemplo, en el siglo XII, cuando se fundaron en Europa las universidades, estas se basaron en una organización diferenciada, que subordinaba a las mujeres, perpetuando las identidades de género socialmente asignadas.

En 1551 se fundó la primera universidad en México, la Real y Pontificia, que se organizó a imagen y semejanza de la de Salamanca, allende los mares. Dadas las materias que en ella se impartían (teología y derecho canónico, entre otras), sus estudios fueron sancionados por el papa Clemente VIII (Marsiske, 2006: 13). Sin duda se trata de un periodo colonial complejo en el que la religión no sólo regía la universidad sino también la vida social novohispana. Para la mujer el ideal era el mariano: encarnar la perfección de lo femenino con pureza, piedad, obediencia y recato. También se apelaba a la virginidad, exaltando la maternidad. En contraparte, a los hombres conociendo la orientación de las mujeres hacia el pecado, se les incitaba ser cautelosos y bajo esta premisa se anima la idea de que el varón debe y tiene obligación de corregir a la dama con severidad si se requiere, pues en ellas se veían a menores de edad a las que un hombre (padre, marido, hermano...) habría de tutelar, por contar con el entendimiento y la capacidad para guiarlas. Las mujeres, sin educación ni derechos jurídicos, eran excluidas de cualquier profesión, tampoco podían ocupar cargos públicos, por lo que su destino era el matrimonio o el convento. En definitiva no debe olvidarse que todas estas valoraciones sirvieron a los poderes e instituciones para ir normando, produciendo y reproduciendo una ideología que se mantendría en los siglos venideros.

En 1555 el Concilio Provincial Mexicano estableció un corpus doctrinal por el cual y a través de sermones, confesionarios, oraciones, iconografías y catecismos, los antiguos y nuevos cristianos debían conocer principios básicos como persignarse, aprender los diez mandamientos, los sacramentos, los pecados capitales, las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), los dones del espíritu santo, etcétera. Todo ello, contrajo un particular pensamiento con un claro sentido político. Durante el periodo novohispano, la Iglesia

no sólo determinó las creencias, sino también las actividades e instrucción femeninas, sentándose las bases morales, como las costumbres y las prácticas sociales» (Córdoba, 2014). Instruir y educar a la ciudadanía resultaba de enorme interés y de ahí que se fundaran para el ordenamiento económico de la colonia, las escuelas de amigas o migas en casas particulares en las que una mujer de edad avanzada impartía conocimientos variados a las niñas hasta los diez años. Entre esos conocimientos se encontraba la lecto-escritura, las bases para cocinar, coser y mucha doctrina.

La tradición teocéntrica de los hispanos fue sustituida poco a poco por una idea más antropocentrista sobre el mundo y el ser humano, una corriente que volvía sus ojos hacia la cultura grecolatina y colocaba los valores de la humanidad y la razón en el centro de sus ideales. Hablamos del «humanismo», corriente que viajó de Europa a México en el siglo XVI con las ideas de sus mejores representantes como Tomas Moro, Luis Vives o Erasmo de Rotterdam. Si bien hay que destacar de ellos sus ideas reformistas y su crítica a las instituciones, no fueron tan avanzados, ni progresistas como uno hubiera querido en sus ideas sobre las mujeres. Por ejemplo, Erasmo de Rotterdam consideraba a las mujeres como «ciertamente un animal estulto y necio, pero gracioso y placentero, de modo que su compañía en el hogar sazone y endulce con su estupidez la tristeza del carácter varonil. Si, por casualidad, alguna mujer quisiese ser tenida por sabia, no conseguiría sino ser doblemente necia» (Rotterdam, 14 -15: 42).

Por su parte Luis Vives, estimaba que las mujeres contaban con una debilidad física y moral que las supeditaba a los hombres, pero con todo, pensaba que era importante darle instrucción, pues era una forma de superar sus defectos y su malicia natural. De ahí que dijera que «no hay mujer buena si le falta crianza y doctrina» y pensaba que la mujer perfecta era la quietud, comparándola con el sepulcro. En su obra *Instrucción de la mujer cristiana* se exponía un tipo de normativa por la que se estructuraba jerárquicamente la sociedad, lo que fue aceptado y regulado en aquella época. Hoy en día la visión del filósofo y pedagogo humanista, horroriza a quien lee sus libros, pero entonces y desde la óptica de la época, no causaba aversión que las mujeres estuvieran en casa, fueran piadosas y se adoctrinaran en la fe cristiana. La ideología patriarcal de Vives tuvo una enorme repercusión en la época

y fue el mismo Rousseau, quien retomó en *Emilio* a este autor, para hablar de la educación, que sería algo fundamental para el hombre, pero no para la mujer ya que la existencia de ésta solo interesa para agradar al hombre.

Las universidades fueron extendiéndose y en 1792 se fundó la de Guadalajara, la cual tuvo como misión la formación de las élites y clases pudientes de la ciudad quienes se formaban en disciplinas como la medicina, la abogacía y la teología. Desde aquellos años y en el transcurrir del tiempo se realizaron infinidad de reformas, especialmente en el siglo xx, cuando se abrieron nuevos campos de conocimiento y se dio acceso a las mujeres en las aulas. A partir de los grandes cambios socioeconómicos de fines del siglo referido, la educación inicia un proceso de democratización y con él su descentralización, lo que supuso que sectores de población que no podían acceder a la universidad por razones económicas, por distancia de sus respectivos municipios o por ser mujer, tuvieran ahora la oportunidad de estudiar. Y es así que, a partir de 1994, comienza la transformación de facultades en campus y la fundación de la red y los centros regionales de la Universidad de Guadalajara, entre ellos el CUValles, inaugurado en el 2000 y que está cumpliendo sus primeros veinticinco años de existencia.

Desde entonces hasta el día de hoy, el CUValles ha vivido grandes experiencias y ha motivado que miles de jóvenes, a lo largo de ese cuarto de siglo, se hayan formado en la educación superior —algo que estaba vedado en la región hasta ese momento— lo que resulta ser clave para el desarrollo humano y económico de las personas y de sus comunidades.

#### *Breve semblanza de la región de los Valles*

Está formada por doce municipios, de entre los que destacan Ameca, Tala y Tequila por su concentración poblacional, así como por un desarrollo socioeconómico moderado, encontrándose en ellos la mayor parte de los servicios financieros, de salud o educativos. En el resto de la región se observa una fuerte dispersión poblacional, con alto grado de ruralidad, siendo la agricultura (producción de caña, agave y maíz), la ganadería (bovina) y algunos servicios las actividades que ocupan a la población activa. La industria es casi inexistente, a excepción de la tequilera y la azucarera. Este escenario ha motivado la migración y que el Plan de Desarrollo de la Región Valles

(2015-2033) considere urgente abatir la disparidad que se presenta desde diferentes campos como lo son el laboral, el de la salud, la calidad ambiental y, por supuesto, el educativo<sup>2</sup> a fin de acabar con la desigualdad de oportunidades.

Si nos concentramos en la educación vemos un bajo promedio de escolaridad (entre 6.7 y 8.2 grados) cuando el promedio estatal es de 9.1. Falta mucho para lograr una escuela de calidad, innovadora, vinculada a las nuevas tecnologías con la que se pretende el acceso a una sociedad del conocimiento y, con ella, conseguir una mejor inserción de los jóvenes en el mundo laboral. En cuanto a la cobertura en educación media superior y superior, también se observan importantes rezagos: ya que sólo el 17% de la población tiene preparatoria (alrededor de 72% no cuenta con ella) y poco más de 10% disponen de algún grado aprobado a nivel licenciatura, lo que incide en la escasa disponibilidad de recursos humanos calificados, de acuerdo al Plan Estatal de Desarrollo (Jalisco 2013-2033: 76).

#### *La historia de las mujeres en el CUValles*

La primera vez que llegué al CUValles en 2008, encontré un centro muy peculiar, dada su ubicación entre cañaverales. Al atravesar su puerta principal, no parecía diferenciarse de otras instituciones de educación superior y observé un ambiente en el que los chicos —y sobre todo las chicas—, en grupos o en solitario, se encaminaban por los andadores del campus a sus respectivas aulas o a otros espacios del centro. Uno podría haber pensado entonces que la tradicional negativa para acceder a los estudios universitarios a las mujeres, había quedado en el pasado. Sin embargo, la apreciación

♦ ♦ ♦

<sup>2</sup> De acuerdo con el Sistema de Monitoreo de Indicadores del Desarrollo de Jalisco, con base en el Reporte de Indicadores Educativos, del Sistema Nacional de Información Estadística Educativa (SNIEE), los municipios de la región Valles presentan un grado promedio de escolaridad por debajo del indicador a nivel estatal (9.1). Los municipios de la región con el menor grado promedio de escolaridad son Hostotipaquillo (6.7), Teuchitlán (7.3) y San Juanito de Escobedo (7.5). Mientras que los municipios que mejores promedios presentaron fueron Ahualulco de Mercado (8.2), Etzatlán (8.1) y San Marcos (8).

resultó ser discutible, según pude constatar al ir recogiendo narrativas de las alumnas a las que impartí clase en diferentes cursos.

Por ejemplo, María, estudiante de educación (2012) al salir de la secundaria a los 15 años, comenta que sus padres «no me dejaron seguir estudiando, que porque me iba a ir con el primero que me convidara o que para que luego me casara e infinidad de cosas que me decían». Transcurrido algún tiempo, la joven pudo convencer a su familia para que le permitiera estudiar en la universidad. Sin embargo, existen otros relatos de estudiantes en los que a través de sus comentarios percibí su decepción, frustración, hartazgo ante la naturalización de la desigualdad y vulnerabilidad que ya no estaban dispuestas a consentir. Las narraciones me han permitido construir una tipología de jóvenes que han llegado en estos últimos diecisiete años a realizar estudios superiores, después de haber enfrentado una ardua batalla con la familia.

La adscripción de roles tradicionales no permite en muchos casos que las mujeres realicen estudios superiores, pues se clasifican como innecesarios. Los motivos son múltiples: quieren estudiar carreras donde sólo van hombres o generaran gastos inútiles pues, como se trata de mujeres, acabarán casándose sin desarrollar ninguna profesión. Muchas veces son las madres quienes persuaden a los esposos para que las hijas asistan a la universidad. En otras ocasiones terminando la licenciatura, la familia considera que no vale la pena seguir con más estudios, especialmente si tienen que marcharse a otras ciudades, pues son gastos que no quieren asumir y mejor «priorizan el trabajo para los hombres y la ayuda en la casa para las mujeres». Un porcentaje, si bien pequeño, es el de las mujeres que llegan a la educación superior en edad adulta, y lo hacen después de separarse del marido o de quedar viudas, al no estar ya sujetas a la voluntad de un hombre, sus hijos crecieron, y es el momento en que pueden hacer realidad su sueño de aprender en la universidad.

Durante los primeros años del CUValles se pudo advertir que el acceso de hombres era mayor en relación a las mujeres, pero en poco tiempo, para el 2003, ellas comenzaron a despuntar (52%), concentrándose en las licenciaturas de contaduría, educación y turismo, mientras que el 48% eran hombres y destacaban en número en la carrera de tecnologías de la información. Resulta interesante lo anterior pues las mujeres desde el comienzo rompen

con la brecha existente en educación y pasan en mayor número a los estudios universitarios y así se ha mantenido de forma que en 2023, la matrícula de pregrado cerró con un total de 4 741 estudiantes de los cuales el 61% son mujeres y el 39% son hombres, de acuerdo al segundo informe de la rectora María Luisa García Bátiz. A pesar de estas cifras, sigue existiendo disparidad en la distribución de las disciplinas. Las mujeres eligen para su formación licenciaturas ya de por sí feminizadas y asignadas a ellas tradicionalmente como educación, psicología, trabajo social y no optan por, por ejemplo, las ingenierías por el hecho de que «ahí van sólo hombres y mis papás no querían que viniese» o «Íbamos yo y otra compañera a tecnologías de la información, pero nos salimos, pues no nos gustó estar con tanto hombre, a veces se reían o nos tenían a menos» o «A veces discriminan a las mujeres por estar en una carrera que no es para mujeres como agronomía o veterinaria, según ellos dicen» (testimonios de alumnas de la licenciatura de tecnologías de la información, 2017-2019)

Es interesante observar esta percepción del clima institucional pues las alumnas suman a la hostilidad en el medio familiar, reciben en los salones burlas y comentarios machistas, reproduciéndose la violencia genérica. De ahí que sea necesario revisar los imaginarios que no permiten el desarrollo libre de las personas. En lo particular como docente en la carrera de tecnologías, pude corroborar las formas de relación en la que se dificultaba la convivencia, pero además resultaba paradójico el hecho de que las estudiantes habitualmente obtenían mejores calificaciones, por ser más dedicadas al estudio que sus compañeros.

En cuanto a la hora de hacer carrera académica en Cervalles, también encontramos diferencias y así en 2023, el centro contaba con 332 profesores, 199 docentes de asignatura, once técnicos y 143 de tiempo completo. De los cuales, 57% son hombres y 43% mujeres. Si hablamos del profesorado reconocido en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), 28% son nivel candidatos, 68% nivel uno y 4% nivel dos, de ellos, 42% son mujeres y 58% hombres. Aquí se observa que hay una subrepresentación de las mujeres ya que su producción de conocimiento es menor con respecto a los hombres debido a que en muchas ocasiones, deben conciliar su labor académica con las obligaciones familiares y lo mismo sucede con el acceso igualitario a los

nombramientos y promociones a cargos de más alto rango. La dificultad para las mujeres estriba en la propia institución que ha normalizado la desigualdad e invisibiliza los obstáculos existentes para que cuenten con las mismas oportunidades que los hombres.

### *Logros alcanzados a partir del compromiso institucional*

A partir de los mandatos de instituciones transnacionales como las Naciones Unidas u otros, como los movimientos feministas, la agenda pública de México ha ido fomentando una serie de prácticas en relación a la perspectiva de género. En este sentido también la universidad es aludida y debe transformar su vida interna. Desde hace alrededor de una década, la administración central de la universidad viene promoviendo el «desarrollo sustentable e incluyente de la sociedad con objeto de ser respetuosa de la diversidad cultural, honrar los principios humanistas, la equidad, la justicia social, la convivencia democrática y la prosperidad colectiva», principios que fueron recogidos en el Código de Ética para velar por el buen funcionamiento de la universidad. Para lo anterior, la universidad viene trabajando como un espacio de recepción, escucha y análisis de situaciones o hechos acaecidos entre miembros de la comunidad, de ahí que en 2022 tuviera lugar la presentación de los primeros avances de la encuesta de género «Nuestras Voces», realizada en la comunidad universitaria para conocer el nivel de invisibilización de las diferentes violencias. Sin duda este tipo de instrumentos ha permitido calibrar la situación y a partir de los resultados, en el CUValles aparecieron programas de prevención e incluso corrección o erradicación de actitudes, comportamientos y dinámicas mejorables o directamente cambiables.

De esta manera se va incorporando la perspectiva de género a partir de los marcos normativos que orientan el quehacer sustantivo del centro para que los mandatos tradicionales de masculinidad y feminidad no reproduzcan las formas y contextos de discriminación en las comunidades académica, administrativa y estudiantil.

A pesar de que en el CUValles no se cuenta con una larga trayectoria en estudios de género, es preciso reconocer que a partir del 2022 y hasta la actualidad, los esfuerzos para tal misión se han venido reforzando, fomentando la cultura de paz. En este rubro me propongo señalar algunas de las acciones

que se han llevado a cabo este tiempo, como es la creación de la Unidad de Igualdad de la Universidad de Guadalajara, que capacitó al CUVALLS en la aplicación del protocolo contra las violencias de género y fue así que a través del «primer contacto», se impartió un taller a más de cincuenta miembros de la comunidad —personal académico, administrativo y directivo— donde se dio a conocer el protocolo para prevención, atención, sanción y erradicación de las violencias, con la intención de sensibilizar al personal en esos temas, además del acoso y el hostigamiento. Uno igual se realizó para el estudiantado. Es necesario comenzar a crear entornos transformadores en la universidad para que el estudiantado, en caso de ser víctimas de violencia, pueda tener atención emocional, psicológica o cualquier otra orientación, dándoles seguridad y acompañamiento.

De 2022 a 2024, bajo la administración de la doctora María Luisa García Bátiz, se ha promovido la perspectiva de género y para tales fines se creó el primer contacto, la defensoría de los derechos humanos y el comité técnico de las violencias con enfoque de género, desde el cual se han venido realizando cada año un promedio de ocho talleres de formación integral,<sup>3</sup> doce capacitaciones con alumnas, profesorado y trabajadores en los que se sensibiliza acerca de igualdad. Se editó un protocolo contra la violencia que fue distribuido a estudiantes, administrativos y docentes. Se organizó una feria de los derechos humanos universitarios.

Por otro lado, se ha promovido la divulgación a través de medios audiovisuales, el programa «Germinario», una emisión radiofónica del CUVALLS, que ha resultado desde su comienzo una eficaz herramienta para escuchar las voces de todas aquellas personas que tienen algo que decir, denunciar, reflexionar o promover en torno a temas como la discriminación, la violencia en cualquiera de sus manifestaciones y su prevención, los estereotipos y roles de género, etcétera. No menos importante resultó la apertura de un cinefórum para la proyección de películas con objeto de invitar al alumna-

• • • •

<sup>3</sup> Algunos de los talleres se relacionan con habilidades para la vida, estudios de género, literatura y género, tratémonos igual, nuevas masculinidades, relaciones saludables en pareja, de avances y retos de trabajo de integración de perspectiva de género en IES, entre tú y yo, y otros.

do principalmente, a ver y analizar en grupo, temas sobre desigualdades e inclusión. De la misma suerte, hubo puestas en escenas de diferentes obras de teatro en las que se abordaron los problemas de violencia que aquejan a nuestra sociedad. Tanto las funciones de cine como las de teatro se cierran siempre con diálogos reflexivos entre los asistentes, sobre lo que vieron y lo que sintieron y se compara con las vivencias que tienen en sus respectivos municipios o localidades.

Se han venido realizando actividades culturales en la FIL, como diversos foros sobre identidades y diversidad sexual o sobre el acoso digital, mientras se han llevado a cabo dos pasarelas inclusivas en torno a la diversidad y la corporalidad.

También se han programado conferencias, reuniones científicas, académicas y abiertas al alumnado, con carácter formativo e informativo y que se desarrollaron en seminarios de investigación en comportamiento y salud, como lo fueron «Relaciones equitativas, cómo promoverlas desde lo conductual y la perspectiva de género»; paneles como «Voces de cambio: egresadas transformando la ciencia y la tecnología», «Mujeres profesionistas, trabajando la violencia de género», «Experiencias empresariales y docentes con perspectiva de género».

En 2023, se llevó a cabo el congreso internacional VII Encuentro de Discusión y Análisis de Estrategias de Intervención a la Violencia por Motivos de Género en las IES, donde se debatió en torno a la diversidad sexual, de género y étnica, en contextos de estigmatización y exclusión, y su relación con la violencia por razones de género y discursos de odio. Al finalizar el encuentro, el CUvalles fue elegido para coordinar la red sobre las violencias de género en las IES.

Para el desarrollo de la cultura de paz y no violencia, se incrementó la vinculación con instituciones y organizaciones públicas y privadas, campañas masivas de la oficina de primer contacto, la distribución exhaustiva del violen-tómetro de bolsillo —también se realizó uno pintado en el piso del andador que une la rotonda de las piedras bola con la biblioteca—, la «antimonumenta» y reflexiones en torno a temas como «reflexiones masculinas en un día sin mujeres», «las mujeres en la profesión», «por qué se conmemora el día internacional de la mujer».

Se han rememorado los 8 de marzo con numerosas actividades que no se restringen a un solo día, sino que se extienden a todo el mes, entre ellas, se establecieron tendedores positivos y de denuncias (organizados por la sociedad de alumnos), exposiciones fotográficas y manifestaciones artísticas de la mujer en la ciencia y la salud; conferencias y mesas redondas sobre la mujer en la ciencia y en la ingeniería, entre otras; webinar sobre la perspectiva de género y charla con mujeres de la región, entre muchas otras.

Un trabajo adicional ha sido revisar la gramática e imagen y con ambas, proponer cambios a los documentos internos y externos de la Universidad de Guadalajara, ya que creemos en la necesidad de cuidar la expresión lingüística e imagen, pues ambas son vías de corrección a la violencia estructural implícita y a la invisibilización de las mujeres. Para ello se ha contado con alumnos que tienen buena disposición y sensibilidad ante las problemáticas planteadas. Con todo, urge crear un plan articulado de igualdad con unos objetivos y metas bien definidas, de lo contrario no podrá llegarse al fondo y lograr también reconocer a todos. No se trata solo de sensibilizar sino también de actuar. No menos importante será generar dinámicas que produzcan tejido social y con ellas permear tanto dentro como fuera de la universidad, a fin de lograr la disminución de las desigualdades, la resolución de problemas.

### *Transversalizando el género*

Si bien las mujeres tuvieron vetado el acceso a la educación, hoy en día es un derecho. Se ha superado una de las trabas que impedía a las mujeres el acceso a la formación y con ello poder ocupar espacios o cualquier puesto público, político, universitario o lugar destacado en la sociedad. No obstante, existen muchos otros retos que hay que superar. Sabemos que desde la escuela, incluyendo la universidad, el proceso de aprendizaje se hace con base en nuestras diferencias biológicas y a partir de ellas se nos asignan roles, habilidades, capacidades y comportamientos con los que van construyéndose modelos culturales de feminidad y masculinidad, que (re)producen relaciones de jerárquicas, de control, sexistas y desiguales. Hasta ahora en las instituciones de educación superior se siguen perpetuando tales modelos. Es preciso comenzar a trabajar en una transversalización de la perspectiva

de género, en la que se aborden aspectos que tengan que ver con nuevas currículas, pedagogías, metodologías o lenguaje inclusivo tanto en la educación básica como en la media y superior. Así lo han venido haciendo algunas instituciones del país especializadas en estudios de género desde las últimas décadas del siglo xx. Sin embargo, falta mucho por hacer y es ineludible que la universidad trascienda su labor de mera transmisora y reproductora de conocimientos, como de comportamientos sociales y responda a nuevos planteamientos partiendo del «análisis de la condición subalternizada de las mujeres y las disidencias sexuales» (Moltoni, 2020:126-127). Sin duda, a través de la educación es posible producir transformaciones sociales con las que evitar desigualdades y exclusión. En este sentido, las alumnas de quinto semestre de la licenciatura de educación en 2024, se expresaron así:

Sí y no. Se les puede inculcar a los niños desde pequeños que no hay desigualdades entre hombres y mujeres y hacer actividades donde se les incluya de igual manera, pero si en casa o en la calle ven lo contrario, no se respetará lo visto en clase.

La educación puede ser un factor sin duda clave para combatir las desigualdades, pero también la sociedad, las familias deben inculcar valores pensando en el futuro. El trabajo es de todos.

Estas narrativas tienen que ver con la visualización de las alumnas sobre el papel transformador de la educación, pero en su decir reflexionan también sobre la responsabilidad para formar a una infancia que crezca lejos de la desigualdad y la discriminación, pero apelan a que el trabajo sea en conjunto de toda la sociedad.

Ya conocemos que la violencia de género se (re)produce bajo múltiples formas de expresión, pero existen otras más sutiles relacionadas con las violencias estructurales de carácter histórico y que se manifiestan en la educación, como por ejemplo

las pedagogías o formas de entender la aprehensión de conocimiento, creando un tipo de conocimiento donde las mujeres no se sienten representadas por estar excluidas como sujetos y objetos de estudios, una ciencia con pretensiones androcéntricas

en tanto «proceso y producto», evidenciando los modos en que este doble aspecto oculta la supremacía masculina en los procesos de construcción del conocimiento considerado legítimo, es decir, científico (Camusso *et al*, 2014, como se citó en Moltoni, 2020: 121-122).

En los modelos educativos con frecuencia existe un currículo explícito de sexismo que se «refleja en las determinaciones de las políticas acerca de lo que se enseña y que no se enseña; el lenguaje, al contener un uso regular y normativo del masculino para designar personas de ambos sexos; y en los textos escolares, que por excelencia transmiten papeles tradicionales asignados a hombres y mujeres» (Araya, 2004: 7).

Tanto en el currículo implícito como en el explícito, se presentan barreras que deben ser eliminadas. En lo personal, desde hace mucho tiempo busco explorar desde la docencia (y en especial desde la materia de historia en la licenciatura de educación) cómo aportar un granito de arena para ir despatriarcalizando los contenidos en la materia. Desde la trinchera de la enseñanza trato de acercarme y conectar con el estudiantado para que vaya identificando los vacíos de la historia oficial, en la que hay ausencia de sectores como mujeres o indígenas, por ejemplo. Se requiere de una deconstrucción del conocimiento en base a los contenidos de los libros de texto (que serán las guías de los futuros maestros y maestras en el proceso de enseñanza-aprendizaje) pero también de otros materiales como pueden ser fuentes documentales primarias o secundarias, museos, etcétera. El objetivo es reconocer las prácticas discriminatorias por razón socioeconómica, de género o raza y analizar los intereses existentes en estas prácticas de ocultamiento a lo que seguiría un proceso de interiorización y de reflexión de los grandes sesgos que existen en los centros educativos. Lo anterior implica diferentes fases de trabajo:

- Incorporar a los programas de estudio materias con una serie de temáticas de género que aborden (a través de documentación y recursos variados) hechos históricos desde los que se visualice la desigualdad que han sufrido las mujeres, debido al predominio de una cultura basada en el androcentrismo. A partir de los libros de texto, y tras observar los modelos que aparecen de la feminidad (mujeres sin nombre propio, de-

pendientes y en posturas pasivas, en la casa) y la masculinidad (hombres gobernantes, siempre en el poder y en espacios públicos), puede entenderse que son ellos únicamente los que han aportado y dado sentido a la historia. Y es desde aquí, desde las nuevas miradas que parten de la perspectiva de género, que el alumnado comienza a reflexionar sobre los hechos y a preguntarse el porqué de la inexistencia de memoria en relación a las mujeres, aun siendo sobresalientes en sus contextos y respectivas épocas. En ese sentido buscamos bibliografía escrita por mujeres y no por hombres.

- Indagar desde la nueva corriente de historiadoras, a través de los aportes teóricos y nuevas metodologías, sobre el conocimiento de la realidad social del pasado y correlacionarla con el presente para ir observando por un lado las permanencias, y por el otro, los cambios habidos y dentro de ellos, cómo las estructuras sociales, políticas, religiosas o culturales generaron la desigualdad entre hombres y mujeres.
- Deconstruir estereotipos que aparecen en las imágenes de los libros de texto donde las mujeres se visualizan ocupándose de la preparación de la comida o del cuidado de los hijos o, en cualquier caso, en actividades secundarias o con roles adscritos de manera inmemorial como maestras. Es necesario que aparezcan en los textos imágenes de manera proporcional entre hombres y mujeres en los diferentes y múltiples ámbitos en los que se desarrollan (arte, tecnología, ciencia, literatura).
- Una cuarta fase correspondería a que el estudiantado —que se está formando para llegar al magisterio en un futuro próximo— sea también un agente de cambio y promotor importante de la igualdad de género, contribuyendo además a la erradicación de las conductas violentas, toda vez que aprendieron a deconstruir roles y estereotipos existentes de dominación y superioridad masculina.

Dado que entender las genealogías de las mujeres pasa por la historia, uno de los trabajos que realizan los estudiantes en la materia señalada es experimentar, pero sobre todo preguntarse ¿dónde están las mujeres en los libros? ¿Cuál es el lenguaje que existe en esos libros? ¿Quién escribe los libros? ¿Qué vemos en las imágenes que ilustran los materiales educativos?, y un largo etcétera.

Las contribuciones que las mujeres han realizado a lo largo del tiempo y en todos los campos han sido innumerables. Sin embargo, han sido acalladas a partir de una historiografía escrita por hombres quienes han extendido la idea de que las mujeres no aparecen en los hechos del pasado debido a que no hicieron nada y si hacen, es en ocasiones excepcionales. Habitualmente aparecen sin nombre, al lado de hombres, y entonces cabría hacerse muchas otras preguntas ¿dónde están el resto de las mujeres? ¿De verdad no existe ninguna contribución ya sea política, social, en la ciencia, o en las artes? Muchos historiadores se han excusado, diciendo que no hay documentos que hablen sobre ellas, porque además no participaron en los espacios públicos y por tal, no se las ve, ¿por qué entonces tendrían ellos que hablar de mujeres si no hay nada que decir?

Así que para responder a todas esas preguntas el estudiantado observa que la historia cuenta con una narrativa hegemónica de los grupos de poder y desde la que se reivindica la figura del hombre. Sin embargo, es preciso ir descubriendo que, desde las primeras civilizaciones hasta las actuales, existieron mujeres en el gobierno como la reina Hatshepsut, Cleopatra, Artemisa de Mileto, Catalina la Grande, las emperatrices bizantinas, las reinas cristianas, sultanas, o gobernantas mayas como Yohl Ik'na. De la misma manera en la historia social, del conocimiento y la cultura brotan de manera indefinida mujeres que destacaron en sus respectivas épocas.

Ante el vacío, se ha creado una línea de estudios de mujeres para sacar a la luz las aportaciones que se han hecho en el pasado. Muchas de las alumnas curiosas preguntan ¿cómo saber sobre las mujeres si no tuvieron un papel protagónico en la historia? ¿Cómo puede rescatarse su pasado si como dicen no hay fuentes? Sin duda la documentación es fundamental, pero también saber indagar frente a un archivo, con el léxico adecuado del momento, buscando otras fuentes que han sido relegadas, como los diarios, recuperando el trabajo de las iluminadas que se encuentra en conventos o lugares similares, en actas hereditarias, fuentes iconográficas y literarias, historia oral, porque a pesar de la opinión de los historiadores, las mujeres siempre se han hallado activas en todos los campos del conocimiento, en los cambios sociales y en la cultura. Y es que, sin duda, el descubrimiento de fuentes donde aparecen las mujeres nos permite tener una mirada más balanceada de lo que ocurrió en

el pasado. Y por supuesto, se hace necesario valorar la diversidad y entender que no podemos tener una visión monolítica de las mujeres puesto que éstas se encuentran atravesadas por la clase, la experiencia, la adscripción cultural. No es lo mismo ser una noble que una indígena que tributó durante la Colonia; una maestra o una monja. Entre ellas no había mucho en común pues se encontraban en lugares diferentes, pero siempre, todas estuvieron en márgenes de subordinación. Y a pesar de ello, como diría Gerda Lerner,<sup>4</sup> las mujeres han podido recuperar sus derechos y subvertir la dominación. Ejemplos en la historia tenemos muchos, como el de Hipatia de Alejandría, la Malinche, Sor Juana Inés de la Cruz, Gertrudis Bocanegra. Ellas y muchísimas más, atravesaron por multitud de dificultades, incomodándose con su sociedad, cuando hicieron valer sus derechos en igualdad con los hombres. Su subversión en la actualidad nos inspira a muchas, pero en su momento, a ellas les costó caro.

Desde la formación se hace necesaria la deconstrucción del conocimiento y tomar conciencia de los vacíos de la historia hacia las mujeres. En paralelo el estudiantado aprende a reconocer las problemáticas de nuestro mundo actual y a correlacionarlas con su historia de vida, con las historias de sus madres, abuelas, de su comunidad e incluso con la nacional: «Hay muchas cosas que siguen igual que en el pasado, pero ahora yo veo que el cuarto constitucional dice que los hombres y las mujeres somos iguales ante la ley». «Creo que las mujeres debemos ir al lado de los hombres y no detrás.» «Por primera vez me doy cuenta de que no estamos representadas y no me gusta, pero también veo cambios porque por primera vez tendremos una mujer presidenta» (comentarios de las alumnas durante las clases de historia en 2024).

• • • •

<sup>4</sup> Gerda Lerner, feminista, historiadora, docente y activista austriaca. Instituyó la historia de las mujeres como campo de estudio creando en 1968, el primer programa de maestría en historia de la mujer y en 1980, en Wisconsin se abrió el primer programa doctoral de EUA en historia de las mujeres. En su tesis doctoral investigó sobre las hermanas Sarah Moore y Angelina Grimké, conocidas por ser las primeras activistas blancas que lucharon por la abolición de la esclavitud y por su lucha en la defensa de los derechos de las mujeres.

Por su parte, el alumnado en sus investigaciones participativas dentro de la materia de historia, observa la necesidad de desmontar las relaciones sociales de dominio de base patriarcal, «Demostrando lo capaces que somos en otras actividades, no sólo en las comunes como mujer». «Ser respetadas y valoradas.» «Cambiando nuestra manera de pensar y dejando los roles a un lado.» «Dar la oportunidad a las mujeres de demostrar que ellas también pueden, empezando por no verla como objeto de limpieza de la casa.» «Bajo un educación incluyente y reformada, desde los inicios de preparación académica de los infantes.»

El estudiantado sabe que la educación es un factor importante para la erradicación de las desigualdades y observan que, si bien las mujeres de más edad de su entorno familiar no estudiaron, ellas ahora sí tienen esa posibilidad y deben aprovecharla: «mi abuela nunca aprendió a leer, ni a escribir. Mi mamá si fue a la prepa pero al casarse ya no continuó con los estudios». «Mi mamá me dice <hija estudie> para que <seas alguien en la vida> y me dice <una pluma pesa menos que una pala.>» «Mis papás están orgullosos de que yo venga a la universidad, yo seré dentro de poco la primera graduada en la familia» (alumnas de educación, 2023 y 2024).

Muchas académicas, entre las que me encuentro, asumimos el rol docente y la responsabilidad con respecto al estudiantado, tratando de innovar y organizar programas más inclusivos, con herramientas didácticas para la transmisión de un conocimiento no sesgado, con referentes que sirvan como modelos a los estudiantes, desde donde se observen los logros y avances de las mujeres. Esta labor no es sólo individual, sino que además procuramos sumar sinergias con otras académicas de otras instituciones de educación superior, tratando de tejer redes para fortalecer el trabajo colectivo a partir del hecho de compartir ideas, prácticas, información, sin olvidar que el profesorado se constituye en guía de conducta personal pero también profesional para el alumnado.

El lenguaje es otro constitutivo de la realidad que a través de un conjunto de significados y de los usos del masculino como universal, va enviando mensajes y moldeando a las sociedades, de manera que los hombres se presentan continuamente como únicos patrones de referencia. El silenciamiento que se hace del género femenino, nos invisibiliza y además nos lleva a pen-

sar que no somos valiosas y por tanto mantendremos nuestra condición de subalternidad, mientras no seamos reconocidas pues lo que no se nombra no existe. En este sentido, comienza a utilizarse un lenguaje más inclusivo. En el CUValles, ya se presta atención a ello y se utiliza dentro de la administración un lenguaje en que se nos nombra como, por ejemplo: rectora, coordinadora, encargada de despacho, es decir con «A». También en los salones se busca un lenguaje inclusivo.

Nos encontramos de manera continua en todos los tiempos y en todos los espacios en condiciones de diferencia. Los cambios van produciéndose pero no a la velocidad que se desearía y en buena parte deben de venir impulsados por las instituciones, formulando nuevas leyes como la reciente de educación, administrativas o judiciales, pero también a partir de la misma sociedad, pugnando por romper estereotipos y promoviendo una educación en valores desde la que se privilegie la igualdad de todos, enfrentando de manera decisiva la discriminación y la violencia. Y resulta harto interesante escuchar todas las voces al participar en los diferentes eventos, permitiéndose cuestionar las situaciones vividas por las mujeres ante el sexismo en el pasado y que perviven en el presente, creando con ello un pensamiento crítico que será el motor que propicie los cambios de ideología.

### *Conclusiones*

Iniciamos abordando el tema de las identidades construidas a lo largo de los siglos y que si bien se mantuvieron inmutables durante mucho tiempo, también observamos que vienen mudando poco a poco. Si esto sucede ha sido gracias al movimiento feminista, que se expresa con fuerza en México desde la década de los sesenta del siglo xx, desde donde se denuncian las desigualdades y la multiplicidad de violencias en el país. Los avances son ostensibles y sin embargo, insuficientes.

En lo que toca a las instituciones de educación superior, es preciso reconocer los avances de las últimas administraciones, en especial los conseguidos en el CUValles, al comprender la necesidad de promover políticas en favor de la igualdad de género en la educación. No menos importante ha sido el comenzar a dar atención a los diferentes tipos de violencia que se producen en este espacio y para ello y por vez primera se han obtenido recursos

con los que se han podido desarrollar acciones como las que se han venido desgranando aquí poco a poco.

En todo lo anterior hay que reconocer la buena disposición institucional para que las nuevas generaciones cuenten con los elementos críticos como los que otorgan los estudios de género, aunque también urge su intervención en otras vertientes. Si bien se cuenta con la unidad de igualdad, la de primer contacto y un Código de Ética, se requiere un mayor y mejor plan articulado con objetivos y metas para llegar al fondo de la cuestión.

Cabe destacar también las iniciativas de las académicas feministas que han resultado relevantes y con ellas se ha impulsado al estudiantado a contar con destrezas con las que resolver los conflictos, habilidades para gestionar emociones, respeto a las diferencias, evitando los prejuicios. Es preciso prevenir y erradicar las conductas agresivas, que no se normalicen y que se desarrollen valores éticos-morales como la igualdad, solidaridad, dialogo, tolerancia, justicia, paz.

Creemos firmemente que la educación nos puede llevar por el camino de la igualdad, de la eliminación de estereotipos y prejuicios. Se requiere nuevas mallas curriculares en las que haya perspectiva de género. Hoy por hoy, esto es un escollo y observamos que las universidades siguen reacias a implementar dicha perspectiva quedando suscrita solo a ciertos temas dentro de una materia, pero también se precisa que los docentes reciban capacitación para superar los silencios del conocimiento.

Hoy más que nunca se requieren acciones sostenidas para llegar a una educación emancipadora de lo contrario se seguirá transmitiendo un discurso cultural fallido, un discurso excluyente falto de rigor, carente de solidez, diversidad y cohesión.

## COHABITAR CUVALLES: REFLEXIONES Y Matices desde la discapacidad

J. Jesús Calvillo Reynoso

### *Introducción*

El veinticinco aniversario del nacimiento del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara (CUValles) es motivo de festejo y celebración. En este cuarto de siglo no son pocos los aportes que ha brindado para la transformación de la región y el desarrollo de quienes han coincidido en sus pasillos y aulas. En este sentido, existen diferentes aristas o enfoques desde los cuales se puede contemplar y calibrar el camino recorrido en este tiempo y, de todas esas posibilidades, es la inclusión de la discapacidad en la vida universitaria en la que se centra este trabajo. En recuperar el sentir y el pensar de estudiantes, profesores y personal con alguna discapacidad. En conocer de primera voz su percepción sobre lo que significa coexistir, compartir y desenvolverse en una institución académica con sus propias exigencias, responsabilidades y en su caso, derechos y oportunidades.

Es cierto que, la presencia de la discapacidad en CUValles no es representativa de su comunidad, lo cual en sí mismo sería tema de análisis y reflexión. No obstante, se logró entrevistar a un grupo de personas con discapacidad, algunas con relación directa con el centro como profesores, personal administrativo o estudiantes; y otros que, por diversas razones ya no están, pero cuyos testimonios aportan elementos significativos para perfilar la inclusión. A ellos, un agradecimiento profundo por su disposición para compartir su tiempo y visión sobre el tema.

### *Inclusión, discapacidad y educación superior*

Para entrar en materia, conviene delimitar los conceptos centrales de este trabajo: discapacidad e inclusión. La discapacidad es un concepto multifac-

torial, dinámico y no es fácil definirlo. La Ley general para la inclusión de las personas con discapacidad la define como «la consecuencia de la presencia de una deficiencia o limitación en una persona, que al interactuar con las barreras que le impone el entorno social, puede impedir su inclusión plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás» (2011). Entonces, al hablar de la comunidad del CUVALLÉS con discapacidad, se hace referencia a toda persona (profesor, estudiante, aspirante, administrativo, operativo o personal de apoyo) con deficiencias o limitaciones físicas, mentales, intelectuales o sensoriales que no sean temporales y cuya interacción con diferentes barreras impidan su participación plena y efectiva en la vida universitaria en igualdad de condiciones.

Inclusión también es un concepto dinámico, en evolución, multifactorial y polisémico. Sin embargo, en un esfuerzo de precisión y síntesis, podría definirse como un proceso relacional entre la manera como participan e interactúan las personas en una sociedad y la posibilidad de acceder a las mismas oportunidades y al disfrute de los mismos derechos al máximo de sus posibilidades y capacidades (Ley general para la inclusión... 2011). Entonces, toda acción u omisión que vaya en contra de lo anterior, se considera discriminación, entendida como «cualquier distinción, exclusión o restricción que tenga el propósito o el efecto de obstaculizar, menoscabar o dejar sin efecto el reconocimiento, goce o ejercicio, en igualdad de condiciones, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales en los ámbitos político, económico, social, cultural, civil o de otro tipo» (Ley federal para eliminar y prevenir la discriminación, 2003).

La inclusión de la discapacidad en la educación superior ha sido un proceso paulatino mediante una serie de aproximaciones sucesivas que, de alguna manera, han sido reflejo del sentir y del pensar específico de cada etapa histórica, no obstante que el acceso a la educación, al trabajo y a la ciencia son derechos humanos universales consagrados para toda persona desde 1948 cuando se proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. A partir de entonces, poco a poco las universidades se han abierto a la sociedad, con todo y que antes de la denominada masificación de la educación superior, el acceso era un bien restringido a pocos, incluso para quienes no pertenecían a grupos vulnerables como las personas con discapa-

cidad. En la actualidad, en México sólo uno de cada diez habitantes cuenta con educación superior, aunque desde la mirada de la discapacidad las cifras son menos alentadoras. Basta señalar que, en México el 19% de la población que vive con alguna discapacidad es analfabeta, mientras que su tasa de participación económica es del 38% (Inegi, 2020).

El acceso a la educación superior con condiciones de equidad es un derecho constitucional de las personas con discapacidad en México. Las instituciones —en este caso el CUValles— están obligadas a propiciar condiciones que permitan un adecuado desempeño de su comunidad con discapacidad. Cualquier acto opuesto, sea para estudiantes o para personal, sería considerado un acto de discriminación y una vulneración de sus derechos. Lo anterior, se plasma en múltiple normatividad en los órdenes estatal, nacional e internacional; tales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006), la Ley general para la inclusión de las personas con discapacidad (2011), la Ley federal para eliminar y prevenir la discriminación (2003), la Ley para la inclusión y desarrollo integral de las personas con discapacidad del estado de Jalisco (2009), entre otras.

En cuanto a cifras sobre la educación superior, en el escenario nacional la matrícula de estudiantes con discapacidad es de 78 363 personas equivalente al 1.4% de la matrícula general, 54.3% de ellos son mujeres y 45.7% hombres, según cifras de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) para el periodo 2023-2024. En Jalisco, hay inscritos 4 254 estudiantes con discapacidad, 1.3% de la matrícula general, de ellos, 55.6% son mujeres y 44.4% hombres. La Universidad de Guadalajara, tiene 3 404 estudiantes con discapacidad, 2.3% de la matrícula general; 55.2% son mujeres y 44.8% hombres (ANUIES, 2024). Ciertamente que, en estos datos faltan las estadísticas sobre personal académico y administrativo con discapacidad en la educación superior de México, pero no existe información al respecto.

#### *Antecedentes y acciones institucionales hacia la inclusión*

Conviene resaltar que en 2018 tuvo lugar un suceso relevante para la Universidad de Guadalajara en materia de inclusión: el Consejo General Uni-

versitario aprobó la política de inclusión para nuestra alma mater. En ella se establecen por primera vez los lineamientos, las acciones, los espacios y demás esfuerzos para consolidar una institución equitativa y respetuosa de la discapacidad, aunque el documento también abona en materia de pueblos originarios (Política de inclusión de la Universidad de Guadalajara, 2018). Debe mencionarse que la aprobación fue el desenlace de diferentes aproximaciones, como el Programa de Inclusión implementado en 2015 en la rectoría general y el surgimiento, en 2016, de la Unidad de Inclusión dependiente de la entonces Coordinación General de Extensión y Vinculación Social. Sin olvidar la fuerte participación que la universidad había mostrado en las convocatorias del Programa de Inclusión Educativa (PIE) en 2014, 2015 y 2016 para concursar por fondos para equipamiento, desarrollo e infraestructura provenientes de la subsecretaría de educación superior federal.

Lo cierto es que, poco a poco, la perspectiva de la inclusión de la discapacidad ha permeado en las actividades académicas y administrativas del CUVALLES, algunas con mayor impacto que otras, pero que perfilan avances en este sentido. Un ejemplo: en 2014 se creó el Programa CUVALLES Incluyente, que entre sus objetivos incluía identificar a los estudiantes con algún tipo de discapacidad sensorial (visual o auditiva) y motriz. En ese primer acercamiento, se identificó a quince estudiantes con esta condición. Se propusieron algunos ajustes curriculares, adaptaciones en la infraestructura del centro y una estrategia de identificación temprana de estudiantes con discapacidad desde los cursos de inducción. Asimismo, en 2015 un grupo de estudiantes con discapacidad presentaron a las autoridades del centro una serie de recomendaciones y peticiones para fomentar la inclusión. Algunas iban desde recursos para acceder a la información y a los servicios bibliotecarios para la discapacidad visual, una mejor infraestructura para la movilidad, un programa de tutorías y acompañamiento a estudiantes, y más actividades culturales incluyentes, entre otras (Ávila, 2015).

En 2016 trabajadores académicos y administrativos recibieron una capacitación a través de un diplomado en cultura de la discapacidad, cuyo objetivo era formar y desarrollar competencias en el personal para brindar servicios de equidad. Entre algunos de los temas revisados estaban el sistema de lectoescritura braille, la lengua de señas mexicana, protocolos de atención y

conceptos sobre inclusión educativa, entre otros. En 2017 mediante fondos concursables del PIE, se adquirieron equipos, software y materiales para el acceso a la lectura y a la información para usuarios con discapacidad visual. Algunos de ellos son una impresora braille, magnificadores electrónicos, un teclado para PC accesible, lupas electrónicas, equipos de digitalización y lectura en voz alta, todos ellos dirigidos a la discapacidad visual. Sin embargo, debe señalarse que aún no se han habilitado para el uso abierto de la comunidad universitaria.

En 2017, CUValles logró la obtención del distintivo empresa incluyente Gilberto Rincón Gallardo, otorgado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. El objetivo del reconocimiento es señalar los esfuerzos de empresas o instituciones por fomentar la cultura de inclusión, mediante la implementación de buenas prácticas que generen ambientes laborales libres de discriminación y violencia. No sólo se centra en la discapacidad, sino que incorpora a otros grupos en situación de vulnerabilidad como adultos mayores, enfermos de VIH, diversidad sexual, entre otros (Coordinación de Planeación, 2017). El reconocimiento tuvo una vigencia de tres años y no retomó aspectos inherentes a los estudiantes o cuestiones académicas. Sin embargo, contribuyó para visibilizar la presencia y los retos del personal académico, administrativo y operativo con discapacidad. Adicionalmente, en 2020 se inició con el proyecto de señalética institucional de CUValles, que además de indicaciones en otras lenguas y códigos QR, incorporó el sistema braille. En consecuencia, en las aulas de los edificios A, B, C y D, así como en algunos edificios administrativos se instalaron letreros con estas características. Es relevante señalar que en abril de 2024 se creó la Unidad de Inclusión y Vinculación en CUValles, dependiente de la Secretaría Académica y operando desde la Coordinación de Extensión.

Sobre actividades de difusión y extensión, CUValles ha sido sede de múltiples eventos que retomaron el tema de la discapacidad sea de forma directa o bien, en alguno de sus ejes o líneas de acción. Entre algunas con especial impacto en la comunidad estudiantil se encuentran las distintas presentaciones del grupo de narradores orales con discapacidad visual «Para contarte mejor». La primera participación fue en 2016 y desde entonces, con la gestión de la Unidad de Bibliotecas y la Coordinación de Servicios Académicos,

son invitados frecuentes en actividades literarias del centro. De forma sintética, el objetivo de este grupo es la promoción y el fomento a la lectura mediante técnicas de cuentacuentos, lectura braille de atril y la declamación, así como contribuir a una cultura más incluyente y respetuosa de la discapacidad. Su más reciente participación fue en las III Jornadas Literarias CUValles 2024. Se tiene también la presentación de libros escritos o presentados por personal del centro sobre estos temas. Un ejemplo de ello fue la publicación en 2021 de la *Antología de cuentos para la narración oral de personas con discapacidad visual*, uno de cuyos autores es docente del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Entre sus características están su formato en braille y los relatos inéditos escritos por personas con ceguera (Ávila, 2022).

En cuanto a lo académico y disciplinar, también se han hecho esfuerzos. En los calendarios 2023A y 2023B se implementó el taller de formación integral «El sistema de lectoescritura braille: una oportunidad para la inclusión en CUValles» con una asistencia de sesenta estudiantes de las licenciaturas en trabajo social, educación, contaduría, administración, mecatrónica y turismo. Asimismo, en 2024 a través del Programa de Formación para la Innovación Docente (Proinnova) se ofreció para los profesores el curso «La discapacidad visual como punto de encuentro para una universidad incluyente» con una modesta participación de dieciséis asistentes. A su vez, se han elaborado varias unidades de aprendizaje enfocadas en el tema de la inclusión. Un ejemplo de ello es la asignatura trabajo social y diversidad funcional, diseñada desde el calendario 2022B, o la asignatura inclusión y discapacidad, para la licenciatura en educación. Podrían incorporarse en este apartado el desarrollo de distintas tesis de posgrado y licenciatura centradas en temas de discapacidad y grupos vulnerables. Así como la presentación de conferencias y mesas de trabajo relativas al tema en distintos eventos académicos.

### *La inclusión en palabras de la comunidad con discapacidad*

Hasta aquí se ha planteado un contexto general sobre la inclusión de la discapacidad en la educación superior, algunos referentes teóricos, normatividad relativa y determinadas acciones institucionales; sin incurrir en una tentación enciclopédica o de ser exhaustivo, toda vez que no es el objetivo de este trabajo. Sin embargo, más allá de conceptos, estadísticas, políticas,

leyes y esfuerzos universitarios, conviene preguntarse ¿cuál es el sentir y el pensar sobre la inclusión de las personas con discapacidad del centro universitario? ¿Qué ha significado Cuvalles en su vida? ¿Qué retos, limitaciones y fortalezas han encontrado en el día a día? ¿Cómo visualizan el futuro de la inclusión y la discapacidad en Cuvalles? Reflexiones que buscan recuperar la parte humana de la inclusión. Tomar distancia de lo declarativo o enunciativo y centrar la mirada en lo cotidiano de los que viven con discapacidad: el profesor que busca cumplir con sus responsabilidades académicas o el transitar del estudiante que se esfuerza por cumplir con las exigencias escolares y relacionarse con sus compañeros o el personal administrativo y de servicios que se suman con su esfuerzo en la dinámica y los procesos institucionales del centro.

Recuperar el sentir y el pensar sobre lo que significa el centro universitario para las personas con discapacidad puede ofrecer una perspectiva más cercana. No desde un abordaje fenomenológico profundo, sino más bien como un camino de humanizar datos, normas y principios. Con tal fin, se entrevistó a distintos actores de Cuvalles en esta condición, profesores, estudiantes, personal administrativo y egresados. La idea fue recuperar narrativas sobre su vida universitaria en relación a la discapacidad; sobre los retos, limitaciones, apoyos y oportunidades que en el día a día experimentan y que, de alguna forma ofrecen ciertos rasgos identitarios, pautas interaccionales e influyen en el quehacer institucional. De ninguna manera se pretende decir que la discapacidad sea algo que defina a las personas que viven con esta condición, sino que reconociendo que forma parte de las personas, ejerce cierta influencia, pero no les reduce a ello.

La percepción hacia la inclusión que vive esta comunidad presenta matices en función del rol que desempeña y el tipo de discapacidad, aunque también se identifican algunos puntos de coincidencia y encuentro entre los entrevistados. Se manifiestan en las palabras de los participantes acciones, actitudes y recursos como fortalezas o factores positivos para la inclusión, pero también ciertas omisiones, conductas o limitaciones que podrían mejorarse. Lo anterior, sin la tentación de un análisis maniqueísta mal disimulado sino más bien desde una visión multifactorial interrelacionada y dinámica.

Uno de los factores positivos para la inclusión con mayor consenso entre los entrevistados es de naturaleza interaccional. Independientemente de la discapacidad o del rol que se desempeña, la actitud de servicio y empatía de la comunidad universitaria es una constante. Como expresa una persona con discapacidad motriz, «Con mis compañeros y maestros me sentía tan bien que frecuentemente olvidaba mi discapacidad». En este mismo sentido, una persona con discapacidad visual señala que «en los trámites administrativos muy visuales las personas suelen ser pacientes y con disposición para apoyar». Es decir, desde una mirada relacional puede observarse cierto nivel de empatía y de disposición para el apoyo. Lo anterior, en contraste a otra constante expresada entre los participantes referente al desconocimiento entre la comunidad universitaria sobre qué es la discapacidad, sus características y la falta de claridad sobre cómo apoyar.

El tema de la movilidad por el centro, los traslados y el acceso a espacios desde una condición de discapacidad suele representar uno de los retos cotidianos. En palabras de los entrevistados, estas dificultades suelen desdibujarse con la disposición y la apertura para apoyar de algunos miembros de la comunidad universitaria; situación que suele darse de manera orgánica, pues no forma parte de acuerdos institucionales o indicaciones de autoridades. Al respecto, un estudiante señala «Cuando tuvimos clase en el auditorio de la biblioteca yo no podía subir esas escaleras con mi silla. Mis compañeros se quedaron viendo y de pronto, cuatro de ellos se organizaron y me ayudaron a subir cargándonos en peso a mí y mi silla por las escaleras». En este mismo sentido, una profesora expresa «Cuando tengo que trasladarme distancias grandes a veces pido apoyo y me llevan en los carritos del centro. Incluso, a veces sin pedirlo, basta con que me vean y ellos solos me ofrecen el apoyo». Una persona con ceguera dice «Es curioso, cuando voy caminando es muy común que a los pocos pasos alguien se acerque y me ofrezca su apoyo para llegar a donde vaya. Es raro cuando no sucede así». Estos relatos reflejan la disposición para apoyar, pero también explican cómo con esta apertura de compañeros, personal o colegas, los retos para trasladarse y hacer uso de las instalaciones desde una condición de discapacidad se reducen considerablemente. Sin embargo, esto no exime a la propia universidad de su responsabilidad de hacer ajustes para mejorar la accesibilidad de su infraestructura o al

menos, de gestionar adaptaciones como asignar aulas con mejores condiciones para el uso y tránsito.

La accesibilidad del diseño arquitectónico, de la infraestructura y las instalaciones son factores importantes para la inclusión efectiva de la discapacidad en la vida universitaria. En este punto existen posturas encontradas. Algunos señalan que el centro brinda condiciones aceptables en el acceso, uso y tránsito para personas con discapacidad motriz, tal y como lo expresa un entrevistado «La ventaja es que, por su diseño, CUVALLS permite desplazarse con facilidad. Muchas construcciones son horizontales y no tienen escaleras. En los otros edificios hay muchas rampas». Sin embargo, desde la opinión de personas con discapacidad visual, la señalética es ineficiente y hay zonas con potencial de riesgo. «Hay una parte en el pasillo del edificio C al B que luego del sismo quedó levantado y si no tienes precaución puedes caer», «La señalética en braille no estaba en todas partes y cuando la utilizaba, muchos letreros estaban mal escritos» son algunas de las opiniones recuperadas. Asimismo, una persona usuaria de sillas de ruedas señaló «Me acuerdo una vez que me quedé en la oficina. Tuve que bajar sin apoyo por la rampa de la biblioteca. Fue muy cansado y tuve miedo de irme hasta abajo sin control». Así, puede decirse que, hay una percepción de que el centro es más o menos accesible en su diseño arquitectónico, aunque presenta varias áreas de oportunidad para mejorar sus niveles de uso y de seguridad.

Ser docente y tener una discapacidad no parece representar problema o reto especial para el manejo del grupo, desarrollar las clases y evaluar los cursos. Conforme a las respuestas de los profesores, estas suelen desenvolverse con relativa naturalidad, sólo con pequeños ajustes. «Recorro el aula, mientras pregunto para verificar que hayan leído o revisamos juntos las lecturas», «Llego al aula, instalo el proyector y desarrollo mi clase. Si algo se complica para la instalación me apoyo con los alumnos», «Los trabajos se entregan en plataforma como todos. Los califico con mi computadora que tiene adaptaciones para poderlos leer», «Las clases las doy normalmente. Sólo una vez no podía ver al grupo por el diseño del aula y nos cambiaron». En lo general, la experiencia de los docentes con discapacidad frente a grupo es satisfactoria. Cada quien desarrolla estrategias personales conforme a necesidades específicas, pero con el resultado en común de responsabilizarse de sus cursos.

Es interesante el papel que juegan las redes de apoyo como estrategia para dar la cara a las exigencias y compromisos institucionales. Se integran por familiares como pareja, padres, hermanos o hijos, pero también por amigos o compañeros. Suelen dar respuesta a necesidades no cubiertas por la universidad y cuya génesis surge a partir de la interacción con la dinámica institucional desde una condición de discapacidad. Al respecto, un docente señala «Mi esposa y mis hijas me apoyan para sacar esos trámites más visuales como subir expedientes de estímulos, de Conacyt o cosas así». Sin embargo, esto alcanza también a la discapacidad motriz «Mi padre me apoyaba con el traslado. No podía utilizar el transporte del municipio. Me traía por la mañana, se regresaba y al salir pasaba por mí. Todo el día se la pasaba dando vueltas, pero lo hacía con gusto». Otra persona señala «No era raro que mis hermanos y mi mamá me leyeran las copias o los PDF para estudiar, mientras yo tomaba notas en braille para luego repasar». Si bien es cierto, las redes de apoyo es un tema que va más allá del centro universitario, al final son respuestas personales ante necesidades institucionales que los miembros de la comunidad con discapacidad deben atender.

El tema de la aceptación de la discapacidad por las propias personas con tal condición también ofrece matices interesantes para su análisis, pues ejerce cierta influencia en como se da la inclusión. Para algunos fue un proceso que partió de la negación hasta llegar a una plena aceptación. Están también quienes tienen una fuerte resistencia para hablar del tema en primera persona y algunos que se identificaron como personas con discapacidad desde el momento que llegaron al centro. «Yo al principio no me permitía decirles a mis alumnos que no veía. Fue hasta después del doctorado que cambié eso», «Prefiero no hablar sobre el tema por ahora», «La discapacidad es parte de mí. Así como hay gente alta o bajita, morenos o güeros, también hay quienes ven y quienes no. Soy de estos últimos y está bien». Esta apertura y aceptación podría depender de si la discapacidad es congénita o adquirida, las redes de apoyo con que se cuentan, la capacidad de resiliencia, entre otras. Lo cierto, es que forma parte de la unicidad e individualidad de las personas.

Una idea recurrente entre varios entrevistados es la de que, por su condición de discapacidad y los logros alcanzados, ejercen cierta inspiración o influencia positiva hacia los demás. «Cuando me ven en clase, tal vez dicen «si

él que está así puede, yo que estoy sano ¿por qué no podría?», «Los compañeros llegaron a decir «¡Qué valiente eres! Yo que estoy bien no me animaría a irme tan lejos a trabajar», «Una alumna un día me dijo «Yo quería hasta renunciar a la carrera, pero cuando lo ví a usted con tanta seguridad, pensé que yo también podía». Conviene agregar que esta inspiración a otros suele acompañarse en las entrevistas por el compromiso hacia el trabajo y los deberes escolares. Es decir, hay una percepción compartida sobre un alto grado de responsabilidad en el cumplimiento de obligaciones y deberes con todo y que en ocasiones no existan condiciones de igualdad o de apoyo para lograrlo. «La chamba hay que sacarla. No importa si ves o no», «Afortunadamente hago lo que tengo que hacer. Doy clase, investigo y me encargo de mis responsabilidades». «A veces, no era fácil hacer la tarea o cuando iba a prácticas, pero tenía que hacerlo y lo hice». Son algunas de las ideas que podrían evidenciar el compromiso más allá de la discapacidad y que de alguna manera, se vuelve fuente de inspiración para los demás.

Sobre limitaciones y dificultades para la inclusión, no existe una opinión generalizada. Presentan matices conforme al tipo de discapacidad y al rol que desempeñan las personas entrevistadas. En este sentido, al hablar de discapacidad motriz, se centran en aspectos como la infraestructura, el diseño arquitectónico y el acondicionamiento de espacios. Aspectos como rampas con demasiada inclinación, auditorios con escaleras inaccesibles o laboratorios que dificultan la interacción y el control del grupo desde una silla de ruedas, son algunos ejemplos. Mientras que desde la discapacidad visual se inclinan por el equipamiento, el acceso a recursos informativos y al cumplimiento de procesos para la gestión administrativa o escolar. Algunos ejemplos son la ausencia de acervo accesible en biblioteca, la falta de equipamiento tiflotecnológico como lectores o magnificadores de pantalla, impresión en braille y digitalización de textos; así como, la ausencia de una estructura de apoyo institucional para procesos con una fuerte connotación visual como elaboración de expedientes Proesde (Programa de Estímulos al Desempeño Docente), Risoma, Prodep (Programa para el Desarrollo Profesional Docente), entre otros.

Una constante en los entrevistados, independientemente del tipo de discapacidad y del rol que desempeñen, es la necesidad de capacitación para la

comunidad educativa sobre estrategias de apoyo, sensibilización hacia la discapacidad y la integración de temas sobre ésta en planes de estudio y eventos académicos. Al respecto, un estudiante señala «En una materia el maestro me dijo «No sé cómo trabajar contigo. No hay manera» y no pude aprobar». Otro alumno expresa «En mis prácticas no quisieron hacer ningún cambio. Me quedé todo el semestre con un escritorio en el patio. No supe bien que hacer». Por su parte, un maestro señala «Hasta donde recuerdo, sólo un par de cursos se han dado sobre capacitación en temas de inclusión, pero en todos mis años de trabajar aquí y no fueron para todos». Parece ser que, por lo menos desde la perspectiva de las personas con discapacidad, en CUVALLS los temas de discapacidad e inclusión apenas se dibujan en el quehacer académico.

Hay una demanda entre varios entrevistados de ser escuchados sobre su sentir en materia de inclusión, las barreras para la participación y los ajustes necesarios; además de ser tomados en cuenta en aquellas decisiones, acciones o ajustes que los involucren directamente. Sin embargo, hay quienes prefieren resolver por sí mismos sus necesidades personales o incluso, pasar inadvertidos en sus demandas, como lo reflejan los siguientes comentarios «Hay una desvinculación fuerte entre la toma de decisiones y la discapacidad. No nos toman en cuenta», «No me preguntaban qué necesitaba. Tampoco yo lo decía. Sobre la marcha iba resolviendo», «Mi jefe me pregunta qué necesito, pero, hasta ahora, salvo pequeñas adaptaciones en la movilidad, no necesito más».

Desde un análisis por tipo de discapacidad y las barreras para la participación, en la discapacidad visual los comentarios se vinculan más con las barreras para la comunicación y las barreras sociales. «No hubo apoyo de las autoridades, ni recursos o materiales para la inclusión. Algunos profesores tenían conductas hostiles y hasta agresivas», «Aquí cada quien resuelve sus propias necesidades. Cada quien rema con sus propios remos. Por su parte, la discapacidad motriz se enfoca más en las barreras físicas como la infraestructura y el acceso a espacios. «Por su diseño, las instalaciones son generalmente accesibles, pero cuando hay que trasladarse no sé, por ejemplo del edificio D a rectoría, mejor pido apoyo con los carritos», «Más allá de los espacios complicados para llegar, como algunos auditorios o las rampas tan

cansadas que hay, por ejemplo la de la cafetería o la de personal, me parece que CUValles es accesible». En cuanto a las discapacidades auditivas, mentales o intelectuales no fue posible obtener información.

Cuando se preguntó sobre cómo veían el futuro de la inclusión y la discapacidad en CUValles, las respuestas se dieron en clave de reto, preocupación y en algunos casos de desánimo. «El reto sería que aumente la presencia de estudiantes con discapacidad. Entre el 7% y el 10% de la población tiene discapacidad. Considero que, una proporción similar debería existir de estudiantes y, no está pasando». «Me parece que las personas con discapacidad son pocas en el centro, pero están y seguirán estando, aunque de forma marginal, sin ser realmente tomados en cuenta», «Es curioso que, aunque el centro es más accesible que otros, casi no haya estudiantes o profesores con discapacidad. Algo debemos estar haciendo mal». Es probable que, estas ideas no sean una situación exclusiva de CUValles. Que la presencia proporcional de comunidad con discapacidad sea un reto de la Universidad de Guadalajara es su conjunto y, por qué no, de la educación superior de México. Podría ser que, por construcciones socioculturales hacia la discapacidad, se les asigne un papel más pasivo en las decisiones que les atañen directamente, con todo y que, el eslogan de la inclusión es «Nada para nosotros sin nosotros». Lo cierto es que, son retos que deben asumirse sin más dilación y que forman parte de los compromisos sociales y jurídicos a los que la universidad debe dar respuesta.

### *Conclusiones*

Casi a manera de cierre, puede decirse que la inclusión de la discapacidad en CUValles es un proceso en construcción que se da a través de aproximaciones sucesivas. Algunas de sus mayores ventajas son su comunidad con empatía y apertura al tema con todo y la poca capacitación proporcionada. Así como su diseño arquitectónico amigable en particular con la discapacidad motriz. Sin embargo, hay matices como la falta de equipamiento y de materiales para la discapacidad visual sea ceguera o baja visión. Merece especial atención el número tan bajo de personas con discapacidad en el centro. Es vital la presencia de estudiantes, profesores y personal con esta condición. Además, de tomar medidas ante la ausencia o por lo menos la presencia no identificada de personas con discapacidad auditiva, mental e intelectual.

A veinticinco años del nacimiento del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara, hay motivos de festejo en materia de inclusión y discapacidad, como el reconocimiento obtenido en 2017 como empresa incluyente, el proyecto de CUValles incluyente implementado en 2014, y la reciente creación de la Unidad de Inclusión en 2024. Sin duda se han dado pasos, pero falta camino por recorrer y el tiempo será el que dé cuenta de los balances obtenidos. El reto es que, estos esfuerzos se traduzcan en una mayor presencia de comunidad con discapacidad. En una implementación efectiva de la política de inclusión de nuestra alma mater existente desde 2018. Que se dé voz y voto a las personas con discapacidad. Que se vuelvan protagonistas de aquellos procesos y acciones que directamente les competen. Que se haga efectiva la máxima «*Nihil de nobis, sine nobis*»: «Nada sobre nosotros sin nosotros». Que se garantice su derecho constitucional de recibir educación o trabajar con equidad y los ajustes razonables necesarios. Y en última instancia, que CUValles se consolide como una institución incluyente y respetuosa de la discapacidad. En aras de una universidad con justicia social ¡Que así sea!

## INNOVAR LA PRÁCTICA DE LA DOCENCIA

Siria Padilla Partida

En los últimos treinta años hemos asistido a cambios acelerados en el ámbito tecnológico, social y, por supuesto, educativo. Sobre este último y como lo señala Esteve (2007) se han venido dando una serie de transformaciones en la educación, que bien pudieran calificarse de revolución educativa. Cambios como la descentralización de los servicios educativos, el inicio del sistema de red universitaria, así como la implementación del modelo departamental, inauguran una nueva era en la historia contemporánea de las universidades, entre ellas la Universidad de Guadalajara.

Como resultado de estas transformaciones, se va modificando la forma de ser y hacer docencia en la universidad. Surgen nuevos centros universitarios que en su diseño reconocen otro tipo de modalidades educativas como las flexibles, semiflexibles y a distancia. Se impulsan nuevas formas de ser docente que implican una profunda transformación en las maneras de concebir la enseñanza y el aprendizaje, en donde las nuevas tecnologías emergentes juegan un factor clave.

Todas estas modificaciones representan un hito en la historia de la Universidad de Guadalajara. La modificación del ser docente implica desafíos que ocurrieron —están ocurriendo—, lo que plantea interrogantes que requieren ser contestadas, algunas de las cuales son ¿Qué significa ser docente en la universidad? ¿Cuáles son los desafíos que enfrentan los docentes de un centro universitario que trabaja en modalidades semiflexibles? ¿Cómo asumen los docentes, estudiantes y las comunidades rurales los retos que implica la transición hacia formas de educación no tradicionales?

Este texto busca recuperar las voces de algunos docentes del CUValles para ofrecer testimonio de los procesos de cambio que desde hace veinti-

cinco años se han venido implementando en el Centro Universitario de los Valles (CUValles). Se enfoca en la experiencia de ser docente, en los retos y desafíos que se enfrentan cuando las fuerzas dinámicas del cambio y las fuerzas tradicionales luchan entre sí. Voces que, desde diferentes perspectivas, recuperan la historia de este centro y nos adentran en los significados construidos a lo largo de estos años.

*La problemática transición de las nuevas formas de ser docente*

Con cinco lustros de antigüedad, el CUValles surge en el proceso de transición hacia formas alternas de pensar y hacer la docencia; de replantearse cuál o cuáles deben ser los objetivos prioritarios de la universidad. La creación del centro —en aquellos años campus— obedeció a la necesidad de dar acceso a los jóvenes de las zonas rurales a la educación superior. Con ello se buscó pagar la gran deuda en el rezago y atención a las zonas que se encuentran fuera de la zona metropolitana. Además, surge con el ensayo de nuevas formas de ejercer la docencia que buscan romper las prácticas tradicionales centradas en la transmisión del conocimiento y en la oralidad del profesor, así como incursionar en las nuevas tecnologías que, de acuerdo con organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) o la Organización para las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación (UNESCO), son herramientas indispensables que demanda la sociedad del presente y el futuro.

Las reformas, entonces, buscaron modificar el quehacer de los docentes, cuestionando su rol tradicional como transmisores de conocimiento y fortaleciendo nuevas formas de ser y hacer docencia, donde el profesor se asume como un facilitador o guía que apoya el aprendizaje del estudiante.

Estas nuevas exigencias sobre lo que significa ser docente, no están presentes en muchas ocasiones en los imaginarios de los profesores que se incorporan a la universidad por primera vez o de los que, de hecho, ya son docentes. Los imaginarios sobre qué es ser docente se remontan a una línea de tiempo anterior. Entrevistados sobre qué significa ser docente en la universidad, Carlos Salcedo, profesor del CUValles señala: «tener la idea romántica de retribuir a la universidad lo que te ha dado». Para otros, como Juan Moreno, significa «tener la oportunidad de desarrollo y de impactar en el

entorno». Rodrigo Cuéllar: «Cumplir un sueño que se remonta a la vida en las aulas cuando me identificaba con los profesores» y Álvaro Miranda «Cumplir un sueño y obtener prestigio».\*

Desde estas voces, se establece que los docentes construyen representaciones o imaginarios abstractos sobre lo que significa ser maestro. Destaca que esos imaginarios no se construyan sobre bases educativas o pedagógicas sino sobre postulados éticos de responsabilidad social, o bien sobre el reconocimiento social atribuido al profesor universitario. Responsabilidad ética social y reconocimiento social pueden tener un balance o bien una desproporción hacia uno u otro lado.

Pero, más allá de los imaginarios, el mundo real de las aulas aterriza al docente en unas coordenadas espacio-temporales que le centran en un ámbito definido. Situada en las inmediaciones de los cañaverales, el contexto que rodea al centro es el del ámbito rural. La institución recibe estudiantes que provienen de diecinueve municipios colindantes, en los que las principales actividades son la agricultura, ganadería, la producción de tequila y el turismo religioso. A decir de los participantes, la región de los Valles es una zona tradicional, estancada y con poco crecimiento. A pesar de la ampliación de la carretera a doble carril, del reconocimiento de la zona arqueológica de los Guachimontones y del crecimiento de la demanda del tequila, el área sigue siendo de poco desarrollo. Anclada en un pasado mítico, la región de los Valles se descubre extensa y llana, donde sólo el ciclo de las estaciones renueva el paisaje.

¿Cuáles son entonces los desafíos de los docentes que trabajan en un centro universitario regional? Para ellos el mayor desafío está en la zona. Nos dice Lorena Bracamontes que «trabajas en una región donde los estudiantes son, en muchos casos, la primera generación que obtiene un título profesional en su familia, ya sea porque no habían tenido oportunidades o porque sus padres carecen de estudios». Álvaro Miranda, por su parte, señala que «es un reto, la región de los Valles es una zona marginada, los estudiantes provienen de comunidades rurales y muchos de ellos trabajan, hay rezago económico y cultural». Y Carlos Salcedo añade que «el mayor reto es que los

\* \* \* \*

\*Los docentes fueron entrevistados por la autora durante abril y mayo de 2024.

estudiantes no tienen hábito de lectura ni de estudio». Mientras que Juan Moreno reconoce que «la mayoría de los estudiantes vienen con muchas deficiencias. Sus competencias en el campo de las ciencias corresponden a chicos de secundaria». A pesar de ello, algunos docentes, como Álvaro Miranda, aseguran que «los estudiantes son nobles, los repruebas y no lo toman a mal, saben que no lo han hecho bien y se acercan a tí, pero no te reclaman o se enojan».

Hay una brecha entre los ideales vocacionales de los docentes, el imaginario de lo que significa ser docente en la universidad y la realidad escolar a la que se enfrentan. Según Dubert y Duru-Bellat (citado por Fanfani, 2007: 120) «existe siempre una distancia entre la imagen ideal que los docentes se hacen de su vocación y de su función, y la realidad de su práctica, a menudo decepcionante, dado el estado de los alumnos y la sociedad». La brecha entre los ideales éticos y de responsabilidad social con la realidad genera tensiones, emociones negativas, desilusión. Como lo dice Carlos, «se busca abonar al bienestar general, pero sólo como idea romántica; sin embargo la realidad es otra».

Según los testimonios recuperados en las entrevistas, son los escenarios educativos con sus demandas, conflictos y tensiones los que configuran y modelan la identidad docente. A partir de las entrevistas se detectan tres tipos de escenarios, cada uno con sus retos y conflictos:

El primero es el perfil de los estudiantes. Se refiere a las características de los jóvenes, a sus motivaciones, a sus expectativas. Los profesores se quejan de que a pesar de que están realizando estudios de educación superior, no hay un interés de los estudiantes en su propia formación. No se ve la educación como un capital «cultural» que contribuye o contribuirá al crecimiento personal. Lo que genera un desafío continuo que se realiza y que termina por vencer al docente, nos dice Lorena, «es un reto cada vez más desgastante, estoy cansada, me siento agotada». El reto es «hacer lo mejor con lo que se tiene».

El segundo es respecto a la comunidad, a la cultura regional, al rezago que hay entre la ciudad y el campo: «Hay conformismo de parte de los estudiantes, generado, en parte, por la cultura de la región [...] lo que influye en un compromiso docente a medias, que no da lo máximo para sacar adelante

a los muchachos», reconoce Carlos. Rodrigo Cuéllar, por su parte, observa las brechas entre la ciudad y el campo: «hay una diferencia entre los estudiantes de la región y los de la ciudad». Los estudiantes que vienen de fuera investigan más, se comprometen más con sus estudios, «eso ayuda porque los de la región compiten con los de fuera y sube el nivel», nos dice Juan. Por último, Lorena nos señala que «no hay un interés de los padres en la educación de los hijos».

El tercer escenario es el institucional, que comprende las particularidades de gestión y liderazgo para abordar la docencia y la problemática del centro universitario. A este respecto, Lorena comentó que hay un proteccionismo institucional hacia el estudiante: «se les brindan servicios, apoyos pero los estudiantes están menos implicados en la educación». Y Juan señala que el compromiso del docente con los estudiantes «es una responsabilidad individual, pero hacen falta apoyos institucionales».

Estas declaraciones sobre el quehacer docente no aluden a la innovación, ni al cambio pedagógico, sino al desgaste del día a día; a los retos y desafíos que implica trabajar en una zona rural. En estos relatos, además, son muy pocas las declaraciones que enfatizan la satisfacción de ser docente. Dos participantes nos comentan sobre el tema que «es gratificante cuando amplías la visión sobre su campo laboral». Reconoce Juan que «es muy satisfactorio cuando te enteras que los estudiantes se van a trabajar a empresas en otros países»; mientras que Álvaro señala que «es necesario no darnos por vencidos».

Ser docente en el cuvalles significa, entonces, partir desde una visión romántica, idealista, de mejora y retribución a la universidad y a la región, hacia una visión de desencanto y desgaste, donde el enfrentamiento continuo con la realidad (debilitada social, cultural y económicamente) hace que cada día se vuelva un reto. Ser docente en el cuvalles supone tejer un compromiso de responsabilidad social para cambiar los escenarios de las nuevas generaciones, responsabilidad que compromete pero también debilita poco a poco. Ser docente, por último, significa encontrar sentido a la propia labor en esos momentos gratificantes, a veces escasos, de hacer a los otros, a los estudiantes, mejores, a pesar de sus limitaciones.

El cambio educativo se produce siempre en la línea de las revoluciones silenciosas, ya que todas las transformaciones implican una reconstrucción dialéctica de lo existente.

Larry Cuban (citado por Esteve, 2007).

El año 2000 inicia con la inauguración del Campus Universitario de los Valles, una institución que sólo contaba con unas cuantas aulas, pero que se anunciaba en la región como un foro de innovación educativa. El modelo semiflexible se centraba en varios puntos nodales: el uso de las tecnologías de vanguardia para apoyar el proceso de enseñanza aprendizaje; el modelo por competencias centrado en el desarrollo de habilidades más que en la transmisión de información y que implicaba un cambio en el rol del docente y en el significado de la enseñanza, y la flexibilidad del modelo, que incluye la disociación del tiempo y el espacio aplicado al proceso educativo, lo que significa que algunas actividades se realizan presencialmente y otras a través de los medios tecnológicos, como Learning Management System (LMS) u otras plataformas tecnológicas.

Con este modelo, inicia invitando a docentes, a estudiantes y a la comunidad a conocer el campus universitario y a formar parte de la innovación educativa. ¿Cómo reciben las comunidades, en aquellos años, el nuevo modelo educativo? Recelo y desconfianza son las palabras que pueden atribuirse a este choque de visiones entre lo que se presenta como innovación y las ideas y concepciones de lo que es la enseñanza —o debiera ser— por parte de la comunidad, pues, señala Álvaro, los ayuntamientos no comprendían el modelo: «no se entendía la importancia de lo que significaba que hubiera una universidad en la región». La desconfianza, nos dice María Cabrera, provenía de la reducción de la presencialidad, pues se preguntaban «¿si los hijos no van a la escuela todos los días qué tanto pueden aprender?». Se brindaba a la comunidad una universidad con un modelo innovador, pero para la región esto significaba una de baja calidad, no la que esperaban y merecían sus hijos. Había desconfianza en los modelos innovadores, especialmente en

aquellos que reducían la jornada escolar, lo que puede leerse como un cuestionamiento que el contexto social realiza a los sistemas educativos; esto es así porque las visiones tradicionales sobre ser docente generan dudas acerca de las innovaciones.

A veinticinco años de su creación, habría que preguntarse ¿se ha modificado esta visión? ¿Ha cambiado la percepción de la comunidad sobre el CUValles? Es una interrogante abierta.

### *La percepción del modelo educativo*

El CUValles fue creado con un modelo innovador. El modelo implicaba los tres ejes ya mencionados: el cambio de rol del profesor, la incorporación de las tecnologías y la flexibilidad en los procesos comunicativos de apoyo a la docencia, que podían ocurrir tanto de manera síncrona como de manera asincrónica, reduciendo la presencialidad de los estudiantes en las aulas.

La innovación del modelo implicaba un cambio para los diferentes actores del proceso: el profesor, el estudiante y las autoridades. Pero también, como se ha dicho, de la comunidad. Sin embargo, el cambio educativo implica una reconstrucción de lo existente, pues no se construye en el vacío; se construye sobre las tradiciones regionales, las formas de actuar y concebir el trabajo docente, sobre las experiencias cotidianas alimentadas del sentido común o bien sobre las concepciones sobre lo que es o debe ser el cambio educativo.

A esto debe sumarse que la palabra *innovación* tiene muchas acepciones, entre ellas está la que la asocia con las tecnologías. En esta línea, incorporar la(s) tecnología(s) a las aulas significa que, automáticamente por el simple hecho de estar presentes se produce una innovación. En contrapunto, muchas veces la incorporación de tecnologías apoya o refuerza las prácticas tradicionales, como lo señala Pérez Serrano (2014, p. 166) «se han hecho intentos por insertar las tecnologías en la escuela pero sin un cambio en los marcos pedagógicos anquilosados, que ven a los medios como recursos didácticos que sostienen los mismos procesos tradicionales de enseñanza aprendizaje». En ese sentido, es común que la innovación se asocie a la incorporación de las tecnologías, pero no al cambio pedagógico que se requiere para que estas tecnologías adquieran sentido y puedan funcionar como

palanca para modificar la realidad de la vida cotidiana en las aulas. Es así porque la «integración se ha realizado, principalmente, bajo el supuesto de que ellas son una oportunidad para transformar las prácticas de enseñanza tradicionales y mejorar los aprendizajes de estudiantes en las asignaturas» (Claro, M., 2023).

Se entiende entonces que muy pocos profesores del CUValles reconocan los componentes del modelo educativo. Se refieren a este último desde las herramientas tecnológicas: «se trabaja con videos y con la plataforma Moodle», dice Rodrigo, y Lorena añade que «hay poca conexión a internet desde las aulas, no se pueden utilizar herramientas TIC (Tecnología de la Información y la Educación)». Otros aluden a la flexibilidad, pero no como una fuerza del modelo sino como una debilidad: «en ciencias duras el tiempo es poco», señala Juan. Además, para muchos profesores, dice Rodrigo, «no queda claro el modelo».

A partir de estas narrativas, se puede decir que el modelo se asocia con la incorporación de las tecnologías en el aula, especialmente con el uso de las plataformas tecnológicas, más que con un cambio de rol del profesor o con la enseñanza de habilidades y competencias. Esto queda claro con las declaraciones de los docentes sobre la formación y capacitación: «Había varios cursos de Moodle cada año», nos dice Rodrigo y Juan señala que «hubo cursos muy buenos que se realizaban anualmente en CUAAD, CUCEA sobre tecnologías pero estaban restringidos».

Las omisiones en los relatos de los participantes son significativas. Además de asociar el modelo con las tecnologías, se observa un reduccionismo del uso de éstas a las plataformas tecnológicas. En contraposición, en la literatura se encuentra que las políticas sobre la integración de las TIC aconsejan:

Integrar curricularmente las TIC es apropiarse de un cambio de rol del profesor y del estudiante, cambio desde una concepción centrada en las TIC a una concepción centrada en el aprender con dichas tecnologías; las habilidades en el uso de las TIC requeridas/desarrolladas deben estar directamente relacionadas con el contenido y las tareas de la clase (Cruz Pérez, *et al.* 2020: 58).

Finalmente, también hay una omisión sobre el diseño por competencias, que sigue siendo hasta el momento, el marco regulatorio de la currícula en las universidades. Con el marco por competencias se pretende acercar a los jóvenes a una preparación al campo laboral, desarrollar habilidades que los acerquen a un futuro laboral incierto, donde las fuerzas del mercado apuestan por la inclusión de habilidades blandas y habilidades especializadas para el trabajo.

A este respecto, hay varias declaraciones que se asocian a estas ideas, por ejemplo, el concepto de innovación se relaciona con la ciencia o bien con el emprendurismo; nos dice Juan que «la innovación en el campo de las ciencias es importante [...]. El modelo es innovador, pero hace falta un acercamiento con la industria, con las empresas, con los centros de investigación». Por su parte, Carlos relata que «hubo acciones de emprendurismo, se ganaron algunos lugares, pero fue aislado».

De acuerdo con estas declaraciones, la universidad no debe estar alejada de las empresas, pues son ellas las que dictan qué habilidades deben desarrollarse en los estudiantes, para que puedan abrirse oportunidades en el mercado laboral. Son las empresas y las prácticas que se realizan en ellas las que pueden ofrecer al estudiante la adquisición de estas herramientas para el futuro.

Para los profesores del CUValles la innovación tiene múltiples retos y desafíos, pero también múltiples significados. La innovación es vista más como un precursor tecnológico, que instalará dentro de las aulas el cambio que se espera, el cambio deseado por la institución; la innovación consiste en usar las plataformas tecnológicas, pues son estas los elementos del cambio. También la innovación se centra en el campo de las disciplinas y ciencias o bien en los nuevos enfoques sobre el emprendurismo. La innovación es vista como la oportunidad para que los estudiantes accedan a prácticas reguladas en asociación con empresas, organismos o el propio centro que les permitan acercarse al mercado laboral.

Finalmente, el cambio para las autoridades a menudo actúa como un camuflaje: hacia el exterior se presenta como institución innovadora, pero internamente se continúa trabajando bajo esquemas tradicionales. Esto sucede porque el traje de la innovación es demasiado desafiante, lo que obliga

a aceptar ajustes, moderaciones y pausas para poder afrontar y resolver los problemas cotidianos.

### *El camino hacia la innovación*

El modelo educativo del CUVALLS ha venido modificándose, desde sus inicios como modelo semipresencial a «modelo presencial optimizado». Varias causas pueden atribuirse a ello. En primer lugar, la presión de la comunidad regional, tanto de estudiantes como de padres de familia, hacia el modelo. Había desconfianza en la innovación y el trabajo en línea: «Los estudiantes exigen el modelo tradicional, que el docente exponga, se resisten a autogestionar su propio aprendizaje», nos dice Rodrigo. Por su parte, Álvaro asegura que «los estudiantes no trabajan en la plataforma [...] no se comprometen con el modelo». Y María nos dice que «los estudiantes tienen muchas lagunas culturales, es imposible que trabajen de manera autónoma».

En estas narrativas, la innovación se topa con las resistencias de los jóvenes, que reclaman una suspensión del modelo. El modelo semipresencial exige una participación activa del estudiante: realizar trabajo autónomo e independiente. En cambio, en el tradicional el estudiante asume un rol pasivo. Son estos procesos activos y continuos los que detienen e impiden la implementación del modelo educativo.

Por su parte, desde la perspectiva de los docentes, también se enfrentan retos y desafíos. Para los profesores, en sus inicios hubo suficiente capacitación, entusiasmo por el cambio y compromiso con la innovación «había un ambiente de innovación», señala María, pero también desconfianza, pues se veía en el modelo un imperativo institucional que iba en contra de la propia lógica de la disciplina, ya que «¿cómo se puede enseñar matemáticas con tecnologías?». Los maestros, muchos de ellos provenientes de modelos tradicionales, tenían que cambiar su visión sobre su propio rol y adaptarse a las nuevas prácticas. «Me formé en un modelo tradicional, y ahora me he formado en el nuevo modelo, en las plataformas», nos dice Rodrigo. Otros se resisten al modelo. Juan señala que «la enseñanza de la ciencia requiere que veas al alumno cara a cara [...]». Los estudiantes tienen muchas lagunas, no tienen los conocimientos suficientes». Para algunos profesores las causas eran imputables a ellos mismos; Álvaro dijo que «sí hay compromiso con el

modelo, pero hace falta que los docentes se involucren más con los estudiantes y con la región. Hay profesores SNI que no tienen compromiso».

La innovación no ocurre desde los dictados instituyentes, «las transformaciones del trabajo cotidiano en las aulas depende de personas con una determinada sensibilidad, con una determinada historia, con una específica concepción de la enseñanza y que se han formado como docentes en un determinado contexto histórico» (Esteve, 2007: 21). Toda innovación inicia en la consciencia del docente, es él quien abre la puerta a las nuevas prácticas, quien acepta transformar la vida en el aula: «El problema se agudiza cuando el profesor no ha hecho una elección clara y consciente del tipo de educación que desea producir y pretende ejercer su profesión sin definir explícitamente qué valores le parecen educativos, cuáles va a fomentar, y cuáles otros, por el contrario, desea inhibir o combatir abiertamente» (*Ibid.*: 40).

La elección procede de un convencimiento sobre los cambios que ocurren en diferentes niveles: a nivel macro, meso y a pequeña escala. Esos cambios incluyen demandas sociales nuevas a los docentes, a los estudiantes y por supuesto a las autoridades educativas.

Pero las resistencias no provienen sólo de estos actores, también, hubo una presión por parte de las certificadoras de la calidad educativa, de los comités interinstitucionales de la evaluación educativa (CIEES) sobre el modelo del CUValles. Fueron estos últimos los que en su momento presionaron a las autoridades universitarias para que modificaran el modelo, pasando de uno semipresencial a presencial optimizado. «Se argumentó mucho sobre la calidad», dice Álvaro. El cuestionamiento de la calidad educativa, con lo que este concepto polisémico signifique, implicaba unas directrices que provenían desde los modelos tradicionales. La semipresencialidad siempre se había visto con desconfianza e inclusive como sinónimo de baja calidad educativa. Y aunque el modelo implicara la utilización de tecnologías, no estaba claro cómo se utilizaban o cuál era o sería el peso que tenían en el proceso educativo y en asegurar la calidad. El nuevo modelo «presencial optimizado» satisfacía a las autoridades educativas y también a la propia comunidad regional.

Además, de acuerdo con los profesores del CUValles, la autoridad abandonó el modelo académico: el presencial optimizado» ha quedado enterra-

do en el pasado, se le ve como un ideal que sólo se emprendió al inicio «pero se abandonó», asegura Carlos y añade «se perdió de vista». Por su parte, Lorena dice que «se dejó el modelo presencial optimizado». Las causas de esta pérdida de rumbo se deben, señala Rodrigo, a que «no se exige a los profesores que apliquen el modelo» y Juan dice que «no hay un seguimiento del modelo». Lorena señala que «no se ha hecho un análisis detallado del modelo [...] No hay buen internet en las aulas. Esto te obliga a dar clases en forma tradicional».

Los docentes del CUVALLÉS dejaron clara en las entrevistas su empatía hacia el modelo «presencial optimizado». Se refieren a él como el inicio de un proyecto que contagiaba ideales y promesas de cambio, pero contradictoriamente, también generaba incertidumbre y dudas.

Las dudas provenían de todos los actores: docentes, estudiantes y autoridades, que planteaban ¿cómo ayudar a los estudiantes más rezagados culturalmente? ¿Qué mecanismos tendrían que aplicarse para mejorar la calidad educativa de este tipo de estudiantes? ¿Se debe regresar a la presencialidad o debemos seguir aplicando el modelo educativo?

Los profesores hablan del modelo como un referente que debe seguir dirigiendo la brújula de las prácticas docentes. Se debe continuar el rumbo que propone el modelo del CUVALLÉS, pues hay esperanza de que a través del modelo se puedan lograr los cambios que permanecen como promesa y están latentes. Para lograrlo, mencionan, se requiere dar seguimiento al modelo; es decir, dar el soporte necesario para entender hacia dónde dirigirse y cómo realizarlo.

Durante las entrevistas se hizo mención a la pandemia del covid-19. Se preguntó a los docentes si el modelo apoyado en tecnologías había reportado alguna ventaja frente a otros centros universitarios. Para los docentes sí hubo una diferencia: la mayoría de los profesores tenían un cierto dominio de las TIC y diseñadas actividades en la plataforma, lo que permitió aventajar a otros centros. Contradictoriamente otros docentes reportan, que «no se sabía qué hacer, tampoco los estudiantes, el modelo se resintió», asegura Carlos, mientras que Lorena dice que «se abandonó la plataforma», y Álvaro añade que «se utilizó el Whatsapp; los estudiantes no entraban a la plataforma». Por otro lado, los profesores se quejan de que «se apoyó a los

estudiantes para que no reprobaran, y mucho tiempo después de terminada la pandemia todavía pensaban que tenían que ser aprobados sin realizar ningún esfuerzo», dice Carlos, y añade que después de la pandemia «el perfil de los estudiantes cambió, ya otros son sus intereses, poco se involucran con los estudios y con la universidad».

En síntesis, para los profesores del CUValles, el modelo presencial optimizado se ha implementado sin una estrategia clara, sobre todo para hacer frente a los embates de la propia comunidad educativa. Como fortalezas destacan la continua capacitación docente y los cursos de inducción a los estudiantes. Pero estas acciones no han sido suficientes para detonar los procesos de transformación que se esperaban. A pesar de ello, consideran que el modelo podría concretarse si hubiera políticas de seguimiento y de fortalecimiento, que implicaran no sólo la capacitación en TIC, sino reforzar las otras dimensiones como el cambio de rol del profesor, el modelo por competencias y, sobre todo, caminar juntos, paso a paso, con estrategias que impliquen identificar las pequeñas transformaciones que se realizan día a día y que constituyen la verdadera innovación en el CUValles, estrategias de apoyo y seguimiento hacia la innovación.

### *El paso hacia atrás*

Además del cambio de modelo, ahora el CUValles está experimentando un nuevo proceso de adaptación. La institución, finalmente permeada por las críticas internas y externas, ha dado paso a un incremento de las horas presenciales en las trayectorias académicas de los estudiantes, y por supuesto, en las cargas horarias docentes. El modelo presencial optimizado es ahora modelo presencial con apoyo en tecnologías.

Para los docentes del CUValles, nos dice Lorena, «el modelo ahora es presencial [...]. Se aumentaron las horas presenciales». Carlos señala que «se ha aumentado la presencialidad y esto impactará en la economía de las familias de los estudiantes». Sobre este cambio los profesores opinan: «Hay simulación en el modelo», asegura Carlos, mientras que Rodrigo dice «no hay claridad en el modelo, ha habido cambios en los programas» y Álvaro añade que «no ha habido documentos institucionales sobre el modelo académico que sirvan de guía y soporte».

Los profesores reclaman que el modelo se haya cambiado para dar mayor peso a la presencialidad, lo que ha generado muchas tensiones entre los docentes y con el alumnado. Lorena dice que «no hubo consulta con los profesores [...]». Se aumentó el número de horas pero no se saben cuáles fueron los criterios para ello [...]. A veces, se justificó la extensión por el índice de reprobados». Por su parte, Carlos señala que el cambio «se aplica a las nuevas generaciones, los grupos tienen que venir casi toda la semana». Y algunos profesores señalan que es un retroceso, un paso atrás y es que, dice Álvaro que «hace falta dar seguimiento al modelo presencial optimizado y operacionalizarlo».

El cambio del modelo a presencial con tecnologías es resultado de los cambios en la administración. Para Juan, «hizo falta darle seguimiento a los profesores para verificar que aplicaran el modelo» y Rodrigo piensa que «no quedó claro el modelo». Aducen que sí hubo formación en tecnologías y formación y capacitación en las plataformas, pero los estudiantes «no entraban a las plataformas», dice Lorena. En ese sentido, faltaba mayor compromiso del estudiantado con el modelo. Finalmente, hubo una reducción y abandono de los cursos de inducción y Carlos dice que «si no hay cursos de inducción al modelo, es muy difícil que pueda haber una identificación con él».

El modelo innovador de CUVALLÉS se ha suspendido. Las razones de ello pueden ser las presiones por la calidad educativa, pero también las voces internas que aceptan que es preferible tener al estudiante cara a cara. Aumentar el número de horas presenciales asegura desde esta perspectiva que cuando maestros y alumnos se reúnen, pueda ocurrir el aprendizaje.

Modificar la práctica educativa sigue siendo un reto pendiente que implica un cambio cultural profundo. No es de extrañar que, si la innovación se asocia con las TIC, las prácticas educativas queden en un segundo plano. Pero la modificación de las prácticas educativas no sólo ocurre dentro de las aulas, ocurre desde el liderazgo y gestión que apuesta por el cambio, ocurre con y entre los estudiantes que asumen el compromiso con el modelo.

La práctica educativa no es el espacio privado de cada profesor y el respeto a su autonomía; es una política educativa que requiere estrategia y acciones y es también el compromiso de los estudiantes y el cambio cultural de no sólo llegar a las aulas, sino de ser responsables de su propia formación.

Para los docentes del CUValles, el rumbo que está tomando el centro universitario es un retroceso. No se entiende cuál o cuáles fueron las motivaciones institucionales para dar este giro, ni los criterios que se siguieron para aumentar el número de horas, tampoco hubo una consulta entre la comunidad universitaria que pudiera legitimar su inclusión. Hay decepción entre la comunidad universitaria.

El modelo que se está implementado se contrasta con el presencial optimizado al que ahora los profesores se refieren como el ideal, el modelo que tendría que recuperarse para dirigir los destinos educativos de las nuevas generaciones que acuden al centro universitario ¿Qué opinan los estudiantes sobre este cambio de rumbo? ¿Se satisface con ello la necesidad de calidad educativa? ¿Se recupera la confianza de la comunidad en la institución? Son y siguen siendo preguntas abiertas.

### *En conclusión*

Los escenarios donde ocurre el acto educativo son complejos: la cultura docente sigue, muchas veces, esquemas tradicionales, pero también se mueve por los ideales del cambio. La cultura escolar de los alumnos es pasiva y dependiente del profesor, aunque también hay un interés en el estudio y en obtener un título universitario. Las autoridades impulsaron y apostaron al modelo educativo, pero no han generado políticas eficaces que apoyen su continuidad y cumplimiento.

Para los profesores del CUValles el compromiso con la innovación debe ser impulsado y administrado por la institución, que está obligada a construir la identidad con el modelo educativo, tendiendo puentes entre la universidad y la comunidad, entre el centro universitario y los docentes y entre los docentes y los estudiantes. Construir la identidad con el modelo, empieza por generar los documentos institucionales donde se haga palpable cuál o cuáles son sus directrices, cuál o cuáles son sus objetivos o metas y cómo lograrlos. Construir identidad, también requiere estrategia para dar apoyo en la inseguridad, confianza ante la incertidumbre, y conocimiento ante la ofuscación.

El compromiso con la innovación, por tanto, es un trabajo comunitario, son los docentes, los estudiantes y los funcionarios los que la construyen día

a día. Los docentes, arriesgándose a ir más allá de la visión tradicional; los estudiantes siendo más activos y autogestivos, y las autoridades corriendo el riesgo de apostar por un modelo que sigue vivo.

La innovación actualmente está desdibujada. Se aprecia el uso de las TIC, pero están reducidas a las plataformas tecnológicas y sus usos para replicar modelos tradicionales. Los docentes tampoco han generado cambios significativos en su rol, hay fuerzas e inercias que los obligan a trabajar con los modelos tradicionales y hay fuerzas que los invitan a modificarse a sí mismos e impulsar la innovación. La tensión sigue latente. El docente del Cervalles tiene una conciencia del modelo presencial optimizado y tiene un compromiso; falta guía y rumbo para conseguirlo.

## USO Y APLICACIÓN DE LAS TIC EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Silvia Ramos Cabral  
Juan Carlos González Castolo

### *Introducción*

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC), tienen una importancia relevante en el progreso humano porque potencian el desarrollo de cualquier actividad, por ejemplo, en la industria, pero también en la educación, pues provee de servicios que permiten expandir las actividades que pueden acelerar su optimización. En el caso de la educación, facilitan un ambiente de aprendizaje a distancia y permiten complementar las actividades en ambientes no convencionales.

Desde su definición, según el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, el informe sobre desarrollo humano en Venezuela (2002) las TIC involucran dos conceptos básicos. Por un lado, los relacionados con la comunicación, que incluye la radio, la televisión y la telefonía y por el otro, el que se refiere a la información, que tiene que ver con la digitalización de los registros de variables y se relaciona con la informática, las comunicaciones y las interfaces.

Considerando que en la región Valles, en el año 2000, muchas comunidades carecían de los servicios digitales como la internet y prevalecían los de las comunicaciones tradicionales, surge la necesidad de incorporar las TIC en un ambiente de aprendizaje optimizado, según el modelo de enseñanza que se implementó en el entonces llamado Campus Universitario de los Valles, cuando comenzó su operación, otorgando la oportunidad de cerrar brechas tecnológicas a los estudiantes.

Las TIC han traído cambios significativos en el desarrollo de la humanidad, pero hablando de ambientes educativos, han permitido cerrar brechas digitales al ofrecer entornos de igualdad de oportunidades para las personas,

que permiten acelerar la evolución de la sociedad (Sánchez, 2008). Sin las TIC no se concibe la evolución de la humanidad y no hay ninguna otra especie que las utilice.

La llegada de la industria «4.0», conocida como la cuarta revolución, permite la fácil integración de las interconexiones entre dispositivos inteligentes (tabletas, teléfonos inteligentes, etcétera) y procesos a través de las TIC de última generación (inteligencia artificial (IA), internet de las cosas (IoT), ciberseguridad, etcétera). Sin embargo, esto no significa que esté todo resuelto, pues pueden presentarse fallos tecnológicos que complican la automatización de procedimientos, de ahí la importancia del constante monitoreo de los sistemas (Wang y otros, 2024).

En las décadas de los años setenta y ochenta, Guadalajara se visualizaba como un clúster de la tecnología (Dabat, Ordóñez y Rivera Ríos, 2005). Un clúster no sólo representa las relaciones entre empresas del mismo giro, sino también incluye a otros organismos, como lo son las universidades, los gobiernos y las organizaciones corporativas que tienen objetivos comunes (León Sánchez, 2004).

Aunque en ese periodo las grandes empresas transnacionales establecidas en la ciudad (AT&T, Flextronic, Sanmina SCI, etcétera) se dedicaban principalmente al ensamblaje (empresas maquiladoras) que ofrecían un trabajo que no requería gran especialización (León Sánchez, 2004), con el tiempo fueron evolucionando y creando la necesidad de desarrollar habilidades tecnológicas que eran requeridas en el cambiante mercado laboral (programación, diseño electrónico, etcétera). Las universidades jugaron un papel importante al proveer de profesionales a estas empresas, lo que hizo esencial que en sus programas educativos incluyeran la formación en las áreas de las TIC. Es en ese contexto que cuando se funda el Campus Universitario de los Valles, en el año 2000, entre las licenciaturas que ofrecía se encontraba la de informática, programa que se apegaba al que ofrecía del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías (CUCEI), cuyo objetivo era proveer a la industria personal altamente cualificado en el manejo y desarrollo de las TIC. Además, por la cercanía entre la Zona Metropolitana de Guadalajara y Ameca (ochenta kilómetros, aproximadamente), el programa de licenciatura en informática resultaba idóneo. Otra ventaja era que les daba oportuni-

dad a los egresados de desarrollar software (sistemas informáticos) para las empresas o negocios de sus propias regiones (veterinarias, farmacias, tiendas de autoservicio, etcétera), así como la implementación de redes de cómputo.

### *Campus Universitario de los Valles*

El Campus Universitario de los Valles, se creó para ofrecer a la región un espacio de educación superior. La región Valles se caracteriza por su gran dispersión de poblaciones, donde los recursos económicos son escasos, lo que provoca mucha migración a Estados Unidos. Tales condiciones propician problemas de analfabetismo y poco desarrollo de comunicaciones terrestres y tecnológicas (Universidad de Guadalajara y CUValles, 2024).

Cuando el campus inició actividades, por el modelo educativo, en donde el estudiante recibe clases presenciales sólo ciertos días y los demás debe consultar y cumplir con las asignaciones registradas en los contenidos educativos almacenados en un *learning management system* (LMS), la primera plataforma que se utilizó con tal propósito fue el *web course tools* (herramientas para cursos web, webCT), sistema comercial de aprendizaje virtual en línea, que es usado para el aprendizaje a través de internet. Fue creado en la Universidad de British Columbia, Canadá, y hoy es parte de Blackboard (webCT, 2008). Una de las desventajas de esta plataforma es que tiene un costo, que fue la razón por la que se dejó de utilizar en el campus y que en su lugar se implementara Moodle, que es un LMS libre para cursos en línea (Moodle, 2024): en el 2007 se trató de migrar los cursos de webCT a Moodle, bajo la guía de la Coordinación de Tecnologías del Aprendizaje (CTA) del Centro Universitario del Norte (CUNorte), que ya había hecho el proceso, pero no fue posible en el CUValles porque no estaban estandarizados, lo que hizo necesario abrir los espacios para que cada profesor desarrollara sus cursos.

Antes de ingresar los nuevos alumnos se crean las cuentas en el LMS y en el servidor de correos (en principio un Windows NT), cuando los servidores para administrativos y profesores ya estaban trabajando en plataformas de Windows Server 2003 en 2005-2006, con directorios activos. Así los profesores y estudiantes podían acceder en cualquier computadora de los cuatro laboratorios que en ese tiempo había. Antes sólo se tenían dos laboratorios ubicados en el edificio L con cuarenta computadoras cada uno.

Con anterioridad cada vez que se integraba un profesor, el personal de la CTA le impartía una introducción al LMS. Igualmente había a disposición el encargado de la administración del servidor, para que, en el caso de requerir ayuda, se le otorgara.

Hoy se ofertan cursos de actualización de la plataforma a través del Programa de Formación para la Innovación Docente (Proinnova), donde los profesores se inscriben y al finalizar reciben una constancia que avala la capacitación. Además, cada semestre los cursos en línea son evaluados a fin de que cumplan con ciertos requerimientos, donde la máxima calificación que se otorga es el tres, a aquellos cursos que tengan el programa y la planificación actualizados, actividades interactivas, etcétera.

### *Programa CASA*

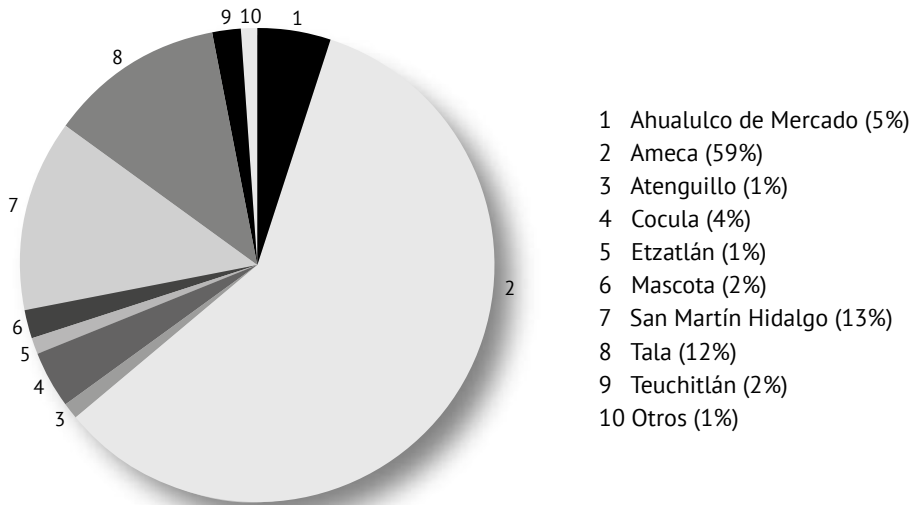
Con la finalidad de que los estudiantes estuviesen conectados a través de internet y puesto que la mayoría carecía de equipo personal, se creó el programa de Centros de Acceso a los Servicios Académicos (CASA), que tiene por objetivo hacer llegar la tecnología a espacios geográficamente distantes o personas con situaciones socioeconómicas que impiden el acceso a recursos educativos, científicos y tecnológicos (Universidad Virtual, 2024). Es así como se logró aprovisionar a los principales ayuntamientos como Tala, Ameca, etcétera, en donde se pudo establecer un compromiso compartido, un espacio de apoyo tecnológico. Tales sitios consistían en un lugar físico facilitado por los ayuntamientos y equipo de cómputo con acceso a internet otorgado, monitoreado y mantenido por el CUValles. El programa CASA se evalúa con la perspectiva del tiempo como un acierto, ya que permitió reducir significativamente los obstáculos de la interacción profesor-estudiante.

Los municipios con los que se inició el proyecto fueron, Ameca, por contar con un 54.5% de la población estudiantil; Ahualulco de Mercado, con un 5.4%; San Martín de Hidalgo, con 11.8 %, y Tala, con 12.4% (gráfica 1). Con el tiempo se establecieron otros en diferentes comunidades como Talpa de Allende (Navarro, 2002).

El CUValles puso en marcha una estrategia para que trabajaran de la manera adecuada los espacios CASA, que consistió en asignar a estudiantes de servicio social para que estuvieran al pendiente del buen funcionamiento de

Gráfica 1

Alumnos procedentes por municipio



Fuente: Primer Informe 2001-2002 cuvalles.

.....

los sitios, aunque en algunos casos el ayuntamiento designaba a una persona responsable, que era quien mantenía la comunicación con la CTA del centro universitario. Cuando era necesaria la actualización o mantenimiento del equipo y software, el centro enviaba a prestadores de servicio social, becarios y, si fuera necesario, al jefe de la unidad de cómputo. Se trataba de atender debidamente los espacios CASA, aunque no siempre se lograba el cometido ya que, por las distancias físicas entre los espacios y el campus, no era factible dar seguimiento a los reportes con la premura requerida. Sólo para tratar de ilustrar el esfuerzo del programa, se menciona que para muchos espacios con algún reporte, se necesitaba destinar un día laboral para atender el problema. Como estrategia para mitigar el impacto de problemas comunes de los espacios, la universidad programaba la revisión y actualización de los diferentes ciberespacios para asegurar su correcto funcionamiento una vez que iniciara el periodo de clases y así facilitar a los estudiantes el acceso a equipos de cómputo con el *software* necesario que les permitiera realizar las actividades académicas curriculares. Además, se reportaba a la Coordinación

General de Sistemas de Información (CGSI), ubicada en el edificio central de la UDEG, su estado, de manera que se puede decir que los espacios estaban bien supervisados. Finalmente, se considera que el programa CASA fue un éxito y un acierto para acelerar el desarrollo del CUValles, lo que originó que poblaciones marginadas por su lejanía tuvieran oportunidad de acceder a una formación educativa profesional.

### *Crecimiento Tecnológico*

El Campus Universitario de los Valles inicio de manera precaria pues sólo contaba con equipos básicos para la red, como lo son *switches* de veinticuatro puertos, no existía la red inalámbrica ni tampoco fibra óptica. Se contaba con un servidor Windows Server para compartir impresoras y carpetas, se tenía el servicio de correo electrónico montado en un Windows Server 2000. Pese a las adversidades, ya se estaba trabajando para poner el primer enlace de fibra óptica en el módulo L y de ahí se enlazó al módulo A. En 2003 se adquirió una solución de antenas y se colocó la primera conexión inalámbrica en el espacio conocido como «ciber-hule». Para la telefonía se tenía un conmutador analógico de dos extensiones, además el enlace a internet dedicado se contrató con 128 kb de ancho de banda (López López, 2024). Sobra decir que el esfuerzo humano, frente a las carencias de infraestructura y tecnológicas, fue mayúsculo. Sin la participación entusiasta de maestros, alumnos y administrativos, no hubiera podido materializarse el nicho educativo y cultural en la región Valles.

Durante el ciclo escolar 2002-2003, se siguió con el programa CASA para lo que fue asignado un presupuesto de cinco millones de pesos, teniendo en mira las principales localidades de la región, las que aportaban la mayor cantidad de estudiantes: Ameca, 50.77%; Tala, 13.30%; San Martín de Hidalgo, 11.41% y Ahualulco de Mercado, 5.67%. Cocula, aunque aportaba 5.88% no estaba incluido en esta primera fase.

Con respecto al número de estudiantes, el porcentaje de admitidos a la licenciatura en informática fue de 60.8% lo que representaba el 27.8% del total del centro en el 2003A, un decremento de más de 30% respecto al año en el que el campus abrió sus puertas (en el 2000B era 95% de la admisión). Esto se debió a que se incrementó el puntaje de aceptación a la carrera pues

semestre a semestre se iba consolidando el centro universitario. Y aunque en general el porcentaje de mujeres fue del 50.9%, en esta licenciatura prevalecieron los varones, entre las edades de 17 y 22 años, lo que significa que en su mayoría ingresan inmediatamente después de finalizar el bachillerato, aunque el 1.96% tiene mayor edad (Navarro, 2003). El que en la licenciatura en informática se tenga más población masculina, indica que ellos están más interesados en esos estudios por elección propia, ya que desde el centro se promueve el estudio sin restricciones de índole sexual, política, económica o social.

En cuanto a la capacitación del profesorado, en 2002 se impartió el diplomado en tecnologías de la comunicación e información para el aprendizaje autogestivo, en línea que fue ofrecido por la Coordinación General del Sistema para la Innovación del Aprendizaje (Innova). El contenido de este diplomado se relacionaba con el diseño de material instruccional, pues sólo se otorgó una sesión presencial a los estudiantes y lo demás en línea, a través del LMS que en ese tiempo era el webCT. Además, se ofertó capacitación en diseño de materiales auto instruccionales, didáctica en ambientes no convencionales y uso de tecnología para la educación a distancia, a los 58 profesores de nuestro centro.

Para el ciclo escolar 2003, se ofertó un taller para el diseño de cursos en línea, el diplomado para el diseño y operación de cursos en línea, el taller de expresión escrita, un curso sobre el modelo académico del campus y el taller análisis constructivista de la práctica docente. Para ese año se contaba con cuatro academias, una de las cuales era la de informática, que operaban de forma virtual, lo que permitió romper la barrera de la distancia y facilitó la rápida toma de decisiones.

En 2002 el Campus Universitario de los Valles se asoció a la academia Cisco Networking Academy (Cisco-Netacad), una de las empresas más importantes a nivel mundial en telecomunicaciones (Cisco, 2024), para implementar sus contenidos temáticos, sobre todo de redes de cómputo, en las asignaturas de la licenciatura de informática, con la posibilidad de que los egresados se certificaran con validez mundial de ese programa. A fin de cumplir con sus requisitos, se montó un laboratorio físico especializado en redes de cómputo en el aula A6, con diez *routers* y cinco *switches*, que hizo posible

realizar prácticas con el equipo ya que de otra manera se hubiera recurrido a recursos virtuales. Una vez que se hizo obsoleto, sólo se obtuvo un rack con tres *routers* y dos *switches* que está ubicado en el laboratorio de desarrollo de *software* y no se utiliza en clase. Sin embargo, las prácticas se siguen ejecutando a través del uso del emulador Packet Tracer, herramienta a través de la cual es posible configurar una topología de red y desde ahí llevarla a los equipos. Sean equipos físicos o un emulador, el conocimiento que adquieren los estudiantes tiene más que ver con las habilidades del educador para enseñar y motivar las clases.

Actualmente la academia Cisco-Netacad ha desarrollado contenido temático en otros tópicos, como ciberseguridad, programación en lenguajes (C, C++, Python), ciencia de datos, inteligencia artificial, así como en el IoT y en sistemas operativos como Linux (NetAcad, 2024), aprendizajes que se requieren en el mercado laboral y que muchas de estas especializaciones se siguen utilizando en las licenciaturas que tienen relación con las TIC en el ahora centro universitario, como las licenciaturas en tecnologías de la información, ingeniería en electrónica y computación e ingeniería en mecánica, por mencionar algunas.

Para implementar el contenido de Cisco-Netacad, el profesor debe aprobar los cursos con una calificación mínima de ochenta, mientras que para el estudiante es de setenta. Cabe destacar que entre mejor calificación, la academia de Cisco ofrece la posibilidad de obtener un *voucher* de descuento para la certificación, que tiene validez por un periodo determinado, pero una vez que se obtiene, se reciben avisos con oportunidades de trabajo. Como es de imaginar, este ecosistema se fortalece a través de la sinergia de los actores.

Antes la academia de capacitación se encontraba en el Centro Universitario de la Costa (CUCosta), y ahora se tiene que recurrir a otras academias fuera de la universidad y anualmente Cisco-Netacad, ofrece cursos de actualización a través de las academias de capacitación, que determinan si tiene costo o no, para que los profesores estén actualizados en el uso de los contenidos temáticos en las asignaturas y puedan abrir las clases en un sistema LMS, que en este caso es un Moodle adaptado a sus necesidades. Además, tiene un portal donde ofrece cursos gratuitos para la actualización y capacita-

ción de profesores (NetAcad, 2024). También, cada año se imparten dos semanas de sesiones de actualización que tiene que ver con los cambios en los cursos o en las herramientas, además se dan a conocer nuevos contenidos en cuanto a cursos se refiere. Aunque el escenario logístico ha cambiado, la capacitación, actualización y enseñanza de contenidos, se ha incrementado.

Durante el ciclo 2003A, el programa CASA se concretó en Tala, Ahualulco de Mercado y San Martín de Hidalgo, con diez computadoras cada uno, una impresora, copiadora y acceso a internet. Además, se cuenta con 217 cursos en línea montados en el LMS. Los estudiantes aprovecharon los espacios de enlace tecnológico del programa, que tuvo registro de utilización de 95%, lo que significa que fue un acierto su implementación.

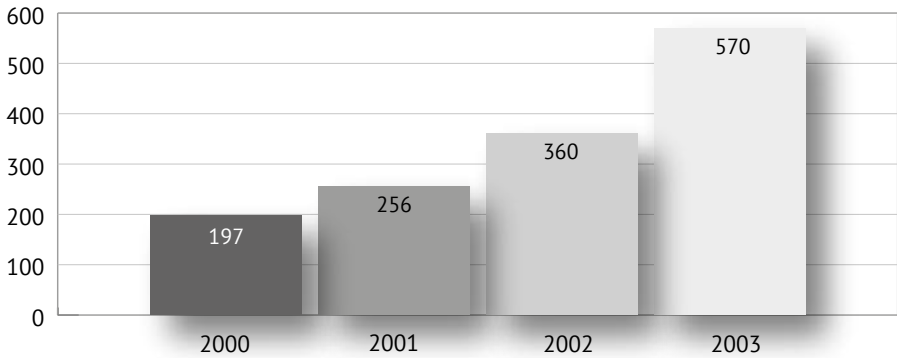
En ese año se ofreció el servicio de internet por telefonía gratuito a estudiantes y profesores que lo requirieran, pues apenas 10% contaba con este en casa. La solicitud se hacía vía CTA que a su vez la solicitaba a la CGSI y si era posible, se otorgaba pues no todas las comunidades podían recibir el servicio. También se creó el centro de autoacceso para el aprendizaje de idiomas a través del uso de las tecnologías. El servicio de internet por telefonía incrementó de 10 a 60% su uso.

Algunos profesores fueron beneficiados con este recurso. El testimonio de la maestra Silvia, marzo de 2024:

No tenía ni computadora ni el servicio de internet en 2002, que fue cuando ingresé al campus universitario como docente de asignatura del programa de informática. Para poder conectarme utilizaba las computadoras de Valles, pero luego la CTA me hizo préstamo de una computadora portátil para desarrollar un proyecto y me otorgó el servicio de internet por telefonía en 2005, que me facilitaba la conexión para subir contenido a mis cursos, calificar tareas y programar actividades cuando estaba en Guadalajara. Cuando estaba en Ameca, descargaba desde Valles las tareas y las calificaba en casa, luego, al siguiente día las subía una vez que llegaba al centro universitario.

El doctor César —docente de la licenciatura de informática— comentó, en marzo de 2024, que «cuando inicié en Valles, no tenía internet y aprovechaba cuando estaba en el campus para calificar tareas, actualizar mis cursos

Gráfica 2  
Servicios de red activos



Fuente: Estadísticas CTA, 2004.

.....

y preparar presentaciones». Él radica en San Antonio Matute.

El testimonio de la doctora Eréndira, docente de la licenciatura en informática, marzo de 2024, fue diferente, pues ella dijo que «yo sí tenía computadora, pero no el servicio de internet, así que en Ameca iba a un ciber a hacer lo que tuviera pendiente con respecto a mis cursos, tareas a calificar etcétera».

Con relación a servicios en red, en el 2003 se contaba con 570 (gráfica 2), lo que se traduce a un 189% de crecimiento desde 2000, y 58.3% de 2002 a 2003. Se contaba con más de 35 mil metros de cable UTP y doce laboratorios de aprendizaje; también se reestructuró el portal web del campus, al que se le integró un buscador de alumnos, un espacio para actualizar la información de los académicos, censo estudiantil y noticias. Se tenían 403 equipos de cómputo, de los cuales 54 portátiles estaban asignadas para préstamo interno y externo. En los laboratorios se encontraban 60% de ellos. Así que existía una relación de ocho estudiantes y cinco profesores por equipo (Navarro, 2004), lo que garantizaba que se cubrieran las necesidades de la comunidad académica en aproximadamente 80%.

De acuerdo al modelo educativo adoptado por el campus, los cursos en

línea son esenciales, ya que el estudiante autogestivo debe acceder a los cursos albergados en el LMS para realizar actividades que los profesores programan en las sesiones no presenciales. Para 2005 el campus se consolida como Centro Universitario de los Valles y ya ofrece 224 cursos de las 257 materias que se imparten en los cinco programas educativos: administración, contaduría, derecho, informática y turismo, con la excepción del de educación que para ese tiempo no cuenta con algún curso en línea, lo que significa que 87% de los cursos pertenecientes a estos programas cuentan con tales materiales.

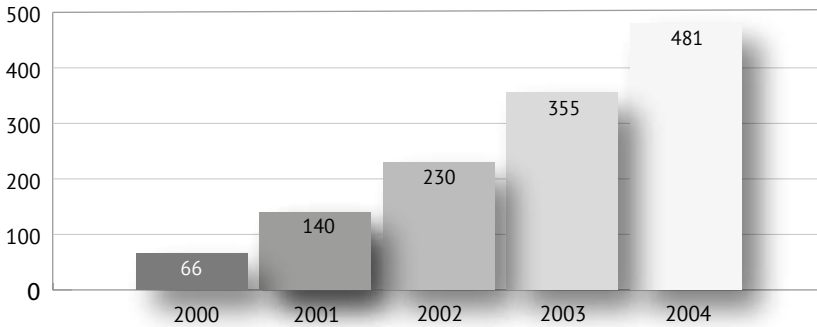
De nuevo se tienen logros en el programa CASA, ya que se concretaron dos ciberespacios más, uno en Etzatlán y el otro en Talpa de Allende; además está en la mira el que estará ubicado en Ameca, a fin de aprovisionar a las entidades con mayor población estudiantil y así extender los servicios a esas comunidades.

Puesto que el quehacer académico se apoya en el uso de las tecnologías, para el 2004B se contaba con 481 equipos de cómputo (gráfica 3), de los cuales 83% están a disposición de los estudiantes y profesores; ahora la relación equipo estudiante y profesor es de siete alumnos y cuatro profesores por computadora, una mejoría de 13%. Además, ya se tienen seis laboratorios de cómputo para uso en las materias impartidas a los estudiantes, sin dejar de lado otros espacios que cuentan con equipo al alcance de los estudiantes, como es el Centro de Aprendizaje de Idiomas (CAI), la biblioteca, el programa CASA y el equipo destinado a préstamo interno y externo (Navarro, 2005). El incremento del equipo de cómputo fue de más de setecientos por ciento en cinco años.

Como la capacitación y actualización docente siguió siendo una prioridad, el CUValles se enfocó en fortalecer el quehacer académico en modalidades no convencionales de 81 profesores, por lo que realizó un diplomado en diseño y operación de cursos en ambientes virtuales, además de los cursos de análisis de la práctica docente con apoyo de material didáctico cinematográfico, desarrollo de habilidades informativas, microenseñanza y revisión del formato de materiales autoinstruccionales y propuesta para construir un formato CUValles (Navarro, 2005).

En el 2005 el CUValles contaba con servidores Windows NT y 2000; los

Gráfica 3  
Equipo de cómputo por año



Fuente: Estadísticas Coordinación de Tecnologías para el Aprendizaje, 2005.

.....

servicios que otorgaba eran el de transferencia de archivos (FTP), un controlador de dominio para ingresar desde las computadoras de los laboratorios con usuario y contraseña, con un dominio de académicos y otro de administrativos; un servidor Windows Exchange 2000 y uno 2005; el LMS webCT montado en un servidor, la página web, servicios internos, un servidor Sun para la resolución de dominios (DNS), el servicio de actualización de equipo Windows y un servidor para arrendamiento de direcciones IP (DHCP) (Gómez Herrera, 2024).

En la operación del modelo educativo durante el ciclo 2006A, el CUValles siguió dando la mayor importancia al desarrollo de cursos en línea. De 289 materias, 78% ya contaba con este material. En cuanto al número de docentes, en ese momento eran 107 y se ofertaron cuatro cursos pedagógicos y nueve disciplinares a cargo del Departamento de Ciencias Computacionales e Ingenierías, lo que muestra el gran interés del centro por la actualización de los docentes en beneficio de los estudiantes.

Se realizó un estudio que determinó que 55% de los estudiantes ya tenía computadora en casa y que la mitad de ellos contaba con servicio de internet, lo que puso de manifiesto que seguía siendo de primordial importancia el programa CASA: para entonces el CUValles ya contaba con seis ciberespacios

a disposición de los estudiantes, el más reciente ubicado en Ameca.

Aquí algunos testimonios que ofrecen evidencia de la falta de equipo de cómputo o servicio de internet: Miriam, estudiante de la primera generación de informática, en marzo de 2024 dijo que

No tenía ni computadora ni internet en el primer año de estudios. Soy de Mascota, así que lo que hacía para cumplir con mis tareas era desarrollarlas con máquinas de escribir o a mano, también pedía libros prestados a los profesores del CBTA (Mascota y Talpa de Allende), pues la biblioteca no tenía un repositorio que me permitiera solicitar lo que necesitaba. Cuando estaba en Valles enviaba mis trabajos y trabajaba lo más que podía, también iba al ciber e imprimía la información. A partir del tercer semestre ya tuve una computadora, económica porque era armada, y el servicio de internet por telefonía.

Marco Antonio, estudiante de la tercera generación de informática, que en febrero de 2024, mencionó que

Soy originario del Cabezón y ahí no había internet y como consecuencia tampoco ciber, así que me venía a Valles a hacer mis tareas y desde aquí las enviaba, generalmente me iba a las seis o siete de la tarde, aprovechando el tiempo para aventajar, pues tenía la conveniencia de que un vecino trabajaba aquí y me llevaba y me traía, después me metí de becario, creo que en 2003, a la CTA, con un apoyo de 1 500 pesos mensuales, cuando iba en quinto semestre compré una computadora y en ella descargaba las tareas pendientes, ya cuando estaba en Valles, en los espacios que tenía libre, las subía al webCT o hacía tareas. Para el 2005-2006 me otorgaron un contrato para atender los proyectos CASA ubicados en Ameca, Tala, Ahualulco, San Martín, EAtzatlán y Talpa.

La situación de Jorge, estudiante de la tercera generación de informática, fue parecida. En marzo de 2024 nos dijo que

Yo vivo en San Antonio Matute. No tenía ni computadora ni internet, así que venía todos los días a Valles a hacer tareas y a conectarme para subirlas, luego me convertí en becario de la CTA y como tenía que estar trabajando, aprovechaba el tiempo libre

para cumplir con mis labores de estudiante.

Para Magda, estudiante de la tercera generación de informática fue diferente, en marzo de 2024, ella compartió que: «yo sí tenía computadora e internet en casa, soy de Ameca, y no batallaba para hacer y enviar mis tareas».

Los estudiantes de informática requieren de equipo de cómputo por más tiempo que los de otras licenciaturas, ya que es su principal herramienta para el desarrollo de trabajos relacionados con *software*, y deben tener entornos de programación instalados. Según los testimonios citados, la mayoría carecía de ella o del servicio de internet, por esa razón era de gran importancia que el CUVALLS a través de sus servicios, como el de los laboratorios, CAI, biblioteca, etcétera, tuvieran equipo para permitir su uso y ayudar a la comunidad a lograr la interacción a través de las TIC.

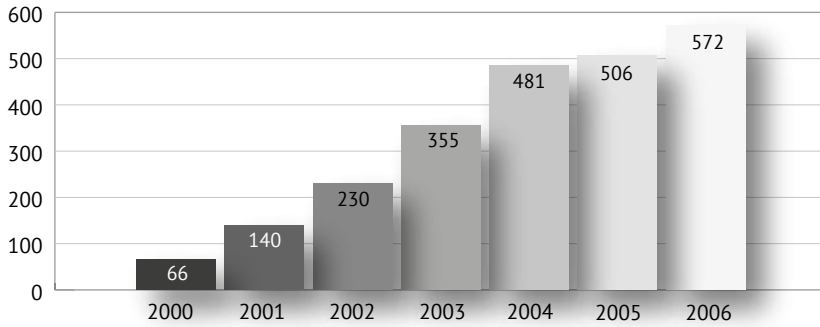
El CAI ahora tiene 376 estudiantes, permitiendo el aprendizaje de una segunda lengua a través de la interacción entre el estudiante y sistemas de idiomas que facilitan la actividad.

Para 2006 las TIC continúan siendo necesarias para las actividades realizadas en el centro, motivo por el cual se incrementa en 13% la cantidad de equipo de cómputo con respecto al año anterior y se hace la apertura de un nuevo laboratorio, teniendo en total 572 equipos lo que representa un crecimiento del 866% aproximadamente con respecto al año en que comenzaron las actividades del CUVALLS, pero un 13% al año anterior (Gráfica 4). Por otra parte, el 68% de los equipos se ubica en los laboratorios, el resto en el CAI, el programa CASA, la biblioteca, la sala de profesores y las oficinas administrativas (Gráfica 5) (Navarro, 2006).

Para el ciclo 2007A, se añade una nueva licenciatura, la de agronegocios, que al igual que las otras, se imparte en una modalidad no convencional: algunas sesiones presenciales y lo demás a través del material instruccional en línea albergado en el LMS. Para el 2007B se proyecta la apertura de la nivelación de la licenciatura en enfermería, la licenciatura en trabajo social y la ingeniería en computación y electrónica, además de la maestría en tecnologías para el aprendizaje.

En cuanto al número de estudiantes, se contaba con una matrícula activa de 1 967 (Gráfica 6), un crecimiento respecto del año anterior de 20%

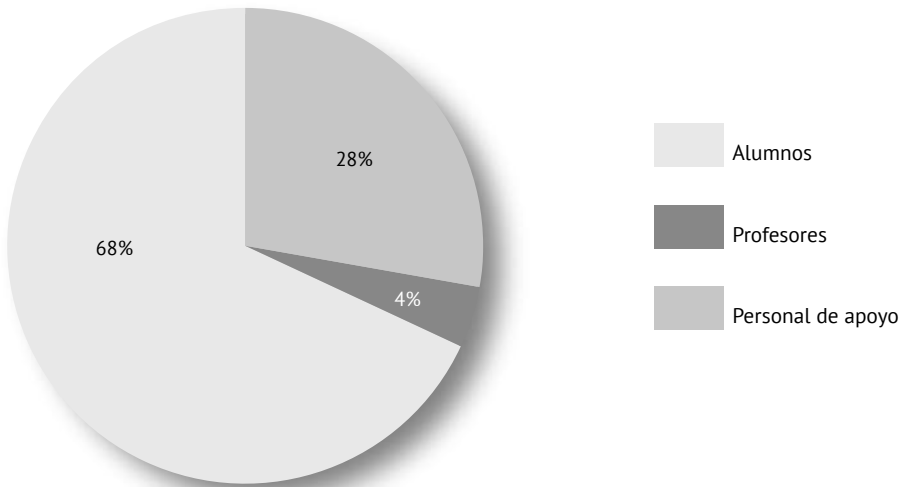
Gráfica 4  
Crecimiento de equipos de cómputo del cuvalles



Fuente: Estadísticas de la Coordinación de Tecnologías para el Aprendizaje, 2006.

.....

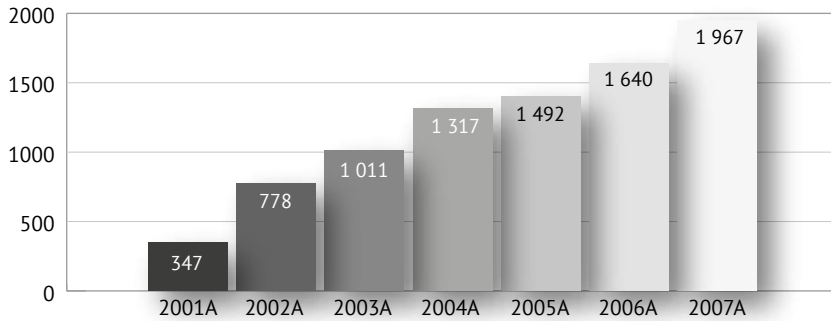
Gráfica 5  
Distribución de equipo de cómputo



Fuente: Estadísticas de la Coordinación de Tecnologías del Aprendizaje, 2006.

.....

Gráfica 6  
Crecimiento de la matrícula



Fuente: Estadísticas de la Coordinación de Control Escolar, Cuvalles 2007.

.....

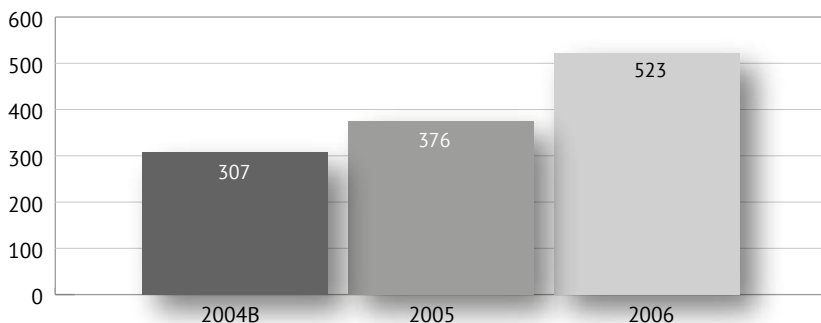
y con respecto al 2001A de 567%, lo que obligaba al Cuvalles a mejorar su infraestructura tecnológica, pues las exigencias eran mayores.

En 2005 se creó la Unidad de Multimedia Instruccional con el fin de apoyar a los profesores en el diseño, operación y administración de los cursos en línea. Así que, en el 2007 los cursos fueron cambiados de la plataforma webCT a Moodle, lo que no se logró, por que obligó a cada profesor a rehacer sus cursos en el servidor LMS.

El programa CASA siguió siendo de gran importancia. Por tal motivo, se invirtió medio millón de pesos para proveer a los ciberespacios más alejados con equipos de videoconferencia. Aunado a esto, la CTA ofertó capacitación gratuita que fue aprovechada por aproximadamente ochocientas personas en 118 cursos cuyo contenido se relaciona con la operación y administración de equipo de cómputo, herramientas para la creación de documentos, hojas de cálculo y presentaciones, así como recursos informáticos, además se apertura un espacio del programa CASA en Talpa de Allende.

Entendiendo la importancia del aprendizaje de un segundo idioma, el CAI, que inició en el 2004B, incrementó más del cien por ciento el equipo de cómputo: tenía ya 52 computadoras, seis televisores, diez DVD y dieciséis grabadoras de CD, además se equipó un aula con una pantalla gigante,

Gráfica 7  
Alumnos inscritos en el CAI



Fuente: Estadísticas de la Coordinación de Servicios Académicos, cuvalles 2007.

.....

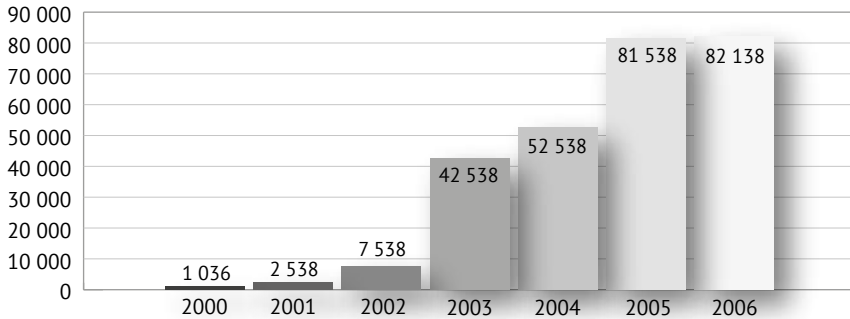
cañones y cámaras de video con el objetivo de aprender, a través de cursos interactivos y ejercicios en videos. Este programa fue aprovechado por 523 estudiantes, 39% más con respecto al año anterior (Gráfica 7).

La biblioteca también fue aprovisionada con 36 equipos de cómputo para el uso de los estudiantes que la visitan. En cuanto al total de computadoras que tenía entonces el CUValles eran 736; 68% destinadas al uso de los estudiantes, distribuidas en ocho laboratorios, la biblioteca, el CAI, seis ciberespacios del programa CASA y equipo portátil para préstamo interno y externo.

Se contaba con ocho laboratorios de cómputo con cuarenta equipos cada uno, con el *software* necesario para cada materia de las diferentes licenciaturas del CUValles. Luego, como el centro universitario seguía en constante crecimiento, se hizo necesario incrementar la red de voz y datos por lo que se instalaron 82 138 metros de cableado estructurado; un crecimiento de menos del 1% con respecto al año anterior, pero que representaba un avance (Gráfica 8), también creció el número de servidores, de ocho que tenía en el 2002 a dieciséis, que garantizan el servicio de correo, cursos en línea y el portal web, además de los servicios de respaldo. Se contaba también con cinco enlaces de fibra óptica y once ciberjardines así como un enlace ina-

Gráfica 8

Crecimiento de la red interna de voz y datos (metros de cableado estructurado)



Fuente: Estadísticas de la Coordinación de Tecnologías para el Aprendizaje, cuvalles 2007.

.....

lámbrico para los servicios de internet en la hacienda de San Antonio Matute que esta ubicada a cinco kilómetros del CUValles.

El laboratorio de desarrollo de *software* especializado se implementó con la finalidad de proporcionar un espacio de crecimiento y mejora de habilidades y competencias de los estudiantes de los programas educativos relacionados con las TIC, para que puedan resolver problemas reales, además de vincular servicios profesionales a la región en cuanto a desarrollo, capacitación, consultoría y educación continua se refiere (Navarro, 2007), lo que ofrece evidencia de que el CUValles no deja de crecer tecnológicamente y en los servicios relacionados.

Ya durante el ciclo escolar 2008A, el CUValles ofreció las licenciaturas que se muestran en el cuadro 1, cuatro de ellas certificadas. Entre los objetivos para el 2008B es la apertura de los programas educativos de ingeniería en mecatrónica, ingeniería en computación y electrónica, sistemas de información y la nivelación de la licenciatura en enfermería. Cabe mencionar que el programa de informática se cerró, a pesar de estar certificado, y fue sustituido por la licenciatura en sistemas de información. Al parecer se tomó la decisión porque se le vio a la nueva licenciatura un mayor potencial de impacto en la región, además de considerarse que la informática está incluida

en los nuevos programas propuestos relacionados con las TIC.

Durante 2008, el programa CASA siguió siendo un medio para acercar la educación continua a las comunidades y fortalecer la vinculación con las regiones a través de cursos de capacitación. Para entonces ya había trece ciberespacios en otras regiones que surgieron gracias a un convenio entre la universidad y el Instituto Estatal para la Educación de los Adultos y que funcionaban como ciberespacios para la comunidad en general (cuadro 1). Lo que representa una mayor oportunidad de educación y conectividad.

Una nueva investigación mostró que el 52% de estudiantes contaban con equipos de cómputo en sus hogares, aunque sólo el 22% tenían conexión a internet: la mitad de los estudiantes tenían equipo de cómputo y una cuarta parte acceso a internet. Pero el servicio se subsana al acudir a estos ciberespacio CASA para acceder a la web, fotocopiado, digitalización, capacitación, etcétera.

El Cuvallés seguía siendo una figura primordial en el mantenimiento de estos espacios.

Cuadro 1  
Plazas comunitarias de la zona No. 12

<i>Plaza comunitaria</i>	<i>Domicilio de la plaza</i>
Arenal	Triturador 17
Tequila	San Martín 31
Magdalena (biblioteca pública)	Independencia sn / Centro biblioteca
Hostotipaquillo	Independencia 4 al lado de la biblioteca
Etzatlán	Morelos 294
Teuchitlán	16 de septiembre sn / Casa de la cultura
San Juanito de Escobedo	Juárez 13, biblioteca pública
Amatitán	Calle del Carmen 43a
Ameca	J. Guadalupe Vázquez 29
San Martín Hidalgo	Zona del río 22, biblioteca pública
Cocula	Angulo 90a
Ahualulco del Mercado	José María Morelos 229
San Marcos	Morelos 3, interior 1

Fuente: Estadísticas de la *Coordinación de Tecnologías para el Aprendizaje*, Cuvallés 2008.

\*\*\*\*\*

El CAI siguió fortaleciendo el aprendizaje de un segundo idioma y ya contaba con cincuenta equipos de cómputo y aproximadamente 40% del total de la matrícula del CUValles inscrita en el programa. La biblioteca tenía entonces 43 computadoras para el uso de la comunidad académica. El impacto del uso de los recursos tecnológicos facilitados por el CUValles, fue muy alto ya que hubo un gran interés de su utilización por la comunidad estudiantil.

El total de equipo de cómputo con el que se contaba en 2008, era de 820, 68% para el uso de estudiantes en laboratorios, CASA, CAI y biblioteca, además de los equipos portátiles para préstamo; 6% estaba destinado para los profesores y 26% para el personal administrativo. La relación era de cuatro estudiantes y tres profesores por equipo, que representaba una mejora con respecto a periodos anteriores. Aunque se tienen los mismos ocho laboratorios de cómputo, se actualiza el laboratorio número 7 y con el equipo obsoleto se construye un clúster para prácticas de estudiantes de los programas educativos de ingeniería en mecatrónica, ingeniería en computación y electrónica y los de sistemas de información. El reúso de los recursos con que se contaba, fue un acierto ya que se les enseñó a los estudiantes teniendo un acercamiento físico al equipo aplicando los temas de estudio.

En correspondencia con los cursos en línea hospedados en Moodle, 82% de las asignaturas contaban con el recurso. Respecto a la red de voz y datos, se amplió a los módulos D y C, de manera que para entonces el CUValles ya contaba con 91 530 metros de cableado estructurado. Además, la administración central de la Universidad asignó una nueva subred, con 254 direcciones IP, cuyo propósito era satisfacer la demanda de voz, datos y video. Se tenían once ciberjardines y el enlace para los servicios de internet en la hacienda de San Antonio Matute (Navarro, 2008).

En el ciclo escolar 2009A el CUValles siguió creciendo en matrícula, personal administrativo y académico, así que resultó de primordial importancia que la tecnología caminara a la par. Se contaba con 870 computadoras (Cuadro 2), de las cuales 71% eran para uso exclusivo de los estudiantes y 6% para profesores (Cuadro 3), además hubo un incremento en el porcentaje de equipo de cómputo asignado a estudiantes y no así en el de administrativos o profesores. A través de una nueva indagación se concluyó que 51% de

Cuadro 2  
Equipo de cómputo

Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Computadoras	66	140	230	355	485	506	572	736	820	870

Fuente: Estadísticas de la *Coordinación de Tecnologías para el Aprendizaje* cuvalles, 2009.

.....

Cuadro 3  
Distribución de equipo de cómputo.

Usuarios	2008	%	2009	%
Estudiantes	561	68%	615	71%
Profesores	48	6%	56	6%
Administrativos	211	26%	199	23%
Total	820	100%	870	100%

Fuente: Estadísticas de la *Coordinación de Tecnologías para el Aprendizaje* cuvalles, 2009.

.....

Cuadro 4  
Asignaturas y su relación con material instruccional

Usuarios	2001	2002	2003	2004	2005	
Total de asignaturas con material instruccional en línea	11 136	138 114	217 217	257 224	289 226	
Porcentaje	32%	82%	100%	87%	78%	
Usuarios	2006A	2006B	2007A	2007B	2008A	2008B
Total de asignaturas con material instruccional en línea	297 206	357 258	377 226	436 271	447 409	463 424
Porcentaje	69%	72%	60%	62%	91%	92%

Fuente: Estadísticas de la CTA CUVALLES, 2009.

.....

los alumnos contaba con equipo de cómputo, pero sólo 27% tenía acceso a internet, de ahí que el programa CASA continuara mostrando su importancia colaborando para que todos los que lo requieran pudieran realizar actividades académicas y continuar con su formación.

Como apoyo al proceso de aprendizaje, el uso de las tecnologías seguía siendo esencial. Se tenía que 424 de las 463 asignaturas —para el 2008B—

de los programas educativos ofrecidos contaban con material instruccional en línea (cuadro 4). Con respecto a 2001 cuando se tenía sólo el 32% ahora se contaba con 92%, lo que evidencia un interés constante por la implementación de este material para mejora del proceso de aprendizaje.

Se tiene registro que 1 282 estudiantes participaron en actividades relacionadas con el aprendizaje de una segunda lengua, de los cuales, 339 asistieron porque el inglés era parte de las asignaturas curriculares (García Cauzor, 2009). Lo que hace notar que alrededor de 80% de estudiantes se interesaron en aprender inglés por iniciativa propia.

En el ciclo escolar 2010A, por la manera de operar del centro, las TIC siguieron siendo fundamentales, así que para el desarrollo del quehacer académico se contaba con 917 computadoras, de las cuales 70% estaban a disposición de los estudiantes, 7% de los profesores y el resto para la operación administrativa. La relación era de cinco estudiantes y tres profesores por equipo. Además, se mejoró sustancialmente el ancho de banda y también se obtuvieron beneficios del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) y se actualizó el equipo de los laboratorios de cómputo.

Para ese ciclo, 63% de los estudiantes tenían computadora y 45% de ellos acceso a internet. El programa CASA sigue posibilitando que los estudiantes que necesiten conexión y equipo pudieran continuar con sus actividades académicas.

En el entorno virtual de aprendizaje, se tenían 971 materias con material instruccional en línea para apoyar el aprendizaje de la comunidad estudiantil (García Cauzor, 2009). Con respecto al CAI participaron en cursos de idiomas el 45% de la población estudiantil (García Cauzor, 2010).

Para el ciclo escolar 2011A había 1 094 computadoras, de las cuales 68% estaban asignadas para uso de alumnos, 6.5% a profesores y el 25% restante al personal administrativo. La plataforma de Moodle albergaba 610 cursos en línea para apoyo del aprendizaje, el centro no había crecido en número de laboratorios ni de programa CASA (Almeida, 2011).

Cabe hacer mención que la CTA depura el servidor LMS y elimina todo curso que no está siendo utilizado, por tal razón se puede ver un decremento en el desarrollo de cursos en línea, sin embargo, la mayoría de los cursos cuenta con este recurso.

El periodo del 2011-2012 fue importante en cuanto a crecimiento tecnológico porque se realizó una reestructuración para ofrecer el servicio de red inalámbrica en cualquier punto del campus, además se aumentó el ancho de banda de diez a veinte MB, aunque para operar de manera óptima el requerimiento era de 84 MB. Se adquirió la plataforma de servidores Blade, que es una tecnología que permite incrementar servidores en poco espacio físico, más eficiente y escalable (Cisco, Centro de Datos, 2019) y se logró la implementación de tecnología para la transmisión de video dentro del portal universitario.

Para el 2011B se tenían 1 193 computadoras, 68% asignadas al uso de estudiantes y 8% al de profesores. Ahora la relación es de tres estudiantes y dos profesores por equipo y 24% es utilizado por el personal administrativo. Esto evidencia que ha mejorado la prestación del servicio de cómputo, a pesar del crecimiento en la matrícula. Los laboratorios y el programa CASA continúan sin crecimiento y la plataforma Moodle, hospeda 503 cursos o material instruccional para el aprendizaje en línea (Almeida, 2012). La CTA garantiza que las materias cuenten con este recurso.

En el ciclo escolar 2013A el centro universitario oferta a todas las carreras de CUValles un diplomado en tecnologías y gestión de la información para que todos los estudiantes tengan la oportunidad de desarrollar aptitudes que les permita acercarse a las recientes tecnologías digitales. Se contaba con 1 202 computadoras, de las cuales el 67% son para el uso de los estudiantes a través de ocho laboratorios de cómputo, la biblioteca, el Centro de Lenguas Extranjeras y el programa CASA (Almeida, 2013).

En el periodo 2013-2014 la CTA, a través de la unidad de multimedia, capacita a 1 100 estudiantes en el uso de Moodle y brinda actualización a la planta docente en la versión más reciente de dicho LMS. También ofertó seis cursos-talleres en herramientas web 2.0 para apoyo académico. Para garantizar la estabilidad de las aplicaciones y servicios tecnológicos, esta coordinación incurre en la virtualización de servidores a través de la plataforma Blade, garantizando la disponibilidad de la información con sólo 2% de probabilidad de fallo (Santana Medina, 2014). Aunque la meta es que sea tolerante a fallas, es decir, que se reduzca al 0%, se pueden tener problemas al menos siete días al año.

Para el calendario 2014A se tenían 232 docentes. De ellos once fueron capacitados en el uso de tecnologías de la información para la enseñanza del idioma inglés y como estrategia para favorecer la práctica docente, los cursos en línea fueron sometidos a evaluación. La CTA continuó brindando formación para el manejo de Moodle y también otorgó capacitación relacionada con la actualización en el manejo de otras herramientas tecnológicas. El material instruccional en línea siguió incrementándose, llegando a tener hospedados el Moodle 812 cursos correspondientes a las diferentes materias que se imparten en los programas educativos. Los ciberespacios del programa CASA fueron aprovisionados con puntos de acceso inalámbrico para hacer posible la conexión a la red desde los hogares de los estudiantes que carecen de este servicio. Se trató de un gran avance en conectividad, pues quienes estén dentro del radio de estos puntos de acceso y tengan tarjetas inalámbricas, contarán con el servicio de forma gratuita.

Se sigue contando con ocho laboratorios, siete de ellos destinados a las sesiones presenciales de las materias y uno de uso libre, lo que permite a los estudiantes tener acceso a equipo en su tiempo libre. En este periodo se renovaron los cuarenta equipos del laboratorio 10 y 20% del equipo de préstamo se ha mejorado en cuanto a capacidades se refiere. Se desarrolló un *software* especial que monitoreaba el uso de cada computadora, registrando el tiempo y el usuario que la utilizaba (Santana Medina, 2015). Las necesidades tecnológicas están cubiertas en un gran porcentaje.

Durante el 2015-2016 se renovaron cinco laboratorios más y se adquirieron doscientas computadoras. Se equipó y puso en marcha el laboratorio de posgrados, con veinticinco equipos de cómputo y se equiparon las dos aulas exclusivas para posgrados con red inalámbrica, equipo de audio y proyector, lo que colocó a CUVALLS como uno de los centros más adelantados, tecnológicamente, en la Red Universitaria.

En diez aulas se instalaron proyectores fijos a control remoto y se pusieron video proyectores en otras dieciséis. En el contexto de las tecnologías actuales, se diseñó una aplicación que vincula Moodle con Dropbox, que es un servicio que permite almacenar archivos en la nube (Dropbox, 2024). Así ya no fue necesario tener dispositivos adicionales, como memorias o discos duros externos, para acceder a sus documentos.

Se contaba con 1 345 equipos de cómputo y en relación al equipamiento de servidores, se cambiaron los físicos por una tecnología más eficiente y amigable con el ambiente, siendo una plataforma de equipamiento segura, de acuerdo a los requerimientos de la Red Universitaria.

Asimismo, la infraestructura de red se renovó en 85% y se reemplazó la red inalámbrica para que cualquier persona de la comunidad académica tuviera acceso desde cualquier punto de la Red Universitaria, por lo que se hizo necesario instalar cincuenta puntos de acceso. Las necesidades de conexión fueron atendidas en un 90% lo que favoreció el desarrollo del CUValles.

En relación con los enlaces de fibra óptica, se renovaron para la interconexión de los diferentes edificios del campus y el centro de datos principal (MDF). Además la fibra óptica multimodo fue reemplazada por monomodo para optimizar el flujo de voz y datos, repercutiendo favorablemente en la aceleración de la velocidad de conexión entre los diferentes sitios de la universidad y el acceso a internet (Medina Santana, 2016).

El programa CASA pasó a ser administrado por UDEG Virtual: el CUValles ya no ofrece mantenimiento ni asigna personal de apoyo como prestadores de servicio social, y con el tiempo desaparecen en la región Valles, excepto en San Martín Hidalgo. A la fecha hay ciberespacios en otras localidades (mapa 1), pero no cubren las necesidades de la población estudiantil de la región, sino la de los inscritos en la universidad virtual de la Universidad de Guadalajara.

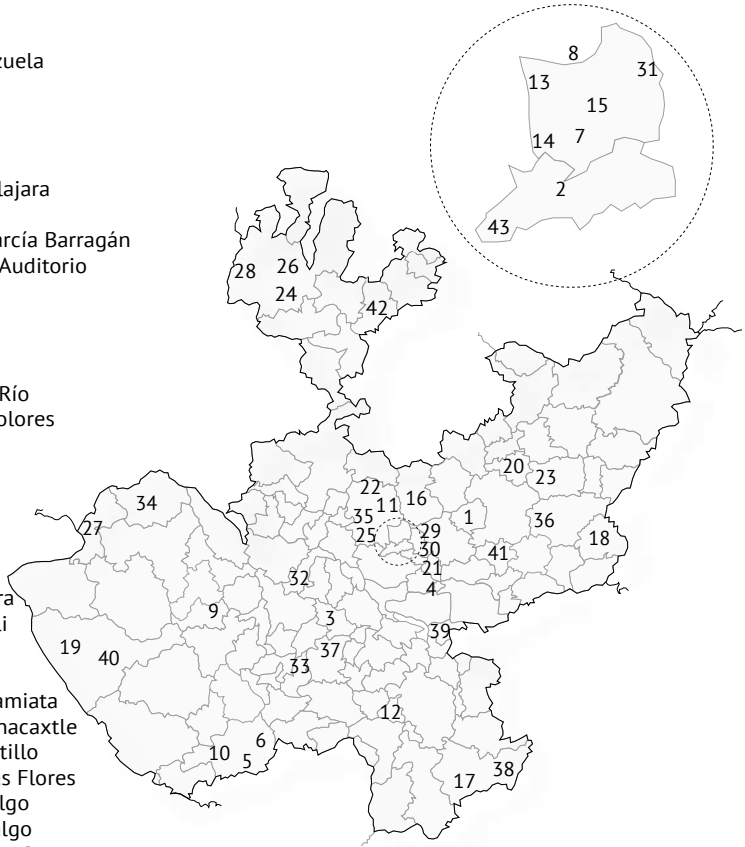
Para el periodo 2016-2017 el entorno virtual de Moodle albergó 1 014 cursos. En cuanto al número de computadoras, ya sumaban 1 284. Como se puede observar, el CUValles no dejaba de atender la demanda de la población estudiantil que continuaba en constante crecimiento.

El portal web obtuvo el nivel de accesibilidad AA (AENOR, 2024), que es el mínimo que deben de cubrir las administraciones públicas o las empresas y asegura la accesibilidad a personas con capacidades diferentes, permitiendo esta interacción a través de tecnologías de asistencia. Sólo cuatro centros de la Red Universitaria contaban con portales certificados (Medina Santana, 2017).

Para 2017-2018 el CUValles tenía un inventario de 1 293 computadoras. Destinaba 61% para el uso de estudiantes y 14% para 304 docentes y diez

Mapa 1  
Programa CASA

- 1 Acatic
- 2 Alquimia
- 3 Atemajac de Brizuela
- 4 Atequiza
- 5 Ayotitlán
- 6 Chacala
- 7 CIM
- 8 CRIT-OCC Guadalajara
- 9 Cuautla
- 10 Cuautitlán de García Barragán
- 11 DIF Parques del Auditorio
- 12 El Rincón
- 13 Ijas No. 1
- 14 Ijas No. 3
- 15 Ijas No. 4
- 16 Ixtlahuacán del Río
- 17 Jilotlán de los Dolores
- 18 Jesús María
- 19 La Gloria
- 20 La Trinidad
- 21 Los Olivos
- 22 Miramar
- 23 Mirandillas
- 24 Ocotá de la Sierra
- 25 Paraisos del Colli
- 26 Popotita
- 27 Puerto Vallarta
- 28 San Andrés Cohamiata
- 29 San Antonio Juanacaxtle
- 30 San José del Castillo
- 31 San Martín de las Flores
- 32 San Martín Hidalgo
- 33 San Miguel Hidalgo
- 34 San Sebastián del Oeste
- 35 Santa María del Pueblito
- 36 Santa María del Valle
- 37 Tapalpa (CITAC)
- 38 Tazumbos
- 39 Tizapán el Alto
- 40 Tomatlán
- 41 Tototlán
- 42 Totatiche
- 43 Tlajomulco



Fuente: página web UdeG Virtual (Universidad Virtual, 2024).

.....

técnicos académicos. El Centro de Innovación en Tecnologías para el Aprendizaje (CITA) albergaba un laboratorio de competencias digitales equipado con 180 computadoras, una sala audiovisual, un estudio de grabación de audio y video más un laboratorio de realidad virtual para generar entornos virtuales inmersivos a fin de que los estudiantes experimentaran escenarios reales (Santana Medina, 2018).

En 2018 se contaba con 1 370 computadoras, 62% que pueden utilizarse en los ocho laboratorios o a través del programa de préstamo. Para el diseño instruccional en línea se tenían 824 cursos de las diferentes materias. Se migró la plataforma Moodle a la nube de internet Azure para garantizar el acceso las veinticuatro horas del día los 365 días del año.

A través de un convenio con educación de Apple en México, se instaló el laboratorio iOS Development Lab, a fin de que los estudiantes tengan una formación con esta tecnología, ahí se otorgan asesorías para el desarrollo de aplicaciones móviles, beneficiando principalmente a los estudiantes que quieran incursionar en este tipo de actividad (Medina Santana, 2019). Este laboratorio fue el único en Jalisco, hasta que años después se instaló otro en el Centro de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD).

El año 2021 estuvo marcado por la pandemia. El CUVallés tomó medidas para garantizar el aprendizaje de los estudiantes en la modalidad completamente en línea, por lo que se ofrecieron dieciséis cursos a los 312 académicos en el uso de herramientas tecnológicas, para llevar a buen término la impartición de clases a través de plataformas que permiten la conexión para establecer videoconferencias y chat. Algunas de estas que se utilizaron fueron Meet de Google, Zoom y Cisco-webex. Se capacitó a 1 483 estudiantes en el uso de herramientas interactivas para que pudieran integrarse a este modelo temporal, en donde todo se trabajó en línea y a través de las videoconferencias y chats programados para cada materia.

En cuanto a tecnologías de la información, el Centro Universitario de los Valles siguió invirtiendo en la renovación de equipo, que en el periodo 2020-2021, contaba con 1 244 computadoras distribuidas en los laboratorios, áreas administrativas, profesores y sistema de préstamo interno y externo. Sin embargo, en cuanto a conectividad, se vió afectado de manera negativa pues el nodo Primavera de la red de datos de la UdeG requirió de

la sustitución de 92 baterías para funcionar de manera óptima (Navarro, 2021).

Debido a la pandemia el primer semestre del 2021 los 321 académicos siguieron trabajando con telepresencia y en línea, además este ciclo afectó en cuanto a inscripción de alumnos, pues de 5 783 estudiantes, 1 200 no agendaron materias correspondientes al semestre que deberían estar cursando. Alrededor del 20% de los estudiantes detuvieron su avance formativo profesional, lo que representa un serio problema para CUValles. Para entonces, el CUValles tenía 1 246 computadoras y había incrementado a cuatro enlaces de internet que juntos brindan un ancho de banda de 210 Mbps, aumentando en 310% este servicio en tres años (Navarro, 2022).

En el 2023, aunque no se informa si hubo crecimiento o actualización de la infraestructura de servicios de telecomunicaciones o equipo de cómputo, se siguió ofreciendo capacitación en el manejo de tecnologías digitales a los docentes.

La población de la región Valles sigue teniendo baja conectividad a internet en las regiones rurales alejadas (García Bátiz, 2022), y desde el 2015 el programa CASA fue administrado por el Sistema de Universidad Virtual, ya no existen los ciberespacios que continúen dando servicio a los estudiantes que carecen de interconexión en la región (Gómez Herrera, 2024). Sin embargo, existe un servicio de internet otorgado por personas que conocen de telecomunicaciones quienes instalan antenas de microondas y apuntan a la población que quieren aprovisionar (López Fausto, 2025), aunque es un servicio más lento y no se conoce la cobertura por parte de organismos oficiales como el Inegi o el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), hace posible que esas poblaciones lejanas o de difícil acceso a la infraestructura de red llegue a las personas que pueden sufragarlo. Se considera clandestino y los usuarios corren el riesgo de que el IFT les imponga multas (IFT, 2024), aun así, se pueden observar las antenas instaladas a lo largo de la región.

El gobierno federal prometió ofrecer internet sin fines de lucro a las zonas más remotas del país, a través de Starlink y la Comisión Federal de Electricidad (CFE, 2024), un servicio de internet satelital o a través de fibra óptica y cobre, y que estará vigente hasta el 2026, este servicio se provee

en espacios públicos, como plazas, parques, hospitales y escuelas, para que quien lo desee pueda navegar de forma gratuita y se puede consultar la cobertura en su página web. También está el proyecto Red Jalisco, del gobierno del estado, que tiene como objetivo ampliar la cobertura de internet mediante el uso compartido de la infraestructura pública existente en el estado. Este servicio es gratuito y la conexión está integrada principalmente por fibra óptica (Red Estatal Digital, 2024). Cualquier persona que se encuentre en el rango de cobertura de los puntos de acceso puede utilizarlo

Uno de los objetivos del CUValles es la mejora tecnológica para impulsar esquemas de aprendizaje que se apoyen en el uso de las tecnologías digitales. Por ello la CTA ha sido reestructurada, separando las actividades tecnológicas de apoyo a la academia de las relacionadas al soporte a la infraestructura: la Coordinación de Servicios Tecnológicos (CST) adscrita a la Secretaría Administrativa y el Centro de Innovación Digital Didáctico-Docente (CIDDD) adscrito a la Secretaría Académica, que será responsable de auxiliar a los profesores en el diseño instruccional de los cursos en línea. A través del CIDDD se pretende alinear el diseño instruccional a un nuevo modelo, para lo que se ha experimentado con nueve cursos piloto en donde participan estudiantes y egresados.

Relacionado a la capacitación docente, el profesorado mantiene el compromiso de actualizarse constantemente para adquirir herramientas educativas y tecnológicas que los fortalezcan en cuanto a conocimiento y la mejora de la práctica docente, esta capacitación se realiza a través de programas como los ofertados por el Proinnova (García Bátiz, 2024).

### *Reflexión final*

A través de los años ha sido evidente el constante crecimiento tecnológico que ha experimentado el CUValles. Su fuerte apuesta es que su tecnología esté en concordancia con el desarrollo tecnológico de vanguardia, a fin de promover los ambientes de aprendizajes que se ha comprometido a mantener con estudiantes y profesores.

También es muy visible el esfuerzo que ha asumido en la capacitación constante de la comunidad académica, en el manejo de las tecnologías que ha utilizado y que se deben utilizar para la preparación de un personal do-

cente de calidad y para que los ambientes de aprendizaje resulten estimulantes para los alumnos.

En principio se sumó al programa *CASA* que se consideraba una extensión del aprendizaje a las comunidades de la región, no sólo porque pretendía ayudar a los alumnos a continuar enlazados con las actividades curriculares, sino también porque era una oportunidad para que la sociedad se capacitara y así, estrechar la brecha tecnológica que caracteriza a las zonas más remotas de la región Valles y que tienen acceso limitado a las TIC.

Resulta evidente que el *CUValles* es y seguirá siendo un espacio en el que se continúen implementado tecnologías de alta gama para reforzar y mantener las metas de una educación de calidad, que ofrece a través de sus programas educativos, ya que sigue apostando por el uso de las TIC como un medio de desarrollo esencial para su práctica docente. Actualmente cuenta con 1 280 mb de ancho de banda, 600 mb en fibra óptica a través de un proveedor y 500 mb mediante otro proveedor, y 180 mb en microondas (tecnología propia de la UdeG), proponiéndose continuar con el aprovisionamiento de más ancho de banda, pues con el *IoT* la comunidad académica requiere de más de una conexión para sus diferentes dispositivos, teléfonos, tabletas y computadoras. Además, opera con nueve redes geolocalizables y una red interna para la conexión de la comunidad académica.

Por medio de la tecnología el *CUValles* ha vencido barreras para estudiantes con capacidades diferentes, pues ha adquirido *software* que a personas con problemas de visión les ha permitido estudiar e integrarse a las aulas. Otro de los beneficios que aporta es que se desarrollan investigaciones que impactan en la región, además los egresados tienen la opción de incorporarse a un mercado laboral en constante crecimiento, donde Jalisco es un clúster de tecnologías que no sólo abre sus puertas a los egresados en esos campos, sino a los que estudian otras carreras.

XIII

**CULTIVANDO INNOVACIÓN:  
LA FORMACIÓN DE EMPRENDEDORES**

Carlos Alberto Santamaría Velasco  
Carlos David Gómez Zárate

*Introducción*

A través del tiempo las universidades han jugado un papel significativo en la sociedad y un rol clave en el espacio en que se localizan. Este papel ha ido transformándose en las últimas décadas para adaptarse al cambio de mentalidad e ideas que enmarcan la acción de las personas y las organizaciones. Con la intención de establecerse como un agente de cambio, la universidad ha pasado de ser una institución tradicionalmente concebida como una generadora de conocimiento casi puramente teórico, para evolucionar hacia formas más dinámicas que configuran modelos que van orientados a la práctica y al impacto favorable al entorno, es decir, a quienes cohabitan los espacios: estudiantes, sus familias y la población en general.

En ese sentido, el auge del emprendimiento a nivel global le ha dado una perspectiva diferente a los paradigmas sociales y económicos, a partir de una mayor comprensión de aquello que incentiva o limita el surgimiento y consolidación de empresas. Una mayor cantidad de emprendimientos y la disrupción en industrias tradicionales son impulsadas por las nuevas generaciones que intentan encontrar soluciones innovadoras para las problemáticas que enfrentan. Las universidades, entonces, no sólo proveen de bases teóricas para la creación de las empresas, sino que, a partir de su discurso y sus acciones, fomentan una cultura de emprendimiento e innovación, que se refleja en programas educativos acordes hasta la formación de incubadoras.

Esto es especialmente importante y significativo en entornos en los que las condiciones socioeconómicas indican la necesidad de un acompañamiento de la universidad a las empresas, sobre todo las incipientes, para consolidar unidades económicas que permitan a los habitantes acceder a opor-

tunidades de desarrollo. En México se estima que durante 2023, por cada diez mil establecimientos reportados en los censos económicos de 2019, murieron 71 por mes, y nacieron 61. La proporción de establecimientos formales que cerraron durante el último año fue 28.65%, mientras que para los informales fue 30.50% (Inegi, 2023). La supervivencia de las empresas es importante, sobre todo, en las regiones en que la enorme mayoría de las unidades económicas son micro y pequeñas, como es el caso de las regiones Valles (IIEG, 2023), Lagunas y Sierra Occidental, entre otras, de donde provienen los estudiantes del Centro Universitario de los Valles (CUValles), ubicado en Ameca, Jalisco.

El presente capítulo revisa los elementos que contribuyen a la relación entre universidades y empresas: el cambio de paradigma que ha experimentado y los factores que influyen en ello; una aproximación a los programas de emprendimiento universitario; las instituciones formales y no formales, así como los mecanismos entre los actores involucrados; además de los desafíos y oportunidades al respecto. A partir de este análisis se quiere coadyuvar en la identificación de los factores que incentivan o limitan la acción y la mentalidad emprendedora entre los alumnos. Con los resultados obtenidos, se pretende contribuir con recomendaciones acerca del fortalecimiento del papel de las universidades como impulsoras del emprendimiento, para promover generaciones de personas más preparadas para afrontar las dinámicas empresariales y aportar al desarrollo socioeconómico de la región.

### *El cambio de paradigma*

La misión de las universidades ha evolucionado de forma significativa a través del tiempo, en adaptación a las demandas y necesidades de una sociedad que, a su vez, vive sus propios cambios (Ruiz y López, 2019). Realizar un recorrido por la historia de las universidades y las posturas adoptadas a través de los siglos sería materia de un capítulo aparte, sin embargo, es necesario retomar que si bien originalmente estas instituciones se centraban en la generación y transmisión de conocimiento, así como de crítica que se extiende a diferentes campos, en la actualidad, la universidades tienen ante sí el reto de salvaguardar sus funciones tradicionales y básicas, por un lado y por otro, cumplir con las nuevas expectativas puestas en ellas, como puede ser la ade-

cuada preparación de los estudiantes para insertarse favorablemente en el mercado laboral (Ortega, 2015).

Ha sido la convergencia entre el ámbito académico y el empresarial el que se ha erigido como un pilar fundamental en el panorama educativo, y la razón de ello es la necesidad de acercarse a los sectores productivos; esta tendencia en el viraje del paradigma pone de relieve la creciente importancia de las relaciones entre universidad y empresa, y de la transferencia de saberes entre ambas (Beraza y Rodríguez, 2007). Con ello, la educación proporcionada en las universidades debe cumplir con formar profesionales competentes y además dotados de una visión integral que les provea la capacidad de adaptarse a un entorno laboral dinámico y globalizado.

En un sentido similar, apunta Ortega (2015), que existe la necesidad de integrar a la formación profesional elementos complementarios de educación cultural, bajo el argumento de que los profesionales del siglo XXI necesitan de una gama de conocimientos y habilidades amplia, para abordar los desafíos cada vez más complejos de la sociedad contemporánea. La vinculación entre academia y campo empresarial, tiene la capacidad de beneficiar tanto a las universidades como a las organizaciones empresariales, y, por ende, contribuye al desarrollo social y económico de regiones enteras, por medio del fomento a la innovación y a la creación de empleos, o de autoempleos.

Para lograr en la práctica las condiciones ideales requeridas para la premisa anterior de desarrollo conjunto, la educación universitaria necesita, como apunta Álvarez (2019), una visión holística que permita adoptar un enfoque sistémico en que se integren los distintos ámbitos de la actividad universitaria: el aprendizaje, la docencia, la investigación y la gestión. Mediante esta integración se pretende incidir en una mayor cooperación entre las distintas funciones de la vida académica, pues en un entorno de incertidumbre y complejidad como al que se enfrentan los estudiantes en el mercado laboral, son necesarias competencias que les permitan aprender de forma autónoma, crear de forma innovadora y generar conocimientos por medio de metodologías de investigación. El desarrollo de estas competencias no sólo sirve a los estudiantes, también coloca a la universidad como agente de cambio.

Esta perspectiva que vincula la empresa con la universidad ha sido apuntalada por diversos factores, entre los que pueden destacarse los siguientes:

**GLOBALIZACIÓN.** A partir de la transformación de los sistemas económicos y social, e incluso cultural, en el mundo se ha generado un entorno laboral cada vez más competitivo y diverso, y a esta práctica global deben añadirse las características particulares de algunas regiones, que enfrentan problemáticas que vulneran a su población y la consolidación de emprendimientos (Chavarri, 2021). Para contrarrestar o incidir favorablemente ante este panorama, las universidades tratan de fortalecer su colaboración con empresas de cualquier tamaño, para generar alianzas estratégicas que permitan ofrecer a los alumnos programas académicos alineados con lo que demanda el sector productivo de la región. Estas colaboraciones, además, facilitan que puedan aplicarse las prácticas y conocimientos adquiridos durante los planes de estudio, lo que fortalece las competencias de los egresados para enfrentar los retos del mercado laboral. Finalmente, estas prácticas propician que exista un intercambio cultural y se promueva el desarrollo de cualidades que son valoradas en un entorno globalizado (Cohen, *et al.*, 2020).

**TECNOLOGÍA.** El cada vez más rápido avance de la tecnología ha traído consigo cambios en todos los campos; las empresas rediseñan sus procesos en torno a los avances tecnológicos que aumentan su eficiencia en productividad y organización, por lo que requieren de personal capacitado para operarlo (Inieta, *et al.*, 2020). En el ámbito educativo, con nuevas metodologías de aprendizaje y la integración de plataformas digitales y otras herramientas en línea, que han modificado la forma en que se adquiere el conocimiento, innovaciones pedagógicas que permiten a las universidades ofrecer programas más flexibles a los estudiantes, facilitando el desarrollo de habilidades específicas altamente demandadas en el mercado laboral, además de adquirir competencias como el trabajo en equipo o el pensamiento crítico, que serán de utilidad en el entorno profesional.

**CAMBIOS DEMOGRÁFICOS.** Los cambios demográficos transforman de manera significativa las dinámicas regionales y su panorama educativo. El aumento de la población joven, por ejemplo, trae consigo el aumento de demanda a educación superior y exige a las instituciones educativas a realizar una reflexión profunda de sus modelos pedagógicos. Ante ello, las universidades

no sólo deben diseñar programas que respondan a las demandas, sino que sean capaces de promover valores como la inclusión para generar a los agentes de cambio que no sólo reproduzcan el estatus, sino que puedan mejorarlo para algunos grupos sociales (Vizueta, 2020). Por ello, resulta necesario que las universidades implementen iniciativas para crear entornos de aprendizaje que permitan a estudiantes de diferentes grupos y territorios acceder a los capitales posibles mediante el estudio formal, lo cual es especialmente significativo en centros universitarios regionales que atienden a poblaciones que históricamente se veían en desventaja al realizar estudios universitarios.

**POLÍTICAS GUBERNAMENTALES.** Finalmente, las políticas públicas terminan por ser fundamentales en la postura que adoptan las instituciones educativas. Por un lado, es posible que los gobiernos de distintos niveles reconozcan la importancia estratégica que puede tener la vinculación entre la academia y diversos sectores de la sociedad, entre ellos el productivo, lo que incentiva que exista una serie de iniciativas para fomentar la innovación y el emprendimiento desde la formación universitaria (Ventura y Quero, 2017), por otro lado, las políticas gubernamentales omitidas o aplicadas ineficientemente, pueden representar barreras para los objetivos de las universidades al respecto, sobre todo en ciertas regiones.

**NUEVAS FUNCIONES DE LA UNIVERSIDAD.** Esta serie de circunstancias han propiciado que las universidades desempeñen un papel clave en el desarrollo de ecosistemas emprendedores, a través de promover una cultura empresarial y la formación de profesionales (Reinoso, 2015). En ese sentido, se identifican seis factores clave que generan un ecosistema emprendedor universitario: compromiso estratégico y cultura emprendedora institucional, recursos que den soporte a los compromisos, formación en emprendimiento, transferencia tecnológica y desarrollo de competencias digitales, vínculo con grupos de interés y redes de contacto globales, y evaluación del impacto del ecosistema emprendedor universitario (Tassara, 2021).

Estos seis factores pueden ser guía para observar el esfuerzo de un centro universitario para establecerse como agente de cambio dentro del ecosistema emprendedor y se retomarán a lo largo de los siguientes apartados del

capítulo, no obstante sirven como marco de referencia para contextualizar que las universidades han asumido funciones dentro del ecosistema emprendedor, al convertirse en centros de desarrollo.

Como síntesis de este apartado, es posible observar que las universidades no son —no deberían ser— entes aislados, sino puentes que, en este caso, conecten a la academia con el mundo empresarial. A través de funciones como la creación de incubadoras u otros programas de emprendimiento, las instituciones educativas superiores facilitan que exista esa necesaria transferencia de conocimientos y nuevas técnicas hacia el mercado, mientras se fomenta la colaboración entre investigadores, estudiantes y emprendedores. Esta cooperación entre agentes resulta fundamental para el impulso de la innovación y para generar un impacto positivo en las regiones que atiende cada universidad (Comeche y Torcal, 2018).

#### *Programas de emprendimiento universitario*

Desde su abordaje como plan de estudio o como complemento a los planes de estudio ofrecidos por la universidad, la educación emprendedora debe considerar algunos aspectos que la convierten en una piedra angular en la formación de los alumnos. La educación emprendedora incentiva un desarrollo integral de los estudiantes, pues proporciona conocimientos y habilidades prácticas, así como fomenta actitudes y valores que resaltan la importancia de la innovación y la proactividad. De esta manera, los programas de emprendimiento universitario gestan una mentalidad emprendedora que brinda a los alumnos las capacidades para encarar de manera propositiva y sistemática los desafíos de su vida profesional y personal (Hémbuz, *et al.*, 2020).

Las actividades educativas que se relacionan con el fomento del emprendimiento deben establecerse en tres procesos: el aprendizaje de conocimientos y la consecución de habilidades emprendedoras; la generación de una motivación favorable hacia el emprendimiento, y la incubación de proyectos empresariales, de ser posible (Souitaris, *et al.*, 2007). Al respecto de la incubación de proyectos, es importante vincular a los estudiantes, entendidos como emprendedores en formación, con una red de agentes que se instituyan como contactos, posibles inversores o facilitadores para el desarrollo de ideas.

Ahora bien, cada programa académico relacionado con el emprendimiento puede tener su propia estructura debido a que, como tal, no hay una única metodología que enmarque una serie de pasos específicos, sino que se recomiendan algunos principios fundamentales para desarrollar las delimitaciones metodológicas, que son, como mencionan Arias *et al.* (2020): la credibilidad académica, que se logra cuando los conceptos del emprendimiento se introducen sistemáticamente en el plan de estudios y no sólo como una actividad extra; la dirección del programa determinada por el liderazgo y la estructura organizativa, y la gobernanza, pues las formas en que se toman las decisiones es un factor clave en las dinámicas mediante las que los involucrados se impliquen en el proceso de espíritu empresarial. Estos tres elementos engloban la mejor posibilidad de construir un centro universitario que promueva el emprendimiento a través de actividades como la capacitación y las consultorías a empresas, sobre todo a empresas familiares o de emprendedores noveles, así como incubadoras, capacitaciones generales, tutorías y asistencia en la preparación de planes de negocios que permitan transitar a las organizaciones a la formalidad.

Sin embargo, se sugiere la posibilidad de desarrollar programas académicos a partir de una mayor especialización. En ese sentido, Morris *et al.*, (2013) proponen un modelo en el que se distinguen los contextos en los que se produce el comportamiento empresarial y los factores que lo facilitan (Tabla 1). En la tabla se pueden observar los componentes que subyacen en el diseño de programas académicos con el enfoque del emprendimiento y se delimitan los contextos en los que sucede, así como las habilidades y el conocimiento necesario para su práctica y los factores facilitadores para su consecución.

En ese sentido, se reconoce la diversidad de los contextos del emprendimiento, que abarca desde *startups* hasta grandes organizaciones o grandes sectores sociales; una heterogeneidad que implica la necesidad de diseñar programas que se adapten a las particularidades de cada caso (Tello, *et al.*, 2018), para ello, la inclusión del enfoque del emprendimiento desde diferentes disciplinas contribuye a una formación holística en los emprendedores, estudiantes que estarían recibiendo conocimientos y habilidades en administración, economía, *marketing*, ingeniería, entre otros.

Tabla 1.  
Modelo guía para programas con espíritu empresarial

*Lógica subyacente en el diseño de programas académicos en emprendimiento*

<i>Contexto</i>	<i>Facilitadores</i>
Emprendimientos <i>startup</i>	Identificación y evaluación de oportunidades
Empresas de crecimiento temprano	Planificación
Empresas familiares	Mitigación de riesgos
Empresas de crecimiento rápido	Habilidades guerrilleras
Emprendimiento corporativo	Construcción de equipos
Emprendimiento regional/nacional	Innovación/desarrollo de nuevos productos y/o servicios/procesos
Emprendimientos para las diferentes profesiones y disciplinas	Modelado de negocios
Emprendimientos sociales o sin ánimo de lucro	Creatividad/ideación
Emprendimientos para el sector público	Aprovechamiento de recursos
Emprendimientos académicos	Redes Percepciones éticas/legales Capacidades organizacionales Uso de la tecnología Financiamiento del riesgo Implementación de habilidades

Fuente: elaboración con base en Morris *et al.* (2013).

.....

Las habilidades que se observan reflejan aquellas etapas o fases que son características del ciclo de vida de un emprendimiento, que van desde la identificación de las oportunidades en el mercado, hasta la formalización y consolidación del negocio. En ese sentido, se aprecia la necesidad de equilibrar la formación en habilidades que pueden considerarse técnicas, como la planificación, y las más subjetivas, como la creatividad o el liderazgo, y a ello se suma la relevancia que tendrían la innovación y el desarrollo de productos novedosos, todas estas vertientes adquiriendo una importancia vital para el éxito del emprendedor (Pedroza y Silva, 2020).

En cuanto a los facilitadores para el emprendimiento, se pone de relieve la importancia de generar un ecosistema emprendedor que fomente el aprendizaje, el surgimiento de nuevas ideas y, sobre todo, la colaboración;

en ese sentido, será fundamental la capacidad de organización entre actores, con el liderazgo de la universidad, además de gestionar eficientemente los recursos financieros, tecnológicos y humanos, sin perder de vista la dimensión ética y social que brinde un marco adecuado para la promoción de la creación de empresas que tengan un impacto positivo en el territorio en que se instalen (Palomares y Chisvert, 2014).

Por supuesto que esto tiene implicaciones en el diseño curricular del programa, pues los programas académicos en emprendimiento tienen que estar en sintonía con el desarrollo de competencias como la resolución de problemas, la toma de decisiones, la gestión administrativa y la negociación (Deza, *et al.*, 2021), por lo tanto, el aprendizaje basado en proyectos o las prácticas profesionales son estrategias pedagógicas esenciales para el desarrollo de las habilidades emprendedoras, y su efectividad es incluso mayor si se incluye la creación de redes en que académicos con experiencia y otros profesionales relacionados, se planteen como tutores de los alumnos y emprendedores; la integración con otras disciplinas como la sociología y la psicología, así como una evaluación continua del programa, será fundamental para tener conocimiento de su impacto y sus áreas de mejora.

A través de una educación en emprendimiento, los estudiantes estarán más capacitados para desarrollar las habilidades importantes en un emprendedor (Tabla 2).

#### *Instituciones y mecanismos entre universidad-empresa*

En la relación que se establece entre universidad y empresa en los programas que tienen por objetivo la vinculación entre ambos y el proveer una educación emprendedora a sus alumnos, así como el acompañamiento a empresarios, existen varios actores: estudiantes, empresarios, docentes, empleados, entre otros. Además, existen instituciones formales y no formales que delimitan los marcos de acción para los actores, así como sus interacciones.

Al respecto, las instituciones pueden ser formales, es decir, estar escritas y documentadas en normativas, regulaciones, reglas de operación o metodologías específicas para, en este caso, la aplicación de programas de educación para el emprendimiento. Las instituciones son las que, usualmente, pueden enfocar las actividades puesto que constriñen las acciones que se

Tabla 2.  
Habilidades para el emprendimiento

*Competencias empresariales*

1. Reconocimiento de oportunidades: capacidad de percibir cambios en las condiciones o en el entorno que representan fuentes potenciales de beneficio o rendimiento para una empresa.
2. Evaluación de oportunidades: capacidad de evaluar la estructura del contenido de las oportunidades para determinar con precisión su atractivo relativo.
3. Gestión/mitigación de riesgos: adopción de medidas que reduzcan la probabilidad de que se produzca un riesgo o el impacto potencial en caso de que se produzca uno.
4. Transmitir una visión convincente: la capacidad de concebir una imagen de un futuro de la organización y articularla de forma que pueda ser seguida por los demás.
5. Tenacidad/Perseverancia: capacidad de mantener la acción y la energía orientadas a un objetivo cuando dificultades y obstáculos impiden la consecución de estos.
6. Solución creativa de problemas/Imaginación: capacidad de relacionar creativamente objetos o variables para obtener resultados novedosos, apropiados o útiles.
7. Aprovechamiento de los recursos: habilidad para acceder a recursos que uno no necesariamente posee o controla para lograr fines personales.
8. Habilidades de guerrilla: capacidad para aprovechar el entorno, emplear tácticas no convencionales y de bajo coste no reconocidas por los demás, y hacer más con menos.
9. Creación de valor: capacidad de desarrollar nuevos productos, servicios y/o modelos de negocio que generen ingresos superiores a sus costes y produzcan suficientes beneficios para el usuario como para lograr una rentabilidad justa
10. Mantener el enfoque, pero adaptarse: capacidad de equilibrar el énfasis en la consecución de objetivos y la dirección estratégica de la organización, al tiempo que se aborda la necesidad de identificar y llevar a cabo acciones para mejorar la adecuación entre la organización y la evolución del entorno.
11. Resiliencia: capacidad de hacer frente a tensiones y perturbaciones manteniendo un buen estado de las cosas, incluso llegando a prosperar frente a la adversidad.
12. Autoeficacia: capacidad de mantener un sentimiento de autoconfianza en la propia capacidad para realizar una tarea concreta o alcanzar un nivel de rendimiento
13. Construcción y uso de redes: habilidades de interacción social que permiten a una persona establecer, desarrollar y mantener un conjunto de relaciones con otras personas que le ayuden a progresar en su trabajo o carrera

Fuente: elaboración con base en Morris *et al.* (2013).

.....

llevan a cabo al contar con la validez oficial de diversos organismos establecidos (Díaz, *et al.*, 2005).

Por otro lado, las instituciones no formales incluyen las costumbres, las convenciones, las ideas, las diversas redes y formas de cooperación entre las comunidades, incluyendo la estudiantil. Estas instituciones, que no están escritas ni forman parte de un decálogo oficial, pueden llegar a ser igual de poderosas al momento de establecer las dinámicas de comportamiento de los actores (North, 1993), pues incluso pueden modificar la estructura formal al vadear algunas instituciones formales que no resultan propicias para algunos grupos de actores.

En general, las instituciones son las reglas del juego en una sociedad, es decir, las limitaciones que dan forma a la interacción humana; en lo relativo a los programas de educación emprendedora, las instituciones implicadas configuran la manera que se relacionan los diferentes actores involucrados. Por ello, es importante poner de relieve aquello que expresa las interacciones entre los actores: los mecanismos institucionales (Gómez, 2023).

Los mecanismos de colaboración entre universidades y empresas pueden ser clasificadas según su estructuración, es decir, su nivel organizativo; su procedencia, si viene o no de una institución formal; además de por su nivel de formalización o documentación. En ese sentido, algunos de los mecanismos formales son los siguientes:

- Proyectos de investigación relacionados al emprendimiento, a los cuales les es asignado un recurso, se les establece una duración y una serie de objetivos a cumplir
- Transferencia de tecnología desde la universidad, a partir de la formalización de licencia de patentes o similares.
- Programas de formación, como son las prácticas profesionales o los cursos que son establecidos por convenios entre universidad y empresas.
- Seminarios y conferencias programados en torno a un plan de estudios, que brinden la oportunidad al público objetivo de estar al tanto de las últimas tendencias en el campo del emprendimiento.
- Las asesorías y el acompañamiento formal, sistemático y regulado como una tutoría de un académico hacia los alumnos, con características de personalización y seguimiento.

Mientras que los mecanismos no formales son más difíciles de definir, ya que suelen encontrarse matizados entre las prácticas formales, solventando las partes que resultan improcedentes de acuerdo con la caracterización de los actores participantes (Saldarriaga, *et al.*, 2021). Entre los mecanismos no formales pueden identificarse la colaboración en redes entre académicos y empresarios; si bien puede darse en un marco de formalidad, se establece un margen amplio que propicia lo no formal, con mayor medida cuando las redes de colaboración se dan entre miembros al interior de los grupos, es decir, exclusivamente entre estudiantes, entre académicos, empresarios o empleados.

Las ideas, nociones o creencias que circulan en las interacciones propiciadas por los mecanismos no formales, son esenciales en las disposiciones que los actores adoptan respecto al tema, en este caso, respecto a la educación para el emprendimiento. Por ello resulta necesario incentivar una mentalidad que promueva favorablemente el emprendimiento y, sobre todo, lograr que esa mentalidad desemboque en la construcción de instituciones validadas por la colectividad, para que sean a su vez parte de mecanismos formales con una incidencia que pueda ser evaluada e, incluso, encauzada de la manera más provechosa para los actores.

En el caso del CUValles ubicado en el municipio de Ameca, Jalisco, con una matrícula de más de cuatro mil estudiantes provenientes de 63 municipios de las regiones cercanas, de otros estados e incluso de otros países, en las doce licenciaturas, seis ingenierías y diez posgrados que ofrece. Sin embargo, su principal vinculación es con la región Valles, que tiene 49% de la población en rezago educativo, con una brecha digital importante, una alta tasa de migración a Estados Unidos y una escasa diversificación económica, que concentra gran parte de las actividades en el sector agrícola, que es el que históricamente más se ha desarrollado (IIEG, 2023).

En la región Valles, además, la mayoría de las unidades económicas son micro y pequeñas empresas y no escapan a la dinámica nacional que indica que la supervivencia es difícil para este tipo de organizaciones (Inegi, 2023). Para ello, el CUValles tiene mecanismos institucionales mediante los cuales trata de impactar favorablemente en las condiciones del ecosistema emprendedor. Entre ellos se encuentran la incubadora de negocios, las consultorías

empresariales, actividades especiales como la Expo Emprende, seminarios y webinars, así como investigación relacionada al campo del emprendimiento. Estos mecanismos formales son parte de las funciones de la universidad y de su vinculación con el territorio y sus comunidades, sin embargo, es necesario que se revisen los mecanismos no formales que inherentemente modifican la eficiencia de tales medidas, de manera que se puedan corregir de ser necesario, o institucionalizar si aportan beneficios en el funcionamiento.

### *Desafíos y oportunidades*

La cuestión del emprendimiento enfrenta varias limitaciones que pueden condicionar el éxito de los proyectos. Por supuesto, las provenientes de la dimensión económica son algunas de las más significativas. La falta de capital, de recursos financieros es una barrera que suele ser definitiva, sobre todo, en personas jóvenes, como los estudiantes o recién egresados que intentan comenzar sus emprendimientos, debido a que limita o a veces imposibilita su capacidad de sostener el negocio, mientras que el acceso a financiamiento mediante prestamos o con inversionistas es complicado por la falta de garantías tangibles o de un historial crediticio (López y González, 2009).

Siguiendo el ejemplo de las personas jóvenes, pero que puede suceder a cualquier edad, la poca experiencia en el ámbito empresarial resulta en una serie de desafíos que son complejos para los emprendedores noveles que carecen tanto de los conocimientos específicos como del desarrollo de habilidades de gestión del negocio, siendo proclives a tomar decisiones que no cuentan con toda la información para ser evaluadas en un panorama más amplio, lo que conlleva a más complicaciones que pueden desencadenar en el fracaso del emprendimiento (Tovar, *et al.*, 2019).

Finalmente, las pocas oportunidades que el territorio ofrece, debido a una infraestructura de emprendimiento deficiente, no solo plantean barreras formales como la dificultad para recibir asesorías o iniciar un programa de incubación, sino que incide en instituciones no formales como la desmotivación entre los posibles emprendedores para seguir desarrollando sus ideas y sueños. A esto también contribuye la incertidumbre política, así como cuestiones de seguridad del territorio que genera un totalmente justificado miedo al riesgo que conlleva iniciar un emprendimiento.

Ante tales situaciones, la universidad tiene el desafío de gestionar una relación con las empresas a través de interacciones que fomenten un saludable ecosistema emprendedor, en el que la innovación y el desarrollo sean los ejes. Sin embargo, a su vez se presentan algunas limitantes para la acción desde los centros universitarios. La informalidad en la que operan muchas de las empresas dificulta establecer relaciones, provocando un déficit estructural que limita la capacidad de la universidad para colaborar y coadyuvar al sector productivo del territorio mediante proyectos o programas de formación/educación emprendedora. Asimismo, puede existir una resistencia al cambio por parte de los empresarios establecidos, debido a las diferentes culturas organizativas adoptadas y las que se plantean desde lo académico. Por su parte, la universidad, con su amplio aparato burocrático, puede ser lenta para reaccionar a las necesidades y características del ecosistema emprendedor (Del Castillo y Sánchez, 2015).

A pesar de las limitaciones, el entorno también presenta oportunidades para incentivar el emprendimiento: una población joven que exige cada vez más educación representa una enorme oportunidad para fomentar el emprendimiento entre un grupo social que es proclive a la innovación y a asumir riesgos, elementos que pueden resultar claves para la creación de nuevas empresas, pero, sobre todo, son cruciales para encontrar un propósito de vida, en el que la universidad, a partir de la educación, puede contribuir y potencializar las dinámicas para su consecución, como el desarrollo de una conciencia, de una pasión o un objetivo, cuestiones que, mencionan Damon y Colby (2022), suelen desarrollarse en una etapa tardía de la juventud.

En ese sentido, el fortalecimiento del capital social a través de una preparación integral, así como la relación propositiva entre universidades y empresas resulta en impactos positivos para las regiones en que tiene influencia el centro universitario. El asesoramiento continuo a las micro y pequeñas empresas —que son la mayoría—, la formación de nuevos emprendedores y la investigación y desarrollo de innovaciones en torno a los recursos que provee el territorio, serán un pilar en la promoción de una sostenibilidad socioeconómica que aproveche los potenciales regionales (Martínez, *et al.*, 2019). Finalmente, al observar la educación como una responsabilidad moral, desde la perspectiva de la universidad, implica transmitir conocimientos

y habilidades, además de formar personas comprometidas con cambios favorables para el bien común (Zamagni, 2022), lo cual es significativo en una universidad que intenta desarrollar nuevos emprendedores, que tienen la capacidad de realizar cambios importantes en su sociedad.

### *Conclusión*

La universidad, además de ser una plataforma para el desarrollo de capacidades académicas, es un semillero para el cultivo del espíritu emprendedor, por ende, de futuros emprendedores. El papel de los centros universitarios, como se menciona a lo largo del texto, excede la transmisión de conocimientos puramente teóricos, sino que recae en su establecimiento como piedra angular en el ecosistema emprendedor, como un espacio en el que prosperen las ideas, la innovación y el ánimo de los jóvenes por la puesta en marcha de diversos tipos de emprendimiento.

Para que este panorama ideal pueda materializarse y tenga impactos reales en el bienestar de quienes construyen los territorios a partir de sus actividades, resulta crucial tomar en cuenta las instituciones formales y las no formales, que delimitan las acciones y disposiciones de los estudiantes y emprendedores, así como de los mecanismos institucionales mediante los que interactúan los actores involucrados: estudiantes, emprendedores, empresarios establecidos, académicos, agentes externos, gubernamentales, entre otros.

Es la sinergia entre estos dos tipos de instituciones lo que resultará clave para el éxito de los programas de educación emprendedora, puesto que, por un lado, las instituciones formales proporcionan un marco regulador del que se nutren los conocimientos y las herramientas e instrumentos para trabajar en el ecosistema emprendedor; mientras que las no formales fomentan una creatividad que subsana las debilidades de las primeras. No obstante, es necesario prestar especial atención a las limitantes intrínsecas de ambas, mutuamente influyentes y con todo el potencial de ser determinantes en las expectativas de los actores. Profundizar al respecto del marco institucional y las interacciones que delimita entre quienes hacen parte del emprendimiento, es una oportunidad para que la universidad cumpla con su objetivo esencial de aportar desde la generación del conocimiento, y de un conocimiento que se vincule directamente con quienes pueden aprovecharlo.



## REFLEXIONES FINALES

Ramón Goyas Mejía  
Enrique Martínez Curiel

El Centro Universitario de los Valles (CUValles) ha llegado a sus primeros veinticinco años. Un cuarto de siglo en el que la presencia de la educación universitaria ha tejido historias, formando profesionales y trazando caminos de esperanza dentro de la región Valles, así como a otras zonas del estado de Jalisco. Desde sus inicios, sigue siendo un punto de convergencia entre el saber y la realidad social de su entorno. Pero también es un reflejo de las transformaciones de la educación superior en México. Este libro es testimonio de esa trayectoria, un mosaico de voces que han dado forma a un proyecto que se ha concretado como parte de la Red Universitaria de Jalisco de la Universidad de Guadalajara que continúa evolucionando.

Desde sus primeros días, CUValles ha sido un espacio de posibilidades. No es sólo un conjunto de edificios donde se imparten clases, sino un lugar donde se encuentran la naturaleza y el conocimiento para dar cabida a expectativas, sueños y anhelos. Su ubicación en un territorio con características donde permea lo rural, nos recuerda que la educación superior es, en muchos casos, una apuesta por la movilidad social, por la transformación de contextos desafiantes donde la desigualdad apremia. Aun y con estas condiciones los jóvenes estudiantes llegan con la esperanza de un futuro distinto, y la universidad debe estar a la altura de ese compromiso, el reto sigue latente para hacerlo realidad.

Los capítulos de este libro han abordado diversos ángulos de la vida universitaria en CUValles. El capítulo inicial, elaborado por Enrique Martínez Curiel, explora el vínculo del entorno natural, el cerro del Águila como testigo del devenir del campus, y la relación y conexión con el conocimiento entre la comunidad universitaria y el paisaje que la rodea. Se destaca la

estrecha relación entre la naturaleza y el conocimiento en la experiencia educativa de CUValles.

El campus, ubicado en un entorno natural, favorece una formación integral en la que el paisaje y el aprendizaje convergen, generando un espacio de reflexión, identidad y pertenencia para los estudiantes. A través de testimonios, se evidencia cómo el contacto con la naturaleza fortalece el bienestar emocional, la creatividad y el sentido de comunidad. Este binomio, naturaleza y conocimiento, no sólo enriquece la vida universitaria, sino que también debe reforzar el compromiso de la institución con el desarrollo humano y social de sus estudiantes y su entorno.

A lo largo de la presente obra se describe cómo el CUValles vino a cambiar positivamente las dinámicas de vida tanto familiares como a nivel comunitario en los municipios en que ha impactado al contar con estudiantes y egresados de dichos lugares de origen. En el segundo capítulo, Nestor Camarena y Manuel Bernal apuntalan y cuestionan cómo la universalidad que ofrece educación pública de nivel superior, ¿realmente es para todos? La respuesta, en un país donde persisten enormes desigualdades, no es sencilla. Sin embargo, el esfuerzo por ampliar el acceso y reducir brechas es un compromiso que CUValles debe seguir asumiendo con firmeza.

Además, Camarena y Bernal apuntan que el campus cuenta con más de 4 500 alumnos y con una oferta educativa de veinte licenciaturas e ingenierías, siete maestrías y un doctorado en el ciclo 2024A. El centro universitario ha ganado reconocimiento e influencia en la región Valles de Jalisco y en otras regiones aledañas, tanto como la opción más importante para los adolescentes y jóvenes que deciden continuar preparándose luego de cursar el bachillerato, como por los cambios que, a nivel de comunidad y dentro de los núcleos familiares se van gestando, puesto que los estudiantes y egresados universitarios, además de los conocimientos adquiridos en las aulas, adquieren nuevas habilidades y valores que impactan positivamente en sus lugares de origen.

Al respecto, la universidad también ha sido analizada como espacio de formación más allá de lo técnico o lo profesional. Análisis que estuvo a cargo de Axel Orozco Torres, quien reflexiona sobre la tensión entre la formación utilitaria y la formación ciudadana, una dicotomía que nos interpela en tiempos, donde el mercado laboral exige inmediatez y eficiencia, pero la socie-

dad demanda pensamiento crítico y ética. En ese sentido, CUValles no sólo forma profesionistas, sino ciudadanos que deben comprender su entorno, actuar con responsabilidad y contribuir en la formación de un tejido social más justo y equitativo. Por ello, es pertinente la reflexión al final del apartado de Orozco Torres en el sentido de que, el CUValles, debe continuar generando las condiciones que permitan fortalecer el binomio de la creación innovadora y la identidad tradicional de la sociedad, es decir, junto con el mejoramiento de las condiciones económicas se debe apuntalar el fortalecimiento de valores y formas de vida locales que se consideran pertinentes y le dan sentido de cohesión a las comunidades. La utilidad de un mejor salario que brinda al culminar una carrera universitaria nunca debe opacar o superponerse al objetivo de generar egresados con alta responsabilidad social, pensamiento crítico, ética y valores solidarios que se visibilicen en su actuar dentro de sus lugares de origen.

El papel de la universidad como dadora de esperanza, es otro eje que se aborda en el libro a nombre de Angélica Navarro. En un contexto de incertidumbre social y económica, la educación superior es una de las pocas certezas que pueden ofrecerse a las nuevas generaciones. CUValles no sólo entrega títulos, sino herramientas para construir futuros. Esta esperanza se traduce en la creación de espacios de inclusión y cuidado, en la promoción de valores comunitarios y en la formación de individuos con sensibilidad social o como bien diría Michael Sandel, debemos promover, una meritocracia con gratitud, centrada en el bien común, no una tiranía de la meritocracia.

Los jóvenes que mediante sus estudios en estos veinticinco años de existencia del CUValles se han convertido en abogados, contadores, educadores, enfermeros, médicos, psicólogos, gerontólogos y de otras especialidades, asumen nuevos roles en sus entornos. Como lo demuestra la aportación del capítulo elaborado por Shayra Velázquez y Angélica Navarro, relativo a la formación de cuidadores para la vida, el cuidado individual que de entrada, promueven disciplinas como la enfermería, la medicina, el trabajo social, la educación, la nutrición o la gerontología, expeditamente se convierte en un cuidado colectivo y contribuyen activamente a generar un ambiente inclusivo de atención y fomento a la educación y la salud de la sociedad en la que interactúan.

El diseño de nuestro centro universitario y su incesante mantenimiento en sus cinco lustros de vida, es parte fundamental en el proceso de aprendizaje de las generaciones de jóvenes que han pasado por sus aulas; a su vez, retomando planteamientos de Cristina Díaz y José Alberto Hernández, es a través de prácticas cotidianas o «microinteracciones» que los universitarios dan sentido y dotan de significados tanto personales como colectivos a los espacios que habitan y frecuentan. Por medio de entrevistas a profundidad y relatos de vida de estudiantes y egresados, ambos autores enfatizan acerca de la concepción dinámica y cambiante del entorno del CUValles, de su infraestructura y su oferta educativa a través de sus años de existencia. Los egresados que vuelven a recordar su etapa como estudiantes, evocan saberes, pero aluden más a sus vivencias dentro del recinto universitario.

El siguiente capítulo, elaborado por Liliana Yasmin Gutiérrez, Enrique Martínez y Juan Manuel González, resalta la evolución y el papel clave del personal administrativo en el desarrollo y evolución del CUValles. Desde su creación estos trabajadores han sido el pilar que sostiene las funciones académicas, administrativas y de vinculación, adaptándose a los cambios estructurales y normativos que han acompañado el crecimiento del campus. Su labor no sólo ha permitido la operatividad de la institución, sino que también ha transformado sus propias vidas y las de sus comunidades, brindándoles oportunidades de crecimiento profesional y estabilidad laboral. La consolidación de CUValles ha sido posible gracias a su esfuerzo, compromiso y sentido de comunidad, elementos fundamentales para garantizar que la universidad continúe siendo un espacio de formación, inclusión y desarrollo regional.

El capítulo elaborado por Myriam Colmenares y Salvador Sevilla, pone en relieve la importancia de la movilidad estudiantil en las regiones donde CUValles es una zona de influencia en su matrícula, subrayando los retos y transformaciones que han marcado el acceso a la educación superior. Desde sus inicios, el centro ha sido un destino común para estudiantes provenientes de diversas localidades del estado de Jalisco, quienes han enfrentado desafíos en el transporte y la conectividad. La mejora en la infraestructura vial y la creación de rutas de transporte colectivo específicas para la comunidad universitaria han sido clave para fortalecer la equidad en el acceso a la educación superior. Más allá de la geografía, la movilidad se presenta

como un fenómeno que impacta el desarrollo personal y profesional de los estudiantes, moldeando su experiencia universitaria. Así, este capítulo resalta el compromiso de CUValles con la inclusión y el derecho a la educación, asegurando que el camino hacia el conocimiento sea cada vez más accesible para todos y todas.

La equidad de género y la inclusión han sido también temas centrales en este recorrido y específicamente abordado en el capítulo realizado por Rosa Nuño, donde se señala que existe la necesidad de una educación despatriarcalizada es impostergable y que CUValles tiene el reto de avanzar hacia un modelo más justo, donde las mujeres, las diversidades sexuales y las personas con discapacidad encuentren un entorno de igualdad real. La universidad debe ser un laboratorio de justicia social, un espacio donde se construyan nuevas narrativas de equidad y se abran caminos para quienes históricamente han sido excluidos.

El capítulo realizado por Jesús Calvillo, destaca los avances y desafíos en la inclusión de personas con discapacidad en el CUValles. Si bien se han logrado iniciativas significativas, como el reconocimiento como empresa incluyente en 2017 y la reciente creación de la Unidad de Inclusión en 2024, persisten retos importantes. La comunidad universitaria ha mostrado empatía y disposición para el apoyo, pero aún es necesario fortalecer la capacitación en estrategias inclusivas y mejorar el acceso a recursos como material tiflotecnológico y acervos accesibles. Además, es fundamental aumentar la presencia de estudiantes, profesores y personal administrativo con discapacidad y garantizar que tengan voz y voto en las decisiones que les conciernen. El compromiso de CUValles debe enfocarse en consolidar una universidad más equitativa, donde la inclusión no sea nada más una política, sino una realidad tangible en su quehacer cotidiano

El capítulo elaborado por Siria Padilla, examina la transformación del quehacer docente en el contexto de los cambios educativos y tecnológicos de las últimas décadas. CUValles, desde su origen, ha representado un laboratorio de innovación educativa, apostando por un modelo semipresencial y flexible que desafió las formas tradicionales de enseñanza. Sin embargo, esta transición ha generado tensiones entre los ideales pedagógicos y la realidad cotidiana del aula, donde los docentes enfrentan retos como la falta

de hábitos de estudio en los estudiantes y las brechas económicas y culturales de la región, así como la falta de conectividad a la nube (internet) en las distintas localidades de la región Valles y las zonas de influencia. La docencia en CUVALLES implica impartir conocimiento, pero también asumir un compromiso social con una comunidad en constante transformación y con enormes brechas de desigualdad. La universidad debe seguir reforzando el acompañamiento y la capacitación docente, asegurando que la innovación educativa se traduzca en una formación de calidad que responda a las necesidades del entorno con enormes desafíos de carácter económico y desigualdad social.

El futuro de la educación también pasa por la tecnología. La irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha transformado la enseñanza y el aprendizaje, y la inteligencia artificial se erige como un nuevo desafío. ¿Cómo formar a los estudiantes para un mundo donde la automatización redefine el trabajo y el conocimiento? La respuesta no está sólo en la técnica, sino en la ética. La universidad debe guiar a los estudiantes en el uso responsable de la tecnología, promoviendo una visión crítica y humana en su aplicación. Como lo destacan Silvia Ramos Cabral y Juan Carlos González Castolo en el capítulo donde exponen que a lo largo de los años, CUVALLES ha demostrado ser un entorno propicio para la implementación y desarrollo de las TIC, fortaleciendo los procesos educativos y de innovación en la región. La infraestructura tecnológica y las estrategias pedagógicas han permitido una transformación significativa en la enseñanza, favoreciendo la formación de profesionales con habilidades digitales esenciales para el mundo actual. Este compromiso ha consolidado al campus como un referente en la integración de las TIC en la educación superior, brindando oportunidades tanto a docentes como a estudiantes para aprovechar al máximo las herramientas digitales disponibles.

En este contexto, la inteligencia artificial (IA) representa un nuevo horizonte de posibilidades para la educación en CUVALLES. Su integración en los procesos de enseñanza y aprendizaje puede potenciar la personalización de la educación, optimizar la gestión académica y fomentar la investigación en diversas áreas del conocimiento. Sin embargo, su implementación también plantea desafíos importantes, como la capacitación docente en el uso de es-

tas tecnologías, la evaluación ética de su impacto y la necesidad de garantizar que su adopción contribuya a la inclusión digital en la región.

Mirando hacia el futuro, CUValles tiene la oportunidad de consolidarse como un modelo innovador en la aplicación de la IA y las TIC en la educación. La clave estará en desarrollar estrategias que combinen la tecnología con un enfoque humanista, asegurando que la digitalización de la enseñanza además de mejorar los procesos educativos, fomente el pensamiento crítico y la equidad en el acceso al conocimiento. La evolución de CUValles en este ámbito no sólo beneficiará a la comunidad universitaria, sino que también contribuirá al desarrollo sostenible de la región Valles de Jalisco, reafirmando el papel de la Universidad de Guadalajara como un motor de innovación y transformación social.

Al ser la universidad un entorno donde se potencian no sólo las capacidades académicas sino el espíritu emprendedor de sus alumnos, la labor formativa del CUValles excede la de la transmisión de conocimientos, dado que —como lo señalan Carlos Alberto Santamaría y David Gómez—, el CUValles, como ecosistema emprendedor genera las condiciones para que prosperen las ideas, la innovación y el ánimo de los jóvenes para diversos tipos de emprendimiento, lo que en última instancia se materializa en la mejora de su entorno familiar y comunitario.

Mención aparte merece el aporte en investigación básica y aplicada que alumnos de licenciatura, maestría y doctorado, y, sobre todo, profesores-investigadores del CUValles han llevado a cabo en los veinticinco años de vida de este centro universitario y con ello han impactado directa o indirectamente a las comunidades de la región Valles y del país al generar innovaciones tecnológicas y nuevos conocimientos para comprender los fenómenos sociales y de la naturaleza.

Es importante destacar que el logro de gran trascendencia que ha sumado el CUValles a la región es la feminización de la educación universitaria, la llegada, consolidación y presencia de forma masiva de las mujeres que provienen de diversas localidades tanto rurales como urbanas de toda la región Valles, así como de la zona de influencia que el campus imprime, esto confirma lo que se muestra a nivel estatal y nacional y la región Valles no es la excepción. Este es seguramente el mayor logro de la presencia y existencia

del campus estos años, donde viene a potenciar la reducción de la brecha educativa y la desigualdad de oportunidades que recae en este grupo de jóvenes estudiantes.<sup>1</sup>

Otro de los logros del CUValles ha sido el crecimiento tanto de la cantidad de oferta académica expresada en las nuevas opciones de estudio que con el tiempo se han abierto, como en el número de lugares en las licenciaturas y a nivel posgrado. El segundo logro asociado al anterior, ha sido el incesante impulso a la mejora de su calidad educativa. Con las particularidades que inherentemente se dan en los estilos personales de gestión y gobierno, las autoridades del centro universitario han puesto énfasis en la evaluación periódica de los programas educativos, el fortalecimiento de laboratorios y cuerpos académicos, así como el aumento de la oferta de posgrado, entre otras estrategias.

Una de las cuestiones básicas que el lector puede preguntarse al revisar lo que se ha hecho en cinco lustros de vida del CUValles, es qué sigue a futuro y cuáles pueden ser los retos que el centro universitario debe enfrentar a mediano y largo plazo. Considerando que vivimos en un periodo de cambios vertiginosos y lo que ahora se postule como importante puede no serlo en el futuro cercano, con base en lo descrito en los capítulos de la presente obra describiremos siete retos que nos parecen esenciales que el CUValles debe atender para seguir siendo líder en la formación universitaria de su entorno en toda la zona de influencia:

Un problema vigente de la Benemérita Universidad de Guadalajara —y del CUValles por extensión— es la disponibilidad de recursos para cubrir sus necesidades de funcionamiento y su eventual crecimiento. Sabemos que el presupuesto destinado a la educación superior es limitado y depende de factores políticos y financieros a nivel nacional y estatal. Dado que los recursos económicos siempre son necesarios para cualquier iniciativa, el CUValles tendrá que replantear estrategias de captación de recursos. Al respecto, la apor-

• • • •

<sup>1</sup> Para más detalle véase el trabajo de Enrique Martínez Curiel y Andrea Bautista León (en prensa). «Educación y patriarcado: conflictos en las trayectorias escolares femeninas». En A. Bautista León y A. M. Corica (coords.), *Paradojas y retos en torno a la transición educación-trabajo en América Latina* (Serie I+D+i). Editorial Parmenia. México.

tación del capítulo de Yasmin Gutiérrez, Enrique Martínez y Juan Manuel Villa gira en torno a los problemas derivados de la precarización laboral, en especial de los trabajadores administrativos, en quienes recae el mantenimiento y cuidado de las instalaciones del centro. Mejorar las prestaciones y las condiciones laborales no sólo de este sector, sino de los trabajadores en general del CUValles, debe ser un objetivo constante de las máximas autoridades de la universidad, si se quiere mantener como una opción educativa con liderazgo en el occidente de México.

Sí, como lo deducen Néstor Camarena y Manuel Bernal en su trabajo, en la década de 2010-2020 apenas 16% de jóvenes optó por continuar sus estudios a nivel superior en el CUValles, y, si se considera que el porcentaje que estudia en otras escuelas es mínimo, en realidad, actualmente existe una brecha significativa en torno al acceso de la educación superior en los municipios en que tiene influencia el centro universitario. El CUValles ha ampliado su oferta educativa y se percibe una mejora constante en sus instalaciones, sin embargo, la mayor parte de los jóvenes de los municipios de su área de influencia siguen sin optar por cursar una carrera universitaria. El problema se agrava si consideramos los actuales niveles de deserción escolar de alumnos que logran acceder a una carrera universitaria. Factores económicos, sociales y culturales inciden en el acceso a la universidad. Dada la complejidad del problema, el esfuerzo debe ser múltiple y las estrategias diversificadas en aras de aumentar el acceso de jóvenes a la universidad y la culminación final de una carrera universitaria.

Como lo plantearon Myriam Colmenares y Salvador Sevilla en el capítulo donde abordan la movilidad estudiantil, este aspecto sigue siendo un reto importante para el acceso a la educación superior de infinidad de estudiantes que acuden semanalmente al CUValles, sobre todo, de aquellos que provienen de pequeñas localidades rurales con deficientes vías de comunicación. Dado que, garantizar un acceso equitativo a la educación dependerá de cómo se aborden los desafíos que enfrentan cada día los estudiantes en su trayecto a la escuela, fortalecer las estrategias de mejora en la movilidad fomentará también entornos educativos más inclusivos y propicios para la enseñanza.

Por otro lado, el constante avance de la globalización económica y de las tecnologías plantea el desafío de actualizar constantemente los planes de es-

tudio, las metodologías y las plataformas de enseñanza para incorporar nuevas habilidades en los estudiantes de todos los niveles. Los docentes deben estar preparados para formar nuevas generaciones en áreas de conocimiento antaño inexistentes, lo que obliga a una actualización constante de saberes y habilidades de enseñanza. Por ejemplo, desde la perspectiva de Siria Padilla, en los veinticinco años de vida del CUVAlles, los docentes han tenido que innovar constantemente su papel como transmisores de conocimientos dado el ideal de ser un facilitador o guía de apoyo para el alumno y propiciar la autogestión de su aprendizaje. Sin embargo, los imaginarios de los docentes sobre el deber ser, no se construyen sobre bases educativas o pedagógicas, sino sobre bases éticas y de responsabilidad social que, aunque importantes, son insuficientes para lograr alcanzar el objetivo de ser un asesor que impulse el autoaprendizaje de sus educandos. A lo anterior se añade que, gran cantidad de estudiantes provienen de comunidades rurales con rezagos económicos y sociales sustanciales donde muchos de ellos laboran el resto de la semana, lo que genera un perfil de alumno sin las competencias necesarias para gestionar su autoaprendizaje a nivel universitario.

Como lo destaca Angélica Navarro, un reto que rebasa a la universidad es la incorporación de los egresados a un empleo formal y la aplicación de los conocimientos aprendidos en su paso por las aulas de nivel superior. Las condiciones tanto a nivel regional como del país no son las óptimas en materia laboral y ello puede impactar negativamente en la percepción de los jóvenes sobre su propia formación universitaria; si bien, existen vínculos entre la universidad y empresas e instituciones empleadoras que se expresan en una bolsa de trabajo, es importante generar nuevas estrategias que promuevan tanto el autoempleo como la vinculación de la universidad con el entorno laboral de la región para apoyar a los jóvenes egresados en sus primeros empleos.

Otro aspecto que diversos autores señalaron en los capítulos de esta obra es el referente a la formación de futuros profesionales capaces de enfrentar los retos del cambio climático, el manejo sostenible de los recursos naturales y la gestión ambiental. Independientemente de los perfiles de cada licenciatura, ingeniería o posgrado, lo anterior implica una reorientación de los planes y programas de estudio para incorporar saberes y valores acorde con la preservación del medio.

Por último, como lo señalan María Rosa Nuño en el capítulo referente a la despatriarcalización de la educación y Jesús Calvillo en el capítulo sobre la inclusión de la discapacidad en el CUValles, ambos autores reconocen que se han fomentado medidas para alcanzar la equidad de género y la inclusión de personas con discapacidad, pero siguen siendo procesos en construcción. Se debe trabajar en nuevas estrategias de inclusión social, promoviendo una mayor participación de grupos históricamente excluidos, como las comunidades indígenas, personas con discapacidad, estudiantes de regiones marginadas, o mujeres incentivando estrategias para alcanzar la igualdad de género.

Para concluir, hay que enfatizar que, el presente trabajo es un análisis y reconocimiento a la permanente labor de estudiantes, docentes, administrativos y directivos en los años de existencia del Centro Universitario de los Valles, pero también una reflexión sobre lo logrado y lo que falta por hacer. La Universidad de Guadalajara —por ende el CUValles— tiene la misión de formar profesionales preparados para enfrentar los retos del siglo XXI, pero para lograrlo debe atender desafíos importantes relacionados con el financiamiento, la calidad educativa, la infraestructura, y la adaptabilidad frente a cambios globales y tecnológicos acelerados como lo que ya tenemos en puerta, el manejo óptimo y ético de la inteligencia artificial. Sin embargo, pueden generarse oportunidades mediante la innovación educativa, el fortalecimiento de la investigación, y la creación de vínculos con otros sectores, tanto públicos, como privados o de la sociedad civil.

El porvenir de CUValles está lleno de retos, pero también de posibilidades. Si algo ha demostrado su historia es que la universidad es un organismo vivo, en constante transformación. La movilidad estudiantil, la vinculación con la comunidad, la innovación educativa y la formación integral seguirán siendo pilares esenciales. Enfrentamos un mundo convulso, pero la universidad debe ser ese espacio donde se gestan alternativas, donde se siembra la esperanza y se construye futuro.

Este libro cierra con una certeza: CUValles no es sólo una institución, sino un proyecto en construcción. Nuestro campus se ha construido por medio de comunidades intencionales —docentes y estudiantes de localidades diversas— unidas por valores como la curiosidad intelectual, la libertad y el respeto a la pluralidad de opiniones. Bajo esta premisa debe guiar su legado,

mismo que se ha tejido con el esfuerzo de docentes, estudiantes, personal administrativo, operativo y de egresados que han dejado su huella en estos pasillos, en estos salones, en estas tierras. Sigamos construyendo juntos semillas de esperanza. Sigamos apostando por la educación como el motor de cambio, por la universidad como espacio de posibilidad, porque educar, siempre será un acto de esperanza.

## REFERENCIAS

### I. NATURALEZA Y CONOCIMIENTO:

#### EL CERRO DEL ÁGUILA Y EL CUVALLES

- Berger, John (2006). *El sentido de la vista*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- — (2014). *La apariencia de las cosas. Ensayos y artículos escogidos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Burke, Peter (2012). *Historia social del conocimiento. De la Enciclopedia a la Wikipedia*. Vol. II. Barcelona, España: Paidós editorial.
- — (2013). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona, España: Paidós editorial.
- Espinosa, Santiago (2021). *El resplandor y la sombra. Una poética de las montañas*. Bogotá: FCE.
- Certeau, Michel de (2000). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Han, Byung-Chul (2024). *La tonalidad del pensamiento*. Bogotá, Colombia: Paidós.
- Zamagni, Stefano (2022). «Education, a moral responsibility», en *Education a Global Compact for a Time of Crisis*. Marcelo Suárez-Orozco and Carola Suárez-Orozco (editores). New York: Columbia Unity Press, pp. 141-144.

### II. ¿LA UNIVERSIDAD ES PARA TODOS?

#### CUVALLES EN LA RED DE LA UDEG

- CGPE (Coordinación General de Planeación y Evaluación) de la UDEG (2024). Numeralia institucional, 31 de julio de 2024. Guadalajara, Jalisco. [cgpe.udg.mx/informacion-institucional/numeralia-institucional](http://cgpe.udg.mx/informacion-institucional/numeralia-institucional)
- HCGU (H. Consejo General Universitario) de la UDEG (2000). DICTAMEN No.

- 1/2000/508, Aprobación de la creación del Campus Universitario de los Valles. Guadalajara, Jalisco, 17 de marzo del 2000.
- — (2004). Dictamen número 1/2004/371, Aprobación de la creación del Centro Universitario de Los Valles. Guadalajara, Jalisco, 16 de diciembre del 2004.
- Navarro Navarro, Miguel Ángel (2002). Primer Informe de Actividades, 2001. Ameca, Jalisco: Centro Universitario de los Valles. [www.web.valles.udg.mx/sites/default/files/01\\_informe2001-2002.pdf](http://www.web.valles.udg.mx/sites/default/files/01_informe2001-2002.pdf)
- — (2005). Cuarto Informe de Actividades, 2004. Ameca, Jalisco: Centro Universitario de los Valles. Versión electrónica: [www.web.valles.udg.mx/sites/default/files/04\\_informe2004-2005.pdf](http://www.web.valles.udg.mx/sites/default/files/04_informe2004-2005.pdf)

### III. LA UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA: ¿FORMACIÓN UTILITARIA O CIUDADANA?

- Ahedo Ruiz, I. (2016). «La universidad: una escuela al servicio de la verdad.» *Revista Complutense de Educación*, 27(2), 517-532. doi: 10.5209/rev\_RCED.2016.v27.n2.46604
- Chapman, M. (2011). «Newman and the Anglican Idea of a University.» *Journal For the History of Modern Theology*, 18(2), 212-227. doi: 10.1515/ZNTH.2011.010
- Delval, J. (1990). *Los fines de la educación*. Madrid: Siglo XXI.
- Deresiewicz, W. (2010). *Solitude and Leadership*. [goo.gl/DRLOQ6](http://goo.gl/DRLOQ6)
- Dunne, G. (2015). «Beyond Critical Thinking to Critical Being: Criticality in Higher Education and Life.» *International Journal of Education Research*, 7, 86-99. doi: 10.1016/j.ijer.2015.03.003
- Esteban Bara, F. (2013). «El profesor universitario y su quehacer docente: la perspectiva comunitaria.» *Revista Española de Pedagogía*, 71(255), 227-242.
- — (2015). Wilhelm Von Humboldt, Cardinal John Henry Newman and José Ortega y Gasset. «Some Thoughts on Character Education for Today's University.» *Journal of Character Education*, 11(1), 1-20.
- Fleischacker, D. (2009). «From Athens to Dublin: John Henry Newman on the History of the University.» *Newman Studies*, 6(2), doi: 10.5840/nsj2009624
- Franco, P. (2004). «Liberal Education and the Good Society.» *The Good Society*, 13(3), 54-58. doi: 10.1353/gso.2005.0019
- Ibáñez-Martín, J. A. (2017). *Horizontes para los educadores*. Madrid: Dykinson.

- Ker, I. (2011). «Newman's Idea of a University and its relevance for the 21st Century.» *Australian eJournal of Theology*, 18 (1), 19-31.
- Leys, S. (2012). «Une idée de l'université.» *Le Studio de l'inutilité*. París: Flammarion.
- Luque, D. (2016). *La influencia de John Henry Newman en la reflexión educativa del último medio siglo*. [Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense.
- McIntyre, A. (2009). «The very Idea of a University: Aristotle, Newman and us.» *British Journal of Educational Studies*, 57(4), 347-362. doi: 10.1111/j.1467-8527.2009.00443.x
- Minogue, K. (2005). *The concept of a University*. London: Transaction Publishers.
- Mlinar, A. (2013). «John Henry Newman on University: Actuality of 160 Year Old Discourse.» *Synthesis Philosophica*, 55-56(1-2), 131-148.
- Mulcahy, C. (2008). «The tangled web we weave: critical literacy and critical thinking.» En L. Wallowitz (Ed.), *Critical Literacy as Resistance. Teaching for Social Justice across the secondary curriculum*, 15-28. Nueva York: Peter Lang.
- Newman, J. H. (1907). *Idea of a University*. London: Longmans, Green. [goo.gl/Jjg2BJ](http://goo.gl/Jjg2BJ)
- (1909). *Historical Sketches, vol. III, (The Rise and Progress of Universities)*. London: Longmans, Green. [goo.gl/YHd29R](http://goo.gl/YHd29R)
- Ortega y Gasset, J. (2015). *Misión de la Universidad*. España: Cátedra.
- Polo, L. (1998). *Antropología trascendental. La persona humana*. Tomo I. Pamplona: Eunsa.
- Ramón y Cajal, S. (2015). *Los tónicos de la voluntad. Reglas y consejos sobre la investigación científica*. Madrid: Gadir.
- Real Academia Española (2024). [dle.rae.es/cultura](http://dle.rae.es/cultura)
- Reyero, D. (2014). «La excelencia docente universitaria. Análisis y propuestas para una mejor evaluación del profesorado universitario.» *Educación XXI*, 2, 125-143, doi: 10.5944/educxx1.17.2.11482
- Rupert, M. J. (1998). *John Henry Newman on Education*. Ann Arbor: Proquest Co.
- Sandel, M. J. (2022). *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* México: Debate.
- Savater, F. (2006). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Schulman, L. S. (1986). «Those who Understand: Knowledge Growth in Teaching.» *Educational Researcher*, 15(2). doi: 10.3102/0013189X015002004
- Tedesco, J. C. (1995). *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Anaya.
- Tillman, M. K. (2008). «A Rethoric in Conduct: The Gentleman of the University and the Gentleman of the Oratory.» *Newman Studies*, 5(2), 6-25.

- Torralba, J. M. (2013). «La idea de educación liberal. De cómo se inventaron las humanidades.» En J. Arana Cañedo-Argüelles (coord.), *Falsos saberes. La suplantación del conocimiento en la cultura contemporánea*, 65-78. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Unión Europea (1999). Declaración de Bolonia. <https://education.ec.europa.eu/es/education-levels/higher-education/inclusive-and-connected-higher-education/bologna-process>

#### IV. LA UNIVERSIDAD COMO DADORA DE ESPERANZA

- Burin, M. (2005). *El techo de cristal en la carrera laboral de las mujeres*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México: UNAM.
- Bourdieu, P. y J. Passeron (1995). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Ediciones Fontamara.
- Boudon, R. (1983). *Las desigualdades de oportunidades: la movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Ediciones Laia.
- CEEY (2019). Informe Movilidad Social en México 2019. CEEY.
- Echeverri R. (2011). «Reflexiones sobre lo rural: economía rural, economía de territorios». En *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe*. CEPAL, p. 13-20.
- Cornejo, J. (2013) «Estudiantes de sectores rurales en las universidades chilenas: problemas y desafíos». *Revista de la Educación Superior*. XLII (167), 133-151, octubre diciembre.
- Herrera, D. y J. Rivera (2020). «La educación rural: Un desafío para la transición a la Educación Superior». *Revista de estudios y experiencias en educación*, 19(41): 87-105. Santiago de Chile: Universidad Católica de la Santísima Concepción. Facultad de Educación. DOI: <https://doi.org/10.21703/rexe.20201941herrera6>
- Hernández, E. (2004). «Panorama del mercado laboral de profesionistas en México». *Economía UNAM*. 1(2), 98-109, mayo-agosto.
- Informe de movilidad social. Hacia la igualdad regional de oportunidades (2019). Centro de estudios Espinosa Yglesias.
- Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2022 (2023). Inegi. [www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2022/doc/enadis2022\\_resultados.pdf](http://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2022/doc/enadis2022_resultados.pdf)
- Jaramillo, M.E. (2024). *Avances y retrocesos en la reducción de desigualdad en México* (manuscrito).

- Levin, H. M. y Kelly, C. (1994). «Can Education do it Alone?». *Economics of Education Review*, 13(2), 97-108.
- Marsiske, R. (2006). «La universidad de México: historia y desarrollo». *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 8, 11-34. Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Boyacá.
- Martínez, A. (2018). «La refundación de la Universidad de Guadalajara en 1925. La mística de la revolución inhibe su autonomía». *Revista de historia educativa latinoamericana*. 20(30), pp. 123-142, enero junio.
- Monroy, L. Á. (2019, mayo). «En México el código postal sí importa». *Nexos*. [economia.nexos.com.mx/en-mexico-el-codigo-postal-si-importa/](http://economia.nexos.com.mx/en-mexico-el-codigo-postal-si-importa/)
- — — (2017, mayo). «Igualar las oportunidades». *Nexos*. [economia.nexos.com.mx/igualar-las-oportunidades/](http://economia.nexos.com.mx/igualar-las-oportunidades/)
- Navarrete, Z. (2013). «La universidad como espacio de formación profesional y constructora de identidades. Universidades». *UDUAL*, 57, julio-septiembre. [uduale-reu.org/index.php/universidades/article/view/250/256](http://uduale-reu.org/index.php/universidades/article/view/250/256)
- Quintero, C.A. (2017). *Los egresados universitarios como agentes de desarrollo social*. México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, R. (2008). «Pensadores y forjadores de la universidad en México». En Carmen García Guadilla (ed.), *Pensamiento universitario latinoamericano*. Caracas: CENDES, IESALC-UNESCO, bid & co., pp. 337-378. [www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/rrodriguez/RRG2008\\_PensadoresYForjadores.pdf](http://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/rrodriguez/RRG2008_PensadoresYForjadores.pdf)
- Sandel, Michael (2023). «¿Qué ha sido del bien común?» [www.youtubeeducation.com/watch?v=ERRpg\\_FEMck](http://www.youtubeeducation.com/watch?v=ERRpg_FEMck)

#### V. LA UNIVERSIDAD COMO FORMADORA DE CUIDADORES

- Arias-Cardona, A. M. y Alvarado-Salgado, S. V. (2015). «Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos». *Revista CES Psicología*, 8(2), 171-181.
- Beristain-García, I. Álvarez-Aguirre, A. Huerta-Baltazar, M. I. y Casique, L. (2022). «Teoría de los cuidados de Kristen Swanson: revisión de literatura.» *Sanus*, 7, núm. 18, abril de 2022. [doi.org/10.36789/revsanus.vi1.212](https://doi.org/10.36789/revsanus.vi1.212)
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (2005). *El propósito de la sociología reflexiva. En Una invitación a la sociología reflexiva*. México: Siglo XXI Editores.
- Cruz, J. (2024). «La perspectiva de los cuidados debe llegar a las universidades».

- Centro de la ciencia de la complejidad. [www.c3.unam.mx/noticias/noticia280.html](http://www.c3.unam.mx/noticias/noticia280.html)
- Delgadillo, A. y C. González (2023). «Inteligencia artificial: 5 perspectivas éticas en el uso del ChatGPT». *CONNECTA*, Sitio de noticias del Tecnológico de Monterrey. [conecta.tec.mx/es/noticias/guadalajara/sociedad/inteligencia-artificial-5-perspectivas-eticas-en-el-uso-de-chatgpt](http://conecta.tec.mx/es/noticias/guadalajara/sociedad/inteligencia-artificial-5-perspectivas-eticas-en-el-uso-de-chatgpt)
- Guevara, B., Zambrano de Guerrero, A. y Evies, A. (2011). «Cosmovisión en el cuidar de sí y cuidar del otro.» *Enfermería Global*, 10(21). [scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s169561412011000100021&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s169561412011000100021&lng=es&tlng=es).
- Izquierda, E. (2015). «Enfermería: teoría de Jean Watson y la inteligencia emocional». *Revista Cubana Enfermería*, 31(3), julio-septiembre. [scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s0864-03192015000300006](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0864-03192015000300006)
- Naranjo, Y., Pacheco, J. A. C. y Rodríguez, M. (2017). «La teoría Déficit de autocuidado: Dorothea Elizabeth Orem». *Gaceta Médica Espirituana*, 19(3), 89-100. [scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s1608-89212017000300009&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1608-89212017000300009&lng=es&tlng=es)
- Ramírez, N., Vílchez, V. y Muñoz, D. (2019). «El cuidado como un proceso de interacción y anticipación humana». *Index de Enfermería*, 28(4), 194-198. [scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s1132-12962019000300007&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1132-12962019000300007&lng=es&tlng=es).
- Rodríguez, A. M. (2020). «La narrativa como un método para la construcción y expresión del conocimiento en la investigación didáctica». *Sophia*, 16(2), 183-195. [doi.org/10.18634/sophiaj.16v.2i.965](https://doi.org/10.18634/sophiaj.16v.2i.965)
- Romero, M. N. (2009). «Investigación, cuidados enfermeros y diversidad cultural». *Index de Enfermería*, 18(2), 100-105. [scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s1132-12962009000200007&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1132-12962009000200007&lng=es&tlng=es).
- Tintaya, P. (2016). «Enseñanza y desarrollo personal». *Revista de Investigación Psicológica*, (16), 75-86. [www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s222330322016000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s222330322016000200005&lng=es&tlng=es).
- Urra, E., Jana, A. y García, M. (2011). «Algunos aspectos esenciales del pensamiento de Jean Watson y su teoría de cuidados transpersonales». *Ciencia y Enfermería*, 17(3), 11-22. [doi:10.4067/s0717-95532011000300002](https://doi.org/10.4067/s0717-95532011000300002)
- Sandel, M. (2002), conferencia «¿Qué ha sido del bien común?» [www.youtube.com/watch?v=ERRpg\\_FEMck](http://www.youtube.com/watch?v=ERRpg_FEMck)

## VI. LA VIDA UNIVERSITARIA DENTRO DEL CAMPUS

- Bertaux, D. (1989). «Los relatos de vida en el análisis social». *Historia y Fuente Oral*, núm. 1 Barcelona: 87-96.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Certeau, M. de. (2007). *La invención de lo cotidiano*. Tlaquepaque: ITESO-Universidad Iberoamericana.
- De Gaulejac, V. (1995). «Sociologie et psychanalyse des récits de vie: contradictions et complémentarités». *Current Sociology*, vol. 43.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

## VII. EL DÍA A DÍA EN CUVALLES

- Cyrulnik, B., E. Morin (2005). *Diálogos sobre la naturaleza humana*. España: Paidós.
- Dávalos, José (2016). «El sindicalismo universitario». En Kurczyn Villalobos, Patricia *Estudios jurídicos en homenaje al doctor Néstor de Buen Lozano*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas. [archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/3/1090/15.pdf](http://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/3/1090/15.pdf)
- Dávalos, José (2006). «El trabajador en las universidades públicas». En Kurczyn Villalobos, Patricia (coord.) *Evolución y tendencias recientes del derecho del trabajo y de la seguridad social en América*; Memoria del VI Congreso Regional Americano de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social. México: Universidad Nacional Autónoma de México. [bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=2150](http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=2150)
- Eguía Casis, A. (2020). «Las responsabilidades administrativas en las universidades públicas estatales en el marco del sistema nacional anticorrupción». *Ciencias Administrativas. Teoría y Praxis*, 16(1), 124-141. doi: 10.46443/catyp.v16i1.255
- Informes de actividades del Cervalles. [http://www.web.valles.udg.mx/acerca\\_de/normatividad-y-documentos-oficiales](http://www.web.valles.udg.mx/acerca_de/normatividad-y-documentos-oficiales)
- Martínez, M. (2006). «Formación para la ciudadanía y educación superior». *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 42. [rieoei.org/historico/documentos/rie42a05.htm#oa](http://rieoei.org/historico/documentos/rie42a05.htm#oa)

- Maya, Jariego, I. (2004). «Sentido de comunidad y potenciación comunitaria». *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211. doi: 10.55414/ap.v22i2.50
- Real Ledezma, J. (2017) *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. La Universidad de Guadalajara, 1925-2017*. Guadalajara: UdeG-Editorial Universitaria.
- Villalobos, A., F. Bernache, I. Bravo y J. Real Ledezma (2015). *Piensa y trabaja. A 90 años de la refundación de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: UdeG-Editorial Universitaria.46

#### VIII. DISTINTAS MANERAS DE LLEGAR AL CAMPUS

- Arrieta, H. (2022). *Transporte y movilidad en el Centro Universitario de los Valles: retos y soluciones*. Universidad de Guadalajara.
- Banco Mundial (2020). «Urban Planning and Educational Access: A Global Perspective». Washington, DC: Banco Mundial.
- Coordinación de Transporte del CUValles (2015). «Informe sobre el Sistema de Transporte Estudiantil en el CUValles». Universidad de Guadalajara.
- De la Torre, F. (2010). *Historia de Ameca: Tradición y modernidad*. Ediciones Ameca.
- Denzin, N. K. y Y. S. Lincoln (2011). *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications.
- Dwyer, C. y S. Minney (2018). *Geography: A very short introduction*. Oxford University Press.
- Estudio sobre la matrícula y accesibilidad en el CUValles (2020). Universidad de Guadalajara. Dirección General de Servicios Educativos.
- Foresman, T. W. (2017). *The Fundamentals of Geographic Information Systems*. New York: Prentice Hall.
- Fotheringham, S. y D. W. S. Wong (1991). «The Modifiable Areal Unit Problem in Multivariate Statistical Analysis». *Environment and Planning A*, 23(7), 1025-1034.
- Galván, J. (2015). *Impacto del transporte en el desarrollo regional de Jalisco*. Universidad de Guadalajara.
- Graham, S. (2005). «Geography in a Changing World». *Environment and Planning A*, 37(7), 1191-1196.
- López, A. M. (2017). «La movilidad geográfica y su relación con la desigualdad educativa». *Revista de Educación y Desarrollo*, 15(3), 45-56.
- Plan parcial de desarrollo urbano de los cuatro subdistritos y del distrito urbano

- de Ameca (2021).. Gobierno Municipal de Ameca [https://respaldo.ameca.gob.mx/files/TransparencyContent\\_0027\\_gsonknrk.pdf](https://respaldo.ameca.gob.mx/files/TransparencyContent_0027_gsonknrk.pdf)
- Ponce, M. (2018). *El Autobús en la Vida Cotidiana de los Amequenses*. *Revista de Transporte y Sociedad*, 12(3), 45-62.
- Pritchard, J. (2016). *Human geography: A short introduction*. Cambridge University Press.
- Regionalización del estado de Jalisco (2014). Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco. [iieg.gob.mx/strategos/regionalizacion-del-estado-de-jalisco/](http://iieg.gob.mx/strategos/regionalizacion-del-estado-de-jalisco/).
- Regionalización de Jalisco (s.f.). Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal & Gobierno de Jalisco. [es.wikipedia.org/wiki/Regiones\\_de\\_Jalisco](http://es.wikipedia.org/wiki/Regiones_de_Jalisco)] ([https://es.wikipedia.org/wiki/Regiones\\_de\\_Jalisco](https://es.wikipedia.org/wiki/Regiones_de_Jalisco)).
- Ríos, J. M. (2010). Desarrollo y acceso en el cuvalles: Un análisis de la infraestructura de transporte. Universidad de Guadalajara.
- Sánchez, M. (2020). «Social interaction and educational outcomes: The role of student mobility». *Journal of Educational Research*, 48(2), 89-102.
- School choice and educational outcomes: An international study (2019). Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. París: OCDE.
- Smith, D. M. (2013). *Geography and the human condition*. New York: Routledge.
- Transport infrastructure and economic development: A comparative analysis (2018). Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. París: OCDE.
- The impact of distance on school enrollment: A global overview (2015). París: UNESCO.
- The effects of commuting on student performance (2021). Universidad de Harvard. Cambridge, MA: Universidad de Harvard.

#### IX. MODELOS EDUCATIVOS Y EQUIDAD DE GÉNERO

- Araya Umaña, Sandra (2004). «Hacia una educación no sexista». *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre. [www.redalyc.org/pdf/447/44740217.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/447/44740217.pdf)
- Buquet Corleto, A. (2011). «Transversalización de la perspectiva de género en la educación superior Problemas conceptuales y prácticos». *Perfiles Educativos*, vol. XXXIII, número especial. ISSUE-UNAM. [www.redalyc.org/articulo.oa?id=13221258018](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13221258018)

- Córdoba Navarro, Mariana (2014). «Un acercamiento a la historia de la educación de la mujer mexicana». *Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales*. virtual.cuautitlan.unam.mx/rudics/?p=52&fbclid=IwAR3rxddcuJafzNRHDYAF POA-gUj8y8q52dEiw15hWPXJBHCAX7WZUBogi5vg
- García Alarcón, E. (2010). «Luis Vives y la educación femenina en la América colonial». *América sin nombre*, (15), 112-117.
- López-Navajas, A. (2014). «Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales de la ESO: una genealogía de conocimiento ocultada». *Revista de Educación*, 363. Enero-abril, pp. 282-308. Chrome extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.educacionyfp.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulos363/re36312.pdf?documentId=0901e72b817fcba
- Marsiske Renate (2006). «Historia de la Universidad de México. historia y desarrollo». *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (8), 11-34.
- Millet, Kate (2019). *Política sexual*. Madrid: Catedra.
- Moltoni, Rocío (2020). «Lo personal es política universitaria. Un análisis de las tramas feministas que originan y componen la Red interuniversitaria por la igualdad de género y contras las violencias». *Cátedra Paralela*, (15), 115-137. catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/17/15
- Rotterdam, Erasmo de (1467-1536). *Elogio de la locura*. Traducción, prólogo y notas de Pedro Voltes Bou. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. www.cervantesvirtual.com/obra/elogio-de-la-locura-o/
- Plan de Desarrollo de la Región Valles (2015-2025). Gobierno de Jalisco. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/Plan%20de%20Desarrollo%20de%20la%20Regi%C3%B3n%20Valles.pdf
- Segundo Informe de la doctora María Luisa García Bátiz. www.web.valles.udg.mx/sites/default/files/documento\_tecnico\_2023.pdf

## X. COHABITAR CUVALLES:

### REFLEXIONES Y Matices desde la discapacidad

- Anuario Educación Superior-Técnico Superior, Licenciatura y Posgrado 2023-2024 (2023). v.1.2. (www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior).
- Ávila, L. A. (2015). «Estudiantes presentan propuestas para un campus incluyen-

- te». Noticia en línea (6 de marzo). Centro Universitario de los Valles. [www.web.valles.udg.mx/noticia/estudiantes-presentan-propuestas-para-un-campus-incluyente](http://www.web.valles.udg.mx/noticia/estudiantes-presentan-propuestas-para-un-campus-incluyente)
- — — (2022) «Presentan libro para que personas con discapacidad visual promuevan la lectura». Noticia en línea (18 de octubre). Centro Universitario de los Valles. [www.valles.udg.mx/noticia/presentan-libro-braille-promocion-lectura](http://www.valles.udg.mx/noticia/presentan-libro-braille-promocion-lectura).
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (1917). Última reforma 24-06-2024. México.
- Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad (2006). Organización de las Naciones Unidas. [www.un.org/disabilities/documents/convention/convoptprot-s.pdf](http://www.un.org/disabilities/documents/convention/convoptprot-s.pdf)
- Coordinación de Planeación «Reconocen al CUValles como empresa incluyente» (2017). Noticia en línea (06 de diciembre). Centro Universitario de los Valles. [www.valles.udg.mx/noticia/reconocen\\_cuvalles\\_empresa\\_incluyente](http://www.valles.udg.mx/noticia/reconocen_cuvalles_empresa_incluyente)
- Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Organización de las Naciones Unidas (217 [III] A). París.
- Ley para la Inclusión y Desarrollo Integral de las Personas con Discapacidad del Estado de Jalisco (2009). Última reforma 12-08-2022. Jalisco.
- Ley General para la Inclusión de Personas con Discapacidad (2011). Última reforma 24-02-2024. México.
- Ley Federal para Eliminar y Prevenir la Discriminación (2003). Última reforma 04-02-2024. México.
- Manual para la Integración de Personas con Discapacidad en la Educación Superior (2003). Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior México.
- Política de Inclusión de la Universidad de Guadalajara (2018). Consejo General Universitario, Universidad de Guadalajara Recuperado de [www.hcgu.udg.mx/dictámenes/dictamen-num-iv20181795](http://www.hcgu.udg.mx/dictámenes/dictamen-num-iv20181795)

## XI. INNOVAR LA PRÁCTICA DE LA DOCENCIA

- Claro, M. (2023). «El papel de las tecnologías digitales en los aprendizajes del siglo XXI». Foro Regional de Política Educativa, vol. 7. UNESCO. [www.buenosaires.iiep.unesco.org/es/publicaciones/el-papel-de-las-tecnologias-digitales-en-los-aprendizajes-del-siglo-xxi](http://www.buenosaires.iiep.unesco.org/es/publicaciones/el-papel-de-las-tecnologias-digitales-en-los-aprendizajes-del-siglo-xxi)

- Cruz P, M., V, M. Pozo, J. Juca y Sánchez, R, L. (2020). «La integración de las TIC en el currículo de educación superior en la última década (periodo 2009-2019)». *Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación*, vol. VIII, núm. 1, 55-61. [incyt.upse.edu.ec/pedagogia/revistas/index.php/rcpi/article/view/368/441](http://incyt.upse.edu.ec/pedagogia/revistas/index.php/rcpi/article/view/368/441)
- Estévez, J. M. (2007). «Identidad y desafíos de la condición docente». En: Fanfani, Emilio. *El oficio de ser docente. Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. [pp. 19-70]. México: Siglo XXI.
- Guerrero, V, E. y C. S Cibrián (coords.) (2023). «Recursos educativos para la formación de competencias básicas en la universidad». *Octaedro*. pp. 232.
- Pérez Serrano, V. (2014). *De la calle a las aulas: el reto educativo de los nuevos alfabetismos digitales*. Editorial Universidad de Guadalajara, pp. 208.
- Reséndiz, N. (2022). «La reforma educativa y sus diferencias con innovación, cambio, moda y mejora. Enlace UIC.» *Revista de la División de Posgrados*, año 2, núm. 4, 35-49. <https://revistas.uic.mx/index.php/enlaceuic/issue/view/1>

## XII. USO Y APLICACIÓN DE LAS TIC EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

- AENOR (2024). Certificaciones de accesibilidad Web. Obtenido de AENOR: [www.aenor.com/certificacion/responsabilidad-social/Accesibilidad-web-mantenida](http://www.aenor.com/certificacion/responsabilidad-social/Accesibilidad-web-mantenida)
- Almeida López, M. (2011). Primer Informe de Actividades 2010-2011. Ameca, Jal.
- — — (2012). Segundo Informe de Actividades 2011-2012. Ameca, Jal.
- — — (2013). Tercer Informe de Actividades 2012-2013. Ameca, Jal.
- CFE (31 de marzo de 2024). CFE|Internet. [https://internetparatodos.cfe\\_mx/cfe\\_teit\\_servicios/internet-fijo-gratuito/#](https://internetparatodos.cfe.mx/cfe_teit_servicios/internet-fijo-gratuito/#).
- Cisco (2019). Centro de Datos. [www.cisco.com: https://www.cisco.com/c/dam/global/es\\_mx/solutions/small-business/pdfs/smb-datacenter-mx.pdf](http://www.cisco.com/c/dam/global/es_mx/solutions/small-business/pdfs/smb-datacenter-mx.pdf)
- — — (Septiembre de 2024). Cisco, La sala de prensa. <https://newsroom.cisco.com/c/r/newsroom/en/us/company.html>
- Dabat, A., Ordóñez, S. y M. A. Rivera Ríos (2005). «La reestructuración del clúster electrónico de Guadalajara (México) y el nuevo aprendizaje tecnológico. Problemas del Desarrollo». *Revista Latinoamericana de Economía*, 36(143), 89-111.
- García Bátiz, M. (2022). Primer Informe de Actividades. Ameca, Jal.
- — — (2024). Segundo Informe de Actividades 2023-2024. Ameca, Jal.
- García Cauzor, R. X. (2009). Primer Informe de Actividades 2008-2009. Ameca, Jal.
- — — (2010). Segundo Informe de Actividades 2009-2010. Ameca, Jal.

- Gómez Herrera, M. A. (17 de septiembre de 2024). Evolución de las TIC's en el Cuvalles. (S. R. Cabral, Entrevistador)
- IFT. (marzo de 2024). IFT Preguntas Frecuentes: <https://www.ift.org.mx/que-es-el-ift/preguntas-frecuentes>
- León Sanchez, M. (2004). *El clúster de la electrónica en Jalisco: Principales determinantes y características*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco
- López Fausto, J. L. (14 de marzo de 2025). (S. Ramos Cabral, Entrevistador)
- López López, J. L. (17 de septiembre de 2024). Crecimiento Tecnológico del Cuvalles. (S. Ramos Cabral, Entrevistador)
- Moodle (marzo de 2024). moodle.org. moodle.org; moodle.org/?lang=es\_mx
- Navarro Navarro, M. (2020). Primer Informe de Actividades. Ameca, Jal.
- — — (2002). Primer Informe 2001-2002. Ameca, Jal.
- — — (2003). Segundo Informe de Actividades 2002-2003. Ameca, Jal.
- — — (2004). Tercer Informe de Actividades 2003-2004. Ameca, Jal.
- — — (2005). Cuarto Informe de Actividades 2004-2005. Ameca, Jal.
- — — (2006). Quinto Informe de Actividades 2005-2006. Ameca, Jal.
- — — (2007). Sexto Informe de Actividades 2006-2007. Ameca, Jal.
- — — (2008). Séptimo Informe de Actividades 2007-2008. Ameca, Jal.
- — — (2021). Informe de Actividades 2020. Ameca, Jal.
- — — (2022). Informe de Actividades 2021. Ameca, Jal.
- NetAcad, C. (septiembre de 2024). Cisco Networking Academy. [www.netacad.com/es/](http://www.netacad.com/es/)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002). Informe sobre desarrollo humano en Venezuela. Venezuela. 19 de agosto de 2024.
- Red Estatal Digital (31 de marzo de 2024). Red Jalisco. [red.jalisco.gob.mx/principal/#!/](http://red.jalisco.gob.mx/principal/#!/)
- Sánchez, D. E. (2008). «Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) desde una perspectiva social». *Revista Electrónica Educare*, 12, 155-162.
- Santana Medina, J. L. (2014). Primer Informe de Actividades 2013-2014. Ameca, Jal.
- — — (2015). Segundo Informe de Actividades 2014-2015. Ameca, Jal.
- — — (2016). Tercer Informe de Actividades 2015-2016. Ameca, Jal.
- — — (2017). Cuarto Informe de Actividades 2016-2017. Ameca, Jal.
- — — (2018). Quinto Informe de Actividades 2017-2018. Ameca, Jal.
- — — (2019). Sexto Informe de Actividades 2018-2019. Ameca, Jal.

- Universidad de Guadalajara y Centro Univesitario de los Valles. [www.web.valles.udg.mx/acerca\\_de/historia](http://www.web.valles.udg.mx/acerca_de/historia)
- Universidad Virtual (2024). Un Encuentro entre la universidad y la comunidad. [www.udgvirtual.udg.mx/casa-universitaria](http://www.udgvirtual.udg.mx/casa-universitaria)
- Wang, Y., Z. Cai, T. Huang, J. Shi, F. Lu y Z. Xu (2024). «An Intelligent Manufacturing Management System for Enhancing Production in Small-Scale Industries». *Electronics*, 13.
- webCT. (31 de octubre de 2008). [observatoriotecedu.uned.ac.cr/webct/](http://observatoriotecedu.uned.ac.cr/webct/)

### XIII. CULTIVANDO INNOVACIÓN:

#### LA FORMACIÓN DE EMPRENDEDORES

- Álvarez, E. (2019). «Evolución de la universidad en la sociedad del aprendizaje y la enseñanza. El valor de las competencias en el desarrollo profesional y personal». *Aula Abierta*, 48, 349-372.
- Arias, C., C. Villegas, P. López y J. Echavarría (enero-junio, 2020). «Emprendimiento universitario y la educación emprendedora: una revisión de literatura». *Revista Reflexiones y Saberes*, (12), 50-65.
- Beraza, J. y A. Rodríguez (2007). «La evolución de la misión en la universidad». *Revista de dirección y administración de empresas*, 14, 25-56.
- Chavarrí, E. (2021). «La globalización: efectos en la adecuación de la universidad a la sociedad». *Revista UNIDA Científica*, 5(1), 9-24.
- Cohen, J., J. Linares y L. Briceño (2020). «Caracterización de la cultura innovativa en la cooperación universidad-empresa». *IPSA Scientia, Revista científica Multidisciplinaria*, 5(1), 46-53. doi: 10.25214/27114406.963
- Comeche, J. y R. Torcal (2018). «Ecosistema emprendedor de la Universitat de València». *Tec Empresarial*, 12(3), 29-42. doi:10.18845/te.v12i3.3936
- Damon, W. y A. Colby (2022). «Education for a Purposeful Life». En M. Suárez-Orozco y C. Suárez-Orozco (eds.), *Education: A Global Compact for a Time of Crisis*, 181-193. Columbia University Press. doi: 10.7312/suar20434-013
- Deza, W., J. Aparicio, P. Pérez y J. Hidalgo (2021). «Competencias de emprendimiento en estudiantes universitarios en Perú: metodología para su desarrollo». *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(96), 1172-1188. doi:10.52080/rvg-luz.26.96.11
- Díaz, J., D. Urbano, R. Hernández (2005). «Teoría económica institucional y crea-

- ción de empresas». *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*, 11(3), 209-230.
- Del Castillo, L. y S. Reyes (2015). «Los modelos de relación universidad-empresa». *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. [www.eumed.net/rev/caribe/2015/07/universidad-empresa.html](http://www.eumed.net/rev/caribe/2015/07/universidad-empresa.html)
- Gómez, O. (2023). «Factores institucionales que impactan en la actividad emprendedora de los estudiantes universitarios». *Región Científica*, 2(1). doi: 10.58763/rc202327
- Hémbuz, G., A. Sánchez y V. Bermeo (2020). «Influencia de la educación superior en el emprendimiento juvenil en estudiantes universitarios: una aproximación teórica». *Revista Redipe*, 9(8), 166-80. [revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1049](http://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1049)
- IIEG (Instituto de Información, Estadística y Geografía) (2023) *Diagnóstico de Región Valles*. 10-Valles-Diagnóstico.pdf ([ieeg.gob.mx](http://ieeg.gob.mx))
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2023). Estudios sobre demografía de negocios. Estudio sobre la demografía de los negocios (EDN) 2023 ([inegi.org.mx](http://inegi.org.mx))
- Iniesta, I., A. Segura y A. Mancho (2012). «Las competencias digitales como recurso intangible en la empresa». *Revista Prisma Social*, 19, 155-171. [dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7470987](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7470987)
- López, R. y C. González (2009). «Un modelo estratégico para fomentar las relaciones entre la universidad y la empresa». *Cuenta y razón*, s/n, 27-32. [repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/94377/33022.pdf?isAllowed=y&sequence=1](http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/94377/33022.pdf?isAllowed=y&sequence=1)
- Morris, M., J. Webb, J. Fu y S. Singhal. (2013). «A Competency-Based Perspective on Entrepreneurship Education: Conceptual and Empirical Insights». *Journal of Small Business Management*. 51(3), 352-369. doi: 10.1111/jsbm.12023
- North, D. (1993). *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. Fondo de México: FCE
- Ortega, J. (2015). *Misión de la Universidad*. España: Catedra.
- Palomares, D. y M. Chisvert (2014). «Ética espacio y empresa en el universitario: el emprendimiento social en las universidades públicas como vehículo facilitador de la equidad social». *Revista de Docencia Universitaria*, 12(2), 205-230.
- Pedroza, A. y Silva, M. (2020). «Ecosistema universitario de ciencia, tecnología, in-

- novación y emprendimiento». *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 12(25), 93-110.
- Reinoso, J. (2015). «El papel de la universidad dentro de un ecosistema emprendedor». *Mundo Económico y Empresarial*, (10). [revistas.ut.edu.co/index.php/rmee/article/view/577](http://revistas.ut.edu.co/index.php/rmee/article/view/577)
- Ruiz, M. y E. López, E. (2019). «La misión de la universidad en el siglo XXI: comprender su origen para proyectar su futuro». *Revista de la Educación Superior*, 48(189), 1-19. [pdfs.semanticscholar.org/98a8/3eff6eb54617245d1bd4fbbe7f7718bfdaa34.pdf](https://pdfs.semanticscholar.org/98a8/3eff6eb54617245d1bd4fbbe7f7718bfdaa34.pdf)
- Saldarriaga, M., W. Chará y E. Cerón (2021). «Las dos caras del emprendimiento: formal e informal». *Aglala*, 12(2), 220-235.
- Soutaris, V., S. Zerbinati y A. Al-Laham. (2007). «Do Entrepreneurship Programmes Raise Entrepreneurial Intention of Science and Engineering Students? The effect of learning, inspiration and resources.» *Journal of Business Venturing*, 22, 566-591. doi: 10.1016/j.jbusvent.2006.05.002
- Tassara, C. (2021). «¿Qué factores son clave para generar un ecosistema emprendedor universitario?» *Gestión en el tercer milenio*, 24(47), 145-150. doi: 10.15381/gtm.v24i47.19763
- Tello, A., A. Trávez, F. Molina, P. Andrade y L. Moreano (2020). «El emprendimiento y la investigación científica. Un paradigma en la Universidad Ecuatoriana». *Didáctica y Educación*, 9(2), 109-116.
- Tovar, S., L. Mancheno y E. Cruz (2019). «La cultura del emprendimiento dentro de la formación universitaria». *Revista Ciencia e Investigación*, 4(E1), 110-118.
- Ventura, R. y M. Quero (2017). «La universidad emprendedora como ecosistema de servicio: el caso de Link By UMA-Atech». *Economía Industrial*, 404, 105-114. [dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6117397](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6117397)
- Vizueta, E. (2020). «Los factores que afectan a los emprendimientos en el Ecuador». *Innova Research Journal*, 5(3.2), 122-133. doi: 10.33890/innova.v5.n3.2.2020.1563
- Zamagni, S. (2022). «Education as a Moral Responsibility». En M. Suárez-Orozco y C. Suárez-Orozco (eds.). *Education: A Global Compact for a Time of Crisis*, 139-144. Columbia University Press. doi: 10.7312/suar20434-010

## LOS AUTORES

MANUEL BERNAL ZEPEDA es profesor e investigador del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara. Economista de formación, con un doctorado en ciencias económicas por la Universidad Autónoma de Baja California. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y perfil Prodep. Ha escrito varias publicaciones sobre reestructuración productiva y desarrollo económico de la región de los Valles de Jalisco, la empresariedad y aglomeraciones productivas (manuel.bernal@academicos.udg.mx).

J. JESÚS CALVILLO REYNOSO es doctor en educación por el ITESO y maestro en gestión y políticas de la educación superior por la Universidad de Guadalajara. Es profesor investigador de tiempo completo en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Su línea de investigación es la inclusión y discapacidad en la educación superior. Es asesor en tiflotecnología, ajustes razonables para la inclusión de personas con discapacidad y activista por los derechos de las personas con discapacidad visual (jjesus.calvillo@academicos.udg.mx).

MYRIAM GUADALUPE COLMENARES LÓPEZ es economista con doctorado en ciencias sociales con especialidad en estudios regionales por El Colegio de la Frontera Norte. Imparte cátedra en el área de economía y estudios socio urbanos en la Universidad de Guadalajara. Forma parte del grupo de investigación sobre estudios urbanos y del territorio. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre las áreas de investigación en las que ha incursionado se encuentran: geografía económica, espacialidad del mercado

de vivienda, geografía de las violencias y economía (myriam.colmenares@academicos.udg.mx).

NÉSTOR CAMARENA ROSAS es maestro en administración de negocios por el CUCEA y licenciado en informática por el CUVALLES de la Universidad de Guadalajara. Se desempeña como profesor de asignatura en el Centro Universitario de los Valles, adscrito al Departamento de Ciencias Económico Administrativas, donde desde 2015, es jefe de la Unidad de Estadísticas (nestor.camarena@academicos.udg.mx).

CRISTINA DÍAZ PÉREZ es maestra en dirección de mercadotecnia y licenciada en mercadotecnia por la Universidad de Guadalajara. Actual doctorante en ciencias del desarrollo humano por la Universidad del Valle de Atemajac (Univa). Profesora de tiempo completo del Centro Universitario de los Valles, adscrita al Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Cuenta con perfil Prodep y forma parte del cuerpo académico innovación e inclusión social en las organizaciones (cristina.diaz@academicos.udg.mx).

CARLOS DAVID GÓMEZ ZÁRATE es maestro en estudios socioterritoriales por la Universidad de Guadalajara. Es Profesor en el Centro Universitario de los Valles. Su dedicación por estudiar cómo la sociedad construye su territorio y cómo este la define de vuelta, se refleja en publicaciones sobre el papel de los agentes locales en el desarrollo territorial (carlos.gomezzarate@academicos.udg.mx).

JUAN CARLOS GONZÁLEZ CASTOLO tiene estudios en ingeniería electrónica en instrumentación por el Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán y de posgrado en ciencias de la ingeniería eléctrica en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional-Unidad Guadalajara; maestría con especialidad en control automático y doctorado en computación. Es profesor del Centro Universitario de Ciencias Económicas Administrativas de la Universidad de Guadalajara, adscrito al Departamento de Sistemas de Información de la División de Gestión Empresarial. Cuenta con perfil Prodep (jcgcastolo@cucea.udg.mx).

JUAN MANUEL GONZÁLEZ VILLA es maestro en administración de negocios por la Universidad de Guadalajara. Es profesor del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara adscrito al Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas, miembro del cuerpo académico innovación e inclusión social en las organizaciones. Consultor en el Centro de Regional para la Calidad Empresarial (Crece), es coordinador de personal del CUValles (manuelg@valles.udg.mx).

RAMÓN GOYAS MEJÍA es doctor en ciencias sociales por El Colegio de Jalisco y maestro en ciencias con especialidad en sociología rural por la Universidad Autónoma Chapingo. Ha consolidado una trayectoria académica centrada en los estudios agrarios, la tenencia de la tierra, los pueblos indígenas coloniales, los conflictos territoriales y el patrimonio cultural del occidente de México. Actualmente es profesor investigador en el CUValles, donde también es coordinador del doctorado en estudios sociales. Es miembro del SNI y perfil Prodep (ramon.goyas@academicos.udg.mx).

LILIANA YASMIN GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ es maestra en terapia familiar por el Instituto Tzapopan y licenciada en psicología por la Universidad de Guadalajara, donde es profesora de asignatura desde 2005. Por veintiséis años ha colaborado como coordinadora de personal en diferentes instancias de la Universidad de Guadalajara como el CUValles, el CUCS, el CUCEA, la Dirección General de Medios, y la Coordinación General de Comunicación Social (yasmin.gutierrez@udg.mx).

JOSÉ ALBERTO HERNÁNDEZ GARCÍA es licenciado en ciencias de la educación en la Universidad Marista de Guadalajara, maestro en ciencias sociales con orientación en desarrollo social y trabajo y doctor en educación por la Universidad de Guadalajara. Es profesor titular en el CUValles, adscrito al Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Cuenta con perfil Prodep. Sus líneas de investigación se enmarcan en el campo de la educación superior y mercados laborales e identidades profesionales (jose.hernandez2346@academicos.udg.mx).

ENRIQUE MARTÍNEZ CURIEL es doctor en antropología por la UNAM. Profesor e investigador del CUValles, adscrito al Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Sus líneas principales de investigación son migración internacional México-Estados Unidos, hijos de inmigrantes en Estados Unidos, migración y educación, jóvenes en transición a la adultez. Es miembro del SNI y perfil Prodep (enrique.mcuriel@academicos.udg.mx).

ANGÉLICA NAVARRO OCHOA es doctora y maestra en ciencias sociales con especialidad en estudios rurales por El Colegio de Michoacán, licenciada en historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Es profesora del CUValles, adscrita al Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Trabaja los temas de género, migración internacional, vejez, trabajo y salud, guerra cristera, conformación de ejidos y productores raicilleiros. Es miembro del SNI y tiene perfil Prodep (angelica.navarro@academicos.udg.mx).

MARÍA ROSA NUÑO GUTIÉRREZ es doctora en antropología y etnología de América por la Universidad Complutense de Madrid. Obtuvo una especialización en estudios de la mujer por El Colegio de México. Es profesora e investigadora del CUValles, donde también es miembro del comité técnico sobre las violencias con enfoque de género. Sus líneas de investigación son identidad étnica y de género, educación y patrimonio cultural. Es miembro del SNI y perfil Prodep (maria.r.nunog@academicos.udg.mx).

AXEL FRANCISCO OROZCO TORRES es doctor en derecho por el Instituto de Estudios Jurídicos, maestro en derecho con orientación en administración de justicia y seguridad pública y abogado por la Universidad de Guadalajara. Actualmente se desempeña como profesor investigador en el CUValles, adscrito al Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades (axel.orozco@academicos.udg.mx).

SIRIA PADILLA PARTIDA es doctora en sociedad del conocimiento por la Universitat Oberta de Catalunya y maestra en ciencias de la educación por la Universidad de Guadalajara. Es profesora e investigadora en el CUCEA, ad-

crita al Departamento de Políticas Públicas. Sus líneas de investigación son la innovación y el uso de las TIC en la educación, las políticas educativas para la integración de las TIC en la educación superior, metodologías y pedagogías para la innovación educativa, y didáctica de la enseñanza de la investigación. Es miembro del SNI y perfil Prodep. Entre 2001 y 2012 trabajó en el CUValles en el programa de educación (siria.padilla@cucea.udg.mx).

SILVIA RAMOS CABRAL es ingeniera en computación y maestra y doctorado en tecnologías de la información por la Universidad de Guadalajara. Es profesora e investigadora en el CUValles, adscrita al Departamento de Ciencias Computacionales e Ingenierías. Trabaja en la minería de datos. Es miembro del SNI y cuenta con perfil Prodep (silvia.ramos@academicos.udg.mx).

CARLOS SANTAMARÍA es doctor en economía y empresa por la Universidad Rovira i Virgili. Es profesor investigador en el CUValles. Trabaja los temas de emprendimiento, innovación, empresas familiares y desarrollo económico regional. Es miembro del SNI y perfil Prodep. Ha participado en proyectos de investigación aplicada y vinculación con Mipymes, gobiernos locales y organizaciones sociales, promoviendo estrategias para fortalecer los ecosistemas emprendedores (carlos.santamaria@academicos.udg.mx).

SALVADOR SEVILLA VILLALOBOS es doctor en geografía y ordenación territorial y forma parte de grupo académico del CUValles, en la maestría en estudios socioterritoriales y es docente de la licenciatura en geografía del CUCSH. Entre sus áreas de investigación se encuentran geografía y estudios urbanos, segregación socioespacial y vida cotidiana (salvador.sevilla@academicos.udg.mx).

SHAYRA INOCENCIA VELÁZQUEZ SEVILLA es maestra en estudios socioterritoriales y licenciada en trabajo social por el CUValles, donde es profesora adscrita al Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Es secretaria de la academia de Trabajo Social y jefa de la Unidad de Servicio Social. Ha escrito sobre transformaciones en contextos rurales por fenómenos migratorios y envejecimiento (shayra.velazquez@academicos.udg.mx).


*CUValles:*

*un destino común*

terminó de imprimirse en agosto de 2025  
en ZMG impresores, Jardines de la Nueva España 900-49  
colonia Jardines de Miraflores, Tlaquepaque, Jalisco, México  
Tiro: 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Diseño editorial y de la cubierta: Avelino Sordo Vilchis ~ Composición tipográfica y elaboración de tablas y cuadros: Rayuela, diseño editorial ~ Fotografía de la cubierta: Javier Castro Rivera ~ Cuidado del texto: Héctor Mendieta y los autores ~ Guadalajara, Jalisco, México, verano de 2025.



*Cuvalles: un destino común* busca rastrear y registrar la Cimpronta que el Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara (CUValles) ha marcado en la región a lo largo de sus primeros veinticinco años de intensa actividad. Fue en agosto de 2000 que el entonces llamado Campus Universitario de los Valles abrió sus puertas en unas primeras modestas instalaciones, ubicadas en un terreno rodeado de cañaverales a las afueras de la ciudad de Ameca.

Este libro es también una celebración, en la que miembros de su comunidad, abordan diversos ángulos de la vida universitaria de CUValles: su vínculo con el entorno, el crecimiento de sus programas educativos y de su matrícula; su calidad de espacio de formación y de otorgadora de certidumbre y esperanza; su aportación como privilegiado lugar de construcción de experiencias y recuerdos; las contribuciones de quienes han hecho posible sus tareas sustantivas; los esfuerzos por acercar —física y conceptualmente— la educación superior a los pobladores de la región, por crear un ambiente de inclusión, el afán por mejorar la calidad de los servicios educativos...

CUValles es un proyecto en progreso que se viene construyendo —como bien lo señala Enrique Martínez Curiel, coordinador de la publicación— «por medio de comunidades intencionales unidas por valores como la curiosidad intelectual, la libertad y el respeto a la pluralidad» y su legado «se ha tejido con el esfuerzo de docentes, estudiantes, personal administrativo, operativo y de egresados que han dejado sus huellas en estos pasillos, en estos salones, en estas tierras» compartiendo un destino común.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
*Centro Universitario de los Valles*

